



fundación para el análisis y los estudios sociales

Abril/Junio
2009
Revista trimestral

22

PALOMA DURÁN

Mujeres y aborto

MANUEL PASTOR

El pensamiento político de Obama

ÁLVARO MARTÍN

La presidencia de George W. Bush

JUAN VELARDE

Retos de la economía española

PURA SÁNCHEZ ZAMORANO

Entrevista a Kolakowski

RICARDO MONTORO

Análisis electoral: la encuesta del CIS

MANUEL RAMÍREZ

Hace 70 años. El régimen político y su mentalidad

ANA CAPILLA • JORGE SAINZ

¿Dónde están los votantes?

EDUARD TARNAWSKI

“Cosmismo” y “socialismo del siglo XXI”

MANUEL ÁLVAREZ TARDÍO

Sobre el libro de Carmen Iglesias

JAVIER SOTA RAMOS

JOSÉ L. VALENCIANO

ENRIQUE COLLAZO

NICHOLA CLAYTON

ANA COLLADO

ÁNGEL RIVERO

JACOB ISRAEL

PABLO SANZ

de pensamiento político

CUADERNOS



12 euros

22

CUADERNOS de pensamiento político

faes 20
fundación para el análisis y los estudios sociales
aniversario

CUADERNOS de pensamiento político

EDITA

FAES: FUNDACIÓN PARA EL ANÁLISIS Y LOS ESTUDIOS SOCIALES

PATRONATO

PRESIDENTE: JOSÉ MARÍA AZNAR

VICEPRESIDENTA: MARÍA DOLORES DE COSPEDAL

VOCALES

ÁNGEL ACEBES	JORGE MORAGAS
ESPERANZA AGUIRRE	ALEJANDRO MUÑOZ-ALONSO
FRANCISCO ÁLVAREZ-CASCOS	EUGENIO NASARRE
CARLOS ARAGONÉS	MARCELINO OREJA AGUIRRE
JAVIER ARENAS	ANA PALACIO
RAFAEL ARIAS-SALGADO	ANA PASTOR
JOSÉ ANTONIO BERMÚDEZ DE CASTRO	JOSÉ PEDRO PÉREZ-LLORCA
MIGUEL BOYER	MANUEL PIZARRO
JAIME IGNACIO DEL BURGO	MARIANO RAJOY
PÍO CABANILLAS	ALBERTO RECARTE
PILAR DEL CASTILLO	CARLOS ROBLES PIQUER
MIGUEL ÁNGEL CORTÉS	JOSÉ MANUEL ROMAY BECCARÍA
GABRIEL ELORRIAGA	LUISA FERNANDA RUDÍ
JAVIER FERNÁNDEZ-LASQUETTY	JAVIER RUPÉREZ
ANTONIO FONTÁN	SORAYA SÁENZ DE SANTAMARÍA
MANUEL FRAGA	PEDRO SCHWARTZ
GERARDO GALEOTE	DANIEL SIRERA
JAIME GARCÍA-LEGAZ	ALFREDO TÍMERMANS
LUIS DE GRANDES	ISABEL TOCINO
JUAN JOSÉ LUCAS	MAURICIO TOLEDANO
JOSÉ MARÍA MARCO	BAUDILIO TOMÉ
RODOLFO MARTÍN VILLA	FEDERICO TRILLO-FIGUEROA
JAUME MATAS	JUAN VELARDE
ANA MATO	ALEJO VIDAL-QUADRAS
ABEL MATUTES	CELIA VILLALOBOS
PEDRO ANTONIO MARTÍN	EDUARDO ZAPLANA
JAIME MAYOR OREJA	JAVIER ZARZALEJOS
MERCEDES DE LA MERCED	

SECRETARIO GENERAL: JAIME GARCÍA-LEGAZ

DIRECTOR: JAVIER ZARZALEJOS

REDACCIÓN: MIGUEL ÁNGEL QUINTANILLA NAVARRO, JOSÉ MANUEL DE TORRES

PUBLICIDAD, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRITORES

C/ María de Molina 40, 6ª planta. 28006 Madrid

Teléfono: 91 576 68 57 • Fax: 91 575 46 95

www.fundacionfaes.org • e-mail: cuadernos@fundacionfaes.org

Distribución: COMERCIAL ATHENEUM, S.A. C/ Juan de la Cierva nº 6 28820 Coslada (Madrid)

Producción, maquetación e impresión RARO S.L.

ISSN: 1696-8441 Depósito Legal: M-45040-2003

CUADERNOS de pensamiento político

no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números del año.

CUADERNOS de pensamiento político

Abril/Junio
2009

22

Índice

- 7 Nota editorial**
- 11 PALOMA DURÁN Y LALAGUNA**
Mujeres y aborto
- 25 ÁLVARO MARTÍN**
Disidente en Jefe. La presidencia de George W. Bush
- 51 MANUEL PASTOR**
El pensamiento político de Barack Hussein Obama
- 67 JUAN VELARDE FUERTES**
Retos de la economía española
(ante un momento decisivo de nuestra historia económica)
- 99 RICARDO MONTORO**
Análisis de las Elecciones Generales de 2008. Encuesta Postelectoral del CIS
- 139 ANA CAPILLA CASCO • JORGE SAINZ**
¿Dónde están los votantes?
- 157 MANUEL RAMÍREZ**
Hace setenta años. El régimen político y su mentalidad
- 173 PURA SÁNCHEZ ZAMORANO**
Entrevista a Leszek Kolakowski: "No considero *Principales corrientes del marxismo* mi obra magna"
- 211 EDUARD TARNAWSKI**
El "cosmista" Stalin y el "socialismo del siglo XXI"
- 243 MANUEL ÁLVAREZ TARDÍO**
Las *posibilidades* de la Historia de España.
A propósito del libro de Carmen Iglesias Cano

RESEÑAS

- 253 JAVIER SOTA RAMOS: El espejismo multilateral. La geopolítica entre el idealismo y la realidad** (Javier Rupérez)
- 255 ANA COLLADO: Las democracias occidentales frente al terrorismo global** (Charles T. Powell, Fernando Reinares, eds.)
- 259 PABLO SANZ: El retorno de la historia y el fin de los sueños** (Robert Kagan)
- 262 ÁNGEL RIVERO: Misa negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía** (John Gray)
- 265 ENRIQUE COLLAZO: La cara oculta del Ché. Desmitificación de un héroe romántico** (Jacobo Machover)
- 267 JOSÉ LUIS VALENCIANO: Iconos latinoamericanos** (Inger Enkvist)
- 270 JACOB ISRAEL: Guía políticamente incorrecta de Israel y Oriente Medio** (Martin Sieff)
- 272 NICHOLA CLAYTON: Lincoln: una vida de determinación y poder**
(Lincoln: A Life of Purpose and Power. Richard Carwardine)

CUADERNOS de pensamiento político

Presentación

Cuadernos de Pensamiento Político es una revista trimestral editada por la Fundación FAES que pretende contribuir al fortalecimiento de los valores de la libertad, la democracia y el humanismo occidental y promover y difundir ideas basadas en la libertad política, intelectual y económica, así como divulgar los frutos de la política y de las políticas que se fundamentan en la tradición liberal-conservadora.

Cuadernos de Pensamiento Político se dirige al público interesado en la política española e internacional.

Instrucciones para los autores

TEMAS: *Cuadernos de Pensamiento Político* publica artículos sobre Derecho Político, Ciencia Política, Economía, Sociología, Relaciones Internacionales, Cultura o cualquier otra área de conocimiento relevante para el estudio de la política española e internacional.

ENVÍO DE ORIGINALES Y NORMAS DE EDICIÓN: Los autores interesados pueden enviar sus trabajos a cuadernos@fundacionfaes.org. La extensión máxima de los originales será de 12.000 palabras en el caso de los artículos y de 2.000 en el caso de las reseñas, y estarán escritos en lengua española y en Microsoft Word. Las citas de los artículos se efectuarán según el modelo Harvard; las reseñas no incluirán notas y sí una imagen escaneada (a más de 200 ppp) de la portada de la obra reseñada, así como su referencia bibliográfica completa. En los artículos se hará constar un breve resumen del contenido y una breve lista de palabras clave. *Cuadernos de Pensamiento Político* no se obliga a sostener correspondencia acerca de los originales recibidos, que deberán ser inéditos y no estar pendientes de evaluación en ninguna otra publicación. Los autores incluirán en su envío su referencia postal y su número de contacto telefónico, así como una breve nota biográfica.

DERECHOS DE EDICIÓN: Los autores de las obras seleccionadas para su publicación cederán a *Cuadernos de Pensamiento Político* todos sus derechos sobre la obra (excepto aquellos que la ley pueda establecer como intrasmisibles), incluyendo los relativos a su publicación en la web de la Fundación FAES.

PROCESO DE SELECCIÓN: La Fundación FAES decidirá sobre la publicación de los originales recibidos según las instrucciones indicadas a la vista de dos informes de evaluación emitidos por especialistas ajenos a la organización editorial de la revista y manteniendo el anonimato de los autores.

NOTA EDITORIAL

Si hace unos años se popularizó la definición que Irving Kristol hizo del pensamiento neoconservador como el propio de “un progresista asaltado por la realidad”, hoy disponemos ya de la perspectiva necesaria para afirmar que la definición aproximada de la ideología de José Luis Rodríguez Zapatero podría ser ésta: “un progresista al asalto de la realidad”.

En su primera declaración posterior a la noche electoral de marzo de 2008, Zapatero afirmó en relación a los asuntos que habían centrado la campaña electoral del Partido Popular que “ya habían sido juzgados por los ciudadanos” y que él no pensaba perder el tiempo con ellos. Esa declaración y las muchas que la siguieron manifestaban un error de perspectiva grave sobre el valor de las elecciones y la relación que guardan con la realidad. En las elecciones no se elige la realidad que va a haber, sino a quien tendrá que gobernar la única que hay.

La confusión no es menor, porque el Presidente del Gobierno pareció vivir su noche electoral como una noche mágica en sentido literal, como una suerte de ceremonia ritual capaz de conjurar los peligros que se cernían sobre el país por culpa del Partido Popular. El PP era culpable de “decir” lo que estaba pasando, en la economía, en la posición exterior de España, en la educación, en la financiación autonómica y en tantas otras cosas. A ese “decir” se atribuía la capacidad de hacer real lo nombrado, facultad que el Presidente parecía atribuirse también a sí mismo sin mucha dificultad, aunque en un sentido positivo.

Como afirmó José Blanco, estaba claro que el PP deseaba que hubiera crisis y que fuera la peor de la historia. ...Y que la negociación política con ETA fracasara, que el nacionalismo se volviera más y más opresivo y avasallador, que los alumnos no aprobaran los exámenes y abandonaran el

instituto, etc. Según él, “crispar” era lo que el PP hacía para que las cosas empeorasen y para que sus malos augurios se convirtieran en realidad.

De este modo, la política española parecía adoptar la extraña apariencia de una pugna entre quienes expresaban buenos deseos (no hay crisis, la violencia está acabada, el nacionalismo está cambiando) y quienes expresaban malos deseos. La victoria de unos o de otros no determinaría el signo del Gobierno sino el signo de las cosas. Si el PP vencía, la crisis se haría realidad porque eso era lo que el PP deseaba; si el PSOE repetía su victoria, España permanecería a salvo. Y como el 9 de marzo las malas artes del PP fueron vencidas por “la mirada positiva” de la heterogénea mayoría guiada por Zapatero, se podía confiar en que las cosas seguirían marchando bien.

Mientras tanto, se abandonaba la tarea de comprender, explicar y gobernar prudentemente una realidad particularmente compleja y exigente, y la política española se veía arrastrada a una especie de “momento Tolkien” (la política es magia), comprensible dada la feble complejidad intelectual del socialismo español actual.

Sin embargo, a la mañana siguiente, la realidad seguía ahí. Y desde entonces no ha hecho más que empeorar y manifestarse fastidiosamente indómita ante los visajes presidenciales. Finalmente, “la mirada positiva” consiste, al parecer, en cerrar los ojos ante lo que no se quiere ver. No es que el Presidente haya perdido su “toque”, es que jamás lo tuvo, y ahora el suyo es un Gobierno seriamente tocado.

Dispuso de unas circunstancias favorables que gestionó temerariamente, y arruinó por acción y por omisión un patrimonio que no sólo ha desaparecido sino que ha sido sustituido por los números rojos. No sería extraño que incluso en esto hubiera quien quisiera ver una muestra de coherencia ideológica, aunque no parece ser ése el caso de la Comisión Europea, que acaba de amonestar a España y ha advertido de que el rumbo de nuestra economía debe ser corregido inmediatamente.

De ese momento de ensoñación e ingenuidad patrocinada por el Gobierno van saliendo los españoles a golpes de realidad. Como siempre, es

sobre ellos donde se dejan sentir los errores o los aciertos políticos esenciales. El Gobierno, el partido que lo respalda y alguna de las instituciones que hoy demandan acciones urgentes y enérgicas para evitar el colapso de la economía, trabajaron denodadamente para que los innumerables datos que indicaban la existencia de una crisis económica e institucional grave no fueran percibidos por el electorado antes de las elecciones, y en un abrir y cerrar de ojos la economía española se ha situado algo más allá del borde de un abismo de altura bastante como para que se hayan precipitado en él más de un millón de parados sin que hasta la fecha haya habido evidencia alguna de que se ha tocado fondo, más bien al contrario.

El Gobierno persiste en abordar los asuntos que le conciernen escenificando su emotividad privada y eludiendo su responsabilidad pública, y, aun hoy, sigue existiendo una sorprendente receptividad (e incluso una inquietante y recurrente emulación) ante ese tipo de juegos, que continúan distrayendo la atención de lo fundamental y conduciendo la vida política española fuera del territorio que debiera serle propio: el conocimiento riguroso, la competencia profesional, la solvencia ideológica y la integridad personal. Pero los últimos resultados electorales pueden considerarse en términos generales como la expresión de un hecho esperanzador: la incipiente recuperación del respeto por la realidad en el debate político español.

La idea esencial no ha de ser terminar con la crisis; la idea esencial ha de ser que el impacto que la crisis tiene sobre nuestro país se aproxime al que está teniendo sobre nuestros países vecinos. La nueva trampa tendida por el Gobierno consiste en hacer creer que la discusión es si él es o no responsable de la crisis que se vive en España. Pero esa cuestión –que en buena medida puede responderse afirmativamente– no es la que debe ocuparnos: lo que debemos preguntarnos es por qué a España le están pasando cosas que no le pasan a ninguno de los demás países que también están padeciendo la crisis y por qué el Gobierno se resigna a que eso sea así.

España se ha convertido en un organismo político y económico de una debilidad tal que lo que para otros constituye un problema para nosotros es una verdadera tragedia. Esa diferencia es la que media entre quien afronta con realismo sus dificultades, acepta la realidad, la comprende y trata de

gobernala a su favor, y quien la niega, la reprueba, se declara sobrepasado por ella y, finalmente, fía su suerte a las poderosas artes de alguien aún más encantador, aunque sea americano. Todo indica que también en este punto el despertar a la realidad está empezando a producirse.

En ese necesario ejercicio de realismo se inscriben los trabajos que presenta el número 22 de *Cuadernos de Pensamiento Político* de la Fundación Faes, que acaba de ser reconocida como uno de los *think tanks* más prestigiosos del mundo por la Universidad de Pennsylvania.

Los estudios son los siguientes: "Mujeres y aborto", de Paloma Durán y Lalaguna; "Disidente en Jefe. La presidencia de George W. Bush", de Álvaro Martín; "El pensamiento político de Barack Hussein Obama", de Manuel Pastor; "Retos de la economía española (ante un momento decisivo de nuestra historia económica)", de Juan Velarde Fuertes; "Análisis de las Elecciones Generales de 2008. Encuesta Postelectoral del CIS", de Ricardo Montoro; "¿Dónde están los votantes?", de Ana Capilla Casco y Jorge Sainz; "Hace setenta años. El régimen político y su mentalidad", de Manuel Ramírez; "Entrevista a Leszek Kolakowski", de Pura Sánchez Zamorano; "El 'cosmista' Stalin y el 'socialismo del siglo XXI'", de Eduard Tarnawski, y "Las *posibilidades* de la historia de España. A propósito del libro de Carmen Iglesias Cano", de Manuel Álvarez Tardío.

En cuanto a los libros reseñados, este número de primavera cuenta con las siguientes reseñas: *El espejismo multilateral. La geopolítica entre el idealismo y la realidad* (Javier Rupérez), por Javier Sota Ramos; *Las democracias occidentales frente al terrorismo global* (Charles T. Powell, Fernando Reinares, eds.) por Ana Collado; *El retorno de la historia y el fin de los sueños* (Robert Kagan), por Pablo Sanz; *Misa negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía* (John Gray), por Ángel Rivero; *La cara oculta del Ché. Desmitificación de un héroe romántico* (Jacobo Machover), por Enrique Collazo; *Nueve iconos latinoamericanos* (Inger Enkvist), por José Luis Valenciano; *Guía políticamente incorrecta de Israel y Oriente Medio* (Martin Sieff), por Jacob Israel, y finalmente, *Lincoln: A Life of Purpose and Power* (Richard Carwardine), por Nichola Clayton.

MUJERES Y ABORTO

El título de este artículo es tan genérico como los argumentos que se están utilizando en este momento en España para justificar la denominada ley de plazos. He dividido su estructura en dos partes. En la primera, analizaré los argumentos conceptuales, que algunos califican de “teóricos”, pero que son importantes porque dan cuenta de la gran contradicción que supone proponer la despenalización del aborto en términos de “más derechos para las mujeres”. En una segunda parte trataré de analizar los datos estadísticos, o si se prefiere los fácticos, que ha ofrecido el propio Ministerio de Sanidad y que no están exentos de tales contradicciones.

En todo caso, se trata de subrayar que la vida está protegida en el artículo 15 de nuestro texto constitucional, reforzado en su contenido por la jurisprudencia del Tribunal Constitucional. En esta línea, propongo algunas sugerencias.

I - LOS ARGUMENTOS CONCEPTUALES

El discurso y argumentario para justificar una reforma de la actual legislación en materia de aborto en España se ha repetido en otros países y en otros procesos similares. Los estereotipos sobre los derechos de las mujeres y sobre las posiciones ideológicas a favor y en contra de la total despenalización se diluyen si se analizan los mensajes con un poco de rigor.

Paloma Durán y Lalaguna es profesora Titular de Filosofía del Derecho, Universidad Complutense de Madrid.

En primer lugar, respecto a los “derechos de las mujeres” habría que recordar que las posiciones de la Unión Europea en los foros internacionales en los que se han negociado ejercicios de derechos no han admitido **nunca** la terminología de los “derechos de las mujeres”, por dos razones. La primera razón es que asumir que las mujeres tienen unos derechos específicos podría suponer la quiebra de la universalidad de los derechos, que quedó subrayada en la II Conferencia Mundial de Derechos Humanos, convocada por Naciones Unidas y celebrada en Viena en 1993. En el n.º 18 del Plan de Acción aprobado en Viena se dice textualmente que “los derechos humanos de mujeres y niñas son parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales”. En este sentido, el lenguaje que la Unión Europea ha propuesto, siguiendo la sugerencia sueca aceptada por todos los socios europeos es “el ejercicio de los derechos humanos por parte de las mujeres”. Con ello se pretende subrayar la idea de que no hay incompatibilidad con la universalidad en la titularidad de los derechos.

La segunda de las razones es que si se reconocen unos derechos específicos para las mujeres, puede interpretarse que se las está considerando como un “grupo” específico de la sociedad que necesita especial protección y que está discriminado; esa posición sería la vía para no considerar a las mujeres como la mitad de la población, sino como un “factor vulnerable”, lo que las situaría dentro de los argumentos históricos patriarcales de protección por parte de los varones, claramente alejados del planteamiento de los nuevos feminismos. Por tanto, respecto a la propia terminología, la cuestión habría que matizarla en el ámbito europeo.

Desde el punto de vista ideológico, suele utilizarse el estereotipo de que la defensa o la repulsa del aborto es una cuestión de derechas e izquierdas; o, si se prefiere, de conservadurismo y progresismo.

Si la izquierda se identifica con una posición política que apoya la igualdad de todos los seres humanos como primer principio de organización social, y consecuentemente afirma como prioridad la defensa de los más vulnerables, parecería lógico pensar que no hay ser más vulnerable que el concebido no nacido. En términos similares, podría decirse que las posiciones de algunos grupos identificados con partidos de derechas, en con-

tra del aborto, han apoyado la carrera armamentística o en algunos casos, guerras injustas o incluso en algunos países la pena de muerte. No se trata por tanto de un debate “coherente” de derechas o izquierdas; pero tampoco de conservadurismo o progresía.

El Partido de los Verdes en Alemania, identificado con posiciones progresistas, ha sido el gran defensor de la vida humana en el debate social sobre cuestiones de bioética, argumentando a favor del respeto a la naturaleza; mientras, desde posiciones conservadoras individualistas se ha apoyado el ejercicio de derechos individuales por encima de las normas sociales. El argumento de que “mi cuerpo es mío y hago lo que quiero” responde al criterio capitalista más radical, que en el campo económico ha justificado la posición de quienes defienden aquello de que “la empresa es mía y hago lo que quiero con ella y con las personas empleadas”.

Con todo ello, lo que se pretende es argumentar que la defensa de la vida humana es un valor social que no puede considerarse patrimonio de ninguna posición política, puesto que reclama una protección y garantía universal. En este sentido, y dado el amplio apoyo a las tesis multilaterales en España, habría que considerar algunas referencias generales, propuestas en el seno de la Organización de Naciones Unidas, que no coinciden con los argumentos utilizados en España.

En el discurso pronunciado por el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, en la Conferencia de Viena se afirmaban los “tres imperativos de la Conferencia de Viena: universalidad, garantías y democratización”. Reiterando el argumento de la universalidad, Boutros-Ghali afirma: “la adecuación de los derechos a la evolución de la Historia no debe alterar lo que constituye su esencia misma, es decir, su universalidad”.

Respecto al aborto, la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres, celebrada en Pekín, en 1995, afirma en el n.106, k) del Plan de Acción: “en ningún caso se debe promover el aborto como método de planificación familiar. Se insta a todos los Gobiernos y a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales pertinentes a incrementar su compromiso con la salud de la mujer, a ocuparse de los efectos que en la salud tienen los abortos rea-

lizados en condiciones no adecuadas como un importante problema de salud pública y a reducir el aborto mediante la prestación de más amplios y mejores servicios de planificación de la familia [...] se deberían ofrecer con prontitud servicios de planificación de la familia, educación y asesoramiento post-aborto que ayuden también a evitar la repetición de los abortos”.

A los datos “multilateralistas” para mostrar que la reforma legal propuesta no es la solución, habría que añadir los conceptuales.

No deja de resultar significativo que en 1920, Alfred Binding, el penalista en el que se basaron las tesis de la Alemania de Hitler, publicara su libro *Aprobación del aniquilamiento de la vida no digna de ser vivida* (A. Binding & K. Hoche, *Die Freigabe der Vernichtung lebensunwerten Lebens. Ihr Mass und ihre Form*, Leipzig, 1920). En esta publicación, Binding argumenta en los siguientes términos:

“¿Existen vidas humanas que hayan sufrido tal menoscabo de su carácter de bien jurídico que su continuidad haya perdido todo valor, tanto para los titulares de esas vidas como para la sociedad? Alcanza con plantear (esta pregunta) para provocar un sentimiento de incomodidad en todo aquel que se haya acostumbrado a estimar el valor de la vida individual, tanto para su titular como para la comunidad (...). Sin embargo, si se evoca al mismo tiempo un campo de batalla sembrado de miles de jóvenes muertos, o una mina de carbón en la que cientos de abnegados trabajadores pierden la vida por un derrumbe y se comparan mentalmente esas imágenes con nuestros institutos para cretinos, con todo ese esmero que ponen en cuidar a los internos vivos, uno no puede menos que sentirse conmocionado en lo más profundo de su ser por la aguda disonancia entre por un lado, el sacrificio a gran escala del bien más valioso de la humanidad, y por el otro, el mayor de los empeños puesto en cuidar existencias que no sólo carecen de todo valor, sino que incluso deben ser consideradas negativas” (op. Cit., p. 27).

Entre los seres humanos que Binding califica para “eliminación” se sitúan los irrecuperables que sufren enfermedades o heridas sin cura posible, y “los débiles mentales irrecuperables, más allá de que su condición sea congénita o consecuencia del último estadio de su enfermedad, como sucede con los paralíticos” (p.31).

Junto a Binding, cuyas posiciones fueron utilizadas para fundamentar las reformas penales llevadas a cabo en la Alemania nazi, que concluyeron con la defensa acérrima de la “raza pura” (criticada radicalmente por todos los países del mundo y muy especialmente por los occidentales), no puede omitirse la referencia a las posiciones de algunas mujeres que han representado al movimiento feminista más radical en Occidente, que proponen los objetivos en ámbitos diferentes de la despenalización del aborto.

Podría afirmarse que en un primer momento hubo líderes del movimiento feminista americano que entendieron el aborto como la solución para que las mujeres superaran el “obstáculo” de la maternidad y pudieran situarse en la vida pública en las mismas condiciones que los varones. Esta posición, defendida por autoras como Betty Friedan y Gloria Steinem, ha cambiado en la actualidad.

En el primer caso, Betty Friedan, premio Pulitzer en 1964 por su libro *La mística de la feminidad*, y fundadora de la organización NOW, defendió la igualdad de mujeres y hombres en el ámbito laboral; fue calificada de “retrógrada” por defender que las mujeres podían y debían vivir en asociación con los hombres; y su trabajo no estuvo exento de críticas cuando en Estados Unidos, en los años setenta, no quiso apoyar las reivindicaciones de las minorías raciales y las lesbianas para incluirlas en las del movimiento feminista, cosa que finalmente hizo en 1978. Pero al margen de su activismo, en una de las entrevistas concedidas en 2000, a raíz de la publicación de sus memorias, Isabel Martínez Lozano (actualmente Secretaria General de políticas de igualdad, en el Ministerio de Igualdad) en la revista *MeridLAM*, del Instituto Andaluz de la Mujer (Revista *MeridLAM*, n. 17, 2000, “Entrevista a Betty Friedan”, por Isabel Martínez Lozano) preguntaba a Friedan: “¿Dónde cree que está la prioridad de las mujeres en estos momentos para alcanzar la igualdad real?”. A lo que Friedan contestaba: “Lograr una paridad de género con respecto a los ingresos es la principal prioridad para lograr la igualdad en su totalidad. La igualdad económica es una gran necesidad para las mujeres. Tener un empleo que brinda ingresos significa que la mujer puede tener además una fuerza más igual en el proceso político. Pero los ingresos no constituyen el único beneficio que las mujeres encuentran en el trabajo. *Más allá de lo monetario es imprescindible formar parte de un trabajo continuo en*

una sociedad. No obstante, los ingresos son algo tan importante en la sociedad actual que de ellos depende la igualdad o la exclusión". (p.1)

En la historia del feminismo en Occidente, la posición de que la igualdad para las mujeres es un asunto de mujeres, a defender por las mujeres, en los foros de mujeres, con políticas públicas exclusivas para mujeres, está completamente superada.

En la Conferencia de Pekín, algunos de los retos logrados fueron no solamente subrayar el apoderamiento de las mujeres en la vida pública, sino la corresponsabilidad en los asuntos de la vida pública y privada, involucrando a los varones. En el Consejo de Europa, los últimos informes en materia de igualdad entre mujeres y hombres reclaman seminarios específicos para los varones, de modo que asuman los esquemas de la nueva sociedad. La posición de la Unión Europea en esta misma línea se ha traducido en que todas las políticas comunitarias combinen la transversalidad de género, con políticas específicas para los colectivos de mujeres que aún lo necesitan, como sería el caso de las mujeres rurales o las mujeres mayores.

Como consecuencia, hay países del entorno europeo, como es el caso de los Países Bajos, que ha transformado su Organismo de Igualdad en una red de oficinas en todos los sectores de la función pública para aplicar la transversalidad de género; uniendo a esta nueva infraestructura su posición política con el mismo esquema, que ha supuesto la reducción importante de su contribución voluntaria al Fondo de Naciones Unidas para las mujeres (UNIFEM) para apoyar programas de transversalidad.

Con ello, quisiera subrayar que los argumentos utilizados en España a favor de los derechos de las mujeres, o del tratamiento de la despenalización del aborto como una cuestión de mujeres –tramitada en el marco del Ministerio de Igualdad y no en el de Sanidad– supone un retroceso en las políticas de igualdad, un apoyo al patriarcado histórico y una clara contradicción con las posiciones europeas en los Organismos Internacionales.

Estos argumentos, sin embargo, pueden resultar aceptables para un determinado sector de la población; en otros casos, son necesarios datos fác-

ticos para rechazar los estereotipos “vendidos” en el debate sobre el aborto. Por ello, entiendo necesario analizar los datos facilitados por el propio Ministerio de Sanidad, en noviembre de 2008, con la publicación del “Informe sobre interrupción voluntaria del embarazo, 2007”.

II - LOS DATOS FÁCTICOS

Casualmente, en 2008 han sido publicados dos informes del Ministerio de Sanidad sobre el aborto. Son los correspondientes a 2006 y a 2007, que no habían visto la luz y que han sido distribuidos en enero y noviembre de 2008 respectivamente.

Los datos que constan en ambos informes facilitan información sobre cada una de las Comunidades Autónomas. Incluyen los datos de edad, trabajo, estado civil, causa del aborto, recepción o no de información previa sobre planificación familiar, tipo de centros que en su caso han facilitado dicha información, tipo de centro en el que se ha practicado el aborto, número de hijos previos, número de abortos previos y también el detalle de toda la información en términos absolutos y relativos.

Las cifras globales son alarmantes: desde 1998, en una década se ha duplicado la tasa de mujeres que abortan. En 1998, el total nacional de la tasa por 1000 mujeres fue de 6 puntos, mientras que en 2007 fue de 11,49 puntos.

El último informe del Ministerio de Sanidad incluye una pequeña introducción para argumentar las razones del mismo, cosa que no hace en el de 2006. Entre las razones se cita el objetivo de “caracterizar demográfica y socialmente el colectivo de mujeres que recurren a la interrupción voluntaria del embarazo”; así como “identificar las áreas con mayor demanda”; y “permitir obtener el conocimiento adecuado de las características de las interrupciones realizadas en nuestro país, que permita plantear, en cada momento, la adecuación del marco legal regulador”.

El informe se hace partiendo de la Orden de 16 de junio de 1986 por la que se establece la notificación de los abortos practicados, aunque no hay información sobre el proceso desde esa fecha.

El Ministerio de Sanidad ha ido publicando algunos informes. Es indicativo que la nota de prensa que anuncia la distribución del informe en 2005 subraya entre los titulares el hecho de que, a pesar de las cifras (la tasa en 2005 fue de 9,6), España seguía teniendo una de las tasas más bajas en la práctica de abortos de la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá, que situaban las tasas entre el 11 y el 25 por 1000. El dato abre directamente la cuestión de la “urgente necesidad” a la que apela actualmente el Gobierno, y que parece haberse generado en 2006 y 2007, que casualmente no vivieron la presentación de ningún informe al respecto, puesto que, como se ha dicho, han sido ambos distribuidos en 2008.

En el informe de 2004, centrado en la población joven, llega a afirmarse lo siguiente: “De los resultados del Informe se destaca que las tasas españolas de IVE siguen siendo de las más bajas de los países de la UE y que con la información disponible –teniendo en cuenta la evolución de la notificación de las IVE desde la puesta en marcha del registro en 1987, y la evolución de las IVE realizadas fuera de España antes y después de la despenalización– no se puede afirmar que las IVE estén aumentando en las mujeres españolas. Más bien, el incremento de las IVE en España se debería al aumento de su registro y al incremento de población de jóvenes inmigrantes con situaciones culturales y de acceso a los servicios diversas”. (P.3, *Informe 2004*, Ministerio de Sanidad y Consumo & Observatorio Salud y Mujer).

En el periodo 2004-2008 ha habido un incremento importante de abortos entre mujeres jóvenes, menores de 30 años, aunque habría que analizar la situación de este grupo de población de acuerdo con los datos del Ministerio de Sanidad. Puede constatarse en las hemerotecas que cuando la ministra Salgado presentó los datos del Informe 2004 afirmó que entre un 40 y un 50% de los abortos se practicaba a mujeres extranjeras, atribuyendo este dato a la dificultad de acceso a los métodos anticonceptivos y a la educación sexual por parte de estas mujeres, mayoritariamente inmigrantes .

A ello hay que añadir una última cuestión y es el hecho de que en el informe de 2007 se afirme que se ha preservado el anonimato de las mujeres. Si esto es así como consecuencia de la aplicación de la Ley de protección de datos vigente en el país para toda la población, resulta lógico;

pero si el anonimato se preserva apelando a la “intimidad” de las mujeres remitiría nuevamente a la situación como exclusiva de las mujeres, reiterando así los argumentos machistas.

En cualquier caso, los datos son alarmantes, y para contrastarlos me remito a los informes citados. Voy a fijarme en tres cuestiones, que entiendo importantes para “deshacer” el mensaje emitido en los últimos meses y vigente en todos los debates de los grupos políticos.

1) No hay políticas ni programas de prevención e información adecuadas y eficaces

El argumento de aceptar o no el aborto habría que remitirlo a la fase previa de la prevención del embarazo. En las últimas décadas ha habido en España numerosas campañas de educación sexual, pero se constata que no han sido eficaces: o los mensajes no han sido adecuados, o no se ha acertado con el objetivo de población-diana al que iba dirigido, o ha fallado el entorno responsable de facilitar la información y educación sexual y de prevención.

Según los datos oficiales y los distribuidos por algunas entidades privadas, de los 112.138 abortos practicados en 2007, más de 66.000 lo han sido a mujeres que no han utilizado previamente centros de planificación familiar. En el mismo período, casi 50.000 mujeres han recibido información sobre el aborto en centros públicos, frente a las más de 12.000 que han recibido esa información en centros privados, y las casi 50.000 que han recibido esa información en lo que el Ministerio de Sanidad denomina “otros”.

Después, los abortos se han practicado mayoritariamente en centros privados: de modo extra-hospitalario se han practicado más de 97.000 en centros privados, frente a uno en centro público; y hospitalarios, donde han sido casi 12.000 en centros privados, frente a 2.300 en centros públicos.

Los datos ofrecen una primera lectura que podría recordar el debate vivido en otros países, en los que se ha argumentado que se trata de un auténtico “negocio” para los centros privados, que en algunos casos pue-

den no tener el mismo rigor en la aplicación de las condiciones que un centro público.

Pero por lo que se refiere a la prevención y a la educación sexual, cuando se analizan los datos de abortos se puede ver que la mayor franja se practica en mujeres de entre 20 y 24 años, seguida de la franja entre 25 y 29 años, y en tercer lugar, la de 19 años y menos. Además, se constata que las jóvenes embarazadas no necesariamente tienen problemas familiares que puedan explicar el recurso al embarazo; y en los casos de mayores de 18 años, sólo en el 41% de los casos lo notifican a sus padres.

Curiosamente el estudio elaborado por *Family Research Council*, en Estados Unidos, afirma que en los treinta y seis Estados que cuentan con legislación que exige la notificación o permiso de los padres, los abortos han descendido en un 50%, siendo mayor el porcentaje en los casos en los que expresamente hace falta consentimiento de los padres para el aborto de menores y no basta con la mera notificación.

En el 91% de los casos de abortos de menores en España, las jóvenes consideran que tienen suficientes conocimientos sobre sexualidad y que no han quedado embarazadas por falta de información; pero cuando se les pregunta por cuestiones concretas, como los métodos anticonceptivos, la píldora del día siguiente, o el embarazo y ciclo, solamente el 17% contesta correctamente a todas las preguntas. Lo que confirma que el sistema de información claramente es incorrecto o por lo menos ineficaz. Así, solamente un 20% de menores ha asistido a alguna consulta de planificación familiar, previa al embarazo; y un 22% no ha utilizado ningún método anticonceptivo.

Con esto, se constatan dos datos. El primero es que no hay efectivamente unas políticas de planificación familiar o programas de prevención ajustados a las necesidades no sólo de la población joven, sino de toda la población. El segundo, las políticas llevadas a cabo en España no han sido eficaces. Y no lo han sido seguramente porque se han centrado en el Estado "educador" sin tener en cuenta los agentes que mayoritariamente pueden facilitar esa educación, que son el entorno familiar y el de las instituciones educativas, en el caso de la población joven.

2) Los perfiles de las mujeres que abortan

En el periodo 1998/2007, el perfil mayoritario de mujer que aborta (utilizando las mismas fuentes que hasta ahora) es el siguiente: mujer soltera, con nivel de instrucción de segundo grado, con situación laboral asalariada, sin hijos anteriores al aborto y sin abortos previos. En el caso de la pareja o sustentador principal, se trata en el casi 65% de los casos, de personas que trabajan y están asalariadas.

Este perfil rompe con los argumentos utilizados para apoyar el aborto para las mujeres.

- Quiebra el argumento de la falta de recursos, puesto que estamos ante mujeres trabajadoras, que cuando tienen pareja es casi siempre persona que también trabaja. Por tanto se trata mayoritariamente de supuestos de personas con salarios.
- Quiebra el argumento del embarazo de persona sin educación ni formación, puesto que mayoritariamente se trata de mujeres con formación básica, de segundo y tercer grado.
- Quiebra el argumento de un excesivo número de hijos para mantener, puesto que mayoritariamente se trata de mujeres sin hijos previos al aborto.

En el caso de las mujeres menores, tanto el embarazo como el aborto producen altos niveles de estrés. En una calificación de 1 a 5, ambas situaciones suponen un nivel 3 de estrés, provocando situaciones de ansiedad por conductas generadas en muchas ocasiones por problemas sociológicos o psicológicos. Esa ansiedad no disminuye ni queda diluida en los casos en que la menor está acompañada por su pareja o por su familia.

Esto confirma la reiterada idea de la necesidad de hacer programas de prevención y de fomentar la educación sexual en los modos y lugares que los padres consideren más oportunos. En este sentido, se trata de proponer centros alternativos cuando los centros públicos ofrecen una información sesgada o parcial sobre cuestiones relacionadas con la planificación familiar o la salud y educación sexual.

3) El papel de los medios de comunicación

La última y no menos importante cuestión es la del papel de los medios para ofrecer y difundir una “demanda social” que a veces puede no ser objetiva.

Por ejemplo, en el Informe del Ministerio de Sanidad de 2007 se afirma que en Asturias hay un solo centro que notifica abortos, que es público. Junto con Galicia y Navarra, se trata de la Comunidad autónoma donde las tasas de aborto son menores y suponen alrededor del 5,01 por 1000, de mujeres entre 15 y 44 años.

Sin embargo, los titulares de la prensa local difieren mucho de esta aproximación. Uno de los periódicos locales, refiriéndose al informe del Ministerio de 2006, titula la noticia sobre abortos de menores del siguiente modo: “6 de cada 10 adolescentes opta en Asturias por el aborto”, lo que no concuerda con los datos oficiales.

Además, aunque objetivamente el número de abortos se ha incrementado mucho en España, la alarma social potenciada por los medios sólo puede equilibrarse ofreciendo información alternativa, utilizando los informes oficiales, que están lejos del titular mencionado.

En este sentido, puesto que los medios pueden estar a veces condicionados por otros criterios no estrictamente científicos, hay que plantear con urgencia actividades alternativas para distribuir información veraz; y esto puede hacerse a través de las Comunidades Autónomas, que son las que tienen competencias tanto en materia sanitaria como en asuntos sociales; y a través de los Ayuntamientos y entidades locales.

A ello habría que añadir también una estrategia adecuada con profesionales de los medios y con sectores como el académico, que tienen una mayor posibilidad de distribuir información en los ámbitos en los que trabajan.

ALGUNAS SUGERENCIAS

La opción para equilibrar los argumentos difundidos en los últimos meses es ofrecer alternativas positivas.

Para ello sería interesante utilizar las palabras de Betty Friedan, para insistir en que “no hay en la actualidad problemas sociales que afecten exclusivamente a las mujeres o a los hombres”, sino que afectan a toda la sociedad. El hecho de que la despenalización del aborto se plantee como una cuestión de “mujeres” implica la vuelta al patriarcado y al machismo y difiere sustancialmente de todas las políticas y programas aprobados en las Organizaciones Internacionales, de las que España forma parte.

En el caso de los programas para incidir en la prevención, resulta especialmente importante proponer una **educación sexual plural y rigurosa**, que respete en el caso de personas menores el derecho de los padres a que sus hijos-as reciban la educación y formación que consideren adecuada según sus convicciones. En el caso de mujeres adultas, no es menos importante que reciban esa educación plural, que propone diferentes modos de vivir la sexualidad. Lo que significa que dicha educación reclama entidades apropiadas para ello y un mecanismo de seguimiento, para asegurar dicha pluralidad.

- Al mismo tiempo, parece necesario proponer una **estrategia de sensibilización, formación y educación** de los agentes que tienen mayor responsabilidad no sólo en la educación sexual, sino también en la distribución de mensajes a la población. Y esto requiere “desmontar” los argumentos utilizados, objetivo que puede conseguirse con los datos ofrecidos por el propio Ministerio de Sanidad. Esto implica un trabajo periódico y la difusión de mensajes con personas profesionales de los medios, de la academia y del sector privado.
- No parece menos importante revisar la colaboración con la **clase médica**, que en muchos casos no está de acuerdo con la despenalización del aborto. Lo que implica necesariamente garantizar su derecho a la objeción de conciencia, sin restricciones, tanto en los centros públicos como privados.

- Por último y aunque no se agote con ello la cuestión, resulta necesaria la colaboración con la **sociedad civil**, en la que se integra no sólo el sector no gubernamental, sino también el sector privado, los colegios profesionales, la Universidad y un largo etcétera del tejido social, con el que hay que trabajar estrechamente. La referencia a la sociedad civil no exime de la colaboración con los agentes sociales que trabajan especialmente en el ámbito de la educación y de la sanidad, a quienes también corresponde un trabajo de sensibilización y formación insustituible.

La despenalización del aborto en los términos propuestos por el actual Gobierno implica la imposición del pensamiento único, que es la antítesis de cualquier sistema democrático y plural, como es el nuestro. No se trata de difundir el manido argumento de que no se “impone” el aborto, sino que se facilita libremente para quien opte por ese recurso. Se “impone” en la medida en que en los centros públicos se lleva a cabo con el dinero de todos los contribuyentes que no es “dinero de nadie” sino dinero de toda la sociedad, que responsablemente debe reclamar no sólo transparencia sino también respeto a la sociedad plural en la que vivimos.

PALABRAS CLAVE:

Sanidad • España • Derechos Fundamentales y Libertades Públicas

RESUMEN

El artículo entra de lleno en el actual debate a propósito de la revisión de la legislación sobre el aborto desde la perspectiva que más frecuentemente suele utilizarse para justificar la ampliación de esta práctica: la preservación de los “derechos de la mujer”. Para la autora, la introducción del aborto libre y subsidiariamente de un régimen de indicaciones significa la imposición del pensamiento único, mientras que la apelación a los “derechos de la mujer” supone un retroceso en las políticas de igualdad, una vuelta al machismo y una contradicción con las posiciones europeas. Además, las propias estadísticas sobre la práctica del aborto “desmienten los argumentos que buscan justificar su ampliación”.

ABSTRACT

The article dives into the current debate dealing with the review of the abortion legislation from the perspective most frequently held to justify the extension of this practice: the preservation of “women’s rights”. For the author, introducing unlimited abortion and subsidiarily an indications regime means the imposition of a “single mindset”, whereas claiming “women’s rights” is really going back in gender equality rights, returning to sexism and a contradiction of European stances. Likewise, statistics on abortion practices “deny the arguments which try to justify its extension”.

DISIDENTE EN JEFE. LA PRESIDENCIA DE GEORGE W. BUSH

“Si Dios quiere que (la guerra) continúe hasta que... cada gota de sangre extraída por el látigo encuentre su precio en otra extraída con la espada, como se prometió hace tres mil años, aún debería afirmarse que los juicios del Señor son verdaderos y justos”.

“La utilización por parte del presidente de su autoridad ejecutiva durante la guerra fue con frecuencia ilegal e injusta, ...habiendo abusado descaradamente de su poder en materia de derechos civiles. Hizo cosas como suspender derechos constitucionales y autorizar el presupuesto de defensa sin pasar por el Congreso... El presidente extrajo su autoridad de la disposición constitucional en la que se le inviste como ‘Comandante en Jefe del Ejército y de la Armada de los Estados Unidos’. ...Alegó que, por virtud de esa disposición, tenía el derecho de utilizar todos los medios necesarios para derrotar al enemigo”.

“Es un déspota, mentiroso, ladrón, fanfarrón, bufón, usurpador e ignorante”.

“BUSH ES EL PEOR PRESIDENTE DE LA HISTORIA”¹

El lector colegirá que, a la vista de los párrafos anteriores, el objeto de este artículo es argumentar, como otra infinidad de ellos, a favor de la opinión convencional y mayoritaria de que George W. Bush ha sido uno de los peores presidentes de la historia. Si lo hiciera estaría precipitándose, porque esas citas se refieren al decimosexto presidente, Abraham Lincoln, y no a su sucesor 136 años después. La primera corresponde a un fragmento del Segundo Discurso Inaugural del propio Abraham Lincoln, el 4 de marzo

Álvaro Martín es escritor

¹ El historiador Michael Bechloss en 2008, pero una multitud de historiadores y articulistas han hecho la misma formulación en estos o parecidos términos.

de 1865, considerado por algunos como el discurso político más trascendente de la historia. El segundo, a una sección titulada "El abuso de poder de Abraham Lincoln", que aparece en la página-web <http://123helpme.com>, uno de esos portales de divulgación que representan el consenso educativo sobre una determinada materia. El tercero, a un editorial sobre Lincoln de la prestigiosa revista *Harper's Weekly*, la más conocida del siglo XIX en EE.UU., en 1861.

Lincoln es considerado hoy el más grande presidente de la historia. Pero, contemporáneamente, ninguno fue tan impopular como él. De George W. Bush se dice que tiene las manos manchadas de sangre por la muerte de cuatro mil soldados en Iraq.

- En la guerra de Lincoln, la Guerra Civil –una guerra evitable si Lincoln hubiera aceptado la independencia del Sur–, murieron 600.000 americanos.

Franklin Delano Roosevelt es reconocido generalmente como el presidente de más estatura del siglo XX. De George W. Bush se dice que ha violado las normas humanitarias de las Convenciones de Ginebra al mantener a seiscientos prisioneros en Guantánamo –afirmación que, incidentalmente, el Departamento de Defensa de la Administración Obama desmiente en un reciente informe en el que se afirma que el trato a los prisioneros es conforme a dichas Convenciones.

- Roosevelt internó en campos de concentración a 200.000 americanos de origen japonés por el hecho de serlo.

John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson son considerados grandes presidentes, paradigmas de idealismo y adalides de los derechos civiles. De George W. Bush se dice que su ocupación de Iraq fue ilegal, ilegítima e injusta. De ser ese el caso, sus ilícitos fueron cometidos en abundante compañía, incluyendo muchos de sus críticos en el Congreso que votaron a favor de la Guerra de Iraq (la autorización del Senado americano al presidente fue aprobada por setenta y siete votos a favor contra veintitrés en contra, incluyendo la mayoría de la oposición demócrata). Y si la objeción lo fuere en el plano internacional por la ausencia de autorización del Con-

sejo de Seguridad de la ONU, conviene recordar que éste sólo ha autorizado tres conflictos en su historia (Corea, Primera Guerra del Golfo y Afganistán), y todas las demás intervenciones, más de una cuarentena en este medio siglo, han ocurrido sin su aval.

- John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson iniciaron el conflicto de Vietnam, y el segundo popularizó los bombardeos con napalm sobre la población civil, sin autorización de la ONU o del Congreso.

Johnson, Wilson, Roosevelt... grandes presidentes, escrupulosos con la Constitución y con las nociones más acendradas de democracia. Johnson, Wilson, Roosevelt... son objeto de veneración. De George W. Bush se dice que ha pisoteado los derechos civiles y perseguido a la oposición porque autorizó un programa de inteligencia dirigido a captar las conversaciones de militantes de al Qaeda con personas dentro de Estados Unidos. El Congreso reautorizó el programa a posteriori y los tribunales sancionaron su legalidad.

- Lyndon B. Johnson puso en marcha un programa de escuchas a ciudadanos americanos (bajo la égida de Edgar Hoover y el FBI), especialmente de la oposición. Woodrow Wilson puso en pie de guerra a casi un millón de militantes demócratas para reprimir la libertad de asociación de los críticos y encerrarlos sin juicio previo. Franklin D. Roosevelt coqueteó con la idea de crear una especie de cuerpo de camisas negras o pardas en plena implantación de los embriones del Estado corporativista italiano durante el New Deal.

Jimmy Carter y Bill Clinton son exhibidos como ejemplos de ecumenismo y compromiso con los principios del secularismo. De George W. Bush se dice que ha querido implantar una teocracia cristiana en EE.UU. y que ha hecho ostentación de su fe. Pero nadie es capaz de ilustrar el caso excepto con la acusación, aparentemente muy grave, de que George W. Bush firmó el proyecto de ley, al que le sometió el Congreso en 2003, de prohibición de esa forma de infanticidio llamada "aborto por nacimiento parcial".

- Jimmy Carter fue aupado a la presidencia por el voto evangélico, y la plataforma personal e ideológica de su campaña fue su cristianismo mi-

litante. Ningún presidente ha hecho profesión de fe pública tan frecuentemente como Bill Clinton, que incluía en su agenda pública encuentros con líderes religiosos para la oración.

Carter, Roosevelt, Obama... De George W. Bush se dice que ha legado la peor depresión económica y una situación de grave déficit fiscal, pero después de siete años de crecimiento económico y creación de empleo, el índice Dow Jones, cuando dejó la presidencia, estaba más de dos mil puntos por encima de lo que registraba después del primer mes de la siguiente Administración, y el paro aún se encontraba muy por debajo del 7%.

- Jimmy Carter dejó una América desmoralizada, quinientos americanos de rehenes en Irán por espacio de año y medio, con una inflación galopante y un paro de dimensiones desconocidas antes o después, con la excepción de la Gran Depresión. Henry Morgenthau, secretario del Tesoro de Franklyn Delano Roosevelt, reconoció que la depresión de los años treinta, con un tercio de la población activa en paro, fue en parte consecuencia de las políticas de su Administración, y que sólo la Segunda Guerra Mundial salvó a EE.UU. de la debacle económica. Desde que en mayo de 2008 vino a estar claro que Barack Obama obtendría la nominación para la presidencia, el índice Dow Jones ha perdido más de un 20% de su valor y, durante las primeras seis semanas de su mandato, un 10%, mientras el déficit fiscal se multiplicaba por tres.

De George Bush se dice, en definitiva, que es el peor presidente de la historia americana (una historia que incluye presidentes racistas, segregacionistas, procesados por delitos, tiránicos, antisemitas, belicosos y hasta sureños separatistas), y se viene diciendo desde 2005, en un caso llamativo de precipitación que traiciona la animosidad y la irracionalidad del odio al presidente.

Han secuestrado su nombre, tienen encerrada su honorabilidad en una prisión hecha de fanatismo e ignorancia. Una detrás de otra han cerrado las puertas blindadas de la prisión sobre su recuerdo, y ahora tienen su dignidad y su honor bajo un centenar de candados que no pueden abrirse sino con la concurrencia de cien llaves diferentes. Las llaves están en manos de cien

hombres distintos; y esos hombres se han dispersado por cien parajes a cual más remoto, y aun ahora cavilan en los repliegues de su entendimiento sobre qué invención, en todos los dominios de la mente y de la materia, puede idearse que haga la imposibilidad de su fuga más completa de lo que ya es.

“MUCHAS VECES LO QUE HICE NO ERA POPULAR... SIEMPRE HICE LO QUE CREÍ ERA LO MEJOR”²

Familias enteras eran apresadas en el Kurdistán o en las marismas del Sur cada vez que el régimen quería escarmentar a la población civil por la mera existencia de oposición a su régimen. Los hombres eran separados de las mujeres y los niños. Los niños eran arrojados a las máquinas trituradoras primero. Los verdugos de Saddam y su hermanastro Sabawi, todos del clan de los al Tikriti, tenían instrucciones de introducirles por los pies, de forma que su agonía se prolongara, con sus padres por testigos. Las mujeres sufrían el mismo destino que sus hijos a continuación. Los padres, en último término. En otras ocasiones, los carceleros sostenían mangueras de goma sobre el fuego, directamente encima de los cuerpos de las víctimas. El plástico fundido caía sobre sus torsos, o sobre sus caras o sobre sus partes íntimas. Cuando el plástico se enfriaba, lo arrancaban salvajemente, arrastrando pedazos de piel y de carne. Madres embarazadas eran torturadas de esa forma hasta su muerte. Los fetos eran envueltos en periódicos y arrojados a la basura.

La noche en que el presidente Bush decidió el comienzo de la operación iraquí *Freedom*, después de escuchar el parecer de su gabinete, fue a pasear por los alrededores de la Casa Blanca. “Estaba rezando”, dijo al periodista Bill Sammon, “Acababa de tomar la decisión más grave que un presidente puede tomar –enviar a hombres y mujeres jóvenes a un peligro cierto– y necesitaba el consuelo de la Providencia”.

En alguna parte de la opinión pública se ha instalado la especie de que el presidente y su Administración fueron a la guerra, con el pretexto de las

² George W. Bush en su discurso de despedida el 15 de enero de 2009-03-04.

armas de destrucción masiva, para poder controlar la producción de petróleo en Iraq. Ésa hubiera sido una motivación rocambolesca. Iraq estaba bajo sanciones, contestadas por buena parte de los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, incluidos los europeos. EE.UU. podía haber presentado una resolución abrogando el régimen de sanciones en el correspondiente órgano del Consejo, y en veinticuatro horas hubiera abierto el negocio petrolero a las compañías americanas. Y ya en ello, la Administración de George W. Bush podría haber presentado proyectos de ley en su propio Congreso para levantar las sanciones unilaterales de EE.UU. a Irán y Libia, de donde sólo las compañías americanas estaban unilateralmente excluidas.

La política de intervención en Iraq para derribar a Saddam Hussein no había sido establecida por el presidente Bush. Había sido heredada de la Administración Clinton, que la había adoptado en 1998. Al Gore, entonces vicepresidente, había sido a la sazón el factor más determinante e insistente para la adopción de esta política. La Administración Clinton entendía que la política de contención de Saddam Hussein había fracasado y que el derrocamiento de Saddam era inevitable. Y eso antes del 11 de septiembre. Después de ese día, la Administración Bush decidió que no podía correr el riesgo de dejar a Saddam en la intersección del terrorismo, las armas de destrucción masiva, el extremismo religioso y la autocracia en la región más peligrosa en el momento histórico más comprometido.

La “carrera” hacia la guerra fue, más bien, un proceso lento y tortuoso que duró casi diez meses. El caso legal contra Saddam en la ONU se fundamentó en su posesión de armamento de destrucción masiva, que nadie dudaba, pero el argumento político, humanitario y de seguridad era mucho más amplio. Después de la invasión, las armas no aparecieron, bien es cierto, aunque el informe ulterior de los inspectores de la ONU determinaría que los programas estaban en marcha, incluyendo las órdenes de adquisición de componentes, y el régimen de sanciones había colapsado. El caso de las armas desaparecidas sirvió para deslegitimar a posteriori la intervención, pero prácticamente ninguno de los críticos de la misma había expresado objeciones en esa dirección, ni dentro ni fuera de EE.UU. Su problema no era el caso legal de la Administración, sino el caso político.

La Guerra en Iraq, en estos seis años, ha sido un conflicto extraordinariamente complicado con un objetivo trascendente, la mejor ilustración de la llamada doctrina Bush, también conocida como “realismo moral democrático”, y que Bush enunció en su Segundo Discurso Inaugural: “La supervivencia de la libertad en nuestro hogar depende del progreso de la libertad en otros. La mejor esperanza de paz en nuestro mundo es la expansión de la libertad en todo el mundo”. Ése era el objetivo de la ocupación de Iraq. En un ambiente de seguridad impensable apenas un año antes, los electores iraquíes acudieron el 31 de enero de este año a elegir los gobiernos de las dieciocho provincias iraquíes. Las elecciones otorgaron el triunfo a los partidos laicos y más moderados del espectro político, incrementando la estabilidad política en la misma dirección que la estabilidad militar e, irónicamente, abriendo la puerta a la retirada de las tropas americanas por parte de la nueva Administración. Iraq es, para los estándares de la región, un país admirablemente democrático y potencialmente un tremendo factor de progreso. Cuando Bush accedió a la presidencia en 2001, la política de seguridad de la anterior Administración tenía por objetivo la doble contención de Irán e Iraq. Ocho años más tarde, el país que entonces era una amenaza se ha convertido en un aliado, mientras la presión yihadista en Estados como Marruecos, Jordania, Siria o Arabia Saudita ha descendido después de años en que grupos radicales, muchos afiliados con al Qaeda, dejaban esos países para ir a luchar a Iraq, donde, manifiestamente, han perdido la guerra.

“LOS AÑOS PASARON... LA MAYORÍA DE AMERICANOS PUDIERON VOLVER A SUS VIDAS COMO HABÍAN SIDO ANTES DEL 11 DE SEPTIEMBRE. YO NO”³

Un crítico de la decisión de intervenir en Iraq, George Will, escribía en *Newsweek*, el 26 de enero pasado: “Algunos, y quizás muchos, americanos probablemente están vivos hoy porque personas que conspiraban para cometer asesinatos a gran escala fueron detenidos por el presidente”. Es incuestionable que en los meses posteriores al 11 de septiembre de 2001,

³ George W. Bush. *Ibídem*.

nadie albergaba dudas de que EE.UU. sería atacado de nuevo, tal vez con armas nucleares, químicas o biológicas, de forma irreparable, y que la supervivencia de muchos americanos, si no de la nación misma, estaba seriamente comprometida. En 2009, EE.UU. no había sido atacado desde entonces, y no por falta de múltiples intentos, sólo una fracción de los cuales ha llegado al conocimiento público. Cada cual puede mezclar los ingredientes de la vigilancia y el celo de la Administración, sus políticas, la corrección de problemas estructurales de la seguridad interior americana o la suerte en las dosis que le parezcan óptica o ideológicamente mejores. Pero debe necesariamente incluir todos esos elementos.

La Comisión bipartidista del 11 de septiembre concluyó en su Informe que los terroristas estaban en guerra con EE.UU. desde hacía dos décadas, pero EE.UU. no estaba en guerra con ellos. Osama bin Laden había tomado nota de las retiradas de Líbano, de Somalia, de la falta de reacción del Gobierno americano después de los atentados contra las Embajadas de Kenia y Tanzania durante los 90, y decidido que EE.UU. era un tigre de papel, perfectamente maduro para el golpe de gracia. Si la voluntad de autodefensa estaba en cuestión a los ojos de Osama bin Laden, la capacidad de defensa interior lo estaba aún más.

Desde la creación del entramado de seguridad nacional durante la Administración Truman, se había establecido una “pared de separación” entre las actividades de inteligencia y las policiales, de tal manera que, por ejemplo, la CIA no podía advertir al FBI de la existencia de potenciales atentados terroristas, ni el FBI actuar para impedirlos sobre la base de investigaciones de ésta u otras agencias federales. El problema quedaba perfectamente ilustrado por el hecho de que varios de los terroristas suicidas del 11 de septiembre recibieron sus visados de residencia por razón de estudios meses después de los atentados. Eso es lo que la Comisión del 11 de septiembre echó en falta al observar que las Administraciones de Clinton y Bush no habían “trazado una línea entre los puntos”, que representaban otros tantos vectores de investigación, cuya culminación hubiera frustrado los propósitos de los terroristas, desde el ordenador de Zachariah Moussai –el llamado “vigésimo terrorista”– hasta las lecciones de vuelo, que no incluían ni despegue ni aterrizaje, de los terroristas suicidas en Flo-

rida. En rigor, CIA y FBI y el resto de las agencias de seguridad estaban legalmente imposibilitadas para conectar esos puntos por la razón legal indicada. Eso es lo que remedió la llamada “Ley Patriótica” (o “Patriot Act”), que permitió a las agencias federales, especialmente las agencias de seguridad exterior e inteligencia y el FBI y las policías locales, comunicarse entre sí. La Patriot Act fue aprobada abrumadoramente por el Congreso —era una ley del Congreso—, incluyendo la plana mayor de la entonces oposición demócrata, y reautorizada dos veces más por el propio Congreso.

Los aspectos más polémicos de la llamada “Guerra contra el Terror” durante la Administración Bush, y que granjearon al presidente la desaprobarción y el desprecio universales, tienen que ver con el trato a los detenidos, en Guantánamo o en Afganistán, las garantías legales de los mismos y su acceso a representación legal así como los interrogatorios a sospechosos de terrorismo. En el último mes, sin embargo, decisiones adoptadas por la actual Administración y el propio testimonio de sus altos cargos —por ejemplo, al nada sospechoso *New York Times*— permiten colegir que algunos, tal vez muchos de esos instrumentos, continúen vigentes, con unos u otros matices. En sus testimonios ante el Senado, tanto el director entrante de la CIA, Leon Panetta, como la futura Abogada General del Estado, Elena Kagan, han apoyado la continuación del programa de la CIA de transferencia de prisioneros a otros países sin procesos regulares de extradición o garantías legales para los detenidos, así como la detención de sospechosos de terrorismo sin proceso legal, incluso cuando los apresados lo hayan sido lejos de zona de guerra. Elena Kagan dijo que esta política era aplicable para casos como la detención de sospechosos de financiar a al Qaeda en puntos alejados del teatro convencional de las operaciones de lucha contra al Qaeda, como Filipinas. Panetta avanzó la posibilidad de que la CIA continúe, bajo su gestión, el programa de traslados secretos de presos a terceros países, que tanto revuelo han causado en Europa —los famosos “vuelos secretos de la CIA”, como se han venido en denominar.

Respecto a las técnicas de interrogatorio, el nuevo presidente prohibió, el primer día de su mandato, cualesquiera técnicas no especificadas en el manual del Ejército, en el entendimiento de que el manual, como es el caso, está en conformidad con las Convenciones de Ginebra y con el De-

recho Constitucional americano, que prohíbe infligir a los detenidos trato degradante o injusto. Pues bien, Panetta dejó la puerta abierta a otras técnicas si las existentes se revelaban “insuficientes” a la hora de forzar a un detenido a divulgar detalles sobre un ataque inminente, en cuyo caso, solicitaría permiso para adoptar otras medidas coercitivas de la voluntad del prisionero.

Por cierto, ¿he dicho ya que la práctica de “waterboarding”⁴ exhibida como irrefutable prueba de tortura por parte de los críticos de la Administración Bush –y que presuntamente fue prohibida por el presidente Obama el 21 de enero de este año– fue, en realidad, proscrita por el presidente Bush en 2005?

Un gran aparato publicitario rodeó la decisión del nuevo presidente de cerrar el campo de detención de Gitmo, en Guantánamo, también adoptada en las horas siguientes a asumir la presidencia. Obama, de momento, mantiene sus opciones abiertas a la espera de recibir recomendaciones sobre el destino de los 245 detenidos allí. El primer informe que encargó el nuevo presidente al almirante Patrick Walsh concluyó que el trato a los allí detenidos es conforme con las Convenciones de Ginebra de 1949. Hay que recordar que el argumento de cargo para el cierre de Guantánamo ha sido siempre la premisa de la no conformidad del trato a los prisioneros de Gitmo con el articulado correspondiente de las Convenciones de Ginebra (y ello a pesar de que éstas se refieren a detenidos pertenecientes a ejércitos regulares y no al fenómeno, inexistente en 1949, del terrorismo global).

Guantánamo ha sido durante siete años el símbolo de la oposición a las políticas del presidente Bush, pero es un lugar anecdótico en el contexto del mucho mayor número de detenidos en Afganistán, en Iraq y en las prisiones secretas de la CIA. Respecto de lo último, ya se especulaba con anterioridad sobre su eventual continuación. Respecto a los detenidos en las dos zonas de guerra, el Departamento de Justicia de la actual Administración ha reafirmado la posición de su antecesora recientemente al solicitar

⁴ La técnica consiste en causar una sensación psicológica de ahogo, que no física. Es una técnica utilizada en los entrenamientos de soldados de Operaciones Especiales de EE.UU. y del cuerpo de Marines.

a un juez federal que desestime demandas legales de prisioneros detenidos en Afganistán para la revisión de su caso en tribunales ordinarios. El Departamento de Justicia argumentó que los seiscientos prisioneros en Afganistán no tienen derechos legales de ninguna clase por encontrarse en zona de guerra (lo cual es igualmente aplicable a los detenidos en Iraq) y que sus peticiones de *habeas corpus* carecen de base legal. Por su parte, el presidente Obama no ha ordenado revisión alguna de la situación de estos prisioneros o de los detenidos en Iraq.

Ni siquiera es seguro que los Tribunales de Justicia americanos sustituyan a las Comisiones Militares que han juzgado estos años atrás a los presos en Guantánamo. La Ley del Congreso que los estableció fue declarada constitucional por el Tribunal Supremo y la nueva Administración ha suspendido esos procedimientos pero no necesariamente –no aún, en todo caso– prescindido de ellos formalmente, mientras estudia qué hacer con los detenidos, lo que no siempre, y ni siquiera con frecuencia, incluirá su enjuiciamiento por un tribunal federal.

Todo lo cual quiere decir que la Administración actual puede proseguir con unas pocas, muchas o todas las prácticas –introduciendo modificaciones cosméticas o sustanciales– que convirtieron a Bush y Cheney en los líderes más repudiados de la historia reciente. Como mínimo es justo reconocer que la actual Administración considera que, al lado de argumentos para cambiar unas cosas u otras, existen argumentos plausibles de legalidad y de eficacia para mantener el entramado genérico de lucha contra el terrorismo de la Administración que la precedió. E, incluso si resultara que a la postre terminaran cambiando muchas cosas –y los indicios no van en esa dirección– no habrá sido sin un grado alto de deliberación, que debería invitar a pensar a los muchos y vehementes críticos que los objetos de su crítica no eran tan cegadoramente evidentes.

Y eso sin empezar a ponderar lo que sí resulta evidente: que “algunos, tal vez muchos, americanos probablemente están vivos” gracias al presidente que una buena porción de ellos considera, a la vez, un idiota incapaz de expresar un pensamiento complejo y un maquiavélico y consumado manipulador político.

“AMÉRICA NECESITA IDEALISMO Y VALOR”⁵

“El mandato de Bush ha dividido, pero no en África. He leído que ha sido incompetente, pero no en África. Que ha creado acritud, pero no aquí en África. Aquí su Administración ha salvado a millones”. Así se expresaba el cantante irlandés y activista pro-África Bob Geldof en 2008. O, en palabras de Bono, de U2: “Es increíble lo que el presidente Bush ha hecho en relación con la epidemia de SIDA... poner la cuestión del SIDA en tercer lugar de importancia en una alocución sobre el estado de la Unión por parte de un presidente americano hubiera sido impensable hace unos años”.

La popularidad del presidente ha podido ser escasa en el Oeste, pero ha sido y aún hoy es el presidente americano más popular en África, el continente olvidado, al menos por quienes profesan tenerle más en cuenta: los medios de comunicación, las agencias humanitarias y muchas personas de sensibilidad progresista. Pero no olvidado por el presidente Bush. La política para África de Bush es lo más cercano a un éxito puro de un político en mucho tiempo. El índice de aprobación del presidente ha sido del 80% en el continente durante la mayor parte de su gestión. En 1987, por ejemplo, el sondeo anual de la empresa Pew (ése que arrojaba cifras espectaculares de desaprobación del presidente en Europa) establecía un 88% de aprobación en Costa de Marfil, un 87% de aprobación en Kenia, un 80% en Ghana.

¿Cuál es el motivo de la inmensa popularidad de George W. Bush en África? En primer lugar el hecho de que su Administración triplicó, sin gran aparato de publicidad eso sí, la ayuda a África con respecto a la Administración Clinton. Y, fundamentalmente, su Plan de Emergencia contra el SIDA, anunciado en 2003 en esa alocución a la que se refería el cantante Bono, y que representa la mayor inversión en sanidad en la historia del planeta: 17.000 millones de dólares en el periodo 2004-2008.

⁵ George W. Bush. Segundo Discurso Inaugural.

“EL DEBER MÁS BÁSICO DE TODO GOBIERNO ES DEFENDER LA VIDA DEL INOCENTE”⁶

“El Doctor Haskell introdujo el fórceps y agarró las piernas del bebé, tirando hacia abajo. Una vez hecho eso, sacó el cuerpo y los brazos del bebé hacia fuera, todo menos la cabeza. El doctor dejó la cabeza dentro del útero. Los deditos del bebé se abrían y cerraban, mientras agitaba los pies. Entonces el doctor clavó las tijeras en la nuca del niño, momento en el que los brazos del bebé se estremecieron, como una reacción de miedo, como lo que hacen los bebés cuando creen que van a caerse. El doctor abrió entonces las tijeras, introdujo un tubo de aspiración en la apertura y succionó el cerebro del bebé. El cuerpo del bebé devino inerte. Después cortó el cordón umbilical y extrajo la placenta y arrojó el bebé en una bandeja, junto con la placenta y los instrumentos que había utilizado”.

Éste es el testimonio ante la Comisión de Justicia del Senado de EE.UU. de una enfermera que asistió a la práctica de un aborto por la modalidad de provocar el nacimiento parcial (“partial birth abortion”) a un bebé viable de seis meses y medio por el doctor Martin Haskell, que había realizado cientos de ellos. Sólo una fracción de los 1.300.000 abortos que ocurren anualmente en EE.UU. se realizaba por ese bárbaro procedimiento. Gracias al presidente Bush esta monstruosidad es ahora delito en EE.UU. Hay niños en EE.UU. que literalmente deben la vida a George W. Bush. Su predecesor, el presidente Clinton, había vetado dos veces sendos proyectos de ley para penalizar esta barbarie. Bush lo hizo a la primera oportunidad que tuvo, en 2003, diciendo: “Durante años, una forma terrible de violencia ha sido ejercida contra niños apenas separados por milímetros de su nacimiento, mientras la ley miraba hacia otro lado... El mejor argumento contra el aborto con nacimiento parcial es la simple descripción de lo que pasa y a quién le pasa. Implica la extracción parcial de un niño vivo y el fin súbito y violento de su vida... El deber más básico de todo gobierno es defender la vida del inocente... Su derecho a la vida no puede ser concedido o denegado por los poderes públicos, porque no viene de ellos”.

⁶ George W. Bush en 2003 en el acto de firma de la ley de proscripción del procedimiento de aborto por nacimiento parcial.

Jueces federales en Nueva York, California y Nebraska declararon la ley inconstitucional. Linda Greenhouse, una influyente periodista del *New York Times*, acusó al presidente Bush de un “prolongado asalto a los derechos reproductivos de las mujeres y el secuestro de la política por el fundamentalismo religioso”. Esta opinión fue repetida hasta la saciedad por medios de comunicación, actores, activistas, políticos y jueces, hasta que el resto del mundo terminó acusando al presidente de golpista teocrático. Éste es el origen de la leyenda del fundamentalismo cristiano del presidente. Éste y no otro. La autenticidad y la hondura del sentimiento religioso del presidente, su creencia en el valor de la vida y su sacrificio personal, y su valor posibilitaron la supervivencia de la ley. El Tribunal Supremo americano terminó refrendando la constitucionalidad de la ley en abril de 2007. El fundamentalismo secularista de sus adversarios, sin embargo, ganó la batalla de la opinión pública y de la satanización del presidente, pero esa batalla George W. Bush la concedió gustoso.

El presidente cree en el valor de la vida y, como todos los que comparten esa creencia, con fundamento religioso o no, respeta las leyes, aunque aspira a que algún día exista una mayoría legislativa que permita cambiarlas en un sentido compatible con el derecho a la vida del inocente. Pero algunos activistas radicales a favor del “derecho de la mujer a decidir” cuentan con una fuerza de choque en una judicatura abrumadoramente mayoritaria en sus convicciones proabortistas. En EE.UU. muchos jueces federales durante los últimos cincuenta años, pretextando su facultad constitucional de revisión de la constitucionalidad de las leyes, se han arrogado la prerrogativa de crear derechos y denegarlos según el sentido de su preferencia ideológica, generalmente en dirección progresista. Su escuela jurídica establece que la Constitución es un “documento vivo”, que hay que interpretar a la luz de los tiempos, cosa que no pasaría de ser un argumento de equidad si la equidad fuera la guía y si en EE.UU. el Congreso, el representante de la mayoría popular, pudiera legislar y no verse disputada esta competencia por los jueces. En la práctica, los jueces que se adscriben a esta escuela activista fingen descubrir que los Padres Fundadores han escondido ingeniosamente en los siete artículos de la Constitución un sedicente derecho al aborto, por ejemplo. En 1973, una decisión del Tribunal Supremo, la celeberrima “Roe v. Wade” concluyó precisamente eso. Desde

entonces, el aborto apenas conoce otra restricción en EE.UU. que la que se ha referido más arriba.

Pues bien, el presidente prestó un servicio inestimable a la causa de la legalidad constitucional al nombrar a dos jueces, John Roberts y Sam Alito, impecablemente comprometidos con la interpretación de la Constitución en función de lo que dice y no de lo que, en retrospectiva, uno quisiera que dijera, lo que en la práctica convierte el Estado de Derecho en una farsa. Para que la Constitución diga algo diferente está el Congreso y el procedimiento de reforma establecido en la propia Constitución. Roberts y Alito son un legado presidencial destinado a perdurar.

“ME SIENTO UN DISIDENTE EN WASHINGTON”⁷

Uno de los rasgos más peculiares del síndrome de desquiciamiento provocado por el presidente Bush es que afecta a la izquierda, ciertamente, pero también a la derecha. Y ni los primeros ni los segundos reparan en los rasgos que les identificarían con el presidente, sino que ven en él la expresión de todas las cosas que aborrecen. En la izquierda es la defensa del derecho a la vida, la guerra contra el terror, la negativa a asumir los manierismos melodramáticos del cambio climático y su agenda radical de transformación del sistema socio-económico occidental, o su nula inclinación a seguir los dictados de los medios de comunicación o de los “intelectuales”. Y especialmente, su voluntad de prevalecer en Iraq, gracias a la cual –y en la soledad política y humana más estremecedora de ningún líder desde Lyndon Johnson hace cincuenta años– el presidente Obama puede retirar ahora las tropas de Iraq habiendo consolidado los objetivos de la operación iniciada en 2003. No son muchos, en la derecha, los que alaban al presidente por esa hoja de servicios. Son todos, en la izquierda, los que le censuran de la manera más inmisericorde.

Y en la derecha, los pecados capitales de George W. Bush, que le costaron la desafección de parte de la base conservadora republicana fueron, por este orden:

⁷ George W. Bush en 2007 a un activista proderechos humanos de origen egipcio.

- La inmigración: en 2007, el presidente y una mayoría bipartidista del Congreso (liderada por John McCain y Ted Kennedy) impulsó una legislación reformista que tenía por objetivo, *grosso modo*, la regularización de los doce millones de inmigrantes ilegales en EE.UU. y el reforzamiento de los sistemas de vigilancia en frontera para mitigar la masiva violación de la soberanía americana que supone el volumen de inmigración ilegal. La legislación fracasó porque una mayoría de americanos objetaba a las provisiones de adquisición preferente de la residencia y de la nacionalidad concedidas a los ilegales, y contemplaba con escepticismo el compromiso del Congreso con la vigilancia de las fronteras.
- La subvención para la adquisición de productos farmacéuticos a favor de los pensionistas. El presidente y el Congreso (nótese que el Congreso, obviamente, fue el que prestó su asentimiento a las iniciativas del presidente, y que EE.UU. no es una democracia parlamentaria –por tanto Congreso y Administración no se necesitan mutuamente) otorgaron esos beneficios, dentro del programa federal conocido como Medicare. Lo hicieron precisamente en el momento en que la generación de la explosión demográfica de los años cincuenta empieza a acceder a la jubilación, provocando la mayor expansión del Estado del Bienestar desde su creación en 1965 por la Administración de Johnson.
- La reforma de la educación primaria operada por la ley denominada “No child left behind” (NCLB), que el presidente negoció y defendió con el símbolo de la izquierda americana, Ted Kennedy. La NCLB establecía la supervisión por parte del Departamento de Educación de los niveles de enseñanza en los Estados. A pesar de que el programa supuso un beneficio neto para los alumnos y sus familias, fueron muchos los conservadores que contemplaron con alarma la intromisión del Gobierno federal en las competencias educativas de los Estados.
- La Ley Agraria (o “Farm Bill” en el original inglés) de 2003, un catálogo de ayudas al sector primario equiparable a la Política Agrícola Común europea.

A pesar de que, objetivamente y en un sentido muy real, el grueso de la política interior del presidente tuvo un signo social marcado (haciendo honor al epíteto “compasivo” después del sustantivo “conservadurismo” que muestra la manera en que él acuñó su orientación ideológica), y, en rigor, más escorada a la izquierda que la Administración de Bill Clinton, la izquierda americana impuso la absurda representación de George W. Bush como una marioneta de los grandes negocios, mientras que la derecha le denigraba como una especie de “Tony Blair con rancho” (en expresión del escritor Mark Steyn).

“EL PRESIDENTE TUVO QUE ENFRENTARSE AL REFLUJO DEL PARAÍSO DE LOS NECIOS DE LOS AÑOS NOVENTA”⁸

La debacle final y el paroxismo del desprecio al presidente por parte de la opinión publicada a derecha e izquierda vino en los últimos meses de su presidencia en el otoño de 2008. Durante el mes de agosto el Tesoro y la Reserva Federal debieron intervenir para salvar a las entidades de seguro del crédito hipotecario, Fannie Mae y Freddy Mac. El 14 de septiembre, la Administración dejó caer a Lehman Brothers y salvó a Merrill Lynch, mientras a su alrededor las empresas automovilísticas, City Group, AIG y una retahíla casi infinita de entidades de crédito desvelaban lo que aparentaba –es– ser una crisis general de solvencia en el mercado financiero americano. La Administración Bush y el Congreso impulsaron un par de semanas después un plan de rescate de los llamados “activos tóxicos” en los balances de las entidades financieras por valor de 750.000 millones de dólares. Como había sido la constante durante el segundo mandato del presidente, la izquierda vio en la crisis el resultado de la desastrosa y criminal política económica de George W. Bush, consistente en derribar cualquier regulación que mitigara los excesos de Wall Street, y la derecha contempló el plan de intervención en los bancos como la última gota en el más que colmado vaso de los zarrandeos al libre mercado propinados por el presidente en sus años en la Casa Blanca.

⁸ Max Boot en su columna en *Los Angeles Times* el 23 de febrero de 2003.

La razón indiscutida por unos y otros en la base de la crisis era la existencia en el corazón del mercado financiero de productos derivados de las llamadas "hipotecas basura" (en España, en el original inglés "sub-prime"). La parte de la "basura" asociada a las hipotecas era debida a las nulas expectativas de los acreedores financieros a realizar el valor de sus créditos. No sólo era la imposibilidad de los deudores de hacer frente a créditos a los que nunca debieron haber accedido sino que, concurrentemente, la depreciación del valor de las viviendas hacía que éstas perdieran valor respecto a los créditos y, con frecuencia, que la deuda valiera más que el valor de mercado de las viviendas en sí. El Partido Demócrata sostenía que a esa situación se había llegado por las prácticas depredadoras de las entidades de crédito, incapaces de contener su avaricia. El Partido Republicano, sin dejar de coincidir con esa línea argumentativa (considerada como políticamente aconsejable en el actual clima político), apuntaba también las diversas regulaciones, y no desregulaciones, que habían contribuido a la crisis.

Los republicanos fueron acaso excesivamente timoratos en la exposición de la génesis de la crisis de las "hipotecas basura". El origen remoto es la "Ley de Reinversión Comunitaria" (o "Community Reinvestment Act", CRA) aprobada durante la Administración Carter en 1977. El objeto de la ley era forzar a las entidades de crédito a invertir en propiedad inmobiliaria en comunidades pobres, en particular relajando o incluso exceptuando determinados requisitos para formalizar la concesión de créditos hipotecarios a familias pobres que, manifiestamente, no podrían acceder a la propiedad de una vivienda en otro caso. La ley establecía unos baremos para medir el volumen de créditos otorgados por las entidades financieras en esas comunidades. Ese volumen se revelaría crucial a la hora de que las autoridades federales aprobaran o no la apertura de sucursales u operaciones de fusión o absorción entre dichas entidades.

Durante los años ochenta, la CRA se aplicó de manera menos severa, pero en los noventa, al amparo de la noción de que el crédito discriminaba contra familias afroamericanas por el hecho de serlo, la Administración Clinton fue mucho más rígida. Al final de la década, los bancos americanos habían concedido créditos que merecerían el epíteto de "basura" por

valor de un billón de dólares y, lo que es más, generalmente a través de grupos y ONGs de activistas en esas comunidades. Era una especie de “acción afirmativa” en el mundo del mercado hipotecario, con la tormenta perfecta de un exceso de regulación de la Administración federal hacia los bancos y una desregulación y descontrol apenas imaginable en una economía de mercado respecto de las actividades de estas organizaciones interpuestas entre los bancos y el público. A partir de 1995, el Departamento del Tesoro de Bill Clinton supervisaría obsesivamente los datos de los bancos por barrios, por niveles de renta, por la raza de los destinatarios y otra multitud de vectores extraños a los propósitos de una entidad de crédito. A la calificación de los bancos sobre esas bases se añadiría la respuesta de los bancos a las quejas de las ONGs como objeto importante de valoración. Es decir, la posibilidad de las entidades de crédito de obtener autorización del Tesoro para grandes operaciones dependería, al fin y al cabo, en buena medida, de las opiniones de grupos en el mejor de los casos ignorantes sobre la economía y las finanzas y, con frecuencia, con agendas anticapitalistas específicas. Simplemente amenazando con intervenir en un determinado expediente, la organización comunitaria de turno forzaba la concesión de la hipoteca y reemplazaba el criterio financiero del banco por sus propios objetivos políticos. En ocasiones, los propios bancos otorgaban una cantidad importante de capital a esos grupos (como NACA –National Community Reinvestment Coalition– o ACORN –Association of Community Organizers for Reform Now) para que le dieran los expedientes hechos, la única forma de asegurarse de que no protestarían.

El problema terminó explotando cuando lo ha hecho, pero en dos ocasiones, en 2003 y en otra oportunidad en 2005, la Administración Bush intentó modificar los términos de la CRA. En las tres ocasiones sus iniciativas naufragaron en el Congreso, específicamente en el Senado (donde los republicanos no llegaban a la mayoría de 60 escaños que les hubiera permitido aprobar la medida) por la oposición demócrata. En septiembre de 2008, una oscura ley de 1977 había hecho quebrar en la práctica todo el sistema financiero americano y no por una ausencia de desregulación sino por el exceso de ella; no por las prácticas depredadoras de la banca sino por la intimidación de ésta.

La recesión que empezó en los dos últimos trimestres del mandato del presidente Bush era la prueba de cargo para sus críticos, pero las críticas a la gestión económica del presidente habían comenzado mucho antes y también se repartían a ambos lados del espectro político. La izquierda le reprochaba los recortes de impuestos de 2001 y 2003, que percibía –y percibe– como injustos, y la derecha el aumento del gasto público, que percibía como cripto-socialistas. Las dos, derecha e izquierda, le censuraban el aumento del déficit público. Ninguna le concedía apenas el menor crédito político por siete años de crecimiento económico sostenido, con alto nivel de empleo, sin inflación y habiendo superado la recesión con que terminaron los ocho años de su predecesor así como los atentados del 11 de septiembre, que todos los analistas pensaron desatarían una crisis económica sin precedentes.

La política económica del presidente se aproximó a la de Ronald Reagan veinte años antes. La política de Reagan también consistió en recortes de impuestos y crecimiento del déficit, aunque sin el rasgo de gasto social de Bush que tanto enoja a los conservadores y que, de hecho, también enojaba al presidente Obama como candidato. Obama fue muy categórico en la crítica al gasto público bajo la Administración Bush, que calificó como irresponsable fiscalmente (la memoria de Obama como halcón fiscal se desvaneció rápidamente con la presentación de su primer presupuesto, que multiplicaba el déficit fiscal por tres, pero ese debate queda para futura ocasión).

En primer lugar, es justo decir que George W. Bush, como se insinuaba anteriormente, aumentó el gasto social en las áreas críticas de la sanidad y de la educación y, manifiestamente, en el capítulo de defensa, donde tuvo que hacer frente a la guerra genérica contra el terrorismo, las guerras de Iraq y Afganistán y los gastos de la seguridad interior. En segundo lugar, el Congreso americano tuvo a muchos críticos actuales del presidente votando sin ambages a favor de sus prioridades presupuestarias y añadiendo las propias. Entre 2001 y 2008, el gasto afectado por el Congreso aumentó en un 29% del total (un 22% si se sustrae el aumento del presupuesto de defensa). La deuda pública americana creció, en el mismo periodo, desde un 58% del PIB hasta un 66%. A manera de comparación,

la proyección de las prioridades presupuestarias del presidente Obama, contenidas en su reciente proyecto de presupuesto, elevarían la deuda pública más allá del 100% del PIB. El PIB actual de EE.UU. está en torno a los 14 billones y la deuda pública estimada para 2018, sobre la base de las propuestas de la Administración Obama, está por encima de 20 billones, es decir, dichas propuestas multiplicarían la deuda de seis a ocho veces más que su antecesor.

Un par de observaciones sobre la demagogia que rodea la cuestión de los recortes de impuestos y la manera en que benefician de manera supuestamente desproporcionada a las familias acomodadas en detrimento de las clases más humildes. Hay que empezar por afirmar que el 1% de las familias americanas con nivel de renta más alto pagan el 40% de los impuestos y que el 5% de las familias más pudientes allegan el 60% de los recursos fiscales de los Gobiernos federales y de los estatales. Por el contrario, el 42% de los americanos no paga impuestos, cifra que se elevará hasta el 57% bajo la Administración Obama. Entre las familias con más recursos se encuentran, como es lógico, las que crean más riqueza, invirtiendo y consumiendo una parte proporcionalmente mucho mayor que su porcentaje de la riqueza nacional, porque es entre ellas donde se localiza la actividad empresarial y la creación de empleo. Si una economía quiere maximizar ambas cosas, la presión fiscal debe bajar sobre los sectores productivos. Por otra parte, si bajan los impuestos, la bajada no puede en ninguna provincia de la lógica beneficiar a quien no los paga y beneficia en menor medida a los que pagan una cantidad simbólica en concepto de renta, como ocurre con otro tercio de americanos adicional al 42% exento. Es imposible que un recorte de impuestos no beneficie más a quienes satisfacen el grueso de los recursos fiscales del Estado.

Sobre la lógica económica y fiscal de los recortes de impuestos, no hay debate posible sobre la segunda. En 2001, el presidente Bush aprobó una bajada de impuestos por valor de 1,35 billones de dólares por espacio de diez años (el plan vence en enero de 2011 y no será renovado por la nueva Administración y Congreso). La ley fiscal de 2001 abolía el impuesto de sucesiones, mitigaba la penalización de los matrimonios y doblaba las deducciones por hijos. La teoría de la economía llamada de "supply-side" (es

decir, la concepción de la economía desde el punto de vista del fortalecimiento de la actividad productiva como estímulo de la demanda agregada en sí misma) establece que a mayor actividad económica más ingresos fiscales. Esa teoría se evidenció con creces en la práctica. Entre 2003 y 2007, los ingresos de la hacienda federal por impuestos aumentaron desde 1,78 billones hasta 2,56 billones, un aumento de 785 mil millones que representa el mayor crecimiento de los ingresos fiscales en la historia de EE.UU. para un periodo cuatrienal.

La economía americana entre 2002 y 2008 registró un periodo de crecimiento sostenido en torno al 4%, una vez que la política económica de la Administración superó la recesión de los dos primeros cuartos de 2001 –continuación del último cuarto de la Administración anterior– y la depresión de la actividad del último cuarto de 2001, producto de los atentados del 11 de septiembre. Entre 2004 y 2005 se produjo el periodo más dilatado de creación de empleo en la historia americana: trece meses. De hecho, aunque se haya convenientemente olvidado, George W. Bush ganó la reelección en 2004 en parte gracias a la economía, entonces con un nivel de desempleo del 5,2% y una inflación del 2,6%. Desde cualquier punto de vista que se considere, esas cifras son perfectamente homologables con la época de prosperidad de los noventa que tanto han cimentado la popularidad de Bill Clinton.

“HE SEGUIDO LOS DICTADOS DE MI CONCIENCIA”⁹

La prensa y la opinión pública mundiales siguieron con regocijo el incidente del zapato en Iraq, cuando un “periodista” arrojó los que llevaba puestos al presidente. Todos los medios glosaron cómo este gesto suponía infligir a su destinatario el mayor de los desprecios. Sólo uno, el *International Herald Tribune*, hacia el final de su crónica, incluía el detalle, aparentemente poco importante, de que el “periodista” había sido un gorila baazista bien conocido de sus víctimas durante los años de plomo de Saddam. La satisfacción vicaria que muchos periodistas –que probablemente también merecerían comi-

⁹ George W. Bush en su Discurso de Despedida el 15 de enero de 2009.

llas— habían experimentado a cuenta del episodio en que un verdugo se despachaba contra el hombre que había liberado a sus víctimas, recordaba cómo otros, o quizás los mismos —en abundante compañía—, a la vista de un dictador genocida, uniformado, partidario del “anschluss” de los países vecinos, líder de un partido único y con el Mein Kampf como libro de cabecera, optaban por llamar nazi al hombre que se le oponía.

El presidente Bush es detestado por llevar a cabo en Iraq la política de cambio de régimen decidida por su predecesor y a pesar de que su sucesor, enfrentado a la posibilidad de cambiarla, ha determinado continuarla en la práctica. Es detestado y acusado de crímenes de guerra a cuenta de Guantánamo, los interrogatorios, las detenciones secretas, los programas de interceptación de llamadas, ...a pesar de que todos esos supuestos crímenes llevaban el aval de muchos de sus ahora acusadores en el Congreso americano y a pesar de que su sucesor, más allá del aparato retórico, aún tiene que llevar a cabo el menor cambio en ninguna de esas políticas. Es detestado por su supuesto secretismo y sus trabas a la libertad de información, cuando lo cierto es que nunca, en ningún Estado occidental, los ciudadanos se han desayunado cada pocas semanas con memorandos de inteligencia en primera página y nunca, en ningún país del mundo, un jefe de Estado ha sido insultado y amenazado diariamente en directo y en diferido y a placer, por los medios de comunicación y los particulares, calzados o descalzos, en EE.UU. o fuera de ellos. Es detestado por no respetar la Constitución cuando muy pocos presidentes (ciertamente no Abraham Lincoln, Woodrow Wilson, Franklin Delano Roosevelt o Lyndon B. Johnson), en periodo de guerra o de paz, han sido tan escrupulosos con ella. Es detestado por una crisis financiera escasamente creada por él —y, en buena medida, más bien por algunos políticos que le acusan—, producto del bloqueo de las regulaciones que su Administración intentó introducir para evitarla. Es detestado por un déficit fiscal, considerado exorbitante —entre otros por su sucesor—, pero rápidamente triplicado por éste. Es detestado por tener conciencia y considerarla no un obstáculo para la acción de gobierno sino, en verdad, su motivo último.

Un hombre menor hubiera sucumbido a su falta de popularidad en las encuestas y a la intifada mundial que acompañó la práctica totalidad de su

presidencia, a la animosidad del *establishment* político-mediático de Washington y a la intimidación y la invectiva diaria desde todos los puntos geográficos e ideológicos. Pero el presidente Bush tomó las decisiones que tenía que tomar en las circunstancias que fueren, cualesquiera que fueran las consecuencias para su dignidad y honorabilidad y abrazado a su sentido del humor y a la elegancia que, con frecuencia, fue el único en Washington en exhibir.

En los últimos días de su presidencia, George W. Bush recibía zapatos de baazistas en Iraq, llamamientos de congresistas, militantes y periodistas a su procesamiento por delincuente y, en el primer caso en la historia de la Presidencia, sufría las vejaciones de parte de la multitud congregada para la inauguración de su sucesor el pasado 20 de enero. Y algunos, casi sobrecogidos por el estoicismo del presidente, intentábamos imaginar qué clase de fibra moral, de seguridad interior y de fe en sí mismo y en sus convicciones pudo mantenerle en pie sin rendir una sola de ellas ni dejar de acompañarse de su afabilidad y de su dignidad discreta, sigilosa y firme. Aún lo hacemos.

Este artículo comenzaba con citas de Abraham Lincoln, al que el carácter del 43 presidente recuerda tanto más cuanto más se enreda el 44 en el manto del Gran Emancipador. Es justo, pues, cerrarlo del mismo modo.

“No puede haber justicia si no hay libertad”.

“Matar a inocentes en aras de una ideología es malo en todo tiempo y lugar. Liberar a la gente de la opresión y la desesperanza es eternamente bueno. Esta nación debe continuar pronunciándose por la justicia y la verdad. Siempre debemos estar dispuestos a actuar en su defensa, y defender la causa de la paz”.

Sólo que estas palabras no fueron proferidas por el decimosexto presidente, Abraham Lincoln, sino por el cuadragésimo tercero, George W. Bush. La primera, en ocasión de su Segundo Discurso Inaugural, el 20 de enero de 2005. La segunda, en su despedida de la nación el 15 de enero de 2009.

El debate sobre el presidente pertenece a la historia y aquí no se aventura el sentido de su juicio. En cuanto al debate sobre el hombre, mi opinión se aproxima a la de Carlyle sobre Tomás Moro: "Here was a man for every fate".

PALABRAS CLAVE: EE.UU. • Libertad • Terrorismo islamista

RESUMEN

Alvaro Martín repasa la presidencia de George W. Bush y la crítica impenitente que soportó durante toda ella. Sus decisiones en la Guerra contra el Terror y en la Guerra de Iraq han sido reivindicadas por la seguridad de los americanos durante los últimos ocho años y por la continuación de sus políticas por el nuevo presidente. Su legado social está encarnado en los dos jueces que nombró para el Tribunal Supremo, John Roberts y Samuel Alito. Su gestión económica fue sólida y es fácilmente la última persona a la que responsabilizar de la crisis financiera actual. Fue un presidente significativo. Es un hombre trascendente.

ABSTRACT

Alvaro Martín reviews the Presidency of George W. Bush and the relentless criticism he endured throughout. His conduct of the War on Terror and the Iraq War have been vindicated by the security of Americans for eight years and the continuation of his policies by the new President. His social legacy is embodied by two outstanding Supreme Court Justices, John Roberts and Samuel Alito. His economic record is a solid one and he may very well be the last to blame for the current financial crisis. He was a consequential President. He is a transcendent.

LA ILUSTRACIÓN liberal

Revista española y americana

Primavera de 2009

NÚMERO

39



...

ESPAÑA

MIKEL BUESA: Las peonadas de Zapatero

MATÍAS JOVE: 'Influentials': lecciones para el PP de la campaña de Obama

ESTADOS UNIDOS

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ: Abraham Lincoln, forjador de una nueva unión

MANUEL PASTOR: Abraham Lincoln: la consolidación de una nueva nación

JOSÉ MARÍA MARCO: R.J. Neuhaus: cristianismo y libertad

ANTONIO GOLMAR: Samuel Huntington, el penúltimo profeta

CUBA

CARLOS ALBERTO MONTANER: Cincuenta años de revolución cubana

VARIA

JACQUELINE GOLDBERG: Auschwitz, un viaje a pie

CARLOS SEMPRÚN MAURA: La sacralización del terror

...

RETRATO: Agustín de Argüelles

RESEÑAS • EL LIBRO PÉSIMO • EL RINCÓN DE LOS SERVILES

...

Y acceda a los contenidos
de todos los números anteriores
en nuestra página web

www.lailustracionliberal.com

E-MAIL: lailustracion@libertaddigital.com

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE BARACK HUSSEIN OBAMA

¿LEGADO KENNEDIANO?

Tras el larguísimo espectáculo de las elecciones presidenciales norteamericanas, si preguntáramos hoy a cualquiera que no sea un obama-maniaco a quién se refiere la frase: “Sufre un *gap* entre la retórica y la substancia de su política”, sin dudar respondería: Obama. Sin embargo, la frase se refiere al presidente John F. Kennedy en el primer año de su Administración, y su autor fue el fundador de la moderna escuela de la “realpolitik” en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Hans J. Morgenthau (1972:73) (aunque éste en realidad era un discípulo de Carl Schmitt, pero esa es otra historia).

Ciertos paralelismos entre Kennedy y Obama son evidentes y ya se ha vertido mucha tinta apologética en subrayarlos por infinidad de periodistas, tanto en América como en Europa. Yo creo que tales paralelismos son más bien superficiales y responden propiamente a la estrategia del aparato “agit-prop” del presidente recientemente electo. No obstante, algunos detalles son significativos, como el mismo tipo de título, un poco cursi, y el parecido estilo en sendas memorias políticas (memorias en el sentido que se usaba en España en las oposiciones a

Manuel Pastor es catedrático de Ciencia Política, Universidad Complutense. Ex director del Real Colegio Complutense, Universidad de Harvard.

profesor numerario, de ejercicio principal en el que se trataba de sintetizar toda la sabiduría del opositor sobre una materia): *Profiles in Courage* (Perfiles en Coraje) de J.F. Kennedy (1956) y *The Audacity of Hope* (La Audacia de la Esperanza) de B.H. Obama (2006). No me sorprendería que se descubriera que el “negro” que las escribió fuera el mismo, es decir, Theodore Sorensen. Efectivamente, Sorensen es el autor de *Perfiles en Coraje* y de muchos discursos y frases famosas de JFK, aparte de las biografías-hagiografías oficiales, así como de otro libro titulado *The Kennedy Legacy* (Sorensen, 1969). Cuando escribió éste, pensaba naturalmente en los hermanos del presidente asesinado, Robert y Edward, pero Bobby pronto desaparecería también trágicamente, mientras Teddy iniciaba una larga trayectoria de decadencia y decrepitud política y moral, que lo han hecho impresentable para la presidencia. Ahora sabemos que fue precisamente Sorensen quien presentó a Obama al senador Kennedy y a su sobrina Caroline, quienes serían las primeras “celebrities” políticas en avalar al candidato negro en un mitin en el que se habló precisamente del “Legado de Kennedy”. Teddy y Caroline recomendarán también la designación de Joe Biden (senador progresista, católico-irlandés, y de la costa Este) para la candidatura a la vicepresidencia.

Quizás he ido demasiado lejos al comparar las dos memorias, porque la verdad es que, aparte de la cursilería del título (luego, los críticos dirían del presidente Kennedy: “mucho Perfil y poco Coraje”; es posible que en un futuro próximo se diga de Obama: “muchísima Audacia y poca Esperanza”), *Perfiles en Coraje* es muy superior a la obra de Obama, e incluso tiene un cierto valor historiográfico, que le hizo merecedora de un premio Pulitzer. Hablaremos más adelante de *La Audacia de la Esperanza*. Lo importante es subrayar ahora que Kennedy era muy distinto ideológicamente a Obama y a sus propios hermanos, tal como los hemos conocido cuando se postularon como candidatos a la presidencia. Kennedy, como su padre, el viejo zorro Joseph Kennedy Sr., el patriarca-jefe y el más inteligente políticamente del clan, era un demócrata conservador que hubiera podido ser también perfectamente un republicano si no hubiera pertenecido a una época en que el “WASP establishment” era muy intransigente con los católicos irlandeses, aun-

que fuesen ricos¹. En fin, JFK, como su padre, era un anti-comunista de la Guerra Fría, y aunque cometió muchos errores y frivolidades, era un liberal-conservador en las materias esenciales de carácter estratégico y económico, y redujo notablemente los impuestos. Ése era su perfil esencial y nada parecido del mismo encontraremos en el pensamiento de Obama.

Parece que a algunos Obama les recuerda a Kennedy en sus poses y su estilo retórico, pero a mi juicio el irlandés resultaba más auténtico, y el mulato más actor. El bostoniano hizo creíble el mito de Camelot con ciertos ecos poéticos en el recuerdo de sus antepasados célticos, mientras Obama, con el micrófono en mano nos recuerda más bien... a un telepredicador evangélico. Su artificiosidad cursi la percibió muy bien el perverso de Bill Clinton cuando se refirió a él durante las primarias como un "fairy tale" (cuento de hadas). En cualquier caso, la charca política corrupta de Chicago no es Camelot, y el auténtico legado de John F. Kennedy ya no lo representa ni su propia familia².

¹ Además, Kennedy Sr. habría sido un reputado gánster de la mafia irlandesa en Boston y Chicago, asunto por el que habrían pagado en gran medida sus hijos John y Robert con sus vidas; Edward aparentemente habría preferido pactar con los descendientes de los rivales de su padre. Véase Whalen (1964). Entre las últimas obras relevantes sobre el magnicidio de Dallas, **Waldron y Hartmann** (2005) (revisión y ampliación de la hipótesis Mafia); **Bugliosi** (2007), (hipótesis Oswald, comunista solitario); **Pacepa** (2007), (hipótesis KGB); y **Russo y Stephen** (2008) (hipótesis Cuba). En mi opinión, todas las hipótesis son compatibles, y pueden incluso fundirse con la hipótesis central KGB (o un segmento pro-cubano autónomo o incontrolado de la misma) insinuada ya de forma documentada por **Trento** (2001).

² El 5 de diciembre de 2008 saltó la noticia en internet de que **Caroline Kennedy** aspiraba al puesto de senadora por el estado de New York que dejará vacante **Hillary Clinton**, al acceder ésta a la Secretaría de Estado. A pesar de haber renunciado finalmente a presentarse al cargo, parece que el legado de Kennedy ha encontrado, al fin, una representante genuina del clan, de la que sin duda tendremos que hablar algún día, por su peculiar interpretación de las libertades políticas -en un libro que publicó con **Ellen Alderman** (1991)-, y en particular sobre la cuestión del aborto, y por las únicas actividades partidistas que se le conocen hasta la fecha: el aval, junto a su tío el senador Ted Kennedy, a la candidatura de Obama, y la participación junto al controvertido **Eric Holder** (véase mi artículo "El extraño caso de Marc Rich", *Libertad Digital*, 26-11-2008) en la selección de Joe Biden para la Vicepresidencia. La autora de *The Politics of Abortion* (Encounter, San Francisco, 2007), **Anne Hendershott**, ha señalado que cuando Ms. Kennedy describió en *The New York Times* a Obama "un hombre como mi padre", ocultaba que JFK era pro-vida, a diferencia de su hija Caroline, su hermano Ted y el propio Obama, que son prácticamente partidarios del aborto ilimitado ("How Support for Abortion Became Kennedy Dogma", *The Wall Street Journal*, January 2, 2009).

UN PRESIDENTE MULTICULTURALISTA Y FILOSOCIALISTA

Obama pertenece a un tipo de nuevo político, joven, generado en las universidades y la cultura occidentales, multiculturalista, “buenista” como decimos en España, es decir, producto de (y afecto a) la nueva inquisición progresista, la “corrección política”. Sus dos memorias publicadas *Dreams from my Father* y *The Audacity of Hope* son ilustrativas de este fenómeno internacional (en nuestros lares, el prototipo del político “buenista” por supuesto es Zapatero, que si no fuera por su agrafia bien pudiera ser el autor de sendos libros titulados *Sueños de mi Abuelo* y *La Audacia del Talante*).

Creo que he sido el responsable de caracterizar a Obama como el primer candidato/presidente multiculturalista de la historia de los Estados Unidos. Lo hice primero en un artículo titulado “El candidato veleta”³ y después en un debate en Libertad Digital TV dirigido por Javier Somalo, en el que participaron también José María Marco, Óscar Elía y Alberto Acereda, justamente el día después de las elecciones que dieron el triunfo a Obama.

El multiculturalismo como fenómeno objetivo, cuya realidad sociológica nadie pone en duda, no tiene que confundirse con la ideología subjetiva, progresista y multiculturalista que ha venido desarrollándose en los campus y publicaciones occidentales en las últimas décadas, con precedentes en el “tercermundismo” marxista y posmarxista del período de la segunda posguerra mundial. Su denominador común es la distinción entre la civilización occidental culpable y las demás, víctimas del colonialismo, del “orientalismo” (una de las propuestas ideológicas de la antinomia genérica “The West and the Rest”, en este caso original de Edward Said⁴, profesor

³ En *Libertad Digital* (24-08-2008)

⁴ **Edward Said** (Jerusalem ¿o El Cairo?, 1935 - New York City, 2003), PhD, Harvard University (1964), y catedrático de literatura inglesa en Columbia University hasta su muerte, es el autor de *Orientalism* (1978) una de las obras emblemáticas de la ideología del multiculturalismo. Casualidades de la vida, conocí personalmente a Said en 1983 en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander, en un curso que codirigí con el también catedrático en Columbia University y amigo de Said, **Edward Malefakis**, “New York, New York (Cultura y Política)”. Persona muy brillante y seductora, con especial talento lingüístico (hablaba con fluidez árabe, inglés, francés y español), aunque sus tesis han sido impugnadas por académicos de alta reputación como **Ernest Gellner**, **Bernard Lewis** y otros. Said me pareció un poco alocado políticamente, y no ocultaba su debilidad por el marxismo, justamente en el momento en que yo

de Obama durante sus años oscuros en la Columbia University de New York City). Esta ideología, muy característica de los departamentos universitarios de ciencias sociales, de lenguas y literaturas modernas, y recientemente de estudios culturales en los Estados Unidos⁵, cuestiona los supuestos tradicionales de la cultura política norteamericana, definida desde la Guerra Civil con la metáfora del “Melting Pot”. Aunque la expresión es posterior, el concepto ya existe en otra expresión, “Nación de Naciones” (en un sentido federalista, no confederal) que propuso el gran Walt Whitman en el prólogo a su famosa obra poética en 1855⁶. La cultura política original anglo-americana, transmutada en euro-americana, que principalmente desde la Segunda Guerra Mundial se abre también a los nuevos emigrantes procedentes de Iberoamérica, de Oriente Medio, de Asia y de África, mantenía los principios y valores compartidos del “Melting Pot”, expresados también en un patriotismo constitucional compatible con un pluralismo cultural, un refinamiento progresivo de la democracia liberal, y la extensión de los derechos políticos, principalmente el del voto.

Todo esto comienza a cuestionarse en la década de los 60, paralelamente al movimiento por los derechos civiles y con la nueva ideología del

me alejaba del mismo. Said destacó después por su militancia radical en la OLP, apoyando y justificando los métodos terroristas. Dos fotos tuyas se han hecho famosas: una con Obama y sendas esposas en una cena para recaudar fondos para la causa palestina, en Chicago en 1998, y otra de Said en el 2000, con una gorra de béisbol junto a militantes de Hamas participando en la Intifada.

⁵ Desde mi observatorio particular en la Universidad de Harvard, donde disfruté una estancia durante los años 1998-2000 como director del Real Colegio Complutense, fui testigo de este deterioro progresivo de la sociología y de los estudios hispánicos, por efecto de la ideología multiculturalista y los peculiares criterios metodológicos del género y la identidad nacional, racial o sexual. En el año 2000 se celebró un sencillo homenaje al nonagenario **David Riesman** al que tuve la oportunidad de asistir, y sucedió el insólito hecho de que yo era la única persona en el acto que llevaba una cámara fotográfica, así que poseo un testimonio gráfico único del momento. En una visita posterior a **Daniel Bell**, entonces profesor emérito en vías de jubilación definitiva, para entregarle algunas fotos del homenaje, ya que él había sido el animador principal del mismo, me confirmó las perspectivas pesimistas del futuro de los estudios de sociología en Harvard y en general en todas las universidades norteamericanas. Algunas de tales percepciones ya habían sido anticipadas en sus últimos escritos por el también catedrático de sociología en Harvard, **George Homans** (1910-1989), último vástago eminente de la gran dinastía político-intelectual americana por antonomasia, la familia Adams.

⁶ **W. Whitman**, “Preface” to *Leaves of Grass* (1855), en cuya primera página escribe el poeta: “Here is not merely a nation but a teeming nation of nations”. Véase la edición de **John Kouwenhoven** (1950: 441). Como es sabido, Whitman era un admirador de **Lincoln** y un defensor de la Unión frente a la Confederación. En ese sentido, su expresión “Nación de Naciones” debe entenderse como resultado del “Melting Pot”, sin connotaciones multi-culturalistas.

multiculturalismo que intenta desplazar los valores e instituciones del “Melting Pot”: la contracultura, el bilingüismo o multilingüismo, los sistemas de cuotas (“Affirmative Action”), la corrección política y el nuevo lenguaje (el “Newspeak” de Orwell), los criterios de raza y de género, el feminismo, la revolución sexual y los “estilos alternativos de vida”, desembocan en teorías políticas alternativas de “organización comunitaria” y “democracia étnica”, con un denominador común filosocialista. Hoy esa ideología ha conseguido llevar su candidato a la Casa Blanca.

Con el nombramiento presidencial del pasado 20 de enero de 2009, en el que Obama fue investido para el cargo, bajo juramento de respetar la Constitución, el mundo entero fue testigo de un nuevo ejemplo de “Flip-Flop”, ya que el ex aspirante a profesor de Derecho Constitucional ha aprovechado todas las oportunidades que ha tenido en el pasado (por ejemplo, el 6 de Septiembre de 2001 en la Radio Pública de Chicago) para mostrar su insatisfacción con el texto que ahora ha jurado respetar y del cual había propuesto incluso una modificación profunda. La reiterada distinción en sus discursos (original de Isaiah Berlin, al que no cita y obviamente no interpreta correctamente) entre libertad negativa y libertad positiva, rechazando la primera y postulando la segunda, apunta hacia una visión superadora del constitucionalismo anglo-americano y defensora de un constitucionalismo administrativista y filosocialista.

Obama, como nuestro Zapatero, presume de haber sido profesor de Derecho Constitucional antes de dedicarse a la política. En ambos casos fue un episodio breve e irrelevante de sus biografías (ninguno llegó siquiera a terminar la tesis doctoral), e ilustra la mentalidad de “pnn”, como decimos en España, al tratar de simplificar intelectualmente los complejos problemas históricos, políticos y constitucionales. A partir del 20 de enero de 2009 comprobaremos la coherencia de su pensamiento político izquierdista, o la coherencia de su arte de “Flip-Flopping”⁷.

⁷ Sobre la peculiar e izquierdista interpretación de la Constitución por Obama, y su inclinación hacia una reforma de la misma en el sentido de afirmar las “libertades positivas”, véase **Calabressi** (2008). Es congruente con el informe sistemático elaborado empíricamente sobre las votaciones de Obama en el Senado, realizado por Brian Friel, Richard Cohen y Kirk Victor para *National Journal* al comienzo de las primarias, concluyendo que el senador por Illinois era “el más izquierdista” (NJ, 2/2/2008, páginas 32-37).

Por otra parte, con el nombramiento de Hillary Clinton como Secretaria de Estado, el espectáculo ha sido grandioso, mayor incluso que el anticipado por la designación del senador Joe Biden para el cargo de Vicepresidente, un personaje famoso por sus “gaffes” y que durante las primarias había descalificado a Obama por no estar preparado para ser presidente, aunque reconocía que el candidato mulato era el primer afroamericano “clean and articulate”. En el caso de Mrs. Clinton, aparte de su escasa experiencia ejecutiva y dudosa capacidad para las relaciones internacionales (muy inferior a las de la gobernadora de Alaska, Sarah Palin), hay un dato biográfico-ideológico del pasado que los une y que es poco conocido por la opinión pública (los grandes medios progres por supuesto han intentado ocultarlo): ambos proceden del corrupto ambiente político de la izquierda en Chicago y, lo más curioso, ambos tuvieron el mismo gurú ideológico: Saul Alinsky (1909-1970), un intelectual radical, hijo de emigrantes judíos rusos, autor de los libros *Reveille for Radicals* (1946) y *Rules for Radicals* (póstumo, 1971), auténticas guías ideológicas y organizativas para la extrema izquierda. En el caso de Hillary la relación fue directa y personal, aunque breve. En el caso de Obama fue indirecta, a través de los discípulos de Alinsky. Pero lo interesante es que ambos investigaron y escribieron sendas “tesis” sobre tal personaje. La de Hillary pretendía ser una tesis de formato académico que después se quedó en una simple memoria política bajo el título poco original y resonancias menos recomendables de “Sólo existe la lucha: un análisis del método de Alinsky” (1969)⁸. El ensayo de Obama, “Why Organize? Problems and Promise in the Inner city” fue publicado en una obra colectiva titulada *After Alinsky: Community Organizing in Illinois* (1990), era una reflexión y adaptación de los supuestos de “organización comunitaria” de Alinsky. El pensamiento de Alinsky era un conglomerado sincrético de populismo,

Sobre su arte de “Flip-Flopping”, que anticipé en mi artículo “El Candidato Veleta”, *Libertad Digital* (24-08-2008), también ha sido destacado, entre otros, por la vicepresidenta de American Enterprise Institute, **Danielle Pletka** (2008): “A Flip-Flopping President Could Cost Us Abroad”, *The Wall Street Journal*, October 16, 2008.

⁸ Sobre las relaciones de Hillary Clinton con **Alinsky**, véase el libro de **David Brock** (1996), en el que por cierto también menciona la colaboración que la entonces Primera Dama tuvo para su plan de socialización del sistema sanitario del marxista catalán **Vincent Navarro**, hoy catedrático en la Universidad Pompeu Fabra. El libro de **David Horowitz** y **Richard Poe** (2006), ofrece también algunas claves interesantes sobre el pensamiento político de la secretaria de Estado del presidente Obama.

sindicalismo y marxismo-leninismo, y entre sus discípulos destacó en su momento el líder chicano en California, César Chávez. Pero había otros aspectos más siniestros en los métodos maquiavélicos de Alinsky, para los cuales se había inspirado en el ambiente metropolitano de Chicago: la organización y práctica del "racketing" de los gánsteres de Al Capone.

Sobre ese transcurso, la formación ideológica de Obama se completó con las relaciones que desarrolló, directa o indirectamente, con otros personajes del mismo medio⁹, más actuales e igualmente poco recomendables: Frank Davis, Alice Palmer, Tony Rezko, Bill Ayers, Jeremiah Wright, Fr. Pfleger, Jesse Jackson, Louis Farrakhan (uno de los primeros en avalarle en su candidatura presidencial, calificándole de "Mesías"), Rod Blagojevich, Rahm Emanuel, etc. (sin olvidar al todavía no suficientemente investigado, el omnisciente y omnipresente George Soros, cuya reponsabilidad en la financiación de la candidatura y manejos electorales, a través de Move.On y Acorn, algún día conoceremos). ¿Cómo es posible que tal mezcla alumbrara la imagen sin mácula de Barack Hussein Obama?

He sostenido que en las elecciones de 2008, aparte de ser las más caras de la historia y con mayor ventaja a favor de los demócratas, por primera vez la gran mayoría de los medios de comunicación (prensa y televisión), incluido el normalmente conservador *Chicago Tribune*, han renunciado a investigar el pasado del candidato demócrata, que sigue siendo efectivamente un enigma, como destacaron con razón, excepcionalmente, *National Review*, *The Wall Street Journal* y los comentaristas de la cadena Fox. En particular, comentaristas, periodistas e investigadores como Karl Rove, Sean Hannity, Ann Coulter, Dick Morris, Byron York, Mark Steyn, Stanley Kurtz, David Fredosso, Sol Stern, etc., cuyas informaciones y revelaciones desgraciadamente nunca llegaron al gran público.

⁹ La obra clásica sobre la famosa maquinaria demócrata de Chicago es la de **Mike Royko** (1971) y hay también un estudio más reciente de **Roger Biles** (1995). Aunque la maquinaria data de los años 30, cuando la establece Anton Cermak, apoyado por la Mafia, su consolidación se produce con **Richard Daley** en los 50. Curiosamente, la maquinaria de Daley ya jugó un papel decisivo en la victoria de Kennedy en Illinois (algunos sospechan que precisamente con la colaboración de la Mafia), en las elecciones presidenciales de 1960. Sobre las conexiones de Obama en Illinois: **Byron York** (2008); **Stanley Kurtz** y otros (2008) y **David Fredoso** (2008).

Los historiadores y biógrafos norteamericanos suelen escribir libros sobre el legado de sus presidentes. Durante el siglo XX el Partido Demócrata nos ha proporcionado (aparte de dos grandes líderes, pese a sus defectos, de Occidente en momentos críticos –Roosevelt y Truman–, y el más popular en términos electorales, aunque arruinado por la guerra de Vietnam, Johnson) probablemente los cuatro presidentes, por diferentes razones, menos ejemplares: Wilson, Kennedy, Carter y Clinton.¹⁰ Mi impresión, ojalá me equivoque, es que Obama va a resultar un híbrido de los dos últimos.

¿RETORNO KEYNESIANO?

Resulta estéril y prematuro especular sobre el legado de Obama, pero su pensamiento político nos puede ofrecer algunas claves. Claro que aquí estamos hablando del pasado de Obama. Su pensamiento político sólo puede referirse a ese pasado objetivado, a lo que ha escrito, dicho y hecho antes de ser elegido presidente. Lo que haga a partir del 20 de enero de 2009 es otra historia. Probablemente el realismo y el pragmatismo se impongan, como indican algunos nombramientos para su Administración: no sólo los técnicos y moderados del equipo económico procedentes de la Administración Clinton (decisión elogiada por el propio ex consejero de Bush, Karl Rove, “El Arquitecto”¹¹), sino también la continuidad de Robert Gates como Secretario de Defensa y otros altos cargos en defensa y seguridad de la Administración Bush.

Tras la tremenda crisis financiera propiciada por un Congreso de mayoría demócrata, intervencionista y corrupto en el asunto de hipotecas

¹⁰ La referencia al presidente **Wilson** tiene un sentido estrictamente clínico, debido a su grave enfermedad mental, diagnosticada entre otros por el propio **Sigmund Freud** en la biografía psicoanalítica, con la colaboración de **William C. Bullit** (1967) (publicada póstumamente y generalmente no incluida en las ediciones de sus *Obras Completas*). Entre la literatura reciente sobre legados presidenciales demócratas, **Sorensen** (1969) cuyo cometido hagiográfico hay que contrastar con otras investigaciones más recientes, como las de **Seymour M. Hersh** (1997); **Robert Dallek** (2003); y **Michael O'Brien** (2005). Aunque Carter ha sido objeto de múltiples críticas por su incompetencia, no existe todavía una biografía o estudio sobre su legado de cierta calidad. Sobre la presidencia de **Clinton**, véanse **Christopher Ruddy** y **Carl Limbacher** (eds.) (2001), y sobre todo las imprescindibles obras de **Barbara Olson** (2001), y de **Rich Lowry** (2003).

¹¹ **Rove** (2008).

(Christopher Dodd, Chuck Sumacher, Barney Frank, etc.), con una élite de ejecutivos de Wall Street predispuestos al “negocio”, la Administración Bush tuvo que entrar al “rescate”. Es decir, más intervencionismo; lo que ofrece a la Administración Obama la oportunidad de orientarse hacia un sistema más regulador, proteccionista y socialdemócrata al estilo europeo. Mary Anastasia O’Grady, analista del *WSJ*, haciendo un balance de fin de año¹² se preguntaba con razón si Obama no se convertirá en el “Madoff de la política”, esto es, en el responsable con sus promesas irrealizables de un monumental fraude. Y en el mismo debate televisivo, James Taranto, también del *WSJ*, se preguntaba por qué la corrupción en la maquinaria demócrata de Illinois, ahora noticia en todos los medios, no se investigó en su momento durante la larga campaña electoral, teniendo en cuenta que Obama procedía de ella.

Todo ello será bueno o malo, o menos malo, para los Estados Unidos (con una reserva: el propio Obama declaró la víspera del Día de Acción de Gracias que sólo él es quien interpreta e implementa la idea de “cambio”). Pero también puede ser una exhibición más del carácter oportunista y veteleta de Obama, una ilustración del verdadero sentido de su idea del cambio: “Flip-Flop”.

Sin ser consciente de ello, Obama, como el personaje de Molière que hablaba en prosa sin saberlo, probablemente sea un marxista “gramsciano”, y haya asimilado a través de sus mentores las estrategias de la “guerra de posiciones” y de “conquista de la hegemonía cultural”, entre otras. En ese sentido, no son tan importantes los componentes de su gabinete para los departamentos económicos y relaciones internacionales como las designaciones que haga en un futuro en el ámbito judicial (comenzando por ese personaje que ha elegido para encabezar el Departamento de Justicia, Eric Holder), los jueces federales y los miembros de la Corte Suprema, cuyo mandato es vitalicio, y quienes deciden, a veces al margen de la voluntad popular, cuestiones relativas a la Guerra Cultural. El fino analista político Charles Krauthammer ha apuntado en esa dirección, al sostener que a Obama no le interesa personalmente la política exterior y económica, que

¹² Mary Anastasia O’Grady, Fox (27-12-2008).

no entiende bien y prefiere dejar en manos de los tecnócratas domesticados, sino la política doméstica: sanidad, educación, guerras culturales, etc., implementando su proyecto ideológico de cambio social filosocialista.

En términos ideológicos y de propaganda política, probablemente, más que de legado kennediano tengamos que hablar de retorno keynesiano. En resumen: más Estado, más burocracia, más “intereses especiales” (sobre todo a favor de los sindicatos) y más corrupción. En cualquier caso, malos tiempos para la lírica, es decir, para el liberalismo.

LA NOCHE TRISTE DEL LIBERALISMO

La noche del pasado 4 de noviembre de 2008 marca para la historia una fecha triste del liberalismo occidental (en el sentido tradicional europeo, no americano), y particularmente del español. Para la cultura norteamericana, posiblemente es el principio del fin del “excepcionalismo americano” tal como lo percibió Tocqueville, y en términos concretos, Obama puede ser el primer presidente filosocialista, socialista o socialdemócrata, para el caso da lo mismo, de la historia de los Estados Unidos. Siendo, como sigue siendo, el imperio de los valores occidentales en cuanto a su liderazgo político, económico y militar, afectará necesariamente al auténtico liberalismo mundial. Para empezar, existe el peligro de que la economía política liberal, tal como la entendían los clásicos desde Adam Smith hasta Milton Friedman (basada, como sostenía el primero, en el trabajo libre, con “skill, dexterity, and judgment”¹³), se transforme definitivamente en economía politizada, socializante, como la entienden los marxistas y los keynesianos.

No se puede olvidar el triste papel que en España han tenido algunos autodenominados “liberales” proclamando su completa e incondicional fascinación con Obama¹⁴. En este sentido, es inevitable recordar la irónica

¹³ Habilidad, destreza y juicio.

¹⁴ **Darío Valcárcel**, en *ABC*; **P.J. Ramírez** y otros, en *El Mundo*; algunos políticos y concretamente los portadores de la “conciencia liberal” en nuestro país, **José Antonio Segurado** y **Antonio Garrigues**, en el programa de la noche electoral americana en Telemadrid (en el que participé y donde sentí cierto bochorno al oír toda clase de elogios hacia el candidato demócrata). Se-

dedicatoria de la obra clásica de Friedrich Hayek, *Camino de servidumbre*: “A los socialistas de todos los partidos políticos”.

Ante la dejación de responsabilidades de la prensa norteamericana (con las pocas excepciones de *The Wall Street Journal*, *National Review*, *Weekly Standard*, la cadena Fox...) y mundial, que no sólo se ha negado a investigar quién era el candidato Obama, sino que se le ha rendido incondicionalmente (el número especial de la revista *Time* del personaje del año, diciembre de 2008, da vergüenza ajena), la tristeza que nos invade a algunos liberal-conservadores es irremediable. Sean Hannity (Fox) ha certificado, con razón, el fin del periodismo liberal independiente y profesional. Bret Stephens (*WSJ*) ha apreciado sutilmente el ensayo de un culto a la personalidad en la prensa, perfectamente ilustrado con la portada de cierta estética soviética en la revista antes citada, y como muestra de lo que no debe ser el periodismo, el artículo de Joe Klein, que pretendiendo ser sofisticado resulta pueril. A mí, personalmente, ya no me interesan las especulaciones sobre el “enigma Obama”, ya que estoy absolutamente convencido de lo que representan su retórica vacía sobre la “Esperanza”, su idea del “Cambio” y la “Transparencia”, su oportunismo veleta, y sus más recientes gestos de moderación y pragmatismo: el triunfo pleno y frío del narcisismo (“We are the one’s we’ve been waiting for”), del nihilismo (“We are the change that we seek”) y la simple voluntad de poder (“Yes we can”)¹⁵.

¿Fin del excepcionalismo americano? Esperemos que ello no signifique el fin del liberalismo español... Frente a la “Audacia de la Esperanza” que proclama Obama, algunos españoles liberal-conservadores no nos resignamos y confiamos, modestamente, en el triunfo de las ideas y las políticas de la libertad.

gurado llegó a avalar y alabar las propuestas keynesiano-socialistas del reciente Premio Nobel de Economía, Paul Krugman. Sobre la vaciedad práctica de las mismas y su fuerte carga ideológica, véase el último artículo de **P. Krugman** con el título leninista “Qué Hacer” (2008).

¹⁵ Esperemos que el “enigma Obama” no resulte un tremendo fraude. Y si lo es, que sea un fraude político limitado a las promesas incumplidas de la campaña electoral, como sospecha **Mary Anastasia O’Grady**, es decir, un caso más de “Flip-Flop” en la carrera política de Obama.

POSTDATA

El sueño de un mundo “post-ideológico” y bipartidista que Obama expresara en su discurso de Filadelfia, pocos días antes del juramento inaugural, en el que proclamaba que “lo que se requiere es una nueva declaración de independencia, no sólo en nuestra nación sino en nuestras vidas, en lo que se refiere a la ideología y la estrechez de miras, los prejuicios y la intolerancia...”, y que parecía expresar asimismo una voluntad de superar su propio pasado, ideológico y radical, inicialmente se frustró con la negativa del Partido Republicano (salvo las senadoras Collins y Snow, y el senador Specter) a avalar y votar sus medidas keynesianas de “rescate” y “estímulo” económicos.

Cuando el pasado 9 de enero afirmó que “Todos estamos de acuerdo en que necesitamos que el Gobierno actúe, un plan de recuperación que provoque que la economía arranque”, inmediatamente provocó la respuesta (“Sr. Presidente, eso no es verdad”) de más de doscientos catedráticos de economía de las más prestigiosas universidades del país, bien en el manifiesto del Cato Institute, bien en diversos artículos de prensa, con firmantes tan notables como los premios Nobel James Buchanan, Gary S. Becker, Ed Prescott, y Vernon Smith, o economistas del prestigio de Anna Schwartz, Robert Barro, Martin Feldstein, y Kevin M. Murphy. El denominador común a todos ellos es cuestionar la eficacia de las recetas keynesianas o neokeynesianas de Alan Greenspan, Ben Bernanke y Paul Krugman, y el precedente histórico de las políticas del “New Deal”. Una de las pocas afirmaciones que conservan plena su validez en la famosa obra de Lord Keynes, es su frase final, que contradice los delirios “post-ideológicos”: “Tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien”¹⁶.

¹⁶ Keynes (1936: 337)

PALABRAS CLAVE:

EE.UU. • Pensamiento Político • Formas actuales de Pensamiento anti-liberal

RESUMEN

El artículo desarrolla una caracterización de Barack Hussein Obama como un tipo de nuevo político, joven, generado en las universidades y cultura occidentales, multiculturalista, "buenista", producto de (y afecto a) la nueva inquisición progresista: la "corrección política". Se subrayan las diferencias ideológicas entre el recién electo Presidente Obama y el mítico Presidente JFK, con la sombra de Ted Sorensen de fondo. A la par, se muestran las similitudes biográfico-ideológicas del presidente con la secretaria de Estado, Hillary Clinton, y todo ello iluminado por la influencia mediática en las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos y la amenaza de intervencionismo económico.

ABSTRACT

The article develops an image of Barack Hussein Obama as the embodiment of a new type of politician, young, trained in western culture and universities, multiculturalist, "naïvist", and a product of (and sympathetic to) the new progressive inquisition: "political correctness". The ideological differences between the newly elect President Obama and the mythical President JFK, with the shadow of Ted Sorensen at the back, are highlighted. Likewise, the biographical-ideological similarities of the President with the Secretary of State, Hillary Clinton, are described. All this in light of media influence during the last presidential campaign in the US and the threat of economic interventionism.

BIBLIOGRAFÍA

Alderman, E. y Kennedy, C. (1991):

In Our Defense. The Bill of Rights in Action, Avon, New York.

Biles, R. (1995):

Richard J. Daley: Politics, Race, and Government of Chicago, Northern Illinois University Press.

Brock, D. (1996):

The Seduction of Hillary Clinton, The Free Press, New York.

Bugliosi, V. (2007):

Reclaiming History: The Assassination of the President John F. Kennedy, Norton, New York.

Bullit, W.C. (1967):

Thomas Woodrow Wilson: A Psychological Study, Houghton Mifflin, Boston.

Calabressi, S.G. (2008):

"Obama's Redistribution Constitution", *The Wall Street Journal*, October 28.

Dallek, R. (2003):

An Unfinished Life. John F. Kennedy, 1917-1963, Little, Brown & Co., Boston.

Freddoso, D. (2008):

The Case Against Barack Obama, Regnery, Washington D.C.

Hersh, S.M. (1997):

The Dark Side of Camelot, Little, Brown, Boston.

- Horowitz, D. y Poe, R.** (2006):
The Shadow Party: How George Soros, Hillary Clinton and the Sixties Radicals seized control of the Democratic Party, T.Nelson, Nashville, Tennessee.
- Kennedy, John F.** (1956):
Profiles in Courage, Harper, New York.
- Keynes, J.M.** (1936):
Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (1936), traducción de Eduardo Hornedo, F. C. E. , México, D.F., 1943, duodécima reimpresión, 1981.
- Kouwenhoven, J.** (1950):
Leaves of Grass and Selected Prose by Walt Whitman, The Modern Library, New York.
- Krugman, P.** (2008):
con el título leninista "Qué Hacer" (2008), *The New York Books Review*, December 18.
- Kurtz, S.** y otros (2008):
"Enigma: Who Is Obama?", *National Review*, September 1.
- Lowry, R.** (2003):
Legacy. Playing the price for the Clinton years, Regnery, Washington D. C.
- Morgenthau, Hans J.** (1972):
The Intercollegiate Review, Winter-Spring
- Obama, Barack** (2006):
The Audacity of Hope, Three Rivers Press-Random House, New York.
- O'Brien, M.** (2005):
John F. Kennedy. A Biography, St. Martin's Press, New York.
- Olson, B.** (2001):
The Final Days. The Last, Desperate Abuses of Power by the Clinton White House, Regnery, Washington D. C.
- Pacepa, I.** (2007):
Programmed to Kill: Lee Harvey Oswald, the Soviet KGB, and the Kennedy Assassination, I.R. Dee, Chicago.
- Pletka, D.** (2008):
"A Flip-Flopping President Could Cost Us Abroad", *The Wall Street Journal*, October 16.
- Rove, K.** (2008):
en *The Wall Street Journal*, 28-11-2008
- Royko, M.** (1971):
Boss, Penguin, New York.
- Ruddy, Ch. y Limbacher, C.** (eds.) (2001):
Bitter Legacy, NewsMax.com, West Palm Beach, Florida.
- Russo, G. y Molson, S.** (2008):
Brothers in Arms, Bloomsbury, New York.
- Sorensen, T.** (1969):
The Kennedy Legacy, Macmillan, New York.
- Trento, J.J.** (2001):
The Secret History of the CIA, Forum-Random House, New York.
- Waldron, L. y Hartmann, T.** (2005):
Ultimate Sacrifice, Carrol & Graf, New York.
- Whalen, Richard J.** (1964):
The Founding Father: The Story of Joseph P. Kennedy, The New American Library, New York.
- Whitman, W.** (1855):
Leaves of Grass, Roma Brothers, Brooklyn, N.Y.
- York, B.** (2008):
"The Organizer", *National Review*, June 30.

REVISTA HISPANO CUBANA HC

Castrismo, 50 años del desastre

Pío E. Serrano, Armando Añel, Julián B. Sorel,
Óscar Espinosa Chepe, René Gómez Manzano,
Armando de Armas

El exilio del hombre nuevo

Emilio Ichikawa

Cuba: la transición o el desastre

Carlos Alberto Montaner

Una llamada de atención

David Lago González

**Derechos Humanos, Documentos,
Cultura y Arte**

Número 32

© 2008



Director

Javier Martínez-Corbalán

Consejo editorial

Cristina Álvarez Barthe

Elías Amor

Luis Arranz

María Elena Cruz Varela

Jorge Dávila

Manuel Díaz Martínez

Ángel Esteban del Campo

Roberto Fandiño

Alina Fernández

María Victoria Fernández-Ávila

Celia Ferrero Romero

Carlos Franqui

José Luis González Quirós

Mario Guillot

Guillermo Gortázar

Jesús Huerta de Soto

Felipe Lázaro

Jacobo Machover

José María Marco

Begoña Martínez

Julio San Francisco

Eusebio Mujal-León

Fabio Murrieta

Grace Piney

José Luis Prieto Benavent

Tania Quintero

Alberto Recarte

Raúl Rivero

Ángel Rodríguez Abad

José Antonio San Gil

José Sanmartín

Pío Serrano

Daniel Silva

Álvaro Vargas Llosa

Alejo Vidal-Quadras

Redacción

Orlando Fondevila

Rocío Martínez

www.revistahc.org

PÍDALA EN SU QUIOSCO HABITUAL

Información y pedidos:

REVISTA HISPANO CUBANA HC

C/ Orfila, 8, 1º A. 28010 Madrid

Teléfonos: 91 319 63 13 - 91 319 70 48 Fax: 91 319 70 08

RETOS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Ante un momento decisivo de nuestra historia económica*

La sombra de un fuerte crac se desliza sobre una realidad que parecía que podría desafiar las nubes. De nuevo, el mito de los titanes se alza ante nosotros con las cifras de la economía española. En el año 2007 mirábamos orgullosos a nuestro entorno, porque el PIB por habitante en paridad de poder adquisitivo de Francia, que nos superaba en 1959 en un 133'3%, sólo lo hacía en un 4'9%; o porque el alemán, que también en 1959 nos sobrepasaba en un 135'3%, había pasado a tener en 2007 una superación sólo de un 9'4%; o el Reino Unido, que lo hacía en un 127'5% y cuya ventaja disminuía hasta estar por encima únicamente en un 13'2%. Finalmente, los poderosos Estados Unidos, en aquella fecha nos miraban desde la lejanía de una superación del 262'8%, y en 2007 sólo iban por delante en un 48'2%. Nos enorgullecía que en el caso de Italia, país que en 1959 andaba por encima de nosotros en su PIB por habitante en un 85'3%, ahora era superado en un 2'7%.

Parecía, pues, que el Olimpo económico estaba ya al alcance de nuestras manos. Daba la impresión de que ese largo peregrinar de retrasos notables respecto a las economías más adelantadas, que investigaciones recientes fijan en el inicio del siglo XVII, iba a cesar a comienzos del siglo XXI.

Juan Velarde Fuertes, profesor emérito de Economía Aplicada, Universidad Complutense de Madrid y Universidad San Pablo-CEU. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

* Texto editado de la intervención del autor en la clausura del VIII Congreso Nacional de Economía, Zaragoza, 21 de noviembre de 2008.

Pero, ¿era así? La actual crisis económica comienza a golpearnos, yo diría que sin misericordia. En el tercer trimestre de 2008 el PIB en tasa anual cayó un 0'2% mientras que en el cuarto trimestre caía oficialmente un 0'7%. El aldabonazo de la recesión, no por esperado menos grave, golpeaba con fuerza a nuestras puertas.

EL AVISO DEL DÉFICIT EXTERIOR

El déficit exterior, como nos enseñaron los viejos maestros¹, muy en primer lugar es siempre el gran aviso de que una crisis muy seria se avecina. En los doce meses que concluyeron en agosto de 2008, el déficit comercial alcanzó los 154.900 millones de dólares, y en los doce meses que terminaron en julio de 2008, el déficit por cuenta corriente –lo que indica un cambio profundo en nuestra economía, porque siempre eran mejoradas las cifras de la balanza comercial en la balanza por cuenta corriente– fue aun mayor, llegando a los 165.200 millones de euros. El alivio no llegó por los movimientos de capitales. Según la OCDE, España ha situado en otros países –fundamentalmente en Europa e Iberoamérica– unos 120.000 millones en Inversión Extranjera Directa (IED), o sea, a largo plazo, mientras que ese mismo tipo de inversiones en España se colocó en torno a los 50.000 millones. Esta salida de fondos ha pasado a ser esencial para la buena marcha de nuestras principales empresas. Según Inversis Banco, procedieron en 2007 de nuestras inversiones en Iberoamérica el 42% de los beneficios de Endesa, el 41% de Repsol YPF, el 40% de Telefónica, el 39% de BBVA, el 20% del Banco Santander, el 26% de Unión Fenosa, el 22% de Gas Natural y el 13% de Iberdrola. Este mismo dato en 2008 puede ser incluso superior.

El alivio, por tanto, hubo de venir del endeudamiento con instrumentos financieros a corto plazo, de modo acumulativo además, aprovechando el buen concepto que se conseguía, en parte notable por las cifras que acabo de señalar sobre su progreso, y en parte por el buen funcionamiento de nuestro sistema crediticio. Pero todo eso parece haberse esfumado. Lo prueba un au-

¹ Torres en sus innumerables escritos sobre esto, y en especial su *Epílogo* a la TIOE-54; Perpiñá Grau en su *De Economía Hispana*, y Olariaga en sus estudios sobre el cambio de la peseta.

mento desmesurado de nuestro riesgo país. Un trabajo de Tullio Jappelli y Marco Pagano², nos mostraba la convergencia (véase gráfico 1), o sea, la eliminación de nuestro riesgo país respecto a los otros miembros de la Eurozona desde que se puso en marcha el euro en 1998. Efectivamente, en octubre de 2006, el diferencial entre el bono español y el alemán era de 1 punto básico, pero en favor del español. El 14 de enero de 2008 había brincado a 15. El 19 de noviembre de 2008 había saltado a 49'90, mientras que el 6 de febrero de 2009 ya había saltado a 93'3 puntos básicos. Naturalmente eso significa dificultades de financiación de nuestra deuda exterior, fruto de la acumulación creciente de déficit corrientes. Alcanza, según una estimación que recoge el grupo Analistas Financieros Internacionales, basándose en el Banco de España y en Bloomberg, la cifra de 1'2 billones de euros, alrededor pues de todo el monto del PIB. Si incluimos los IED invertidos en España, estamos en algo más de los 2'2 billones de euros.

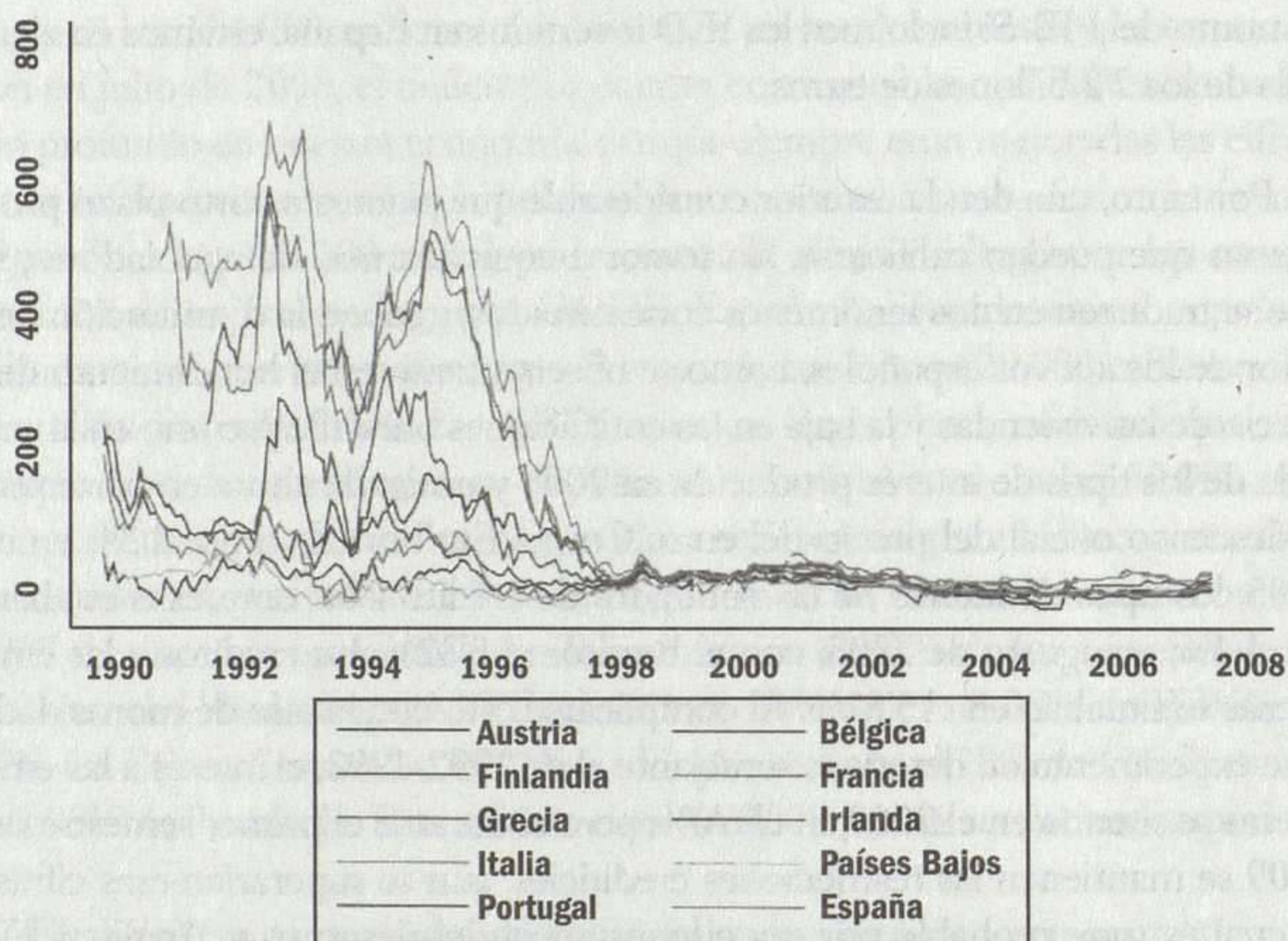
Por tanto, una deuda exterior considerable que plantea a corto plazo problemas que pueden calificarse, sin temor a equivocarnos, de agobiadores, y que se traducen en dos fenómenos concatenados, a saber: la disminución del valor de los activos españoles, como se observa tanto en el hundimiento del precio de las viviendas y la baja en las cotizaciones bursátiles³, como en la subida de los tipos de interés producida en 2008 y mitigada ahora en parte por el descenso oficial del precio del euro. Con el Euribor en torno al 3% en el 2005, los tipos de interés de las entidades de crédito a las empresas estaban en el 4%; en agosto de 2008, con el Euribor al 5'32%, los créditos a las empresas se situaban en el 5'81%. Al complicarse esto con la tasa de morosidad, si se experimenta un deterioro semejante al de 1992-1993, el interés a las empresas se situaría en el 2009 en el 6'0%; pero si durante el primer semestre de 2009 se mantienen las restricciones crediticias, aun se superarían esas cifras, lo cual es muy probable por esa circunstancia del riesgo país. Analistas Financieros Internacionales considera que esta tasa de morosidad podría alcanzar el 6'5%. Téngase en cuenta que las primas de riesgo interbancario en

² "Financial market integration under EMU" (*European Economy, Economic Papers* 312/marzo 2008).

³ Las cotizaciones del 7 de noviembre de 2008 sitúan el IBEX-35 al nivel de inicios de 1998, con lo que, y en euros corrientes, hemos retrocedido al nivel de 11 años antes, lo que se enmarca en el desplome de un 30% respecto a las cotizaciones del 31 de diciembre de 2007.

la zona del euro han subido con fuerza a lo largo de 2008. Además, también presionaría al alza los tipos de interés la solicitud de ahorro, interior y exterior, que se derivará del déficit del Sector Público, el cual se situará según toda probabilidad entre el 3% y el 4%, por supuesto incumpliendo –un país miembro más– las exigencias de Maastricht. Parece, pues, imposible evitar un crédito restringido, o lo que es igual, caro. Tampoco debemos dejar a un lado la caída de las clasificaciones de los *rating* de solvencia, que es creciente en las empresas españolas. Desde 2007 se han disparado los diferenciales de tipos de interés aplicados a las situaciones BBB y A.

GRÁFICO 1 DIFERENCIALES DE TIPO DE INTERÉS A DIEZ AÑOS, PUNTOS BÁSICOS.



Súmese a esto la presión sobre el gasto público que va a representar la subida del desempleo. La tasa de paro se situará este año entre el 14 y el 15% muy probablemente, mientras que el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea pronostican para 2009 un crecimiento negativo para España. Nuestro país y el Reino Unido parece que serán los peor parados el año próximo, dentro de un ambiente general de depresión, incluyendo los hasta

ahora orgullosos BRIC. Los mercados emergentes, como señaló Marc Konyn, responsable de Rcm Asia Pacific en Hong Kong, se ha visto que tenían “sus economías mucho más vinculadas a la crisis estadounidense de lo que los analistas esperaban, pues la teoría del *decoupling* –la desconexión– ha resultado errónea”, porque, continúa, “el auge masivo del capital internacional en el extranjero parece estar llegando a un final abrupto”.

UN REPASO HISTÓRICO

Todo esto es tan serio que es preciso dar la voz de alarma. Recuerdo que yo lo hice en octubre de 1951, cuando se estaba en un año en el que el PIB al coste de los factores iba a subir respecto a 1950 un 9'9% y eran las vísperas para que, en 1952, sobre 1951, el PIB aumentase un 8'7%. Entonces, apoyado en unos planteamientos básicos de la Escuela de Viena, que se personificaban en Haberler y que me llegaban, en buena parte, a través de todos esos excelentes maestros que habían sido Perpiñá, Torres, Valentín Andrés Álvarez, Stackelberg y Olariaga, sostuve en la inauguración del curso 1951-1952 de las Academias Profesionales del SEU, bajo el título de “Sobre la decadencia económica de España”, que el daño primero que iba a hundir por fuerza nuestra economía eran las barreras arancelarias, ésas que desde el viaje proteccionista de Cánovas del Castillo –como con justeza lo calificó José María Serrano–, con las apoteosis sucesivas del Arancel Cambó de 1922 y la política de contingentes inaugurada por la II República, iban a provocar, y ya estaban provocando, males importantes. A ello se añadía la presencia de multitud de monopolios facilitados complementariamente por una organización corporativa, todo lo cual impedía la existencia de un mercado uniforme con precio uniforme como rezaba la teoría general del precio. A ello había que agregar una política monetaria claramente inflacionista, presidida por un Banco de España⁴, entonces nuestro Banco emisor, como simple agente de una expansión del crédito al servicio de los dividendos de sus propios accionistas y de una liquidez ilimitada en favor de la Banca privada mixta. El colmo se encontraba en una política fiscal muy tímida, heredera di-

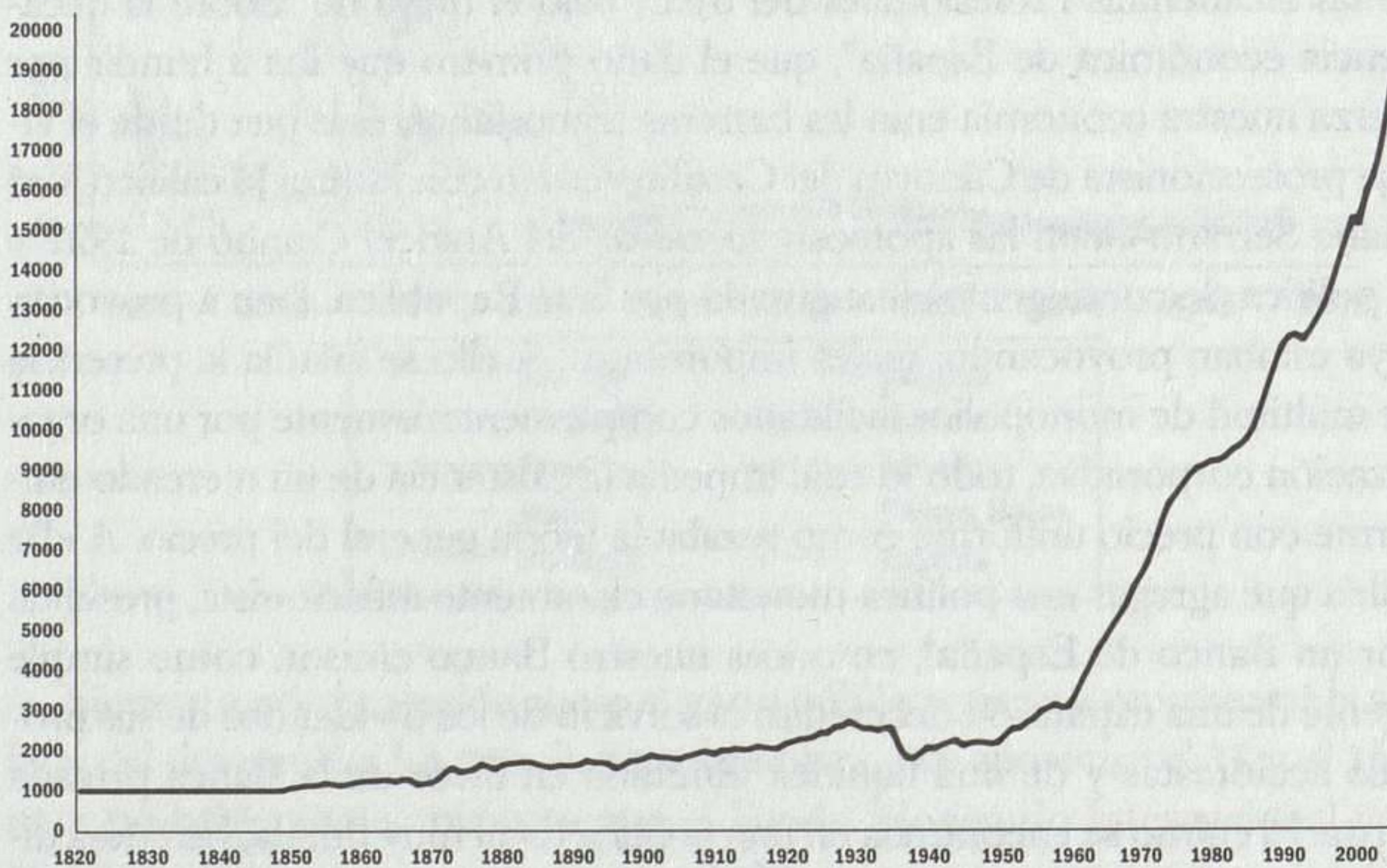
⁴ Recordé entonces los artículos de Olariaga en *España* que había titulado “El Banco de España, plaga nacional”, que exhumé yo más adelante.

recta de la reforma de los moderados en 1845, y por tanto de tipo real con un fuerte añadido de impuestos indirectos, que tenía como acompañamiento un sistemático y excesivo gasto público que obligaba a unas considerables y sistemáticas emisiones de Deuda Pública, que se monetizaban de inmediato al pignorarse en el Banco de España.

En 1953, con el Pacto con Norteamérica, comenzó a agrietarse este modelo. En 1959 comenzó la demolición de éste, al que yo bauticé más adelante como el “modelo castizo”, basándome en un famoso texto crítico de Unamuno, *En torno al casticismo*. Corresponde la responsabilidad de su total liquidación a cuatro presidentes de Gobierno: Franco, Suárez, González y Aznar, y a ocho ministros: Navarro Rubio, Ullastres, Fuentes Quintana, Fernández Ordóñez, Boyer, Solchaga, Rato y Montoro. Corrieron riesgos, pero también mostraron que el camino ortodoxo era, precisamente, el adecuado. Ese sendero es el que nos llevó al profundo cambio que se observa en el gráfico 2.

GRÁFICO 2

PI.B. PC. en dólares internacionales Geary-Khamis 1990, desde 1820 a 2007 de España (según Angus Maddison y el Banco de España)



2003: CAMBIO DE SENDA

Desde 2003 se perdió este sendero que hasta entonces había sido el acertado. La denuncia fue inmediata, pero como el aceptarla habría exigido reformas estructurales continuas, todas ellas molestas para diversos grupos o instituciones muy influyentes, por desgracia se decidió no adoptar esencialmente ninguna de estas medidas. Por eso decidí denunciar su existencia, añadiendo el 23 de octubre de 2007 que, si no se rectificaba la política económica que se seguía hasta entonces, el resultado sería una recesión con desempleo, que afectará en primer lugar a una importante cantidad de inmigrantes, y las atenciones a los desempleados, las exigencias del sistema de pensiones y del Sistema Nacional de la Salud garantizarán la aparición de un déficit importante del Sector Público.

Un año largo después, con la comprobación de que aquellos planteamientos eran los oportunos, he de ratificarlos, indicando dónde se agazapan las exigencias de cambio estructural de nuestra economía. Me apresuro a agregar que, efectivamente, parte de la preocupante situación indicada se debe a una muy seria situación exterior, pero golpea más fuertemente en España que en otros lugares porque hemos tenido una política económica totalmente desapercibida respecto a estos problemas que eran evidentes.

MODELO DE CRECIMIENTO ERRÓNEO

En primer lugar hay que aludir al modelo escogido para progresar a partir de 2004. Sintéticamente, se optó por uno basado en un fuerte desarrollo de la demanda interior, tanto en el terreno del consumo como en el de la inversión. Ésta se canalizó, sobre todo, para fortalecer el sector de la construcción, el cual a su vez parecía tener dos virtudes adicionales: creaba un fuerte incremento del empleo, con lo cual se podía exteriorizar como un triunfo político, y además eliminaba de raíz la obligación, siempre enfadosa, de articular un eficaz sistema tributario municipal. El coste de un aumento de la corrupción y el afianzamiento de determinada política del suelo⁵ eran escollos que se aceptaban.

⁵ Ajena al oportuno voto particular de Jiménez de Parga en el Tribunal Constitucional.

Este modelo exigía un aumento considerable de importaciones –basta observar, por ejemplo, los enlaces directos e indirectos que tiene la construcción con las compras en el exterior– y, como parte del incremento de la mano de obra estaba constituido por inmigrantes, paralelamente empeoraba la balanza por cuenta corriente. Como señala el profesor Torrero, así conseguíamos en España, de momento, un aumento muy fuerte del PIB a causa de nuestro ingreso en la Zona del euro. Pero, añade: “El euro ha proporcionado ventajas pero también nos obligaba a mantener rigor y disciplina para merecer el acceso a la financiación y al amparo de la estabilidad que se deriva de una moneda fuerte... Se gozaba de los aspectos favorables inmediatamente, pero si no se tomaban las medidas precisas –a saber: eliminación del diferencial de inflación y aumento de la capacidad competitiva– esas ventajas permitían aumentar los desequilibrios y la situación se resquebrajaría. Nuestro crecimiento se había producido con más fuerza que el europeo no porque fuésemos más listos que los franceses o los alemanes, sino porque estábamos arriesgándonos más”. Por supuesto esto no quiere decir que debiéramos abandonar el euro. Torrero nos lo aclara de inmediato: “Las consecuencias serían catastróficas”. El situarse en un patrón monetario cualquiera tiene ventajas, pero asimismo tiene exigencias que si no se cumplen conducen por fuerza a la catástrofe. Recordemos a Mundell, y añadamos lo sucedido con el patrón dólar de Cavallo en la República Argentina, también por arriesgarse demasiado y, por tanto, por intentar no hacer los deberes.

EL RETO DE LA PRODUCTIVIDAD

Esto plantea el siguiente reto, el segundo que se alza frente a nosotros. España, para mantener sanamente los ritmos de crecimiento que ha tenido en el periodo 2003-2007, debía haber incrementado con fuerza la productividad. Hay que insistir en que el coste de la mano de obra no es lo esencial. En un documento de trabajo del Instituto de Dirección y Organización de la Empresa de la Universidad de Alcalá, el profesor García Echevarría nos mostró, tomando los datos básicos del Institut der Deutsche Wirtschaft, que cuando los salarios y los costes adicionales superaban a los españoles en un 61'6% los de los Länder occidentales y en un 0'7% los de los Länder orientales, España se encontraba con un déficit comercial colosal, mientras que el superávit co-

mercado germano era el mayor del mundo, superior claramente al siguiente, que era el chino. El motivo de nuestro fortísimo déficit se encuentra en la escasa productividad general de los factores. Ha quedado bien claro este problema en el libro coordinado por Julio Segura, *La productividad en la economía española*, aparecido en 2006. Ése es el problema básico, que debe ser resuelto de inmediato, porque todo retraso supone acentuar tan considerablemente el riesgo para lograr un fuerte desarrollo, que la crisis de modo obligado sería el final. Por lo tanto, el abandono como motor fundamental del avance de nuestra economía del sector de la construcción es el primer mensaje a tener en cuenta. Basta contemplar, además, lo sucedido en Japón y la notable crisis que siguió a otra especulación inmobiliaria, o recordar la nuestra de 1947, que tuvo que ser eliminada con la estabilización de 1949, para que no volviéramos a reincidir en tan disparatado sendero. Tropezar por tercera vez en ese obstáculo, sería intolerable. Escabullirnos definitivamente de esa tentación es el primer mensaje que se debe lanzar.

El cuadro 1 muestra ordenados los países según el incremento medio de la productividad del trabajo en el periodo 1999-2005, de mayor a menor, dentro del ámbito de la Europa de los 15 –Luxemburgo, exceptuado–, según Economist Intelligence Unit.

CUADRO 1

Nº de orden	País	Incremento de la productividad media anual 1999-2005
1	Grecia	3'0
2	Irlanda	2'8
3	Finlandia	2'0
4	Suecia	1'8
5	Reino Unido	1'7
6/7	Dinamarca	1'6
	Holanda	1'6
8	Austria	1'4
9	Bélgica	1'2
10/11	Alemania	1'0
	Francia	1'0
12	Portugal	0'5
13	Italia	-0'4
14	España	-1'0
	Media de la Zona del Euro	0'7

Julio Segura ofrece una síntesis aun más amplia de este fenómeno al indicar que las investigaciones que él ha coordinado “indican inequívocamente que: (i) La pobre dinámica de la productividad del trabajo (PT) y de la productividad total de los factores (PTF) que exhibe la economía española en la última década no es explicable ni en términos de errores de medida de las variables ni de efectos del cambio en la composición sectorial del empleo o del valor añadido, sino que refleja una genuina escasa eficiencia en la utilización de los factores productivos. (ii) La causa más determinante de este fenómeno es el escaso esfuerzo tecnológico realizado por las empresas españolas: un reducido porcentaje de empresas realizan actividades de I+D y su capacidad para convertir este esfuerzo en innovaciones es modesta. (iii) La calidad del empleo –aproximada por el grado de calificación del mismo– es un factor importante en la mejora de la PT y la PTF, y presenta una complementariedad clara con el refuerzo tecnológico, potenciando la eficacia del mismo”.

EL RETO DE LA EDUCACIÓN

Derivado de esa cuestión del incremento de la productividad y de nuestras balanzas exteriores se alza un reto adicional: el educativo. En el Foro “Libertad y Calidad de la Enseñanza” que dirijo, un grupo de expertos elaboramos periódicamente análisis sobre nuestra realidad educativa. El último aparecido hasta ahora fue el titulado “¿Fracaso escolar?”. En él, aparte de recoger de los Informes PISA el lamentable puesto que España alcanza en sus alumnos de 15 años en “Comprensión de la escritura”, en “Cultura matemática” o en “Cultura científica”, se indica cómo, según Eurostat, los índices de alumnos que concluyen la Enseñanza Secundaria Superior, que en la Unión Europea suben del 74’8% en 1999 al 76’6% en 2004, en España descienden del 65’2% en 1999 al 61’1% en 2004. La OCDE señala que en Alemania, Corea del Sur, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Japón, Noruega, Israel, este índice sobrepasa el 90%. Agréguese que el índice de abandono escolar prematuro en 2005 y en 24 países de la UE –no hay datos de Alemania– oscila entre el 4’3% de Eslovenia y el 44’5% de Malta. España, con el

30'8% de abandono, ocupa el puesto 22 de este conjunto que se presenta de 24 países.

Pero todo empeora si estudiamos la situación escolar contemplada desde los problemas del magisterio y, en general, del profesorado docente. La carrera escolar es una de obstáculos para que sea, de algún modo, interesante para los más preparados⁶. Y por lo que se refiere a la Universidad, la publicación de la ordenación mundial de estos centros y la situación de las españolas habla por sí misma. Agréguese que las famosas medidas de Bolonia no parece que sean lo más aconsejable en estos momentos para nuestra enseñanza superior.

Se consideró muchas veces, como consecuencia del que podríamos denominar impacto de Malthus, que la Revolución Industrial estaba amenazada por la falta, ya de alimentos, ya de productos energéticos, ya de materias primas. Después de la crítica feroz de Manners a los Informes del Club de Roma y de los planteamientos de Drucker, queda claro que el peligro más serio para el desarrollo se halla en la escasez de sustancia gris, o sea, en la mala preparación de las poblaciones.

Por eso es absolutamente urgente cambiar toda nuestra política educativa, que ahora intenta mejorar los porcentajes señalados a costa de una disminución en los niveles de exigencia. Sin una excelente enseñanza primaria es imposible una buena secundaria; sin ésta, las enseñanzas profesionales y universitarias tendrán un freno claro para progresar en niveles de excelencia, y sin esta excelencia, pretender emular a los países más adelantados en Ciencia y Tecnología, y de ahí en PTF, es imposible. Revisar lo que hizo Suecia antaño para, de país subdesarrollado, transformarse en uno de los más desarrollados de Europa⁷, o cómo Irlanda lo ha logrado, transformándose en el “tigre celta”, o el gran impulso en la economía de Finlandia, tienen ahí su raíz.

⁶ Me remito a mi ponencia “El maestro en el contexto actual” en el I Congreso de Maestros y Profesores de la Fundación Educatio Servanda, celebrado en la Universidad San Pablo-CEU (Madrid, 15 de noviembre de 2008).

⁷ De acuerdo con la *Historia Económica de Suecia* de Heckscher.

EL RETO DEL I+D+i

Como corolario tenemos nuestra situación en I+D+i. La productividad de la investigación se puede medir aceptablemente por las patentes registradas en una triada de lugares: Japón, Estados Unidos y la Oficina Europea de Patentes (EPO). Según los últimos datos disponibles, en la UE España sólo supera, respecto al total registrado, a Grecia, Irlanda, Luxemburgo y Portugal. Y es significativo que, respecto a 1995, el porcentaje de la industria relacionada con la facturación de la producción de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) sobre el global industrial –incluye el sector de la construcción– nos sitúa en el antepenúltimo lugar de la OCDE. Sólo superamos los porcentajes de Grecia y Nueva Zelanda.

La evidencia de este retraso se contempla en estas palabras pronunciadas por José Ángel Sánchez Asiaín⁸: “Todos sabemos lo lejos que todavía estamos de alcanzar los niveles que caracterizan a los países más desarrollados, y sabemos, además, que una perspectiva continuista es necesaria, pero que no es suficiente... en un entorno de rápida evolución. En Cotec hemos... construido un modelo de economía desarrollada... que representa a la economía media de los seis países más desarrollados de la OCDE entre 1993 y 2002, último año para el que hay datos internacionales desagregados... De ese análisis se deducen “dos peculiaridades” de nuestro sistema, las dos negativas, que explican esa distancia tan grande que nos separa. Uno es que nuestros sectores dedican mucho menos esfuerzo a I+D que sus homólogos del modelo... Hemos comprobado que si nuestro sistema se comportara igual que el del modelo, nuestro gasto en I+D, en términos de Valor Añadido Bruto, sería el 1'1%, y no el 0'56% actual... La segunda peculiaridad es estructural, y pone de manifiesto que en nuestro sistema productivo el peso de las empresas de sectores tradicionales es todavía demasiado grande (o lo que es igual, que España no se ha empapado de las profundas transformaciones que constituyen la tercera etapa de la Revo-

⁸ En la llamada Asamblea Cotec 2006, celebrada bajo la presidencia del Rey el 22 de junio de 2006.

lución Industrial en relación con el sistema productivo de los países de vanguardia). Es decir, hay pocas empresas que ofrecen productos de tecnología avanzada. Y esto es lo que justifica que ese 1'1% que nos gustaría alcanzar dista todavía medio punto de la intensidad de I+D de la economía modelo. La conclusión es que si nuestro tejido productivo no se desplaza hacia sectores de mayor contenido tecnológico y más creadores de valor añadido, sus indicadores no alcanzarán nunca los valores que tienen en las economías desarrolladas. Y éste es (otro)... gran problema... Necesitamos aumentar de forma explosiva la innovación tecnológica en nuestro país, lo que necesariamente pasa por un fortísimo crecimiento del número de las empresas innovadoras, es decir, aquellas que optan decididamente por estrategias tecnológicas para aumentar su competitividad... Y quizá el objetivo más urgente sea que muchos más investigadores trabajen en las empresas españolas... Será también muy importante que las empresas españolas se preocupen más por la gestión de la innovación, que es una función tan gestionable como cualquier otra función empresarial... Y también necesitamos un marco legal y administrativo que no levante barreras, ni añada nuevas incertidumbres a las propias que ya de por sí tiene la actividad empresarial. Porque leyes como las de la quiebra, reglamentaciones como las de los investigadores del sistema público, o discontinuidades en las políticas de apoyo, inhiben la innovación". Todo esto, además, en un contexto, el de la Unión Europea, caracterizado porque tras las frases grandilocuentes vinculadas al Acuerdo de Lisboa es difícil entender cómo "los fondos dedicados a.... «ciencia, tecnología e innovación» sean, tal y como se propone en las 'Perspectivas Comunitarias para 2007-2013', la quinta parte de los dedicados a financiar las políticas agrarias".

Y, para concluir con las glosas al citado discurso de Sánchez Asiaín, conviene resaltar que con toda justicia avisó de que, en España, "estamos teniendo tasas de crecimiento superiores a la media europea. Unas tasas cada día más amenazadas, no sólo por el fenómeno ya viejo de la globalización, sino también por la rápida irrupción en ese mercado global de nuevas ofertas que obtienen ventajas competitivas derivadas del caso de la tecnología..."

¿Para qué insistir más? Sólo debo añadir que en el “Informe” sobre España del Fondo Monetario Internacional, *Spain 2007*, se critica la baja inversión pública y privada en tecnología (1'1% del PIB, muy lejos del objetivo de la UE para 2010, el 3%), que explica parte notable de ese déficit exterior considerable de nuestra economía.

El siguiente cuadro estadístico del gasto del I+D+i por parte del sector empresarial, ordenados los países de mayor a menor gasto porcentual respecto al PIB en la Unión Europea de los 25 en el año 2004, ratifica hasta qué punto es peligrosa la situación española.

CUADRO 2

Nº de orden	País	Gasto porcentual respecto al PIB del I+D+i (2004)
1	Suecia	2'75
2	Finlandia	2'46
3	Dinamarca	1'81
4	Alemania	1'75
5	Luxemburgo	1'54
6	Francia	1'36
7	Bélgica	1'32
8	Reino Unido	1'16
9	Holanda	1'02
10	Eslovenia	0'96
11	República Checa	0'81
12	Irlanda	0'77
13	España	0'58
14	Italia	0'56
15	Hungría	0'37
16	Estonia	0'36
17	Eslovaquia	0'26
18	Letonia	0'19
19/20	Grecia	0'17
19/20	Polonia	0'17
21	Lituania	0'16
22	Malta	0'10
23	Chipre	0'08
24	Austria	—
25	Portugal	—
Media UE 15	1'26	
Media UE 25	1'22	
Media Eurozona	1'21	

Complétese con el cuadro 3, que muestra cómo nuestras empresas no empujan precisamente en la dirección que se considera adecuada, al ordenar los países europeos por su mayor a menor actividad empresarial innovadora.

CUADRO 3

Empresas de la UE-27 con actividad innovadora entre 2002 y 2004 (en porcentaje sobre el total de empresas)

Nº de orden	País	Porcentajes
1	Alemania	65
2	Austria	53
	Dinamarca	52
3/4/5	Irlanda	52
	Luxemburgo	52
6	Bélgica	51
7	Suecia	50
8	Estonia	49
9	Chipre	46
	Finlandia	43
10/11	Reino Unido	43
12	Portugal	41
13	República Checa	38
	Grecia	36
14/15	Italia	36
16	España	35
17	Holanda	34
18	Francia	33
19	Lituania	29
20	Eslovenia	27
21	Polonia	25
22	Eslovaquia	23
	Hungría	21
23/24	Malta	21
25	Rumania	20
26	Letonia	18
27	Bulgaria	16
	Media Unión Europea 27	42

Todo esto queda corroborado, por lo que se refiere a esa mala situación española, con la estimación realizada por el Instituto de la Economía Alemana, el IWD, por encargo del Instituto Roman Herzog, a través de 22 indicadores, con una escala que va de 100 (mayor resultado) a 0 (peor resultado). La puntuación española debe preocuparnos, y nada alivia el que Italia, Portugal y Grecia estén aun en peores condiciones.

CUADRO 4

Comparación internacional de la innovación en 2006

Nº de orden	País	Porcentajes
1	Estados Unidos	79'2
2	Suecia	71'5
3	Reino Unido	68'5
4	Finlandia	66'3
5	Dinamarca	62'7
6	Francia	52'8
7/8	Noruega	52'2
	Japón	52'2
9	Irlanda	45'7
10	Holanda	44'4
11	Alemania	42'7
12	Bélgica	39'9
13	España	33'2
14	Italia	27'4
15	Portugal	25'7
16	Grecia	10'5

Esta comparación nos debe abrumar, porque España, además, se encuentra situada en la Unión Europea, y en Europa se encuentran nuestros principales clientes. Si no marcha aceleradamente el conjunto de Francia, Alemania, Portugal, Reino Unido e Italia, por fuerza la economía española frenará su desarrollo. Por eso debe preocuparnos que, de acuerdo con el “Informe CESifo” del Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Munich y del Instituto IFO, “el objetivo de la UE en lo relativo a la inversión en I+D, expresado en porcentaje del PIB, según se establece en la estrategia acordada en la Cumbre de Lisboa, es alcanzar al menos el 3% en 2010. Según los últimos datos de Eurostat, los 25 países de la UE invirtieron en I+D el 1'85% del PIB en 2005. Éste es prácticamente el mismo porcentaje que en 2000, el año en el que el Consejo Europeo se fijó como objetivo estratégico para la próxima década «convertir a Europa en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo». El porcentaje del PIB destinado a I+D en Europa se ha mantenido bastante por debajo del de Estados Unidos... Otro tipo de inversión en la que las políticas públicas desempeñan un importante papel es la educación... Sin embargo, la inversión en educación en la zona del euro básicamente se ha estancado desde 1999... En este periodo, Estados Unidos ha ampliado su ventaja: la inversión pú-

blica y privada en educación creció casi medio punto entre 1999 y 2003". Los autores destacan también que, "mientras en Japón y Estados Unidos más del 25% de las instituciones dedicadas a la educación reciben financiación privada, este porcentaje apenas supera el 10% en Europa".

Lo anterior debe completarse con un cuadro que muestra de qué modo la investigación se ha orientado en España, al margen del interés que de ella se puede derivar, hacia el mundo empresarial. Como se indica en un valioso trabajo de Pedro Aceituno Aceituno, "por lo general existe escasa conciencia y mentalidad entre la sociedad y el tejido empresarial de que la I+D+i sea una inversión beneficiosa tanto a la hora de obtener resultados económicos como de otro tipo, quizás porque no entienden bien cuáles pueden ser estos beneficios, en términos de una mayor competitividad, productividad y una mayor calidad de vida para la población, entre otras ventajas. No se aprecia el valor de la investigación y el conocimiento como motor de una economía más competitiva, especialmente en las empresas. Además las compañías españolas no tienen cultura de investigación y prefieren comprar su tecnología en el exterior, mientras que las entidades públicas no tienen cultura empresarial".

De ahí por ejemplo el siguiente cuadro, bastante sobrecogedor para los investigadores jóvenes, contenido en el "Informe Innovacef", con la observación de que "el sistema de puntuación de las contestaciones (de este Informe) recorre una escala que va desde 10 para el máximo nivel de expectativas hasta el 0 que representa el menor nivel de las mismas".

CUADRO 5

¿Tiene previsto en su departamento u organización acudir a alguna institución privada para financiar los proyectos de I+D+i en que usted participa?

Respuesta	Puntuación	Porcentaje
Ya se ha obtenido	10	14'03
Ya se ha acudido y se está totalmente seguro de obtenerla	8	2'30
Ya se ha acudido y se está muy seguro de obtenerla	6	6'63
Se está considerando	4	17'60
Se considera escasamente	2	13'78
No se tiene previsto	0	45'41

Lo dicho naturalmente enlaza con la productividad, como se ha señalado antes, y se puede sintetizar con estas palabras del profesor Ontiveros: “Las muy reducidas tasas de crecimiento de la productividad siguen denunciando un cierto anclaje de nuestra economía en sectores tradicionales y de una escasa diversificación hacia otros más intensivos en conocimiento. El resultado no puede ser otro que un muy pobre comportamiento de la productividad del trabajo, de la productividad total de los factores... Además,... (en) la baja intensidad tecnológica de nuestra economía y, en general de la reducida dotación en conocimiento”.

Así es como se muestra que España, que perdió la inicial Revolución Industrial –la del carbón, la siderometalurgia y los ferrocarriles–, y también la segunda –la de la industria química, la electrónica y la automoción– está a punto de perder la tercera, la de los TIC, la nanotecnología, la energía nuclear, la biotecnología, la robótica, la exploración del espacio exterior.

EL RETO DE LAS INFRAESTRUCTURAS

La otra base de nuestro desarrollo en productividad se encuentra en las infraestructuras. Un artículo reciente del profesor de la Universidad de Cádiz, Antonio Rafael Peña⁹, nos muestra cómo “el impacto de las infraestructuras (de transportes y comunicaciones) en el crecimiento de la productividad de la economía española ha sido positivo y altamente significativo”. Recordemos la prioridad de Aschauer con su artículo “Le public expenditure productive?”¹⁰, donde, a partir de una función Cobb-Douglas, se obtiene una elasticidad para el conjunto de Estados Unidos de 0’39. Basándose en las bases de datos B.D. Mores e IVIE, obtiene Peña que de un 1% de aumento de capital humano, cuyas deficiencias acabamos de mostrar, se genera en España un crecimiento económico del 0’14%, y con uno del 1% en infraestructuras, uno del 0’104%. Lo visible es, pues, que este esfuerzo no debe detenerse. Algunos hechos tan importantes lo confirman, como por ejemplo los avances espectaculares obtenidos por las inversiones en oleoductos y

⁹ Publicado en la *Revista de Estudios Regionales*, mayo-agosto 2008.

¹⁰ Aparecido en *Journal of Monetary Economics* nº 2 de 1989.

gaseoductos, o en transporte aéreo, o en los de transporte por carretera, y no digamos lo que se deriva del aprovechamiento del tránsito que desde el Pacífico e Índico se dirige a la Unión Europea por Suez y el Mediterráneo, más esos tres ejes derivados –el Valencia-Madrid-Lisboa, el Valencia-Barcelona-Frontera francesa, y el Valencia-Zaragoza-Navarra-Rioja y País Vasco– que comienzan a crear una nueva realidad económica regional. Por supuesto que debe vigilarse muy bien la relación capital-producto, y que no es posible eliminar radicalmente el impacto que esto tiene en la homogeneización económica regional española, aunque considero que esto, como decía el famoso Informe del Banco Mundial, debe tener un papel secundario. Todo ello muestra que, como decía Kindleberger, para desarrollarse un país necesita, a más de poner una población activa bien preparada, un buen sistema de transportes y comunicaciones. Pero también, añadía, al trípode sostenedor de ese avance ha de añadirse la disposición de energía abundante, barata y de buena calidad.

EL RETO DE LA ENERGÍA

He ahí que, después de renunciar como base de nuestro desarrollo de la industria de la construcción, y la urgencia de abordar de otro modo las cuestiones de educación, ciencia y tecnología, y de conceder importancia a las infraestructuras de transportes y comunicaciones, sea preciso aceptar otro reto, el de la energía. En España existieron dos intentos para la obtención de energía barata. El iniciado por Suanzes y culminado por Ullastres, que se tradujo en una apuesta fundamental en favor de un entonces barato petróleo. El prelude de todo ello fue la opción en favor del petróleo del Oriente Medio y la creación de Repesa en Cartagena, con capital español y de Caltex. El choque petrolífero derivado de la Guerra del Yom Kippur y de la puesta en marcha del cártel de la OPEP, liquidó este sueño. Como relevo, muy acertadamente el economista Alfredo Santos Blanco y el ingeniero Alfonso Álvarez Miranda hicieron que se emprendiese el sendero de la energía nuclear. Tras el retroceso que supusieron el cierre de Lemóniz y la decisión del Gobierno González del parón nuclear, se eliminó, por segunda vez, la posibilidad de tener energía barata y que, por ello, ésta ba-

sase un fuerte progreso hacia el futuro. Exactamente es el progreso que ha llevado a Francia, por ejemplo, a los eficacísimos reactores de la tercera generación, y a todos los que siguen ese camino, a asomarse a la energía de fusión. No puedo olvidar las palabras pronunciadas en Madrid por el Premio Nobel de Física, Basov, cuando señaló que sólo llegarían al paraíso de la energía de fusión los países que aceptasen pasar por el purgatorio de la energía de fisión.

Esto es especialmente importante para España porque, de nuevo en términos de elasticidad, nuestra nación puede calificarse como derrochadora de energía. Esto es, la cantidad de energía adicional que se precisa en nuestra economía para incrementar una unidad adicional en el PIB es superior a 1, mientras que lo normal en el mundo industrial es que se exija menos de una unidad. En segundo lugar, el autoabastecimiento energético español ha descendido verticalmente. En 1998, dependíamos del exterior en un 74%; ahora, en un 82%. Según Eurostat, de 31 países europeos, sólo tenemos menor dependencia energética exterior que Portugal, Irlanda, Luxemburgo, Malta y Chipre. Y esta dependencia que nos pone en manos de los mercados cartelizados del petróleo, del gas natural y, de modo más oscuro pero no menos importante, del carbón importado, no es mayor a causa de la presencia de energía nuclear entre nosotros, por lo que asombra que nuestras autoridades aun indiquen que se la va a eliminar totalmente. En estos momentos, por lo que se refiere a las energías producidas en España, la nuclear supuso en 2007 el 10%, después de haber alcanzado el 17% en 1989. El error histórico del parón nuclear se paga.

Complica esta situación la necesidad de incrementar las inversiones y de amortizar adecuadamente las existentes. Los estudios de Juan Avilés en este sentido, son, sencillamente, alarmantes. Confirman los famosos análisis de Castañeda y Redonet del freno que significan para las inversiones en energía, con el corolario de menor producción interior, las políticas de frenar subidas del IPC con bloqueos en las tarifas. Las famosas energías renovables para incrementar la oferta de electricidad, al ser muy caras, complican aun más esta cuestión de las tarifas, a no ser que sean francamente subvencionadas por el Sector Público.

Y por si todo esto fuera poco, el mercado eléctrico nacional, como consecuencia de la oposición surgida en una serie de lugares a la construcción de tendidos de alta tensión, al estar movida la opinión pública por terrores científicamente infundados, pero que son propagados por grupos radicales que han sustituido las utopías relacionadas con los modelos de producción por utopías medioambientales endebles, genera la aparición, no de un gran y único mercado eléctrico, sino de un auténtico archipiélago con desconexiones preocupantes. El resultado de todo esto son escaseces, interrupciones en los suministros, encarecimientos, molestias de todo tipo, y curiosamente, arbitrios como el de la eliminación de la corbata.

EL RETO DEL ORDEN DEL MERCADO

Pero otro gran problema es el del orden del mercado. Decía Eucken que el Estado es un mal empresario. Pues bien, a la par que el Estado central abandonaba totalmente ese papel empresarial de modo más importante que cualquier otro país en la Europa de los 15, los diversos entes territoriales de todo tipo han pasado a crear multitud de empresas que efectivamente generan pérdidas, y que para encubrir esa situación acuden a préstamos en Cajas de Ahorros en cuanto controladas políticamente por las propias Comunidades Autónomas, con daño evidente. La estabilidad financiera de éstas pasa a correr, aparte de otros, este riesgo. Para jugar con el título del ensayo póstumo de Schumpeter, esta "marcha hacia el socialismo" de ámbito autonómico y local se une a otros frenos de carácter institucional que, tras el análisis presentado en el reciente libro dirigido por Carlos Sebastián, exigen modificaciones profundas para devolver al mercado lo que nunca debió quitársele.

Esto exige plantear medidas muy duras, porque se trata de un reto muy difícil. En el capítulo III del libro IV de *La Riqueza de las Naciones*, advierte Adam Smith sobre "la rapacidad ruin, el espíritu monopolizador de comerciantes e industriales, que ni son ni deben ser los conductores del género humano, (talante) que si no puede quizá corregirse, puede, por lo menos, impedirseles que perturben la tranquilidad de las gentes, aunque no, claro es, la de ellos mismos". Los mecanismos interventores han creado, en este sentido, una malla de intereses que procuran estar acorazados. Es

evidente la urgencia de aplicar en España, con todos los problemas derivados de tener que hacer frente a los intereses creados, aquel consejo de Stigler de trabajar incansablemente en torno a la búsqueda de la eficiencia del mercado, con una continua presión para una mayor competencia y con la aplicación del análisis económico a las causas y efectos de la intervención pública. Pero de acuerdo con este gran economista, al contemplar la actuación de nuestro Tribunal de Defensa de la Competencia, creo que deberían reservarse sus medidas antimonopolísticas “a problemas importantes y persistentes de monopolio, muchos de los cuales, o la mayoría de ellos, tienen su origen en las intervenciones públicas”. Hay fallos de mercado importantísimos precisamente por fallos del Estado.

Por supuesto que, de acuerdo con la Escuela de Friburgo, deben existir restricciones en los mercados en cuanto se relacionan con la dignidad de la persona, lo que explica la precisión del mantenimiento de cierta ordenación en el mercado laboral. Pero una suma rigidez en el mismo genera una NAIRU demasiado alta, y eso no es aconsejable. El premio Nobel de Economía, Phelps, recientemente ha mostrado cómo con estas flexibilizaciones se podían conseguir disminuciones importantes en el desempleo. Naturalmente que por la composición de la afiliación de las Organizaciones Sindicales, Víctor Pérez Díaz, al exponer magistralmente lo que denominó “el juego de las cuatro esquinas del empleo” nos mostró cómo es segura una fortísima oposición sindical, porque en el dilema desempleo-ocupación segura para los afiliados –que, por cierto constituyen una porción minúscula de la población laboral, pero sociológicamente muy poderosa– y altas cifras de empleo pero riesgos en el de la minoría de los afiliados, siempre optarían por lo primero. He ahí un reto fundamental ante nuestro futuro.

También han de existir restricciones a la libertad del mercado en la política del suelo, en cuanto afecta a la belleza de un ambiente urbano o campestre, porque su contemplación por todos es un bien superior al disfrute individual. Añádase el comercio de armas. Pero, sobre todo, es preciso entender que los mercados financieros, al tener que basarse para ser eficientes en la confianza, exigen mecanismos de control que actúen con eficacia para garantizar que no existen prácticas peligrosas que se hurtan al conocimiento general, como ha sido todo ese mundo derivado de las ingenierías financieras que ahora mismo

se desploma. ¿Qué hubiera sucedido en estos momentos en España sin aquella decisión de Raimundo Poveda¹¹ de seguir los modelos de Canadá y de unos estudios del Banco de Inglaterra, de que se aprovisionase la banca española “igual que habían hecho las aseguradoras toda la vida”? Luis Ángel Rojo y Jaime Caruana –y por supuesto, también Rodrigo Rato– lo aceptaron, y de ahí procedió la circular del Banco de España de diciembre de 1999, que no fue precisamente muy aplaudida, pero que ahora se ha visto que era ejemplar. Esto fue una reforma estructural del llamado modelo Aznar-Rato que no ha sido muy comentada, y que indica por dónde debe ir la regulación financiera, que exige ahora mismo una transparencia extraordinaria. Es ésta una alteración adicional, porque el sistema financiero español debió haber sido regulado, y por ello aclarado, muchísimo más a fondo de lo que se hizo.

Sin ir más lejos de España, esto se desprende del importante libro dirigido por Emilio Ontiveros y Francisco J. Valero¹², que por ejemplo indica que el nuestro había pasado a ser “el país de la UE que mayor avance ha registrado en el papel de los préstamos en la economía, apoyado en el elevado crecimiento económico, en la expansión del mercado de la vivienda y en el bajo peso relativo en el que partía hace una década. Se ha colocado por encima del nivel medio de la UE y del área del euro e incluso de economías más bancarizadas, como la del Reino Unido”. Esto debe ligarse al fenómeno de que “España, seguida del Reino Unido, es el país europeo entre los mayores donde la importancia del crédito al consumo es más elevado... En nuestro país se debe al empuje ejercido por otros préstamos, como los destinados a la adquisición de viviendas”. Todo esto hace que España haya pasado a ser “uno de los países europeos donde más se ha desarrollado la titulización debido a la creciente necesidad de financiar el fuerte aumento de la inversión crediticia sobre todo hipotecaria”. Ahora “es el segundo país europeo en titulización propiamente dicha y ocupa un tercer lugar en la emisión de bonos cubiertos”, y esto último porque mantienen las entidades bancarias, como cédulas hipotecarias, los activos y pasivos implicados en su balance ¿Para qué seguir?

¹¹ Expuesta en sus declaraciones a *Actualidad Económica* de 24/30 octubre 2008.

¹² **Emilio Ontiveros** y **Francisco J. Valero**, *España en contraste. Financiación de la economía* (Afi, 2008).

¿Cómo se vigiló esto en nuestros ámbitos financieros? ¿Cómo se reaccionó ante un endeudamiento económico en el exterior?

EL RETO DE LA UNIDAD DE MERCADO

Otro problema que urge resolver es el de la ruptura del mercado español de factores y productos, con esa contundencia que, desde 1928 y el famoso artículo de Allyn Young en *The Economic Journal* conocemos todos los economistas y que Myrdal bautizó como procesos de “causación acumulativa negativa”. Todo se ha agravado como consecuencia del Estatuto de Cataluña. Si no se acierta a atajarlo avanzará la ineficacia sobre nuestra economía. ¿Es posible no tener en cuenta, como consecuencia de esta situación autonómica, para la que la Constitución previó algún tipo de freno que nunca se ha empleado, el contenido de libros como el reciente de Rodríguez Vigil¹³ sobre los trastornos que esto provoca en nuestro Sistema Nacional de la Salud? ¿O las aportaciones del profesor Sosa Wagner¹⁴?

Si el Tribunal Constitucional no pone coto a todo esto, por supuesto que las consecuencias serán dolorosas para todos. El que se amplíe esta escuela, y existen síntomas de que esto puede ocurrir, incluso de que comienza a ocurrir, es muy grave. El atajarlo es una exigencia evidente. No se piense que esta ruptura queda compensada, o más que compensada, con la inserción europea. Al alborear el euro, Benjamin J. Cohen señaló en su aportación titulada “*Beyond EMU. The problem of stability*”¹⁵ cómo “era un sueño pensar en una transparencia perfecta en los mercados europeos, a causa de que sus naciones miembros viven, aún, en un mundo de Estados soberanos”. En septiembre de 2007, Barry Eichengreen, en un documento de trabajo del National Bureau of Economic Research, titulado agresivamente *The Breakup*

¹³ **Juan Luis Rodríguez Vigil Bueno**, *Integración o desmoronamiento. Crisis y alternativas del sistema nacional de salud español*. Civitas, 2008.

¹⁴ **Sosa Wagner, Francisco** y **Sosa Mayor, Igor**, *El Estado fragmentado: modelo austro-húngaro y brote de naciones en España*. Editorial Trotta, 2007.

¹⁵ Aparecido en el volumen dirigido por **Barry Eichengreen** y **Jeffrey Frieder**, *The political economy of European Monetary Union* (Westview, 2000)

*of the Euro Area*¹⁶ insiste en esto. Los que procuramos estar atentos al contenido de la prensa económica europea, no podemos por menos de ratificarlo. Se ha avanzado, desde luego, pero aún se está muy lejos de la homogeneización de los mercados, superando las economías nacionales. Perder las ventajas de esta homogeneización, abandonando lo que se había logrado en España desde el siglo XIX, soñando con que se compensará por la Unión Europea, es, sencillamente, vivir en las nubes.

EL RETO DEL SISTEMA TRIBUTARIO

Otro reto está planteado en nuestro sistema tributario. Para aliviar esta realidad extraordinariamente preocupante es preciso agregar que, de nuevo, se plantea la polémica Borrell-Fuentes Quintana. Borrell sostenía que el equilibrio presupuestario debía conseguirse con un incremento en la presión tributaria. Fuentes Quintana que con una rebaja del porcentaje del gasto público en el PIB. Lo que justificaba la postura de Borrell era que se planteaba antes de la constitución de la Eurozona, y con dificultades para los movimientos de empresas y de capitales. Ahora no existen prácticamente barreras en este sentido, no ya en la Unión Europea, sino en la “zona del euro”. Por tanto, las escapadas de fondos a regiones de menor presión tributaria son continuas. En el caso de España, desde la constitución del euro se contempla el mayor incremento en la presión tributaria de todo este ámbito. Según la Intervención General de la Administración del Estado, esta presión tributaria fue del 34'50% del PIB en 2004, del 35'62% en 2005 y del 36'49% en 2006, y del 36'8% en 2007. No se puede mantener esta realidad sin daño. Y éste se produce, claro es, en forma de escasez de inversiones netas exteriores, lo que agrava el endeudamiento.

Por otro lado, como señaló Manuel Lagares en su importante artículo “Política económica para tiempos de crisis”¹⁷, es preciso atajar la presión alcista de los salarios como consecuencia de la creciente inflación. Por ello,

¹⁶ Barry Eichengreen, *The Breakup of the Euro Area*, NBER Working Paper No. 13393. Septiembre de 2007.

¹⁷ *El Mundo*, 3 de enero de 2008.

“la mejor salida será la de transferir (fondos) a los ciudadanos, especialmente a los que se encuentran en los escalones inferiores (de la renta) lo que podría reducir su presión sobre los salarios... El camino para esa transferencia de renta es el de una importante reducción del IRPF, desacele- rando simultáneamente los gastos públicos para evitar desequilibrios... Por eso ya debería estar actuando una reducción... especialmente concentrada sobre los rendimientos del trabajo, pero se perdió la oportunidad de ha- cerlo con la tímida y mal orientada reforma de este impuesto en 2006... También es el momento de atender a las empresas... Habría que reformar nuestro actual impuesto de sociedades decididamente y con mucha ima- ginación... Atraeríamos (así) a las empresas extranjeras e impulsaríamos decididamente la constitución de sociedades. Se corregiría también la doble imposición –impuesto de sociedades e IRPF– a que hoy están sometidos los dividendos, debido a otro de los malos pasos de la reforma del IRPF en 2006.... La política de gasto público debería ser cuidadosamente redise- ñada, evitando despilfarros y concentrando sus actuaciones en los estratos de rentas más reducidas y en las infraestructuras esenciales”, todo ello “sin afectar al equilibrio de las cuentas públicas”.

En un, a mi juicio, magnífico artículo de Félix Sanz¹⁸, tras contemplar el panorama del incremento de la presión tributaria en España para man- tener el equilibrio del sector público, apoyándose en investigaciones em- píricas como, por ejemplo, las de Michael Bleaney, Norman Gemmell y Richard Kneller¹⁹, sostiene que “el incremento de la recaudación impositiva ha reducido de forma permanente el crecimiento económico en España en un 0’3% anual. Este aumento se ha empleado en incrementar muy limita- damente los gastos públicos producidos, con un efecto positivo sobre el crecimiento de 0’03 puntos, y en mejorar el saldo presupuestario con un impacto sobre el crecimiento de 0’13 puntos anuales. Por tanto, la política fiscal del Gobierno ha reducido el potencial de crecimiento económico es-

¹⁸ **Félix Sanz**, “Lo que nos cuesta a los españoles el aumento de la presión fiscal”. *Cuadernos de Pensamiento Político*, enero-marzo 2008.

¹⁹ **Michael Bleaney, Norman Gemmell y Richard Kneller**, “Fiscal policy and growth: evidence from OECD countries”, *Journal of Public Economics*, 1991. Y de los mismos autores, “Testing the en- dogenous growth model: public expenditure, taxation and growth over the long run”, *Canadian Journal of Economics*, 2001.

pañol en 0'14 puntos cada año. En suma, España podría haber tenido en 2006 un PIB de 10.596 millones de euros superior al que ha tenido y haber dispuesto de 241 euros más de renta por cada español. Este efecto permanente sobre la tasa de crecimiento del PIB se va componiendo a lo largo del tiempo de tal modo que en lo que va de legislatura los españoles hemos perdido 462 euros cada uno. De cara al futuro, sólo con que los impuestos y los gastos se mantengan en sus niveles actuales como porcentaje del PIB, en lugar de retroceder a la situación de 2004, la pérdida potencial ascenderá, en 2012, a 2.003 euros por cada español, asumiendo un (muy optimista) crecimiento medio para la economía española del 2'7%. Si se continuase con el actual ritmo de crecimiento del gasto público y de los impuestos entonces el efecto sería obviamente muy superior”.

Ello aparte del tema de nuestra necesidad de financiación exterior, que se vería facilitada por inversiones a largo plazo procedentes de otros países. La observación del saldo de nuestra IDE (Inversión Directa Exterior) ha de preocupar, además, si tenemos en cuenta las muy favorables consecuencias que se derivan de tales llegadas de capitales para mejorar nuestra tecnología, también en nuestro progreso en capital humano y como es lógico, en productividad, así como en el crecimiento de los ingresos por persona ocupada, como nos muestra el trabajo de Óscar Bajo Rubio, Carmen Díaz Mora y Carmen Díaz Roldán²⁰. No es posible olvidar tampoco que Sjef Ederveen y Ruud de Mooij²¹, prueban cómo las multinacionales tienen en cuenta el impuesto de sociedades en sus decisiones de localización, de forma tal que una reducción en el impuesto de sociedades de un punto porcentual incrementa la inversión directa extranjera en un 3'3%. La base del impulso positivo de la economía irlandesa, en parte considerable, consistió en eso, naturalmente asentado en una previa reducción drástica del gasto público.

Una síntesis del panorama comparativo de la evolución de los ingresos por renta se encuentra en el cuadro 6, que procede del estudio de los pro-

²⁰ Óscar Bajo Rubio, Carmen Díaz Mora y Carmen Díaz Roldán, “Foreign Direct Investment and regional growth: an analysis of the spanish case” (Instituto de Estudios Fiscales. *Papeles de Trabajo*, 2007)

²¹ Sjef Ederveen y Ruud de Mooij, “Taxation and foreign direct investment: a synthesis of empirical research”, *International Tax and Public Finance*, 2003.

fesores de la Universidad de Oviedo, Francisco J. Delgado y María José Presno²². Es bien claro el impacto de nuestra Reforma Tributaria de 1978.

CUADRO 6

Total de ingresos por impuestos sobre la renta en porcentaje del PIB

Nº de orden de la variación 1965-2004	País	Ingresos en porcentaje del PIB en 1965	Ingresos en porcentaje del PIB en 2004	Aumento Variación
1	España	14'7	34'8	20'1
2	Dinamarca	29'9	48'8	18'9
3	Portugal	15'8	34'5	18'7
4	Italia	25'5	41'1	15'6
5	Grecia	19'5	35'0	15'5
6	Suecia	35'0	50'4	15'4
7	Bélgica	31'1	45'0	13'9
8	Finlandia	30'4	44'2	13'8
9	Luxemburgo	27'7	37'8	10'1
10	Francia	34'5	43'4	8'9
11	Austria	33'9	42'6	8'7
12	Reino Unido	30'4	36'0	5'6
13	Irlanda	24'9	30'1	5'2
14	Holanda	32'8	37'5	4'7
15	Alemania	31'6	34'7	3'1

Lo sucedido en relación con nuestra presión fiscal nos conduce a afirmar que, en el fondo, se ha seguido más la línea Borrell que la Fuentes Quintana, con daño en estos concretos momentos.

EL RETO DE UN ESTADO DE BIENESTAR EFICAZ

Finalmente no se puede ignorar que se encuentra, como reto, la necesidad de insertar todo esto en un Estado de Bienestar eficaz. Por eso, en esta especie de síntesis de la existencia de elementos preocupantes en relación con el equilibrio económico y social, no podemos hurtar, muy sintéticamente, la abierta polémica sobre una posible crisis en el sistema de pensiones, que naturalmente se centra, por una parte, en la continuidad, o no, de la coyuntura alcista, y por otra, en la evolución de nuestra pirámide de la población. Aquí

²² **Francisco J. Delgado y María José Presno**, "Convergence of fiscal pressure in the E.U.: a Time series approach" (Instituto de Estudios Fiscales. *Papeles de Trabajo*, 2007).

el papel de la inmigración puede ser muy importante, pero estudios como los de Herce, o los de Togores, o los de Barea, todos muy preocupantes, no se pueden dejar a un lado. Según *Eurostat Yearbook 2006-2007*, en la Unión Europea de los 25 España tendrá un 35'7% de ancianos, esto es, personas de más de 65 años, respecto al total, en 2050. Ningún país de esos veinticinco tendrá un porcentaje de viejos tan alto respecto al total de la población. Detrás viene Italia, con el 35'3%, seguida de Grecia, con el 32'5%. Claro que surge otro problema, en caso de que la inmigración resolviese o aliviase este problema. La inserción en la sociedad española de los inmigrantes, sobre todo de los de procedencia africana y, entre ellos, de los de religión musulmana, no dejará de ser un proceso arduo, y en términos económicos, encarecedor de los servicios del Estado de Bienestar.

El Sistema Nacional de Salud español, que es uno de los mejores del mundo según la Organización Mundial de la Salud, como consecuencia del impacto de cuatro factores –el envejecimiento, o sea el encarecimiento derivado de ese hecho de la población española; los previsibles mayores precios de los nuevos medicamentos y tratamientos para combatir la enfermedad y el dolor; los progresos en la medicina preventiva; y finalmente, el diferencial de salarios que una excelente clase sanitaria española tiene, respecto a unos más altos en el extranjero–, comienza a mostrar síntomas preocupantes. Recientemente el profesor Barea sintetizaba así el problema fundamental del coste, referido a atenciones sanitarias y a pensiones: “Es a partir de 2011 cuando la población de 65 años y más empezará a crecer fuertemente: en la década 2011-2020, en el entorno de 700.000 personas; y en la de 2021-2030, el envejecimiento se acentuará en más de 1.400.000 personas y en la década de los treinta el aumento es de casi otro millón y medio de personas. Según estimaciones de la OCDE el gasto en sanidad representará en 2050 dos puntos de PIB más que en la situación actual, a los que habría que añadir la subida de 8 puntos en la participación de las pensiones, que desestabilizaría totalmente las finanzas públicas, con un déficit que sobrepasaría el 10% del PIB”.

A estos riesgos evidentes debe añadirse el tratamiento de otra atención típica del Estado de Bienestar: la que se debe prestar a la familia. Su abandono, realmente muy rápido a partir de 1975, para aliviar los equilibrios macroeconómicos relacionados con el sistema de Seguridad Social ante

los retos derivados de los dos sucesivos choques petrolíferos, pasa una factura pesada. Traspasemos, agravadas, a España, estas recientes palabras del Premio Nobel de Economía, Edmund S. Phelps: “El problema demográfico afectará muy pronto de manera tangible a los europeos, lo que frenará de manera adicional el dinamismo y las innovaciones. Quién sabe cuántos Mozart dejarán de nacer debido a las bajas tasas de natalidad. Así que simplemente no existen en el Viejo Continente las condiciones para que haya un ‘boom’ económico auténtico y duradero”.

Por lo señalado, ¿no nos hemos introducido en una trampa con el sistema de reparto, y la caída de la natalidad ha empeorado de tal modo nuestra realidad demográfica que resulta imposible, a corto plazo, escapar de sus exigencias, con lo que no quedan fondos para ayudar a las familias, lo que garantiza escasísima natalidad para siempre? España se introdujo en 1975 a velas desplegadas en un sistema de viabilidad dudosa. Toda una serie de medidas antifamiliaristas complementarias crean por fuerza más agobio. El castigo llegará por el flanco económico.

Todo lo puede ya terminar de complicar el desempleo. Si se origina, como se está originando justo cuando el resto de estas tres cuestiones se plantean, ¿será posible asumir esa nueva carga? Y si no se asume, ¿qué puede suceder con nuestro equilibrio social?

Los señalados son problemas considerables y simultáneos. Nada tienen que ver salvo para presentarse con mayor agobio con lo que sucede en el exterior. Son nuestros problemas, y somos nosotros, los españoles, los que hemos de abordarlos, y ahí el papel nuestro, el de los economistas, pasa a ser fundamental. Lo verdaderamente apasionante es que la ciencia económica nos proporciona recursos sobrados para percibirlos y para aconsejar cómo se pueden abordar. También para demandar ante la opinión pública si esto no se verifica, y los costes que así, ineludiblemente, se van a presentar. Todo esto, como economistas, va a ser al par nuestro orgullo y, también, nuestra responsabilidad. En 1959, en 1977, en 1995 lo hicimos. ¿Vamos a callar ahora, en este instante decisivo de nuestra economía? En torno nuestro tenemos dos ejemplos vivos. El del Reino Unido, que in-

cluso después del *sorpasso* italiano, con un serio esfuerzo consiguió volver a ocupar un puesto clave en el conjunto de la economía mundial. También el argentino que, después de ser una gran potencia, no ha conseguido recuperarse del golpe de la Gran Depresión y que ha pasado, como consecuencia de errores sistemáticos, al grupo de los países eufemísticamente llamados en vías de desarrollo. He ahí nuestro dilema, y repito, nuestra responsabilidad.

PALABRAS CLAVE:

Economía española • España • Ciencia y Tecnología. I+D. Universidades

RESUMEN

Después de explicar el crecimiento de la economía española mantenido desde 1959 a 2007, se llama la atención sobre una grave crisis del modelo producida por el déficit exterior, y se explican las circunstancias que la han desencadenado. Además, se indica cómo debe actuarse para hallar los remedios necesarios.

ABSTRACT

Following the explanation of the growth of Spanish economy which took place between 1959 and 2007, a serious model crisis created by external deficit is highlighted, and the circumstances which have triggered it. Likewise, the ways to act to find the necessary remedies are shown.



RdL

NUEVA EDICIÓN DIGITAL

REVISTA DE

libros

DE LA FUNDACIÓN CAJA MADRID

**UN ARCHIVO EDITORIAL
CON MÁS DE 4.000 ARTÍCULOS ON LINE**

**REGALO DEL FACSIMIL DIGITAL
CON LA SUSCRIPCIÓN POR DOS AÑOS**

puede suscribirse por

correo: Rafael Calvo 42, 2º esc. izda - 28010 Madrid (España)

teléfono: (0034) 913 194 833 fax: (0034) 913 195 264

e-mail: suscripciones@revistadelibros.com

informacion@revistadelibros.com

www.revistadelibros.com



CAJA MADRID
FUNDACIÓN

ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES GENERALES DE 2008. ENCUESTA POSTELECTORAL DEL CIS

1. PRESENTACIÓN. LA ENCUESTA POSTELECTORAL DEL CIS

El pasado mes de julio de 2008, el CIS hizo pública su encuesta Postelectoral referida a las Elecciones Generales celebradas el 9 de marzo de 2008. Se trata de un estudio clásico que sólo el CIS hace en España con carácter público y que, además, cuenta con una muestra de gran tamaño (en este ocasión, 6.083 entrevistas). La encuesta se realizó inmediatamente después de celebradas las Elecciones Generales, y es un instrumento de un enorme valor para conocer el verdadero sentido del voto de los electores, y para intentar responder a la siempre difícil pregunta en un proceso electoral de por qué se produjeron los resultados que ocurrieron¹.

Ricardo Montoro es catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid y ex presidente del CIS

¹ Este artículo pretende exponer sus principales resultados de manera ordenada. La fuente de todos los datos que aquí se presentan es, pues, la citada encuesta, aunque hay que advertir que, en determinadas ocasiones, los datos que ofrecemos no son necesariamente los originales de la encuesta, sino que han sido ponderados para vencer su sesgo inicial mediante una serie de algoritmos diseñados por la profesora Lourdes Pérez Ortiz. Un simple cotejo de nuestras tablas con las originales del CIS permite localizar las ponderaciones realizadas. Todos los datos están referidos a las elecciones de 2008 a menos que se indique lo contrario. Salvo cuando se indique otra cosa, las elevaciones se han hecho sobre los censos CER+CERA. Como la encuesta no contempla el Censo CERA, hemos formulado la hipótesis de que, en términos porcentuales, su comportamiento es similar al Censo CER. Sólo han votado 382.568 personas del censo CERA, con lo que la distorsión es mínima.

En este artículo exploraremos algunas de las claves de esta encuesta. Empezaremos, obviamente, por exponer los datos reales de estas elecciones. A continuación, y ya con datos de la encuesta, investigaremos la transferencia de voto habida comparando estas elecciones con las de 2004. Esto nos permitirá centrarnos de manera específica en la dirección de voto de los españoles por sexo y edad, y, de manera especialmente detallada, estudiaremos el voto en función de la ideología confesada por los españoles. A continuación, investigaremos la relación que hay entre voto, clase social, situación socioeconómica y nivel de estudios. Avanzaremos un poco más indagando sobre las razones argüidas por los españoles para haber votado al PSOE y al PP de manera concreta. Terminaremos ofreciendo una reflexión fundamentada sobre los principales problemas habidos en la predicción electoral y sobre el papel jugado por los votantes de pequeños partidos, y, por fin, a modo de conclusión, un rápido diagnóstico de la situación actual, sobre todo después de celebradas las Elecciones Autonómicas de Galicia y el País Vasco el 1 de marzo de 2009.

2. LOS RESULTADOS ELECTORALES REALES

Las Elecciones Generales celebradas el pasado 9 de marzo de 2008 contaron con un censo electoral de 35.073.179 personas, de las cuales 1.205.329 constituyeron el Censo RAE o residentes ausentes en el extranjero. El Censo total creció en 501.348 personas comparando con el de 2004, cuando fue de 34.571.831. Votó el 73,85%, 1,81 puntos porcentuales menos que en 2004, cuando la participación fue del 75,66%. Votaron un total de 25.900.439 personas, es decir, 254.997 personas menos que en 2004. El PSOE ganó las elecciones con 11.288.698 votos, el 43,87% del voto válido y 169 diputados. En 2004 obtuvo 11.026.163 votos, el 42,59% del voto válido y 164 diputados. Esto es, el PSOE ha obtenido 262.535 votos más que en 2004, 1,28 puntos porcentuales más sobre voto válido, y 5 escaños más. Por su parte, el PP obtuvo 10.277.809 votos, el 39,94% del voto válido, y 154 escaños. En 2004 obtuvo 9.763.144 votos, el 37,73% del voto válido y 148 escaños. Comparando ambas fechas, el PP ha aumentado sus votos en 514.665, a la vez que crecía su porcentaje sobre voto válido en 2,23 puntos porcentuales, y obtenía 6 escaños más. Esto significa que los dos gran-

des partidos han crecido, y eso contando con una menor participación y un menor número de votantes a pesar de que el Censo ha aumentado.

Esto nos lleva a subrayar algo importante: mientras que en 2004 los dos grandes partidos sumaron el 80,3% del voto válido, en 2008 han alcanzado el 83,81%. Esta mayor ocupación de terreno electoral se traduce en un descenso de los demás partidos minoritarios, incluso de los que no han obtenido escaño: mientras que en 2004 el resto de los partidos obtuvieron 5.509.878 votos, en 2008 lograron 4.454.538; mientras que en 2004 lograron el 19,7% de los votos válidos, en 2008 se hicieron sólo con el 16,19%. Este dato será muy importante a la hora de interpretar lo ocurrido realmente en estas elecciones.

3. TRANSFERENCIA DE VOTO

Hay que tener en cuenta que los datos que estamos utilizando proceden de una encuesta, es decir, de la opinión de entrevistados. A la hora de compararlos directamente con los datos de la urna, de las elecciones reales, deben ser entendidos como aproximaciones y dentro de los límites que vayamos comentando.

Según los datos de esta encuesta, que exponemos en los Cuadros 1 y 2, y comparando lo que los votantes dicen que hicieron en 2004 con los resultados reales de las urnas de 2008, en el caso del PP, el 77% del total de sus votos de 2008 (esto es, unos 7,9 millones) proceden de personas que dicen que también votaron al PP en 2004. El 7%, algo más de 690.000 votos, procede de personas que dicen que en 2004 votaron al PSOE. El PP habría incorporado algo menos de 34.000 (el 0,1% de su voto) de antiguos votantes de IU; de CiU otros 30.000 votos; de los demás partidos relevantes habría incorporado también pequeñas cantidades en torno al 0,1%, pero que no son significativas. De los jóvenes que votaron por primera vez, el PP habría captado el equivalente al 5% de su voto total como partido, unos 462.000 votos, una cantidad muy parecida a la que habría obtenido el PSOE, que habría captado unos 468.000 votos. De la abstención declarada en 2004, el PP habría captado el 6% de su voto, unas

CUADRO 1

De dónde proceden los votos de 2008 de cada uno de los partidos en función del recuerdo voto de 2004 (en % horizontales)

	Total	PSOE	PP	IU (ICV en Cataluña)	CiU	ERC	PNV	BNG	CC.
PSOE	11.229.123	83,4%	1,3%	1,9%	0,6%	0,3%	0,1%	0,2%	0,1%
PP	10.271.841	6,8%	76,9%	0,3%	0,3%	0,1%	0,0%	0,1%	0,2%
IU (ICV en Cataluña)	1.074.680	13,9%	2,5%	63,9%	0,7%	3,5%	0,3%	0,3%	0,0%
UPyD	391.677	36,2%	27,8%	1,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
CiU	1.018.219	14,5%	0,0%	1,5%	69,1%	3,8%	0,0%	0,0%	0,0%
ERC	351.438	12,5%	0,0%	0,0%	1,6%	69,0%	0,0%	0,0%	0,0%
PNV	251.024	3,4%	0,0%	1,7%	0,0%	0,0%	77,6%	0,0%	0,0%
BNG	173.971	23,8%	2,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	54,8%	0,0%
CC	136.995	6,8%	14,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	50,0%
EA	41.485	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
CHA	66.257	12,3%	13,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Na-Bai	67.274	8,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Otros partidos	599.623	22,7%	9,4%	2,3%	0,0%	0,8%	1,8%	0,9%	2,3%
En blanco	289.173	12,2%	10,9%	3,1%	1,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,9%
Abstención y votos nulos	9.110.401	10,7%	5,6%	0,7%	0,8%	0,1%	0,5%	0,3%	0,1%
Total	35.073.179	33,6%	25,1%	3,0%	2,5%	1,1%	0,7%	0,5%	0,4%

CUADRO 1 (Continuación)

	EA	CHA	Na-Bai	Otros partidos	No tenía edad para votar	En blanco	No votó	No recuerda	N.C.
PSOE	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%	4,2%	0,4%	4,8%	2,1%	0,6%
PP	0,0%	0,0%	0,1%	0,5%	4,5%	0,6%	6,4%	2,3%	0,9%
IU (ICV en Cataluña)	0,0%	0,0%	0,0%	0,8%	6,5%	0,0%	4,1%	2,4%	1,1%
UPyD	0,0%	0,8%	0,0%	4,7%	0,9%	3,8%	22,9%	0,9%	0,9%
CiU	0,0%	0,0%	0,0%	1,5%	0,0%	0,0%	4,7%	4,8%	0,0%
ERC	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	9,8%	0,0%	5,5%	1,6%	0,0%
PNV	0,0%	0,0%	0,0%	3,2%	3,1%	0,0%	3,2%	6,2%	1,5%
BNG	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	2,4%	2,4%	7,1%	4,8%	2,4%
CC	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	14,8%	13,5%	0,0%
EA	65,9%	0,0%	0,0%	0,0%	8,7%	0,0%	0,0%	25,4%	0,0%
CHA	0,0%	52,8%	0,0%	10,6%	10,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Na-Bai	0,0%	0,0%	59,8%	0,0%	8,5%	0,0%	0,0%	14,6%	8,5%
Otros partidos	1,8%	0,0%	0,0%	36,5%	4,3%	0,0%	6,2%	9,2%	1,8%
En blanco	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	2,7%	41,5%	12,4%	8,7%	5,9%
Abstención y votos nulos	0,1%	0,0%	0,0%	0,8%	5,1%	1,1%	30,1%	10,7%	33,3%
Total	0,1%	0,1%	0,1%	1,2%	4,5%	1,0%	12,1%	4,8%	9,3%

CUADRO 2

De dónde proceden los votos de 2008 de cada uno de los partidos en función del recuerdo voto de 2004 (en número aproximado de personas; lectura horizontal)

	Total	PSOE	PP	IU (ICV en Cataluña)	CIU	ERC	PNV	BNG	CC.
PSOE	11.229.123	9.370.494	142.470	208.698	62.471	28.750	7.575	22.062	9.931
PP	10.271.841	697.473	7.897.018	33.897	30.413	9.227	0	11.830	21.351
IU (ICV en Cataluña)	1.074.680	149.193	26.768	686.724	7.472	37.358	3.542	3.718	0
UPyD	391.677	141.595	108.922	4.813	0	0	0	0	0
CIU	1.018.219	147.414	0	15.742	704.021	39.042	0	0	0
ERC	351.438	43.927	0	0	5.614	242.454	0	0	0
PNV	251.024	8.513	0	4.256	0	0	194.852	0	0
BNG	173.971	41.344	4.044	0	0	0	0	95.412	0
CC	136.995	9.276	20.334	0	0	0	0	0	68.497
EA	41.485	0	0	0	0	0	0	0	0
CHA	66.257	8.153	9.123	0	0	0	0	0	0
Na-Bai	67.274	5.745	0	0	0	0	0	0	0
Otros partidos	599.623	136.099	56.427	14.084	0	4.729	10.698	5.352	14.026
En blanco	289.173	35.334	31.494	8.828	5.096	0	0	0	2.508
Abstención y votos nulos	9.110.401	972.665	510.803	63.319	71.862	9.613	43.185	26.493	8.725
Total	35.073.179	11.767.225	8.807.404	1.040.362	886.948	371.174	259.851	164.867	125.038

CUADRO 2 (Continuación)

	EA	CHA	Na-Bai	Otros partidos	No tenía edad para votar	En blanco	No votó	No recuerda	N.C.
PSOE	0	8.847	4.148	16.757	468.309	41.166	536.517	232.271	68.658
PP	0	0	7.255	56.087	462.365	60.646	655.288	238.305	90.686
IU (ICV en Cataluña)	0	0	0	9.080	69.669	0	44.320	25.317	11.518
UPyD	0	2.974	0	18.247	3.465	14.810	89.647	3.516	3.687
CIU	0	0	0	15.742	0	0	47.435	48.822	0
ERC	0	0	0	0	34.427	0	19.402	5.614	0
PNV	0	0	0	8.133	7.753	0	8.133	15.506	3.877
BNG	0	0	0	0	4.170	4.135	12.385	8.326	4.155
CC	0	0	0	0	0	0	20.334	18.553	0
EA	27.334	0	0	0	3.619	0	0	10.533	0
CHA	<0	34.987	0	6.997	6.997	0	0	0	0
Na-Bai	0	0	40.213	0	5.745	0	0	9.827	5.745
Otros partidos	10.698	0	0	218.625	26.060	0	37.017	55.052	10.756
En blanco	0	0	0	0	7.666	120.107	35.749	25.291	17.100
Abstención y votos nulos	5.095	4.162	0	76.601	464.319	99.425	2.743.791	977.481	3.032.861
Total	43.127	50.969	51.616	426.270	1.564.563	340.289	4.250.018	1.674.414	3.249.044

(V.gr. Aproximadamente 108.922 personas afirman que votaron al PP en 2004 y que han votado a UPyD en 2008)

655.000 personas. Y de los que dicen que no recuerdan a qué partido votaron en 2004, habría obtenido el 2% de su voto, unos 238.000 votos. En este caso, posiblemente se trate de personas que votaron al PP en 2004 pero que prefieren no declararlo en la encuesta. Deducimos que puede ser así porque, en sus datos originales y sin ponderar, la encuesta ha registrado un número de votantes del PP inferior a lo que fue realmente, cosa que no ocurre con el PSOE.

En el caso del PSOE, el 83% de su voto de 2008 procede de personas que dicen que le votaron también en 2004, lo que equivale a unos 9,3 millones de personas. Sólo el 1% de su voto de 2008 procede de quienes dicen que votaron al PP en 2004, o sea, unas 142.000 personas. El 2% de su voto procede de antiguos votantes de IU, o sea, unas 208.000 personas. El 1% de antiguos votantes de CiU, es decir, unos 62.000 votos. El 0,1% de su voto total procede de antiguos votantes de ERC, esto es, unos 28.000 votos. En este caso parece que asistimos a una ocultación de voto notable, como a continuación veremos. Todo indica que el PSOE ha recibido votos de ERC en Cataluña muy por encima de lo declarado en la encuesta. Observemos de manera adicional que al PSOE le entraron en 2008 unos 232.000 votos procedentes de aquellos que dicen que no recuerdan lo que votaron en 2004, a lo que habría que añadir otros 68.000 de los que *no contestan* a la pregunta de qué votaron en 2004. Posiblemente haya mucho voto de ERC y de otras formaciones en este apartado, aunque no podemos demostrarlo.

En el caso de IU, el 64% de su voto de 2008 (unas 686.000 personas) proceden de votantes que también votaron a IU en 2004. El 14% procede del voto al PSOE en 2004 (unas 149.000 personas), el 3% del voto a ERC en 2004, el 6% de todo su voto (unas 70.000 personas) procede de los jóvenes que no tenían edad para votar en 2004; el 4% de su voto procede de los que dicen que se abstuvieron en 2004 (unas 44.000 personas) y el 2% de los que dicen no recordar lo que hicieron en 2004 (unas 25.000 personas).

En el caso de CiU tenemos que el 69% de su voto de 2008 procede de votantes que también apoyaron esta formación política en 2004 (algo más

de 700.000 personas). El 14% de su voto (unas 147.000 personas) procede de quienes dicen que votaron al PSOE en 2004. El 4% (unas 39.000 personas) procede de aquellos que dicen que votaron a ERC en 2004. El 5% (casi 49.000 votos) procede de la categoría de *no recuerda* lo que hicieron en 2004.

En el caso de ERC, el 69% de su voto de 2008 procede de los que le votaron también en 2004, lo que hace unas 242.000 personas. Otro 2% procede de antiguos votantes de CiU, unas 5.600 personas. El 10% de su voto viene de los jóvenes de nuevo voto, unas 34.000 personas. Y otro 6% de los que dicen que no votaron en 2004, unas 19.000 personas. Registramos aquí una incongruencia. Según los datos reales de voto, en 2004 ERC obtuvo 652.196 votos, y en 2008 bajó hasta los 298.139; es decir, faltan unos 354.000 votos, y deberían estar en la encuesta. Lo que ocurre es que tampoco aparecen en la encuesta en el recuerdo de voto de 2004, con lo que hay que suponer que casi la mitad del voto que fue de ERC en 2004 aparece en la encuesta camuflado en el *no recuerda* y/o el *no contesta*, y relocalado hacia otro partido. Como es una oferta electoral regional, y el PSOE ha subido mucho en Cataluña, parece claro que estos votos perdidos deben encontrarse entre las 232.000 personas que en la encuesta han respondido que *no recuerdan* y que votaron al PSOE en 2008, y, además, entre las 68.000 personas que dicen que *no saben* en la encuesta y que también reconocen haber votado al PSOE en 2008.

En lo que toca al PNV, el 78% de sus votos de 2008 dice proceder de los mismos que lo apoyaron en 2004, unas 194.000 personas. El 3% viene de los jóvenes, unas 7.700 personas, y otro 3% de la abstención en 2004.

En lo que concierne a UPyD, el 36% del voto que ha recibido en 2008 procede de votantes del PSOE de 2004 (unas 142.000 personas), mientras que el 28% de su voto procede de votantes del PP en 2004 (unas 108.000 personas). Sólo el 1% de su voto (unas 3.500 personas) procede de los jóvenes que no votaron en 2004. El 23% (casi 90.000 personas) procede de abstencionistas de 2004, y el 4% (unas 15.000 personas) procede del voto blanco en 2004.

4. CÓMO VOTA EL SEXO Y LA EDAD

Vayamos a los Cuadros 3 y 4². Por sexo, el 31% de los hombres ha votado al PSOE frente al 29% que lo hizo al PP. Entre las mujeres la situación es similar, aunque con un apoyo algo más importante al PSOE: el 33% votó al PSOE frente al 29% que lo hizo al PP. Como vemos, en el caso de los hombres sólo dos puntos porcentuales separan un voto de otro, mientras que esa diferencia es de cuatro puntos en el caso femenino. Aunque es una distancia pequeña, puesto que la lógica general de resolución de las elecciones se centra en que se dirimen precisamente por márgenes, hay que anotar que son casi 700.000 mujeres las que votan de más al PSOE comparando con el voto hacia el PP, en tanto que la diferencia en el caso masculino es sólo de unas 250.000 votantes.

El PP es más votado que el PSOE sólo en el tramo de edad de 65 a 74 años (34% frente al 29%); en todos los demás lo es el PSOE. En el tramo 35-44 años están casi empatados (32% para el PSOE y 31% para el PP), pero, en los demás tramos de edad, el PSOE le aventaja en 4 ó 5 puntos porcentuales. Por ejemplo, entre los jóvenes de 18-24 años el 30% votó al PSOE, el 26% al PP y el 31% se abstuvo. Esto es, al PSOE le votó casi un millón de jóvenes, mientras que votaron al PP unos 830.000. Los más envejecidos, los votantes de 75 y más años, que además muchos de ellos son mujeres, también registran una mayor tendencia al voto al PSOE (33%) que al PP (25%). Es el voto del pensionista, que tiende a inclinarse a favor del Gobierno. Aunque con la desventaja de que, como decíamos, sólo en el tramo 65-74 años el PP vence al PSOE, las diferencias en los demás tramos no son excesivas ni mucho menos, y además, aunque pierde el PP, se mantiene un equilibrio en todos los tramos de edad sumamente llamativo. El caso de los jóvenes es especialmente significativo por razones obvias, y subrayemos aquí que, descontada la abstención, que es elevada, no hay mucha diferencia entre el apoyo a uno u otro partido.

² Puesto que no están disponibles los datos de sexo y edad para el censo CERA, en este caso concreto, y dada la importancia del asunto y la necesidad de obtener la máxima precisión, nos referiremos al censo CER exclusivamente.

CUADRO 3

A qué partido votó en 2008 cada sexo y grupo de edades (en % verticales)**Grupos de edad (años)**

	Total sexos									
	Total	Hombres	Mujeres	De 18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más
PSOE	32,0%	30,8%	33,2%	30,1%	30,4%	32,0%	34,6%	35,4%	28,9%	32,7%
PP	29,3%	29,3%	29,3%	26,4%	26,9%	30,8%	29,4%	30,7%	34,0%	26,1%
IU	3,1%	3,7%	2,5%	3,8%	4,9%	2,8%	3,4%	2,9%	1,4%	0,7%
(ICV en Cataluña)										
UPyD	1,1%	1,2%	1,0%	0,6%	1,3%	2,0%	1,6%	1,1%	0,2%	0,0%
CIU	2,9%	2,6%	3,2%	1,4%	2,5%	2,8%	3,3%	2,8%	3,6%	4,2%
ERC	1,0%	1,2%	0,8%	1,5%	1,6%	1,6%	0,9%	0,5%	0,0%	0,0%
PNV	0,7%	0,6%	0,8%	0,3%	0,5%	0,4%	0,8%	0,8%	1,6%	0,9%
BNG	0,5%	0,6%	0,4%	0,7%	0,5%	0,8%	0,6%	0,4%	0,1%	0,1%
CC	0,4%	0,3%	0,5%	0,1%	0,2%	0,4%	0,8%	0,7%	0,2%	0,3%
EA	0,1%	0,0%	0,2%	0,1%	0,2%	0,2%	0,1%	0,0%	0,2%	0,0%
CHA	0,2%	0,1%	0,2%	0,4%	0,0%	0,4%	0,1%	0,0%	0,2%	0,3%
Na-Bai	0,2%	0,2%	0,2%	0,3%	0,4%	0,3%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%
Otros partidos	1,7%	2,0%	1,5%	2,3%	2,4%	1,3%	3,2%	1,3%	0,5%	0,1%
En blanco	0,8%	0,9%	0,8%	0,8%	1,2%	1,4%	0,8%	0,5%	0,1%	0,3%
Abstención y votos nulos	26,0%	26,4%	25,6%	31,2%	27,0%	23,0%	20,2%	23,0%	29,1%	34,3%
Diferencia PSOE-PP	2,7%	1,5%	3,9%	3,7%	3,6%	1,2%	5,2%	4,7%	-5,0%	6,6%

CUADRO 3 (Continuación)

Grupos de edad (años)

	Total hombres						
	De 18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más
PSOE	26,5%	27,5%	29,6%	34,7%	37,9%	27,2%	34,4%
PP	24,7%	27,0%	32,4%	28,4%	31,0%	33,2%	28,2%
IU	5,5%	5,7%	2,4%	3,9%	3,3%	2,2%	1,1%
(ICV en Cataluña)							
UPyD	0,6%	1,5%	1,6%	2,0%	1,4%	0,0%	0,0%
CIU	0,9%	1,9%	3,0%	3,2%	1,9%	3,8%	4,2%
ERC	2,2%	1,6%	2,0%	1,1%	0,6%	0,0%	0,0%
PNV	0,4%	0,3%	0,2%	0,5%	0,6%	2,0%	0,9%
BNG	0,7%	0,6%	1,0%	0,8%	0,8%	0,2%	0,0%
CC	0,0%	0,1%	0,1%	0,8%	0,2%	0,6%	0,0%
EA	0,0%	0,1%	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
CHA	0,4%	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Na-Bai	0,2%	0,5%	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Otros partidos	2,5%	2,9%	1,5%	2,6%	1,5%	1,1%	0,4%
En blanco	0,9%	1,3%	1,6%	0,7%	0,4%	0,0%	0,2%
Abstención y votos nulos	34,5%	29,2%	23,5%	21,3%	20,4%	29,7%	30,7%
Diferencia PSOE-PP	1,8%	0,5%	-2,8%	6,4%	7,0%	-6,0%	6,2%

CUADRO 3 (Continuación)

Grupos de edad (años)

	Total mujeres						
	De 18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más
PSOE	34,1%	33,5%	34,4%	34,4%	33,3%	30,2%	31,5%
PP	28,3%	26,8%	29,1%	30,3%	30,5%	34,6%	24,7%
IU	1,8%	4,0%	3,2%	3,0%	2,6%	0,8%	0,4%
(ICV en Cataluña)							
UPyD	0,6%	1,1%	2,3%	1,2%	0,7%	0,4%	0,0%
CiU	1,9%	3,2%	2,6%	3,4%	3,6%	3,4%	4,2%
ERC	0,8%	1,6%	1,3%	0,6%	0,5%	0,0%	0,0%
PNV	0,2%	0,7%	0,5%	1,2%	1,0%	1,3%	0,8%
BNG	0,8%	0,5%	0,6%	0,4%	0,0%	0,0%	0,2%
CC	0,3%	0,3%	0,6%	0,7%	1,0%	0,0%	0,5%
EA	0,2%	0,3%	0,3%	0,1%	0,0%	0,3%	0,0%
CHA	0,4%	0,0%	0,5%	0,2%	0,0%	0,3%	0,4%
Na-Bai	0,4%	0,3%	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,0%
Otros	2,0%	1,9%	1,0%	3,8%	1,1%	0,0%	0,0%
partidos							
En blanco	0,8%	1,2%	1,2%	0,9%	0,5%	0,1%	0,4%
Abstención	27,6%	24,6%	22,5%	19,3%	25,2%	28,7%	36,9%
y votos nulos							
Diferencia PSOE-PP	5,8%	6,8%	5,3%	4,1%	2,8%	-4,4%	6,8%

CUADRO 3 (Continuación)

A qué partido votó en 2008 cada sexo y grupo de edades (en absolutos)

Grupos de edad (años)

	Total sexos									
	Total	Hombres	Mujeres	De 18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más
PSOE	10.842.974	5.062.607	5.777.686	948.098	1.905.762	2.097.075	1.965.969	1.658.833	1.054.021	1.266.713
PP	9.918.611	4.820.546	5.098.147	832.277	1.683.033	2.019.198	1.670.491	1.437.288	1.237.898	1.011.680
IU	1.037.723	603.932	435.132	118.777	306.464	183.883	195.884	135.662	51.124	25.744
(ICV en Cataluña)										
UPyD	378.208	200.497	177.937	18.947	79.286	128.667	91.228	49.456	8.096	0
CiU	983.204	427.060	555.473	42.953	158.805	182.729	188.482	131.372	129.337	162.006
ERC	339.352	201.290	138.551	47.793	99.673	108.108	49.668	25.407	0	0
PNV	242.391	99.012	143.130	10.577	32.258	23.064	46.647	37.951	57.137	34.085
BNG	167.989	104.693	63.605	22.643	33.052	51.561	33.893	16.876	3.501	5.011
CC	132.284	46.831	85.220	4.624	12.692	24.317	43.273	30.472	8.534	12.218
EA	40.058	6.409	33.475	3.291	11.937	12.920	3.711	0	6.075	0
CHA	63.978	20.412	43.424	12.728	0	28.810	7.177	0	5.874	9.797
Na-Bai	64.960	37.484	27.556	8.938	25.387	16.487	11.785	0	0	0
Otros	579.003	322.017	257.534	71.005	151.085	84.822	181.910	61.475	16.898	5.683
partidos										
En blanco	279.229	146.446	132.928	26.735	76.849	91.598	45.347	21.583	2.054	11.358
Abstención	8.797.111	4.339.643	4.458.399	984.276	1.690.427	1.508.627	1.151.387	1.074.530	1.061.494	1.330.745
y votos nulos										
Total	33.867.077	16.438.879	17.428.198	3.153.661	6.266.709	6.561.867	5.686.852	4.680.904	3.642.043	3.875.041

CUADRO 3 (Continuación)
Grupos de edad (años)

	Total hombres						
	De 18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más
PSOE	428.516	879.124	981.614	984.842	868.708	458.414	514.114
PP	400.009	862.923	1.075.311	804.257	709.306	559.089	420.880
IU	89.401	182.243	80.769	110.491	74.483	36.795	15.699
(ICV en Cataluña)							
UPyD	9.806	47.050	53.823	57.088	33.134	0	0
CiU	13.851	60.580	98.727	91.040	43.456	63.601	62.891
ERC	35.229	49.700	64.843	31.742	13.360	0	0
PNV	6.822	10.911	7.871	13.001	13.409	33.864	13.909
BNG	11.008	18.305	31.684	21.578	17.747	3.900	0
CC	0	4.477	4.867	23.698	5.502	9.509	0
EA	0	2.902	3.155	0	0	0	0
CHA	6.157	0	13.398	0	0	0	0
Na-Bai	3.592	15.177	16.499	0	0	0	0
Otros partidos	40.389	92.137	51.134	73.100	34.867	18.828	5.309
En blanco	15.107	41.252	53.221	20.791	9.541	0	2.512
Abstención y votos nulos	557.062	934.885	778.891	603.245	467.012	501.057	458.685
Total	1.616.950	3.201.666	3.315.807	2.834.874	2.290.525	1.685.057	1.494.000

CUADRO 3 (Continuación)
Grupos de edad (años)

	Total mujeres						
	De 18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más
PSOE	523.713	1.027.337	1.115.345	981.274	795.360	590.480	749.514
PP	434.184	820.088	943.970	865.364	728.533	676.417	587.105
IU	27.332	124.032	103.097	85.784	61.923	16.632	9.354
(ICV en Cataluña)							
UPyD	9.134	32.188	74.827	34.495	17.142	7.439	0
CiU	29.688	98.377	84.012	97.353	86.002	66.395	99.064
ERC	11.794	49.981	43.280	18.139	12.132	0	0
PNV	3.655	21.388	15.187	33.334	24.068	24.576	20.084
BNG	11.678	14.736	19.885	12.459	0	0	5.243
CC	4.794	8.230	19.439	19.640	24.106	0	12.782
EA	3.412	9.058	9.760	3.655	0	5.582	0
CHA	6.598	0	15.410	7.068	0	5.397	10.250
Na-Bai	5.417	10.193	0	11.605	0	0	0
Otros partidos	30.330	58.838	33.700	108.273	27.047	0	0
En blanco	11.527	35.582	38.388	24.500	11.948	1.887	9.070
Abstención y votos nulos	423.455	755.016	729.762	549.036	602.117	562.179	878.576
Total	1.536.711	3.065.043	3.246.060	2.851.978	2.390.379	1.956.986	2.381.041

CUADRO 4

A qué partido votó en 2008 cada sexo y grupo de edades (en % horizontales)

Grupos de edad (años)

	Total sexos								
	Hombres	Mujeres	De 18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más
PSOE	46,4%	53,6%	9,3%	19,2%	19,5%	17,1%	14,4%	11,2%	9,4%
PP	48,3%	51,7%	8,9%	18,5%	20,5%	15,9%	13,6%	14,4%	8,2%
IU (ICV en Cataluña)	57,8%	42,2%	12,2%	32,3%	17,9%	17,8%	12,3%	5,7%	2,0%
UPyD	52,6%	47,4%	5,3%	22,9%	34,3%	22,7%	12,3%	2,5%	0,0%
CiU	43,1%	56,9%	4,6%	17,6%	18,8%	18,0%	12,5%	15,1%	13,2%
ERC	58,9%	41,1%	15,0%	32,1%	32,2%	13,8%	7,0%	0,0%	0,0%
PNV	40,6%	59,4%	4,6%	14,5%	9,6%	18,1%	14,7%	27,1%	11,3%
BNG	61,9%	38,1%	14,3%	21,5%	31,0%	19,0%	9,4%	2,4%	2,4%
CC	35,2%	64,8%	3,7%	10,5%	18,6%	30,8%	21,6%	7,4%	7,4%
EA	15,9%	84,1%	8,7%	32,6%	32,6%	8,7%	0,0%	17,4%	0,0%
CHA	31,7%	68,3%	21,1%	0,0%	45,5%	10,6%	0,0%	10,6%	12,3%
Na-Bai	57,3%	42,7%	14,6%	42,7%	25,6%	17,1%	0,0%	0,0%	0,0%
Otros partidos	55,2%	44,8%	13,0%	28,5%	14,8%	29,6%	10,0%	3,4%	0,8%
En blanco	52,1%	47,9%	10,2%	30,1%	33,1%	15,3%	7,3%	0,8%	3,3%
Abstención y votos nulos	49,0%	51,0%	11,9%	21,0%	17,3%	12,3%	11,5%	13,9%	12,2%
Total	48,2%	51,8%	9,9%	20,2%	19,6%	15,8%	13,0%	12,4%	9,2%

CUADRO 4 (Continuación)

Grupos de edad (años)

	Total hombres						
	De 18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más
PSOE	4,3%	8,9%	9,1%	8,4%	7,1%	4,4%	4,1%
PP	4,4%	9,5%	10,9%	7,5%	6,4%	5,8%	3,6%
IU (ICV en Cataluña)	9,5%	19,3%	7,9%	9,9%	6,4%	3,7%	1,3%
UPyD	2,8%	13,6%	14,4%	14,0%	7,8%	0,0%	0,0%
CiU	1,5%	6,8%	10,1%	8,6%	3,9%	6,7%	5,5%
ERC	11,4%	16,1%	19,3%	8,7%	3,5%	0,0%	0,0%
PNV	3,1%	4,9%	3,3%	5,0%	4,9%	14,4%	4,9%
BNG	7,2%	11,9%	19,0%	11,9%	9,4%	2,4%	0,0%
CC	0,0%	3,7%	3,7%	16,6%	3,7%	7,4%	0,0%
EA	0,0%	7,9%	7,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
CHA	10,6%	0,0%	21,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Na-Bai	6,1%	25,6%	25,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Otros partidos	7,7%	17,4%	8,9%	11,7%	5,4%	3,4%	0,8%
En blanco	5,9%	16,2%	19,2%	6,9%	3,0%	0,0%	0,8%
Abstención y votos nulos	6,9%	11,7%	8,9%	6,4%	4,7%	5,9%	4,5%
Total	5,2%	10,4%	9,9%	7,8%	6,0%	5,1%	3,8%

CUADRO 4 (Continuación)
Grupos de edad (años)

	Total mujeres						
	De 18 a 24	25 a 34	35 a 44	45 a 54	55 a 64	65 a 74	75 o más
PSOE	4,9%	10,3%	10,4%	8,7%	7,2%	6,8%	5,3%
PP	4,5%	9,0%	9,6%	8,3%	7,2%	8,5%	4,5%
IU (ICV en Cataluña)	2,7%	13,0%	10,0%	7,9%	5,9%	2,0%	0,7%
UPyD	2,5%	9,3%	20,0%	8,7%	4,5%	2,5%	0,0%
CiU	3,1%	10,9%	8,6%	9,5%	8,6%	8,5%	7,7%
ERC	3,6%	16,0%	12,9%	5,1%	3,5%	0,0%	0,0%
PNV	1,5%	9,6%	6,3%	13,1%	9,8%	12,7%	6,4%
BNG	7,1%	9,5%	12,0%	7,1%	0,0%	0,0%	2,4%
CC	3,7%	6,8%	14,8%	14,2%	17,9%	0,0%	7,4%
EA	8,7%	24,6%	24,6%	8,7%	0,0%	17,4%	0,0%
CHA	10,6%	0,0%	24,3%	10,6%	0,0%	10,6%	12,3%
Na-Bai	8,5%	17,1%	0,0%	17,1%	0,0%	0,0%	0,0%
Otros partidos	5,4%	11,1%	5,9%	17,9%	4,6%	0,0%	0,0%
En blanco	4,2%	13,9%	13,9%	8,4%	4,2%	0,8%	2,5%
Abstención y votos nulos	0,8%	1,2%	1,2%	0,9%			
	4,9%	9,3%	8,4%	6,0%	6,7%	8,0%	7,7%
Total	4,6%	9,9%	9,7%	8,1%	6,9%	7,2%	5,4%

Cuando cruzamos las variables de sexo y edad, observamos que, a excepción del tramo 65-74 años, en los demás las mujeres apoyan siempre al PSOE más que al PP, mientras que los hombres apoyan al PP más que al PSOE en los tramos de edad 65-74 años y también en el de 35-44 años.

En la lectura horizontal vemos que el 46% del voto del PSOE es masculino frente al 48% del voto del PP; y que el 54% del voto del PSOE es femenino, frente a sólo el 52% del PP. Esto ya nos indica que, aunque existe el diferencial femenino antes señalado, esto no quiere decir que el PP tenga un serio problema con el voto de la mujer ni mucho menos. En el caso de los más jóvenes (18-24 años), ese voto en el total de sexos supone sólo el 9,3% del total del voto del PSOE, casi lo mismo que en el caso del PP (8,9%). Y ese pequeño margen de voto femenino a favor del PSOE en este tramo se traduce sólo en que el PSOE obtiene de este voto femenino sólo el 4,9% del total de su voto, mientras que el PP obtiene el 4,5%. Como se ve, están muy nivelados. Observemos ahora el tramo extremo, el de 75 años y más, donde sabemos que hay más voto femenino para el PSOE que para el PP. Pues bien, eso sólo supone el 5,3% del total del voto del PSOE,

y el 4,5% del voto del PP. Observemos, por último, el tramo donde el PP supera al PSOE, el de 65-74 años. En este caso, el voto femenino supone el 8,5% del total del voto del PP y el 6,8% del total del voto del PSOE.

5. IDEOLOGÍA Y VOTO

• La ideología de los españoles

La ideología es un factor clave en el análisis electoral. A este respecto, y en el supuesto de una escala donde el 1 significa el máximo punto ideológico posible a la izquierda y el 10 el máximo a la derecha, en España se observa un desequilibrio muy notable de la población hacia los espacios ideológicos de izquierda. Los datos están contenidos en los Cuadros 5 y 6.

CUADRO 5

“Ideología de los españoles (total, por sexo; en % verticales)”

	Total	Hombres	Mujeres
Izquierda (1-2)	7,46%	8,10%	6,86%
Centro-Izquierda (3-4)	30,45%	32,76%	28,30%
Centro (5-6)	31,33%	30,55%	32,05%
Centro-Derecha (7-8)	13,48%	13,99%	13,02%
Derecha (9-10)	2,26%	2,17%	2,35%
NS/NC	15,02%	12,44%	17,42%
Total	35.073.179	16.906.386	18.166.793

CUADRO 6

“Ideología de los españoles (total, por sexo; en números absolutos)”

	Total	Hombres	Mujeres
Izquierda (1-2)	2.615.267	1.369.657	1.245.609
Centro-Izquierda (3-4)	10.680.211	5.538.151	5.142.060
Centro (5-6)	10.987.558	5.164.300	5.823.258
Centro-Derecha (7-8)	4.728.944	2.364.535	2.364.409
Derecha (9-10)	793.325	367.008	426.317
NS/NC	5.267.874	2.102.734	3.165.140
Total	35.073.179	16.906.386	18.166.793

Así, en el tramo 1-2, que podemos denominar *de izquierda*, se sitúa el 7,5% de los españoles mayores de 18 años; esto es, algo más de 2,6 millones. En el otro extremo, el tramo 9-10, se localiza sólo el 2,3% de los españoles, lo que se traduce en algo menos de 800.000 personas. Hay, por tanto, tres veces más de españoles en el tramo máximo de izquierda que los que hay en el tramo máximo de la derecha. Vayamos a los valores más centrados. Por el lado de la derecha, lo que podría ser el *centro-derecha* representado en el tramo 7-8, se sitúa el 13,5% de los españoles, esto es, unos 4,7 millones de personas. En su tramo correlativo al otro lado de la escala, el tramo 3-4 que podría representar el *centro-izquierda*, se sitúan muchos más: el 30,5% de los españoles, esto es, unos 10,6 millones de personas, algo más del doble. Nos queda el tramo central, los valores 5-6, que representarían genuinamente el *centro ideológico*. Ahí se sitúa el 31,3% de los españoles, unos 10,9 millones de personas. Como vemos, este desequilibrio hacia la izquierda y la poblada situación centrista tendrán, sin duda, importantes efectos electorales.

Entre los más jóvenes, los del tramo 18-24 años, el 29% está en el centro, el 33% en el centro-izquierda y sólo el 12% en el centro-derecha. Comparémoslos con los más mayores, los de 65-74 años: el 35% está en el centro, el 26% en el centro-izquierda y el 16% en el centro-derecha. Retrocediendo un tramo de edad, hasta el de 55-64 años, encontramos que el 28% está en el centro, el 37% en el centro-izquierda y el 12% en el centro-derecha. Los demás tramos intermedios de edad son similares a este último, con proporciones parecidas.

Ese despoblamiento relativo del centro-derecha, y sobre todo de la derecha, afecta no sólo a los jóvenes sino también a las personas de más edad. Como veremos, sólo el PP y CiU (el PNV ya no) tienen votantes de esos tramos ideológicos. En dicho tramo hay pocos votantes pero la oferta electoral también es escasa. Por el lado de la izquierda ocurre lo contrario, hay muchos más votantes pero la oferta es mucho mayor... a menos que uno de ellos, como ha ocurrido en estas elecciones con el PSOE, sea capaz de atraer votos que iban dirigidos a otras formaciones políticas de izquierda. Lo veremos más adelante.

• **Cómo votan las distintas ideologías**

Veamos cómo votan los distintos espacios ideológicos. Tenemos los datos en los Cuadros 7 y 8. Empecemos por la izquierda, el tramo 1-2. Allí no hay votos para el PP (sólo el 1%) mientras que el 55% dice haber votado al PSOE y el 17% a IU. Recordemos que hablamos de algo más de 2,6 millones de personas. Se ha abstenido el 17%. Pasemos al centro-izquierda, el tramo 3-4. Aquí hay ya 10,6 millones de personas, y tampoco hay votos para el PP: sólo le votó el 2%, o sea, unas 265.000 personas. El grueso principal, el 65% del total, 6,9 millones de personas, votaron al PSOE. Encontramos aquí la fuente principal del voto del PSOE.

CUADRO 7

A qué partido vota cada ideología (en % verticales)

	Total	Izquierda (1-2)	Centro- Izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro- Derecha (7-8)	Derecha (9-10)	NS/NC
PSOE	32,0%	54,5%	64,7%	18,7%	1,4%	3,3%	14,2%
PP	29,3%	0,8%	2,5%	40,2%	82,8%	86,5%	18,4%
IU (ICV en Cataluña)	3,1%	17,1%	4,9%	0,5%	0,1%	0,0%	0,8%
UPyD	1,1%	1,2%	0,6%	2,3%	0,4%	0,0%	0,4%
CiU	2,9%	0,0%	2,5%	5,3%	2,9%	0,0%	0,6%
ERC	1,0%	3,9%	2,3%	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%
PNV	0,7%	0,2%	0,8%	1,4%	0,1%	0,0%	0,2%
BNG	0,5%	1,7%	1,0%	0,2%	0,2%	0,0%	0,0%
CC	0,4%	0,2%	0,1%	0,9%	0,3%	0,0%	0,1%
EA	0,1%	0,0%	0,2%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%
CHA	0,2%	0,3%	0,3%	0,3%	0,0%	0,0%	0,0%
Na-Bai	0,2%	0,2%	0,5%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%
Otros partidos	1,7%	3,3%	1,9%	1,7%	0,8%	0,0%	1,5%
En blanco	0,8%	0,1%	0,6%	1,1%	0,4%	0,0%	1,6%
Abstención y votos nulos	26,0%	16,6%	17,1%	27,3%	10,6%	10,2%	62,0%
Total	35.073.179	2.615.267	10.680.211	10.987.558	4.728.944	793.325	5.267.874

V.gr. El 40,2% de los votantes de centro (5-6) votaron al PP en las elecciones de 2008

CUADRO 8

A qué partido vota cada ideología (en número aproximado de personas)

	Total	Izquierda (1-2)	Centro- Izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro- Derecha (7-8)	Derecha (9-10)	NS/NC
PSOE	11.229.123	1.425.753	6.911.873	2.050.027	67.611	26.398	747.460
PP	10.271.841	20.791	265.542	4.414.459	3.917.157	686.073	967.818
IU	1.074.680	446.250	528.077	53.094	3.853	0	43.406
(ICV en Cataluña)							
UPyD	391.677	32.649	64.247	255.053	18.080	0	21.647
CiU	1.018.219	0	266.848	579.584	138.461	0	33.326
ERC	351.438	100.756	245.067	5.614	0	0	0
PNV	251.024	4.256	80.748	153.541	4.345	0	8.133
BNG	173.971	45.763	103.258	16.646	8.305	0	0
CC	136.995	4.193	14.360	98.108	15.251	0	5.084
EA	41.485	0	23.715	14.151	0	0	3.619
CHA	66.257	6.997	27.989	31.270	0	0	0
Na-Bai	67.274	5.745	50.040	5.745	0	0	5.745
Otros partidos	599.623	86.561	208.051	188.958	37.101	0	78.952
En blanco	289.173	2.536	68.125	116.944	17.330	0	84.238
Abstención y votos nulos	9.110.401	433.016	1.822.271	3.004.365	501.449	80.853	3.268.447
Total	35.073.179	2.615.267	10.680.211	10.987.558	4.728.944	793.325	5.267.874

Vayamos al otro extremo del espectro ideológico, las posiciones más de derecha representadas en el tramo 1-2, donde sólo hay unas 790.000 personas. Aquí casi no hay votos para el PSOE, sólo el 3%, lo que significa unas 26.000 personas. Casi todo este voto, hasta el 86% y 686.000 personas, se dirigió al PP. En el siguiente tramo, el de centro-derecha, el 7-8, donde hay unos 4,7 millones de españoles, vuelve a ocurrir casi lo mismo que en el tramo anterior: el 83% votó al PP (más de 3,9 millones de personas) y sólo el 1% (unas 67.000 personas) dice que votó al PSOE.

Como vemos, en las zonas de izquierda no hay voto para el PP, como tampoco lo hay para el PSOE en las zonas de la derecha. El relativo despoblamiento de los tramos más extremos hace que el aporte de votos hacia los dos grandes partidos no sea, demasiado importante en términos relativos; pero en la izquierda más escorada hay mucha más gente que en la de-

recha del mismo tipo, lo que hace que ya se empiece a desequilibrar el aporte de votos. En los tramos más centrados vemos que el PSOE obtiene su gran afluencia de votos, unos 6,9 millones que se sumarán a los 1,4 millones de la izquierda extrema. Es decir, por la izquierda el PP no capta casi nada y el PSOE obtiene una sólida base de 8,3 millones de votos. Con eso no podrá ganar las elecciones, pero se sitúa en muy buena posición para lograrlo cómodamente, sobre todo en espacios en los que no compite el PP; mucho voto y nulo riesgo de que se deslicen hacia el PP. Por su lado, el PP obtiene casi todo el voto de la zona de la derecha, lo que le hace alcanzar la cifra de unos 4,6 millones de votos; y eso que capta casi todo el que hay. Es decir, hasta este momento, el PSOE dobla el número de votos del PP en lo que podrían ser sus espacios naturales.

Pero nos falta un tramo muy importante, clave sin duda, para entender el movimiento electoral: el centro ideológico, el tramo 5-6, donde dicen situarse más de 10,9 millones españoles, o sea, el 31,3% del censo electoral, casi uno de cada tres españoles. Pues bien, el 40% de ese voto, o sea, unos 4,4 millones de personas, han votado al PP, frente al 19% que votaron al PSOE, o sea, poco más de 2 millones. El resto, hasta alcanzar la cifra real de votos obtenidos por cada uno de los partidos, se obtiene de las personas que prefirieron no identificarse ideológicamente en la encuesta que manejamos. Así, el 15% de los españoles, o sea, unos 5,2 millones, optaron por no identificarse; y sabemos que el 18% de ellos votó al PP mientras que el 14% lo hizo al PSOE. La mayoría, el 62%, fue a la abstención.

Con todos estos datos, vemos dónde se sitúa cada partido en el espacio electoral. Visto en clave de aporte de votos y sus ideologías, el PSOE es un partido de centro-izquierda fundamentalmente, de donde obtiene 6,9 millones de votos, con un notable peso de izquierda extrema manifestada en esos 1,4 millones de votos adicionales que recibe. El PP, por su lado, es un partido de centro y de centro-derecha, puesto que del primero obtiene unos 4,4 millones de votos, y del segundo, casi otros 4 millones de votos. No es un genuino partido de derecha, puesto que ese espacio ideológico le aporta sólo 686.000 votos. La perspectiva centrista pura le rinde al PSOE poco más de 2 millones de votos, o sea, aproximadamente el 18% de todo su voto en estas elecciones pasadas. Sin embargo, el voto que procede del

centro significa para el PP el 43% de todo su voto, a lo que hay que sumar el voto que procede del centro-derecha, que supone otro 42% adicional de todo su voto real.

• Composición del voto de los principales partidos en clave ideológica

Con todo esto, podemos obtener una interesante radiografía de la identidad ideológica de cada partido leída en clave de la posición ideológica de los que les votan (ver Cuadro 9). Así, el 62% de los votantes del PSOE son de centro-izquierda, el 18% son de centro y el 13% de izquierda. Y, en el caso del PP, el 43% de sus votantes son de centro, el 38% de centro-derecha y el 7% de derecha.

CUADRO 9

Qué ideología tienen los votantes de cada partido (en % horizontales)

	Total	Izquierda (1-2)	Centro- Izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro- Derecha (7-8)	Derecha (9-10)	NS/NC
PSOE	11.229.123	12,7%	61,6%	18,3%	0,6%	0,2%	6,7%
PP	10.271.841	0,2%	2,6%	43,0%	38,1%	6,7%	9,4%
IU	1.074.680	41,5%	49,1%	4,9%	0,4%	0,0%	4,0%
(ICV en Cataluña)							
UPyD	391.677	8,3%	16,4%	65,1%	4,6%	0,0%	5,5%
CiU	1.018.219	0,0%	26,2%	56,9%	13,6%	0,0%	3,3%
ERC	351.438	28,7%	69,7%	1,6%	0,0%	0,0%	0,0%
PNV	251.024	1,7%	32,2%	61,2%	1,7%	0,0%	3,2%
BNG	173.971	26,3%	59,4%	9,6%	4,8%	0,0%	0,0%
CC	136.995	3,1%	10,5%	71,6%	11,1%	0,0%	3,7%
EA	41.485	0,0%	57,2%	34,1%	0,0%	0,0%	8,7%
CHA	66.257	10,6%	42,2%	47,2%	0,0%	0,0%	0,0%
Na-Bai	67.274	8,5%	74,4%	8,5%	0,0%	0,0%	8,5%
Otros partidos	599.623	14,4%	34,7%	31,5%	6,2%	0,0%	13,2%
En blanco	289.173	0,9%	23,6%	40,4%	6,0%	0,0%	29,1%
Abstención y votos nulos	9.110.401	4,8%	20,0%	33,0%	5,5%	0,9%	35,9%
Total	35.073.179	7,5%	30,5%	31,3%	13,5%	2,3%	15,0%

V.gr. El 43% de los votantes del PP se declaran de centro (valores 5-6).

En el caso de IU, el 42% de su voto es de izquierda, el 49% de centro-izquierda y sólo el 5% es de centro. CiU carece de votos de izquierda, el 26% de su voto es de centro-izquierda, el 57% es de centro y el 14% de centro-derecha. El PNV tiene un 2% de su voto que es de izquierda, el 32% de centro-izquierda, el 61% de centro y sólo el 2% de centro-derecha; no tiene ningún voto relevante de la derecha. ERC tiene el 29% de su voto de izquierda, el 70% de centro-izquierda y el 2% de centro-derecha. El BNG tiene el 26% de su voto de izquierda, el 59% de centro-izquierda, el 10% de centro y el 5% de centro-derecha. CC tiene el 3% de su voto de izquierda, el 10% de centro-izquierda, el 72% de centro y el 11% de centro-derecha.

Como caso singular, en una lectura vertical (a qué partido vota cada ideología) digamos que UPyD ha recibido el 2% del voto del centro, el 1% del voto del centro-izquierda y el 1% del voto de izquierda; no ha recibido nada o casi nada del centro-derecha y de la derecha. En lectura transversal, sabemos también que el monto más importante de voto que ha recibido UPyD procede del centro, de ahí obtiene hasta el 65% de su voto total, otro 16% procede del centro-izquierda y otro 8% de la izquierda. Del centro-derecha ha obtenido el 5% de su voto total y nada o casi nada de la derecha.

• **Cómo ha cambiado el voto ideológico desde las elecciones de 2004 a las de 2008**

Veamos los Cuadros 10, 11 y 12. Basándonos en lo que declaran los encuestados, es decir, lo que dicen que hicieron en 2004 y, después, lo que dicen que hicieron en 2008, tenemos que el 34% de los votantes de centro votaron al PP en 2004, y ahora, en 2008, han sido el 40%; es decir, han subido 6 puntos porcentuales, lo que se traduce en unas 660.000 personas de ese tramo ideológico de centro que no votaron al PP en 2004 y lo han hecho ahora en 2008. En el caso del PSOE, era el 23% en 2004 y en 2008 ha sido el 19%; una bajada de 4 puntos porcentuales, lo que significa que unas 440.000 personas del tramo ideológico de centro le apoyaron en 2004 y no lo hicieron en 2008.

CUADRO 10

Ideología de los españoles según el partido al que votaron en 2004
 (en número aproximado de personas)

	Total	Izquierda (1-2)	Centro- Izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro- Derecha (7-8)	Derecha (9-10)	NS/NC
PSOE	11.767.225	1.358.764	6.818.548	2.504.961	221.747	34.677	828.528
PP	8.807.404	21.296	189.371	3.687.938	3.509.561	694.066	705.173
IU (ICV en Cataluña)	1.040.362	415.975	541.997	36.182	16.154	0	30.053
CiU	886.948	0	180.206	535.288	113.615	0	57.839
ERC	371.174	117.104	214.504	39.566	0	0	0
PNV	259.851	5.594	74.400	160.946	4.345	0	14.566
BNG	164.867	43.447	78.720	27.286	4.170	0	11.243
CC	125.038	7.941	13.852	82.865	16.017	0	4.363
EA	43.127	5.099	27.495	6.914	0	0	3.619
CHA	50.969	6.997	19.893	19.918	0	0	4.162
Na-Bai	51.616	5.745	27.126	5.745	7.255	0	5.745
Otros partidos	426.270	70.696	162.870	92.699	33.925	0	66.079
No tenía edad para votar	1.564.563	146.265	467.729	387.444	242.918	5.678	314.529
En blanco	340.289	18.334	72.707	122.473	30.933	0	95.841
No votó	4.250.018	288.408	873.737	1.367.720	304.357	30.746	1.385.050
No recuerda	1.674.414	50.266	293.746	730.813	86.819	9.378	503.392
N.C.	3.249.044	53.336	623.309	1.178.800	137.126	18.780	1.237.693
Total	35.073.179	2.615.267	10.680.211	10.987.558	4.728.944	793.325	5.267.874

CUADRO 11

A qué partido votó en 2004 cada una de las ideologías (en % verticales)

	Total	Izquierda (1-2)	Centro- Izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro- Derecha (7-8)	Derecha (9-10)	NS/NC
PSOE	33,6%	52,0%	63,8%	22,8%	4,7%	4,4%	15,7%
PP	25,1%	0,8%	1,8%	33,6%	74,2%	87,5%	13,4%
IU (ICV en Cataluña)	3,0%	15,9%	5,1%	0,3%	0,3%	0,0%	0,6%
CiU	2,5%	0,0%	1,7%	4,9%	2,4%	0,0%	1,1%
ERC	1,1%	4,5%	2,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,0%
PNV	0,7%	0,2%	0,7%	1,5%	0,1%	0,0%	0,3%
BNG	0,5%	1,7%	0,7%	0,2%	0,1%	0,0%	0,2%
CC	0,4%	0,3%	0,1%	0,8%	0,3%	0,0%	0,1%
EA	0,1%	0,2%	0,3%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%
CHA	0,1%	0,3%	0,2%	0,2%	0,0%	0,0%	0,1%
Na-Bai	0,1%	0,2%	0,3%	0,1%	0,2%	0,0%	0,1%
Otros partidos	1,2%	2,7%	1,5%	0,8%	0,7%	0,0%	1,3%
No tenía edad para votar	4,5%	5,6%	4,4%	3,5%	5,1%	0,7%	6,0%
En blanco	1,0%	0,7%	0,7%	1,1%	0,7%	0,0%	1,8%
No votó	12,1%	11,0%	8,2%	12,4%	6,4%	3,9%	26,3%
No recuerda	4,8%	1,9%	2,8%	6,7%	1,8%	1,2%	9,6%
N.C.	9,3%	2,0%	5,8%	10,7%	2,9%	2,4%	23,5%
Total	35.073.179	2.615.267	10.680.211	10.987.558	4.728.944	793.325	5.267.874

V.gr. El 33,6% de los votantes de centro en 2004 dieron su voto al PP entonces.

CUADRO 12

¿A qué ideología se adscriben los votantes de cada partido en las elecciones de 2004? (en % horizontales)

	Total	Izquierda (1-2)	Centro- Izquierda (3-4)	Centro (5-6)	Centro- Derecha (7-8)	Derecha (9-10)	NS/NC
PSOE	11.767.225	11,5%	57,9%	21,3%	1,9%	0,3%	7,0%
PP	8.807.404	0,2%	2,2%	41,9%	39,8%	7,9%	8,0%
IU (ICV en Cataluña)	1.040.362	40,0%	52,1%	3,5%	1,6%	0,0%	2,9%
CiU	886.948	0,0%	20,3%	60,4%	12,8%	0,0%	6,5%
ERC	371.174	31,5%	57,8%	10,7%	0,0%	0,0%	0,0%
PNV	259.851	2,2%	28,6%	61,9%	1,7%	0,0%	5,6%
BNG	164.867	26,4%	47,7%	16,6%	2,5%	0,0%	6,8%
CC	125.038	6,4%	11,1%	66,3%	12,8%	0,0%	3,5%
EA	43.127	11,8%	63,8%	16,0%	0,0%	0,0%	8,4%
CHA	50.969	13,7%	39,0%	39,1%	0,0%	0,0%	8,2%
Na-Bai	51.616	11,1%	52,6%	11,1%	14,1%	0,0%	11,1%
Otros partidos	426.270	16,6%	38,2%	21,7%	8,0%	0,0%	15,5%
No tenía edad para votar	1.564.563	9,3%	29,9%	24,8%	15,5%	0,4%	20,1%
En blanco	340.289	5,4%	21,4%	36,0%	9,1%	0,0%	28,2%
No votó	4.250.018	6,8%	20,6%	32,2%	7,2%	0,7%	32,6%
No recuerda	1.674.414	3,0%	17,5%	43,6%	5,2%	0,6%	30,1%
N.C.	3.249.044	1,6%	19,2%	36,3%	4,2%	0,6%	38,1%
Total	35.073.179	7,5%	30,5%	31,3%	13,5%	2,3%	15,0%

V.gr. El 41,9 % de los votantes del PP en 2004 son de centro (5-6)

El 74% de los que dicen situarse en el tramo ideológico del centro-derecha (los valores 7-8) votó al PP en 2004, mientras que en 2008 la cifra alcanzó el 83%; una subida de 9 puntos porcentuales, traducida en unas 425.000 personas. En ese tramo ideológico, el 5% votó al PSOE en 2004 y sólo el 1% lo apoyó en 2008.

En el centro-izquierda, el 64% votó al PSOE en 2004 y el 65% en 2008; una leve subida de 1 punto porcentual, lo que significa unas 106.000 personas. El 2% apoyó al PP en 2004 y sólo el 1% lo votó en 2008.

En la derecha (valores 9-10), el 87% apoyó al PP en 2004 y el 86% en 2008. Y en la izquierda (1-2), el 52% apoyó al PSOE en 2004 y el 55% en 2008, una subida de 3 puntos porcentuales traducido en unas 78.000 personas.

Como se ve, el PP ha avanzado mucho en el centro y ha reforzado las zonas ideológicas de la derecha, al igual que el PSOE ha hecho lo mismo con las zonas ideológicas de la izquierda a costa del centro.

• Ideología y nivel de estudios

En los Cuadros 13, 14 y 15 tenemos los datos que nos pueden ayudar a interpretar la correlación entre el nivel de estudios y la ideología. Lo primero que hay que señalar es que, entre los españoles que se declaran *sin estudios*, el porcentaje de los que no se definen ideológicamente es tan alto como el 32%, muy distinto al que encontramos en los demás tramos. Sin llegar a ese extremo, también es proporcionalmente alto (el 17%) el porcentaje de los indefinidos entre los que dicen tener *estudios primarios*. Vemos reproducida aquí esa proporción que observábamos en los totales: los extremos de izquierda y de derecha son muy pequeños en todos los tramos de estudios. Y también vemos la potencia del centro-izquierda, que acapara el 32% de los españoles que tienen *estudios secundarios*, el 33% de los que tienen *formación profesional*, el 35% de los de *estudios medios universitarios*, y el 35% de los que tiene *estudios superiores*. Estos porcentajes descienden hasta el 28% entre los españoles que tienen *estudios primarios* y al 29% entre los que dicen carecer de estudios. De la misma forma, el centro absorbe porcentajes muy similares a los anteriores: el 32% en los *estudios superiores*, el 33% en los *medios universitarios*, el 34% en *formación profesional*, el 32% en los *secundarios*, el 31% en los *primarios* y, por fin, sólo el 24% en los *sin estudios*.

Pero quizá resulta más interesante leer estos datos en clave horizontal. Así vemos que, en el centro-izquierda, el 41% de los españoles que dicen situarse en esa posición ideológica está compuesto por gente que tiene sólo *estudios primarios*; otro 17% está integrado por españoles con *formación profesional* y otro 13% por *estudios secundarios*. El peso de estos españoles con sólo *estudios primarios*, que ciframos en unos 16 millones, hace que ocurra ese fenómeno

CUADRO 13

Nivel de estudios de los españoles en función de su ideología (en % verticales)

	Total	Sin estudios	Pri- marios	Secun- darios	FP	Medios univer- sitarios	Supe- riores	NC
Izquierda (1-2)	7,5%	4,1%	6,8%	8,4%	9,2%	8,3%	8,4%	4,2%
Centro- Izquierda (3-4)	30,5%	29,3%	27,5%	31,8%	33,3%	35,3%	34,9%	33,6%
Centro (5-6)	31,3%	23,8%	31,4%	31,6%	33,6%	32,6%	32,0%	29,7%
Centro- Derecha (7-8)	13,5%	8,8%	14,3%	14,7%	10,2%	14,3%	17,0%	4,5%
Derecha (9-10)	2,3%	2,3%	2,8%	2,1%	1,7%	1,1%	1,4%	10,4%
NS/NC	15,0%	31,8%	17,1%	11,3%	12,2%	8,4%	6,2%	17,7%

V.gr. El 31,6% de los españoles que tienen estudios secundarios dicen ser de centro (5-6)

CUADRO 14

Nivel de estudios de los españoles en función de su ideología (en % horizontales)

	Total	Sin estudios	Pri- marios	Secun- darios	FP	Medios univer- sitarios	Supe- riores	NC
Izquierda (1-2)	2.615.267	4,4%	42,1%	13,9%	19,1%	9,4%	11,0%	0,2%
Centro- Izquierda (3-4)	10.680.211	7,6%	41,4%	12,9%	16,9%	9,8%	11,1%	0,4%
Centro (5-6)	10.987.558	6,0%	46,0%	12,4%	16,6%	8,8%	9,9%	0,3%
Centro- Derecha (7-8)	4.728.944	5,1%	48,5%	13,4%	11,6%	8,9%	12,2%	0,1%
Derecha (9-10)	793.325	8,1%	57,5%	11,6%	11,4%	4,0%	5,9%	1,6%
NS/NC	5.267.874	16,8%	52,3%	9,3%	12,5%	4,7%	4,0%	0,4%

V.gr. El 46% de los españoles que dicen situarse en el centro tienen estudios primarios.

CUADRO 15

Espanoles según su nivel de estudios y en función de su ideología (en número aproximado de personas)

	Total	Sin estudios	Pri- marios	Secun- darios	FP	Medios univer- sitarios	Supe- riores	NC
Izquierda (1-2)	2.615.267	114.749	1.101.241	362.600	498.520	246.503	286.530	5.123
Centro- Izquierda (3-4)	10.680.211	812.959	4.420.428	1.374.199	1.803.032	1.041.864	1.186.735	40.995
Centro (5-6)	10.987.558	660.100	5.058.169	1.364.539	1.819.815	962.643	1.086.147	36.144
Centro- Derecha (7-8)	4.728.944	243.358	2.293.610	635.186	550.679	422.463	578.223	5.426
Derecha (9-10)	793.325	64.195	455.969	91.667	90.158	31.488	47.193	12.654
NS/NC	5.267.874	883.447	2.755.816	487.536	659.932	248.010	211.626	21.507
Total	35.073.179	2.778.808	16.085.234	4.315.727	5.422.136	2.952.971	3.396.454	121.849

y que se extienda también a los espacios del centro y del centro-derecha. Así, en el centro, el 46% está formado por españoles que tiene sólo *estudios primarios*, mientras que es el 48% en el caso del centro-derecha.

Como vemos, hay un gran reparto en clave de estudios y relacionado con la ideología. No parece ser esta variable de estudios una clave para discriminar según la ideología. Los repartos son muy importantes entre los distintos espectros ideológicos, lo que obliga a los partidos en liza a ofrecer mensajes políticos tan variados como para ceñirse a formaciones intelectuales de las personas también muy variadas.

6. VOTO Y CLASE SOCIAL

• La composición del voto de los partidos según la clase social

Siguiendo la terminología usada por el CIS, vemos que en el caso del PSOE más de uno de cada 3 votantes pertenece a la clase de *obreros cualificados* (el 35%). Le sigue en importancia las *nuevas clases medias* (asalariados no manuales), con el 20% de su voto. Después, con porcentajes más bajos, ya del 17%, las *viejas clases medias* (empresarios, autónomos y agricultores); y, por fin, el 15% de su voto procede de las clases *alta/media alta* (profesionales y técnicos, directivos y cuadros medios). Los *obreros no cualificados* suponen sólo el 14% del voto del PSOE.

En el caso del PP encontramos una mayor distribución proporcional entre todas las clases, a excepción de los obreros no cualificados. Así, el 17% de su voto procede de los *obreros cualificados*, el 23% de las *viejas clases medias* (empresarios, autónomos y agricultores), el 21% de las *nuevas clases medias* (asalariados no manuales) y el 20% de las clases *alta/media alta* (profesionales y técnicos, directivos y cuadros medios). Sólo el 10% del voto del PP procede de los *obreros no cualificados*.

Para IU, el 31% procede de los *obreros cualificados*, el 29% de las clases *alta/media alta*, el 16% de las *nuevas clases medias* y el 12% respectivamente de las *viejas clases medias* y de los *obreros no cualificados*.

En síntesis, el PSOE aparece como un partido apoyado sobre todo por trabajadores cualificados y asalariados, mientras que el PP es más interclasista. IU, al contrario de lo que comúnmente se piensa, se apoya mucho en los profesionales y los obreros cualificados.

• **Lo que votan las distintas clases**

Veamos ahora qué porcentaje de cada una de las clases va a parar a cada partido. En el caso de las clases *alta/media alta* (profesionales y técnicos, directivos y cuadros medios), el PP atrae más voto que el PSOE: el 31% va a parar al PP, mientras que sólo el 16% acaba en el PSOE y el 4% en IU. La abstención acapara el 15% del total. En las *nuevas clases medias* (asalariados no manuales), el 31% votó al PSOE mientras que el 29% lo hizo al PP. La abstención se sitúa en el 15%. En las *viejas clases medias* (empresarios, autónomos y agricultores), el 34% votó al PP mientras que el 28% lo hizo al PSOE. Pero el PSOE tiene una mayor fuerza entre los *obreros cualificados*, donde el 37% votó al PSOE y el 27% al PP, y más aún entre los *obreros no cualificados*, en los que el 40% votó al PSOE mientras que votó a PP el 26%.

7. SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LOS VOTANTES

Utilizando otra vez la terminología del CIS, vemos que el PP obtiene más porcentaje de voto que el PSOE en las categorías entre los *empresarios con asalariados, altos funcionarios, altos ejecutivos y profesionales por cuenta propia* (40% frente a 20% del PSOE), *comerciantes y pequeños empresarios* (33% frente a 28%), *agricultores (empresarios sin asalariados y miembros de cooperativas)* (37% frente a 20%), *trabajo doméstico no remunerado* (fundamentalmente *amas de casa*) (34% frente a 32%), y en las situaciones no clasificables (33% frente a 26%). En las restantes categorías, incluyendo las de *obreros cualificados y no cualificados*, el PSOE obtiene más porcentaje de voto que el PP, especialmente entre el *personal administrativo, comercial y de servicios*, y entre los *parados*, donde le aventaja en 11 puntos porcentuales. El PP aventaja al PSOE el máximo de 17,5 puntos porcentuales al PSOE entre los *agricultores (empresarios sin asalariados y miembros de cooperativas)*.

Esto quiere decir que, en términos comparativos, el PSOE recibe un apoyo discriminadamente más poderoso especialmente en las categorías de obreros cualificados, administración y desempleados. El PP, por su parte, es mejor visto entre todas aquellas categorías relacionadas con iniciativas económicas y más desvinculadas de las clásicas posiciones. Hay que subrayar el hecho de que las amas de casa dividen su opinión casi a partes iguales entre los dos partidos, aunque se inclinan algo más hacia el PP.

8. NIVEL DE ESTUDIOS Y VOTOS

El PSOE se impone claramente al PP y le saca una ventaja de 17,4 puntos porcentuales entre los españoles *sin estudios*. Ahí ocurre que el 41% vota al PSOE y sólo el 24% vota al PP; esto es, el PSOE obtiene en este segmento algo más de 1 millón de votos frente a los 628.000 del PP. En *estudios primarios* la situación se nivela bastante: el 33% vota al PSOE (5,2 millones) y el 31% al PP (4,9 millones), algo parecido a lo que ocurre entre los españoles con *estudios de secundaria*: el 32% vota al PSOE (1,4 millones) frente al 29% que vota al PP (casi 1,3 millones). En *formación profesional* el PSOE vuelve a sacar al PP una ventaja de 7,6 puntos porcentuales: el 33% vota al PSOE (1,7 millones) frente al 25% que vota al PP (1,3 millones). Se registra un empate en los *estudios medios universitarios*, con el 29% que vota al PSOE (unas 920.000 personas) y lo mismo al PP. Pero el PP vuelve a aventajar suficientemente al PSOE en los *estudios superiores* (hasta 9,5 puntos porcentuales de diferencia), aunque sea mucha menos gente la que se sitúa en ese tramo: el 32% vota al PP (1,1 millones) frente al 23% que vota al PSOE (unas 826.000 personas).

El perfil del votante del PSOE, por tanto, y siempre en términos comparativos, viene descrito por la carencia de estudios, por tenerlos de formación profesional, de secundaria y primarios, mientras que el perfil del PP se centra fundamentalmente en estudios superiores, medios universitarios, y primarios.

9. RAZONES PARA VOTAR A UN PARTIDO

Aunque en términos mediáticos y políticos se concede una gran importancia al líder máximo de una formación política a la hora de estimular el voto, las encuestas no suscriben esa afirmación en su totalidad, ni mucho menos (ver datos del Cuadro 16). Así, entre los votantes del PSOE, sólo el 6,5% (o sea, unas 733.000 personas) afirman que apoyaron a este partido por Zapatero. Menos gente aún entre los votantes del PP, el 4,5% (esto es, unas 462.000 personas) votaron a este partido por Rajoy; el mismo fenómeno que en IU, ya que sólo el 3,5% de sus votantes, algo menos de 34.000 personas, lo votaron por Llamazares.

El motivo de voto fundamentado en la *fidelidad*, en que *es mi partido y siempre lo voto* tiene un valor mucho más considerable y significativo. Más de uno de cada cuatro votantes del PSOE (26%, o sea, 2,9 millones de votos) dicen votarlo por este criterio. Es más bajo en el caso del PP, con el 18% y algo más de 1,8 millones de votos. Y tampoco es más alto en el caso de IU, con el 13% y algo menos de 129.000 votantes. La *ideología* es más poderosa, representada ahora en la formulación de que *lo voto porque es el que mejor representa mis ideas*. Casi uno de cada tres votantes del PSOE recurren a él: el 33% de su voto total, o sea, 3,6 millones de personas. El PP capta por esta vía algo más de uno de cada cuatro votantes, el 26%, o sea, algo más de 2,6 millones. IU obtiene por esa vía casi la mitad de sus votos: el 45%, o sea, 439.000 personas.

Como vemos, el principal motor del voto es una combinación de *fidelidad* (*es mi partido y siempre lo voto*), e *ideología* (*es el que mejor representa mis ideas*). Esa combinación supone el 58% del voto del PSOE (6,5 millones de personas), el 43% del voto del PP (4,4 millones) y el 59% del voto de IU, o sea, unas 568.000 personas.

El criterio de *eficacia*, medido en que ese partido sea *el más capacitado para gobernar España*, está muy diluido en el caso del PSOE y de IU, y es mucho más potente en el caso del PP. Así, significa el 12% de todo su voto en el caso del PSOE y 1,3 millones de votantes, y tan sólo el 0,9% de los votantes de IU, o sea, unas 8.700 personas. Pero en el caso del PP es tan

importante como el 29% de sus votantes, o sea, 2,9 millones de votos. La eficacia del PP es muy superior a la del PSOE a este respecto de imagen electoral.

CUADRO 16

Razones que tuvieron los respectivos votantes para votar al PSOE, al PP y a IU en las elecciones de 2008 (en % verticales y en número aproximado de personas)

En %	Votantes del PSOE	Votantes del PP	Votantes de IU
Por Zapatero/Rajoy/Llamazares	6,5%	4,5%	3,5%
Porque es mi partido y siempre lo voto	25,8%	17,6%	13,3%
Porque es el más capacitado para gobernar España	12,1%	29,1%	0,9%
Porque es el que mejor representa mis ideas	32,5%	25,8%	45,3%
Por su actuación durante los últimos cuatro años	6,4%	2,5%	0,7%
Para evitar que ganase el PP	11,9%	0,0%	0,0%
Para evitar que ganase el PSOE	0,0%	12,7%	0,0%
Por la posibilidad de que haya una política de izquierdas			26,6%
Otras respuestas	4,2%	7,1%	7,8%
NC	0,7%	0,8%	1,8%
Mi partido+mis ideas	58,3%	43,4%	58,6%
En absolutos			
Total votantes	11.288.698	10.277.809	969.871
Por Zapatero/Rajoy/Llamazares	733.765	462.501	33.945
Porque es mi partido y siempre lo voto	2.912.484	1.808.894	128.993
Porque es el más capacitado para gobernar España	1.365.932	2.990.842	8.729
Porque es el que mejor representa mis ideas	3.668.827	2.651.675	439.352
Por su actuación durante los últimos cuatro años	722.477	256.945	6.789
Para evitar que ganase el PP	1.343.355		
Para evitar que ganase el PSOE		1.305.282	
Por la posibilidad de que haya una política de izquierdas			257.986
Otras respuestas	474.125	729.724	75.650
NC	79.021	82.222	17.458
Mi partido+mis ideas	6.581.311	4.460.569	568.344

El criterio de *cómo se han comportado unos y otros en la anterior Legislatura*, en los últimos cuatro años, tampoco es especialmente relevante: sólo el 6% en el caso del PSOE (unas 722.000 personas), el 3% en el caso del PP (256.000 votantes) y el 0,7% para IU (o sea, unas 6.700 personas).

Algo más importante es el criterio de *evitar que gobierne el otro partido*, pero no tan poderoso como comúnmente se supone. En el caso del PSOE, alude al 12% de su voto, o sea, 1,3 millones de personas, y en el caso del PP, al 13%, o sea, 1,3 millones. De alguna forma se compensa la cuestión entre uno y otro, aunque obsérvese que, en el caso de estas elecciones, estos 1,3 millones de votos del PSOE que aluden a este criterio se corresponde con el supuesto sobrante de votos que el PSOE tendría y que procederían de partidos regionales de izquierda. Obviamente, es una mera suposición, puesto que no podemos saber si son los mismos. Pero, de cualquier forma, la resistencia a que gobierne el otro gran partido como motor del voto adquiere una magnitud que, aun siendo pequeña en términos absolutos, es muy importante en términos relativos.

En definitiva, los tres partidos analizados, sobre todo IU, tienen una base muy firme de su electorado anclada en criterios de fidelidad y de afinidad ideológica, y no de utilidad o de eficacia, y mucho menos de seguimiento del líder máximo. Obviamente, en unas Elecciones Generales importa cada voto, y los márgenes de electores que dicen estar menos anclados en su fidelidad interesan sobremanera a los partidos que concurren a ellas. Destaquemos, eso sí, que el votante del PP valora bastante el supuesto de que su partido sea eficaz en el gobierno, algo que no parece interesar demasiado al votante del PSOE, y menos aún, claro está, al de IU.

10. DOS CUESTIONES ADICIONALES

- **¿Qué ha ocurrido con los pequeños partidos y con sus votos?**

En las elecciones de 2004, el conjunto de los partidos regionalistas más importantes (CiU, PNV, ERC, CC, EA, CHA, BNG, NA-BAI y CA), incluyendo IU, alcanzó la cifra de 4.056.711 votos, cifra muy similar a la de las anteriores elecciones de 2000. De hecho, en su pequeña historia de apariciones y desapariciones de algunos de ellos, y con la excepción de IU desde el año 2000, estos partidos se han caracterizado por dos circunstancias: tener volúmenes de voto limitados y ser bastante estables. Pues bien, la suma de todos ellos en 2008 ha arrojado la cifra de 2.930.914 votos, con

un diferencial entre una y otra elección de 1.125.797 votos. Esto es, faltan esos votos. ¿Dónde están? ¿En la abstención?

Es cierto que no es un volumen importante de voto sobre los 25.900.439 votantes que acudieron a las urnas el 9 de marzo de 2008. De hecho, el total del voto a esos partidos supone sólo el 11,3% y esos votos que faltan suponen sólo el 4,3%. Pero es claro que, a pesar de su importancia marginal, su ausencia o su posible recolocación en otro partido mayoritario altera sustancialmente el resultado.

Veamos. La participación total final ha sido del 73,85%, relativamente baja si la comparamos con el 75,66% de 2004. Este dato es fundamental para entender el resultado. Es decir, en 2004 el censo electoral era de 34.571.831 personas, mientras que en 2008 fue de 35.073.179, esto es, 501.348 personas votantes más en censo. Pero en 2004, con una participación más alta que en 2008, votaron 26.155.436 personas, mientras que en 2008 lo hicieron 25.900.439, esto es, 254.997 personas menos.

En 2004 el PP obtuvo 9.763.144 votos, mientras que el PSOE obtuvo 11.026.163. Si el PP obtiene, como lo hizo en 2008, 10.277.809 votos, esto es, 514.665 votos más, si se hubiese mantenido el volumen de voto de los minoritarios, el PSOE no podría haber obtenido la cifra que consiguió en 2008 de 11.288.698 votos, esto es, 262.535 más que en 2004 por la sencilla razón de que la participación ha bajado. Esto nos lleva a pensar que, si los partidos minoritarios hubiesen mantenido su volumen *natural* de votos en torno a los 5 millones, el PSOE habría obtenido sólo poco más de 10 millones de votos, puesto que el voto del PP es más fijo, tal y como se demuestra en esta encuesta que hemos analizado. Probablemente, el PP habría ganado las elecciones, con poco margen, pero las habría ganado. Pero, inesperadamente, sin que los sondeos preelectorales captasen el fenómeno, los minoritarios señalados vieron cómo se reducía su volumen de voto hasta los 2,9 millones y que desaparecían 1,1 millones aproximadamente. Al mismo tiempo, el PSOE experimenta lo que sería una subida también de 1,2 millones sobre la cifra prevista. ¿Son los mismos votos que se han desplazado? Esta encuesta postelectoral ratificaría que, en parte, es así; sobre todo en lo que concierne a IU y algo del PNV. Si hubiese sido de esa manera, estaría-

mos ante el ejercicio de un voto útil hacia el PSOE para evitar la victoria del PP, y produciendo daños enormes en esas formaciones minoritarias. Obsérvese que, comparando entre 2004 y 2008, ERC ha perdido 355.723 votos; IU, 321.041; el PNV, 117.734; CC, 70.966; EA, 30.784, y CHA, 56.257. CA, transmutado en otra formación política de distinto nombre, ha perdido 113.524 votos. Curiosamente, este fenómeno no ha afectado a otras dos formaciones minoritarias: BNG ha ganado 354 votos y NA-BAI, 1.028. Son números pequeños de votos, pero porcentualmente muy importantes para esos partidos, y, también, en escaños: ERC ha perdido el 55% de su electorado de 2004; CC, el 30%; PNV, el 28%; IU, el 25%; CHA, el 60%; EA, el 38%; CiU, el 7%, y CA ha perdido el 38%.

Obsérvese, además, que casi todos ellos están localizados en el País Vasco y en Cataluña. Y precisamente ocurre que, en Cataluña, el PSOE ha pasado de 1.586.748 votos de 2004 a 1.689.911 en 2008, y de 21 a 25 escaños. Allí ha subido el PSOE 103.163 votos y 4 escaños. Y en el País Vasco ha pasado de 339.751 votos de 2004 a 430.690 en 2008 (una subida de 90.939 votos), y de 7 a 9 escaños. Curiosamente en Andalucía ha pasado de 2.377.455 votos en 2004 a 2.342.277 en 2008 (una bajada de 35.178 votos), y de 38 a 36 escaños. Esto es, sólo en las dos primeras Comunidades, el PSOE ha visto incrementado sus votos en 194.102.

• ¿Qué ha ocurrido con las predicciones electorales?

Las encuestas preelectorales, en su inmensa mayoría, coincidían en que el PSOE ganaría las elecciones. Normalmente ofrecían diferencias porcentuales de votos previsibles, pero ninguna contempló la situación del descenso del voto de los partidos minoritarios desde el 19,7% de 2004 al 16,19% de 2008, o, lo que es lo mismo, de los 5,5 millones de votos de 2004 a los 4,4 millones de 2008. Ha sido normal, también, que no se ofreciese el dato de participación previsible, y cuando se ofrecía necesariamente era alto (en torno al 76%).

Las dudas con anterioridad a las elecciones se planteaban en la forma de interpretar esa previsible victoria del PSOE con una ventaja de varios puntos porcentuales sobre el PP. A fin de cuentas, si la participación en

2004 fue del 75,66%, y fue demasiado elevada si la interpretamos en su serie y analizamos los datos de la encuesta postelectoral del CIS de 2004³, era perfectamente previsible que la participación en 2008 fuera inferior, como así fue: sólo del 73,85%, esto es, 1,81 puntos porcentuales inferior y 25.900.439 votantes.

Después de los resultados de las Elecciones Locales y Autonómicas de 2007 era fácil prever que el PP consiguiese en torno a 10 millones de votos (en la realidad, superó esa previsión teórica al conseguir 10.277.809 votos). Suponiendo que los partidos minoritarios se mantuviesen en su cota de los 5,5 millones de votos, con ese nivel de participación más moderado, sólo quedaban unos 10,4 millones de votos para el PSOE. Por consiguiente, en un nivel de participación más bajo que el de 2004, con un poderoso PP en torno a los 10 millones de votos, y con los partidos minoritarios estables en su voto, la situación más previsible era la de un empate a votos, o un triunfo del PP o del PSOE por un margen muy estrecho de votos, con lo que habría que haber estudiado con todo detalle su repercusión en términos de escaños. Pero, desde luego, nunca con unos resultados para el PSOE superando los 11 millones de votos. Esto nos lleva a pensar que las encuestas estaban acertadas al captar la diferencia porcentual, pero no conseguían explicar cómo se produciría. De ahí el recurso a elevar la participación previsible que hicieron algunos institutos con el fin de lograr una explicación plausible de la diferencia porcentual.

¿Por qué las encuestas no captaban el desmoronamiento del voto minoritario y su clara migración al PSOE? Por la combinación de dos razones plausibles: la primera, porque se ocultaba la intención de voto, como se ha vuelto a ocultar el recuerdo de voto en la encuesta postelectoral que hemos analizado. Y, en segundo lugar, porque los minoritarios son partidos regionales que necesitan de potentes encuestas locales que no se llegaron a hacer. Por tanto, y en esta ocasión, las encuestas acertaron en la línea gruesa, pero no fueron en absoluto explicativas, lo que es una contradicción en sí mismo para un instrumento científico de estas características.

³ Ver mi artículo titulado "Un año después" y publicado en *Cuadernos de Pensamiento Político*, 6, abril-junio 2005, pp. 125-152.

Esta encuesta postelectoral que hemos analizado no nos aclara suficientemente el supuesto desplazamiento del voto minoritario hacia el PSOE. No obstante, sí nos ofrece pistas para poder sustentar con alguna firmeza esa hipótesis, sobre todo, no tanto en el reconocimiento explícito de que se haya actuado así, cuanto en la desaparición de un grueso notable de voto en el recuerdo de voto de 2004, y la aparición de un *no recuerda* de cierto tamaño en el *no recuerda* que alimenta al PSOE. Pero tampoco recoge esta encuesta la pura y simple abstención de ese voto minoritario, que es lo que se ve a simple vista cuando se estudian los resultados finales. Es decir, parte de ese voto se ha volatilizado, no ya en la forma de abstención recogida por esta encuesta, sino antes, en la forma de ausencia de recuerdo de voto referido a 2004; es como si no hubiese existido ni ahora ni en 2004, lo que nos empuja a pensar que se ha tratado de un voto útil de izquierda para reforzar al PSOE ante la posibilidad de que ganase el PP, pero que tiene un cierto carácter vergonzante, puesto que no se ha querido reconocer en la encuesta; como quizá no se quería reconocer en las encuestas preelectorales con la suficiente claridad.

11. CONCLUSIÓN. LA SITUACIÓN ACTUAL

- ¿En qué momento nos encontramos?

Ha transcurrido casi un año desde la celebración de las Generales de marzo de 2008 hasta el momento de redacción de estas líneas. El acontecimiento más importante sucedido en nuestro país es, sin duda, la crisis económica que ha provocado, en sólo un año escaso, la aparición de casi un millón de parados nuevos y un deterioro rápido y extraordinario de la situación económica general. En la dimensión sociopolítica en la que nos movemos, la pregunta más extendida y más interesante a la vez es la siguiente: ¿existe correlación entre una situación económica grave y la orientación del voto? O con otras palabras: ¿ha afectado la crisis económica a la distribución de voto que vimos en las Generales de 2008?

Utilicemos los datos del CIS para intentar responder a esa pregunta. Como sabemos, los resultados habidos en marzo de 2008 concedieron al PSOE el 43,9% del voto a candidatura y el 39,9% al PP. Un mes después,

en abril de 2008, el CIS volvió a estimar y otorgó al PSOE el 43,6% y al PP el 37,6%. Como se ve, una estimación lógica y conservadora que casi reproducía lo que había ocurrido un mes antes, y que recogía la clásica bajada del partido perdedor; en este caso, el PP descendía 2,3 puntos porcentuales mientras que el PSOE se mantenía en la misma posición. Tres meses después, en julio de 2008, la estimación del CIS concedía al PSOE el 39,5% y al PP el 39,3%. Obsérvese que, al contrario de lo que captaba el CIS en abril, ahora el PSOE volvía a lo que podemos entender como su situación natural, en torno al 40% y desprendiéndose de los casi 4 puntos porcentuales que obtuvo de votos procedentes de votantes naturales de otras formaciones políticas, como hemos comentado en epígrafes anteriores. Obsérvese también que el PP remontaba ligeramente y recuperaba su posición superando el 39%, algo hasta cierto punto inusual, puesto que lo tradicional es que el partido perdedor vea mermado su apoyo en los meses siguientes a las elecciones de referencia.

Transcurridos otros tres meses, en octubre de 2008, el CIS concedió el 39,7% tanto al PSOE como al PP. Y, por fin, en la última estimación realizada hasta la fecha, la de enero de 2009, el CIS concedió al PSOE el 39,7% y al PP el 39,5%. Como se ve, desde julio de 2008 encontramos a los dos partidos empatados y manteniendo sus bases electorales con bastante firmeza. Ni el PP había perdido nada sustancial a pesar de sus problemas interiores, ni tampoco el PSOE había perdido partes sustanciales en sus apoyos a pesar de la crisis económica y del desempleo. Con otras palabras, ni la crisis ha mermado el apoyo electoral del PSOE, si exceptuamos el retroceso de los cuatro puntos porcentuales del segundo mes de estimación, y que no muestra más que la retirada de sus votantes accidentales, ni tampoco ha provocado una espectacular subida del PP. Esto nos obligaría a concluir que, por lo menos hasta ahora, el impacto de la situación económica sobre la opción del voto es escaso o nulo.

Para entender este fenómeno debemos tener bien en cuenta quiénes somos y de dónde venimos. Probablemente, la respuesta a la pregunta está en nuestro pasado más cercano. De hecho, la situación de tener un Gobierno socialista en España que coincide con una situación económica grave y con las dificultades del PP para crecer en sus expectativas de voto

no es nueva en nuestro país. No tenemos más que retroceder a 1993, cuando, desde nuestro punto de vista, comienza realmente el bipartidismo en España; es entonces cuando el PSOE, como el gran partido de izquierda que era y es, se enfrenta en situación de igualdad con otro gran partido de derecha, como era y es el PP. Veamos lo que entonces ocurrió y compáremoslo con lo que ahora ocurre.

En 1993 España atravesaba una situación económica muy grave. Elevadas tasas de paro, elevada inflación, tipos de interés disparatados, desempleo masivo que superaba el 20% de una reducida población activa. El Gobierno socialista no estaba generando muchas expectativas positivas, y, desde luego, menos soluciones todavía. Pues bien, en las Elecciones Generales de ese año 1993, con una oferta desde la derecha como el PP, se registró una participación muy elevada (el 76,44%) y el PSOE ganó las elecciones con el 38,78% y 9.150.083 votos, mientras que el PP obtuvo el 34,76% y 8.201.463 votos. Si comparamos estos resultados con lo ocurrido en las elecciones inmediatamente anteriores, las de 1989, veremos que, entonces, la participación fue baja, sólo el 69,74%, y que en las anteriores, las de 1986, fue sólo del 70,49%. ¿Por qué? Quizá porque tanto en 1986 como en 1989 el PSOE no corría ningún riesgo de perder el Gobierno, mientras que en 1993 existía ya, por vez primera, una poderosa oferta electoral desde la derecha. Observemos que el PSOE obtuvo, en 1986, 8.901.718 votos, y en 1989, 8.115.568 votos. Pero en plena crisis, en 1993, cuando el PP ofrecía una alternativa, más de un millón de españoles decidieron sumarse al voto del PSOE y reforzarlo aún más hasta alcanzar los 9.150.083 votos. El nuevo PP de Aznar creció mucho en votos, ciertamente: pasó de 5.285.972 votos de 1989 a 8.201.463 votos en 1993.

Para entender ese movimiento electoral de la derecha en España hay que observar el movimiento paralelo de otro partido: el CDS. Efectivamente, el PP obtuvo, en 1986, 5.247.677 votos, al tiempo que el CDS obtenía 1.861.912 votos; es decir, entre los dos sumaban 7.109.589 votos. Como ya hemos dicho, en 1989 el PP obtuvo casi el mismo monto de votos que en 1986, 5.285.972 votos, mientras que el CDS consiguió 1.617.716 votos; otra vez 6.903.688 votos si los unimos. Por fin, en 1993, el PP obtuvo 8.201.463 votos, al tiempo que el CDS se desmoronaba hasta

los 414.740 votos. Había nacido, por fin, el gran partido del centro-derecha español capaz de hacer frente al PSOE.

Pero volvamos a 1993 y sus resultados, y preguntémosnos: ¿cuántos de esos votantes socialistas que acudieron en apoyo del Gobierno del PSOE estaban en paro y con serias dificultades económicas, pero preferían seguir gobernados por el PSOE antes que apoyar la alternancia? Esto es, cuanta más crisis económica, más voto socialista, y pocos años después, en 1996, volveríamos a ver de nuevo este extraño fenómeno.

Las cuestiones económicas no mejoraron a partir de 1993, como todos sabemos; más bien empeoraron sustancialmente, y el Gobierno socialista se mostraba incapaz de ponerles remedio. Anticipadas las Elecciones Generales a 1996, el PP consiguió ganarlas con el 38,79% y 9.716.006 votos frente al 37,63% del PSOE y 9.425.678 votos; pero la participación subió aún más, hasta alcanzar el 77,38%, la tercera más elevada desde 1977. Y el voto socialista, antes que debilitarse, se reforzó aún más: de 1993 a 1996 el PSOE no perdió votos, sino que los incrementó en 275.595 hasta alcanzar los 9.425.678. En pésimas condiciones económicas, con la seria amenaza de ocupar un lugar secundario en la construcción económica de Europa, con el riesgo de quedar fuera de la nueva moneda europea, el PP ganó esas elecciones con una ventaja de sólo 1,16 puntos porcentuales sobre el PSOE y 209.328 votos suplementarios de un total de 24.802.931 votos emitidos a candidaturas; ganó las elecciones con un diferencial de sólo el 0,84% del total de votos a candidaturas.

En contra de todas las previsiones posibles, el gobierno del PP hizo que, en poco tiempo, España cumpliera los criterios del Tratado de Maastricht, y se incorporase al euro. Con esto se inicia una senda de crecimiento económico sin precedentes en España, y, en las siguientes Elecciones Generales de 2000, el PP las volvió a ganar con mayoría absoluta: obtuvo 10.321.178 votos y 183 escaños, es decir, 605.172 votos más que en 1996; el PSOE obtuvo sólo 7.918.752 votos y 125 escaños; perdió 1.506.926 votos si lo comparamos con los que obtuvo en 1996. Pero el dato fundamental es que la participación cayó desde el elevado 77,38% hasta el 68,71%, esto es, bajó 8,67 puntos porcentuales. Fue la participación más baja de nuestra

corta historia si exceptuamos la de 1979, cuando fue del 68,04%. Esto es, una gran victoria electoral del PP basada en una participación muy baja. El PP atrajo votos desde su posición de Gobierno exitoso, pero, a la vez, produjo mucha abstención. Mucha gente, votantes socialistas, que pugnaron por apoyar al PSOE en 1993 y 1996 aún desde el paro y los serios problemas económicos personales y de España, se beneficiaban ahora de la mejoría, pero prefirieron abstenerse antes que votar al PP.

• El giro gallego

Sin embargo, recientemente, el 1 de marzo de 2009, contra todo pronóstico, el PP recuperó el Gobierno de Galicia con una holgada mayoría de 39 escaños. ¿Qué ha ocurrido exactamente? ¿Qué relación tienen estas elecciones regionales con nuestro intento de responder a la pregunta de cómo influye la crisis económica en la intención de voto?

Tenemos que retroceder un poco en el tiempo para entender la situación. Volvamos a 2005, el año en que se celebraron las anteriores elecciones gallegas. Entonces había pasado sólo un año desde la victoria del PSOE en las Generales de 2004, y sólo dos años antes, en 2003 y en Cataluña, se había constituido un Gobierno tripartito liderado por los socialistas con el beneplácito de Zapatero, que desalojaba a CiU del poder después de décadas, y que componía una extraña forma de gobernar con una alianza de socialistas e independentistas. En Galicia, después de varias legislaturas gobernando el PP, se valoraban tres cosas importantes: la primera, obviamente, el interés de los gallegos por mantener o no el Gobierno popular a escala regional; en segundo lugar se valoraba la influencia de Zapatero como líder socialista en la nueva senda ideológica y política que había iniciado con no poco ímpetu; y, por último, se valoraba si el modelo catalán de tripartito resultaba atractivo para los gallegos, habida cuenta de que tanto los votantes gallegos socialistas como los del BNG sabían de sobra que su voto hacia esas formaciones conduciría, no a la victoria en términos de mayoría absoluta de alguna de ellas, sino a reforzarlas de manera que el PP no alcanzase la mayoría suficiente para gobernar en solitario, y forzar un Gobierno bipartito entre socialistas y nacionalistas al más puro estilo de Cataluña.

La respuesta de las urnas es conocida. El PP se quedó en 37 escaños y perdió por muy poco su mayoría de Gobierno. Subió la participación desde el 60,2% de 2001 hasta el 64,2% en 2005 en voto CER+CERA. El PSOE experimentó una importante subida de votos, desde los 334.819 de 2001 hasta los 555.603. El BNG perdió algo de su apoyo electoral, pero se mantuvo en su minoría: pasó desde 346.423 a 311.954 votos. Y el PP bajó desde los 791.885 de 2001 a los 756.562 en 2005. Al final, Galicia refrendaba la línea política de Zapatero tanto en España como en el forzado modelo tripartito catalán, con un importante incremento de los votos socialistas gallegos.

Desde entonces hasta ahora han ocurrido muchas cosas, ciertamente. El Gobierno bipartito gallego no ha sido extraordinario en su gestión, pero las encuestas de hace un año reflejaban que, los que les habían votado en 2005, estaban suficientemente satisfechos. El PP nacional tampoco atravesaba sus mejores momentos. Y, por si fuera poco, en 2008 se habían celebrado unas Elecciones Generales en las que el PSOE había tenido un gran éxito, incluso en Galicia. Sin embargo, como ya sabemos, algo muy importante y trascendental había ocurrido en Galicia entre 2001 y 2005: la crisis económica y el paro que los gallegos casi habían olvidado, sobre todo los más jóvenes, que no lo conocían puesto que crecieron en las épocas de bonanza propiciadas por los Gobiernos del PP a partir de 1996.

Galicia sirvió en 2005 para entender la fuerza electoral de Zapatero; ahora, en 2009, sirve para entender su debilidad. Si es un indicador tan válido, quiere decir otra cosa muy importante: que la escasa influencia de la situación económica en la España de los ochenta y los noventa sobre la orientación del voto que hemos explorado anteriormente se ha corregido por la conjunción de la llegada de nuevas generaciones, y por el hecho de que la gente no está dispuesta a asumir penurias económicas sin protestar.

Ahora, al contrario que en 2005, Galicia ha experimentado una elevada participación (el 70,45% frente al anterior 68,1%), un aumento del ya abultado voto popular (47,09% frente al 44,9%), y una caída sustancial del voto socialista (29,93% frente al 32,5%) y nacionalista (16,57% frente al 19,6%), todo ello en censo CER. Sin quitar ningún mérito a la campaña electoral y al esfuerzo de los dirigentes populares que se han alzado con el éxito, hay algo detrás que

no han sabido captar las encuestas: un voto socialista e incluso nacionalista que, ante la crisis económica, no ha confesado en las encuestas que pensaba cambiar su voto hacia el PP como efectivamente ha hecho.

Los tiempos cambian. Las sociedades se mueven. Las conductas se modifican. Si lo visto en Galicia es la realidad, habrá que concluir que la fidelidad del voto socialista de los años noventa ha disminuido, y que mucha gente, quizá muchas personas de izquierda, ante la grave situación económica que vivimos, han optado por realizar un voto útil y cambiar el Gobierno. Si eso es así, habría que derivar dos consecuencias muy importantes para España. La primera sería que nos acercamos al modelo más extendido en el Occidente, donde parte de la clase media realiza un voto útil y cambia de opciones de partido. Y la segunda es que, de confirmarse esta hipótesis, se estaría abriendo un horizonte electoral completamente distinto al que conocemos hoy día. Aunque sea poco a poco, como ha pasado en Galicia. Pero en un viaje sin retorno hacia la eficacia y lejos de la fidelidad del voto.

PALABRAS CLAVE:

España • Comunidades Autónomas • Sistema electoral

RESUMEN

Este artículo explora algunas de las claves de la encuesta postelectoral del CIS de julio de 2008 referida a las Elecciones Generales del 9 de marzo de 2008. El autor expone los datos reales e investiga la transferencia de voto desde las elecciones de 2004. El propósito es estudiar el voto por sexo, edad, ideología, clase social, situación socioeconómica y nivel de estudios, así como las razones para votar al PSOE o al PP. El texto es, además, una reflexión sobre los problemas de la predicción electoral, el papel de los votantes de pequeños partidos, y un diagnóstico de la situación actual tras las Elecciones Autonómicas de Galicia y el País Vasco el 1 de marzo de 2009.

ABSTRACT

This article explores some of the key aspects of the post-electoral survey conducted by the CIS on July 2008 regarding the General Election of 9 March, 2008. The author describes the real data and analyses the transfer of votes since the 2004 elections. The aim is to study how vote varies according to gender, age, ideology, social status, socioeconomic situation and education level, as well as the reasons for voting PP or PSOE. This report is also an analysis of the problems presented by voting predictions, the role of small-party voters, and a diagnosis of the current situation after the Regional Elections in Galicia and the Basque Country on March 1, 2009.

¿DÓNDE ESTÁN LOS VOTANTES?

INTRODUCCIÓN

Las elecciones celebradas el 9 de marzo de 2008 se caracterizaron por la búsqueda, al menos nominal, del centro político por parte de los partidos mayoritarios. Los resultados obtenidos, con una clara victoria del PSOE, parecieron legitimar al Gobierno a la hora de “reclamar la propiedad” de ese centro político. Sin embargo, el análisis detallado de los datos muestra que realmente los socialistas consiguieron sumar votos convenciendo a nichos de votantes de izquierda o nacionalistas, más o menos radicales, de la bondad de sus políticas. Obviamente, esta deriva tuvo su coste para el PSOE en votantes de centro, aunque las ganancias por los extremos fueron más que suficientes para compensar esas pérdidas.

Mientras, el Partido Popular siguió obteniendo la confianza de ese votante mediano. Sin embargo, la escasez de votantes radicales por la derecha equiparables a los radicales de izquierda atraídos por el PSOE, ha abocado al PP a un replanteamiento de estrategias que conlleva obviamente el riesgo de incomodar a su electorado tradicional.

Esta distribución de votantes no es exclusiva de España. En Estados Unidos se ha podido observar que el nuevo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, se especializó durante las primarias en convencer a grupos

Ana Capilla, estudiante de doctorado de Historia Contemporánea de la UNED

Jorge Sainz, profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad Rey Juan Carlos

de descontentos de que él era la solución a sus problemas, apelando a “un cambio”. Aunque este comportamiento le permitió obtener la nominación demócrata, era dudoso que le permitiera llegar a la Casa Blanca. De hecho, fue evidente la variación de estrategia llevada a cabo desde su nominación, a fin de intentar atraer a un número mayor de votantes, generalizando su mensaje.

Este tipo de conducta responde a una nueva realidad: los votantes tienen problemas específicos que requieren soluciones específicas. Es el mismo comportamiento analizado desde hace una década en la literatura de gestión comercial del cambio tecnológico, que percibe la aparición de un nuevo consumidor que demanda, por la utilización de las tecnologías de la información, nuevos productos. El máximo exponente de este cambio es la aparición de la teoría de las largas colas (*Long Tail*) en el consumo de productos. Los consumidores ya no se centran en los superventas; lo que quieren es algo que se ajuste a sus preferencias y que, por tanto, no tiene por qué ser un *best-seller*.

Las últimas elecciones mostraron comportamientos similares de los votantes. Alcanzan el éxito los partidos que son conscientes de esta nueva segmentación en el electorado y que son capaces de hacer llegar su mensaje a grupos de electores que, si bien representan pocos votos individualmente, pueden suponer juntos el factor decisivo en unas elecciones. Estos grupos parecen conformarse como el nuevo votante medio de las democracias modernas occidentales. Este artículo tiene como objetivo mostrar los riesgos que pueden tener las estrategias que se centran exclusivamente en conseguir el centro del espectro político y obviar el resto de la distribución, al suponer que la base de votantes no va a verse alterada.

En una sociedad donde la información es el principal elemento articulador, los partidos políticos deben ser conscientes de que utilizando los canales correctos se puede llegar a una pluralidad de grupos heterogéneos y, a pesar de esa heterogeneidad, conseguir su confianza. Hay que tratar a cada votante en función de sus necesidades, ya no se puede generalizar un mensaje. De no seguir esta estrategia, y si nuestra hipótesis de que existe

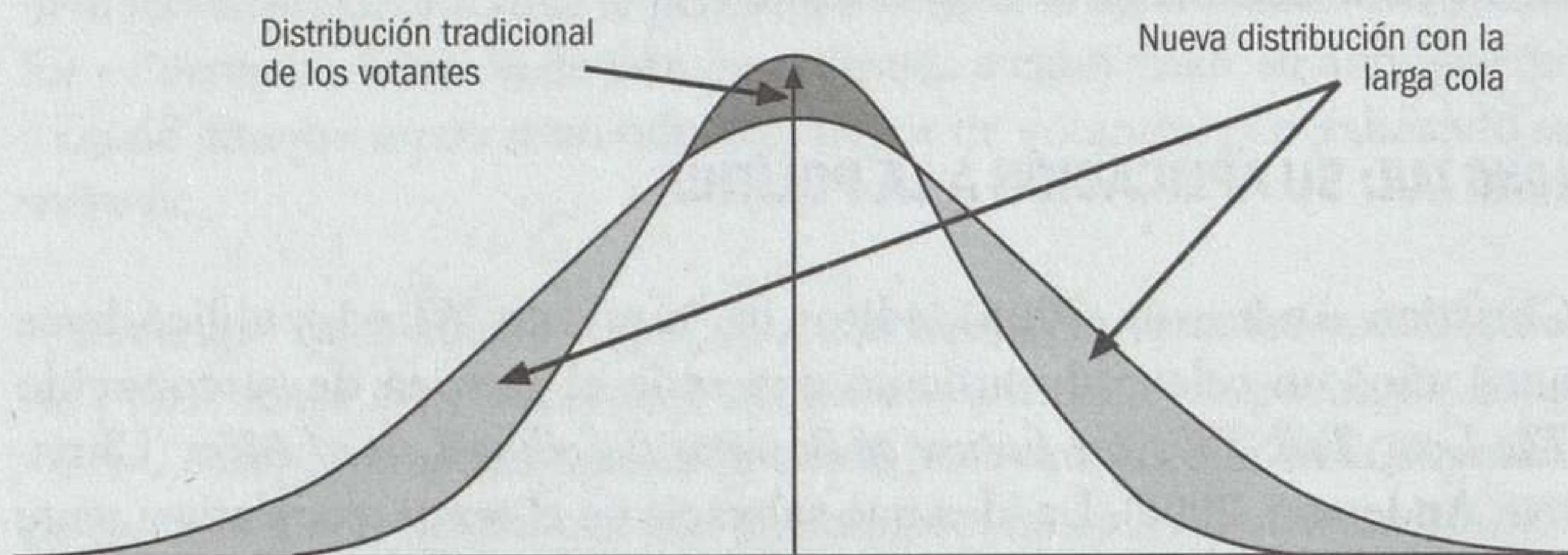
una nueva distribución del electorado (tal y como muestran las últimas encuestas) es cierta, las ganancias por el centro pueden no ser garantía suficiente para alcanzar la victoria electoral.

LONG TAIL: SU APLICACIÓN A LA POLÍTICA

Christian Anderson (2004), editor de la revista *Wired*, publicó hace unos años un celebrado artículo que sería el germen de su conocido *The Long Tail: Why the Future of Business is Selling Less of More* (Christian Anderson, 2006). La idea que subyacía en el texto era relativamente simple. La presencia de las tecnologías de la información había cambiado los hábitos de los individuos. En vez de vender mucho del mismo producto a mucha gente, a través de internet se podía conseguir generar negocio vendiendo pocas unidades de distintas referencias a mucha gente. Internet facilitaba que se pudiese llegar a muchas más personas. Los consumidores ganaban porque ahora estaban más contentos al no verse forzados a comprar el producto genérico. Las empresas han modificado su forma de vender adaptando su catálogo, transformando y mejorando la forma de llegar a sus clientes, desarrollando sus sistemas de logística, etc.

En política el cambio también ha sido similar. Se ha abierto la posibilidad de que los partidos políticos mayoritarios accedan a colectivos que hasta ahora estaban alejados de su influencia. Internet y otros sistemas de comunicación han permitido llegar a grupos de votantes ante los cuales los partidos pueden modificar sus mensajes para adaptarse a las prioridades de los posibles conversos. Sin embargo, existen varios problemas con este tipo de comportamientos y el principal de ellos es saber cómo afectan esos posicionamientos a su base principal de votantes. El resultado dependerá de la distribución de los votantes, de su fidelidad, de su capacidad para llegar a los núcleos no tradicionales, así como de la habilidad de los partidos que hasta ahora atraían a esos votantes para retenerlos.

LA NUEVA DISTRIBUCIÓN DE LOS VOTANTES



La distribución tradicional tiene más votantes en el centro. La nueva distribución (la larga cola o *Long Tail*, exagerada para mostrarla más claramente) en cambio tiene más votantes por las colas. **No quiere decir que los votantes sean más extremistas sino que sus necesidades como individuos son más específicas.**

Este tipo de competencia entre los políticos parece ir en contra del modelo, desarrollado por Hotelling y adaptado por Downs, de competición en política y que ha sido el estándar en el análisis electoral en las últimas décadas. La idea que subyace detrás del modelo Hotelling-Downs es muy simple, a la vez que muy poderosa. En un sistema electoral con dos candidatos éstos tienen que situarse lo más cerca posible el uno del otro para ganar la elección. Es decir, los candidatos tienen que competir por el centro dentro de un espacio político unidimensional.

Sin embargo, Andrew Romano, editorialista de *Newsweek*, cree que en la política americana se está empezando a dar el efecto *Long Tail*. El ejemplo que él propone es el del congresista republicano Ron Paul. Su candidatura a las primarias republicanas pasó casi inadvertida, pero aun así consiguió atraer a un nutrido grupo de libertarios y miembros de la derecha desencantados con la política. Obviamente su candidatura no fructificó, pero McCain tampoco pudo despreciar esos votos. Todos los apoyos son importantes a la hora de ganar unas elecciones.

Más allá de las candidaturas testimoniales, las elecciones de noviembre en Estados Unidos fueron un claro ejemplo de la aplicación de esa larga cola a la política. La campaña de Barack Obama fue un caso ejem-

plar de este principio, dada su innegable capacidad para atraer a desencantados de los políticos tradicionales. Personas alejadas de la política parecen sentirse atraídas por el discurso, poco profundo, del nuevo inquilino de la Casa Blanca, que fue capaz de modificarlo ligeramente, en cualquier momento, para que este tipo de votante se sintiera identificado con él.

Como señaló en su blog Arnold Kling, del Instituto Cato, la larga cola en la política no es el centro político, sino grupos de independientes o simplemente conjuntos heterogéneos con intereses muy concretos en común. Sin embargo, los partidos tradicionales han tenido siempre difícil llegar a estos grupos de votantes y han despreciado esos sufragios porque el coste de llegar a ellos era demasiado elevado.

Como apuntaba Kling, el principal cambio, y posiblemente el más importante que se ha producido en todos los sistemas electorales, es el del tamaño y rápido crecimiento de los grupos situados fuera del centro tradicional. De esta forma, se está produciendo una tensión entre la política tradicional y la *Long Tail*, que algunos políticos consciente o inconscientemente están aprovechando. Para este tipo de políticos no se trata de ser de derechas o de izquierdas sino de saber cuántos grupos de votantes, muchas veces heterogéneos, pueden atraer ofreciéndoles a cada uno lo que desean y creando una especie de federalismo virtual.

Internet, o, mejor, la gestión de las campañas en la red, ha contribuido a este cambio. No es el objetivo de este artículo detallar cómo se gestiona una campaña *online*, o cuál debe ser la estrategia de los partidos en la web, pero sí considerar algunos factores que son relevantes y que se han visto reflejados en las últimas elecciones.

El primero es que Internet es el medio más apropiado para llegar a grupos jóvenes. Un informe del Instituto Pew (2008) indicaba que más de la mitad de los jóvenes entre 18 y 29 años utilizaron la red para obtener información sobre la campaña de las primarias en Estados Unidos. La cifra es considerable no sólo por su volumen, sino también porque esta franja de

edad es la que tradicionalmente muestra más desinterés por la política. Además, la frecuencia de las visitas a la red para informarse es relativamente alta: un 17% de todos los estadounidenses buscan normalmente su información electoral en la Web con un sesgo hacia las rentas medias-altas y personas con educación universitaria. Los datos son para el mercado americano, pero seguramente la tendencia es similar en cualquier país de Europa occidental.

El segundo factor deriva del aspecto social y viral de Internet. La red tiene un componente relacional que es clave en su explotación y su éxito. La campaña de Barack Obama es, sin duda, el ejemplo más citado por su novedad, sus estrategias y, sobre todo, por la colaboración desinteresada de multitud de voluntarios. Muchos de ellos captados y coordinados a través de Central Desktop, que con su presencia en *blogs*, foros de opinión, Youtube, Second Life, o Facebook han estado muchos meses informando, creando rumores, transmitiendo noticias y, en general, creando un clima de opinión favorable al candidato afroamericano. Este trabajo empezó mucho antes de que el político de Illinois presentase su candidatura, cómo no, a través de Internet.

Quizás el ejemplo anterior sea el más claro, pero no es el único. En España, las Juventudes Socialistas realizaron un intenso trabajo en las pasadas elecciones generales a través de estos mismos medios transmitiendo un mensaje radical, atractivo para grupos de fuera del sistema, que los candidatos oficiales no se podían permitir ofrecer pero que compartían. Los trabajos presentados no eran casuales, sus realizaciones estaban muy elaboradas, con mensajes muy claros, bien trabajados tanto técnica como ideológicamente, y con una distribución en la red que demuestra un conocimiento profundo del marketing viral que intenta aprovechar las redes sociales.

Esto nos lleva a un tercer factor clave. Hay que entender la complementariedad entre los mensajes diseminados a través de la red y los mensajes que se lanzan a través de los medios de comunicación tradicionales. Los líderes tienen que tratar de llegar a los grandes grupos de ciudadanos, ya que Internet permite a voluntarios (prescriptores anónimos) controlar la opinión de aquellos que son ajenos o dan poca credibilidad a cadenas de televisión y de radio, prensa tradicional, etc. Éste es un trabajo menos lla-

mativo, pero igual de rentable. La importancia no reside tanto en los *blogs* de los grandes candidatos como en el trabajo de muchos comprometidos por la causa que mantienen el interés por el líder. Estos individuos son los que se encargan de transformar el mensaje genérico en información atractiva para grupos más pequeños, a los que están vinculados socialmente a través de la red y a los que dirigen, de forma más o menos inconsciente, sus posicionamientos. De lo que se trata es de sumar votos. De ahí la importancia de la multiplicidad de mensajes que permiten añadir a las bases tradicionales nuevos individuos tanto de centro como de grupos que hasta ahora no eran votantes del partido, pero que pueden sentirse atraídos por parte del mensaje total.

Como hemos señalado, el tema es por sí mismo suficientemente interesante como para dedicarle un estudio completo, especialmente en España, donde está claramente marginado.

EL FENÓMENO EN ESPAÑA Y EN EUROPA

Creemos que en España se ha dado esta transformación. Los ejemplos son múltiples. En la España de UCD y PSOE ambas formaciones compitieron durante los primeros años de la democracia por ese centro, que acabó siendo de este último. La refundación del Partido Popular como partido de centro reformista permitió a José María Aznar ganar el centro y, por tanto, vencer en dos elecciones de forma consecutiva. Sin embargo, las elecciones de 2004, y posteriormente las de 2008, han mostrado que el control del centro ya no es suficiente por sí solo para asegurar una victoria política en España.

Los datos del año 2004 de la encuesta postelectoral de CIS muestran que una parte importante de los votantes de partidos de izquierdas en general, y del PSOE en particular, votaron por esta formación para que no ganase el PP. De hecho, una parte importante de los que consideraban a los socialistas o ex comunistas o independentistas como la mejor opción no tenían pensado votar porque se veían fuera del sistema. Pero debido al movimiento creado tras los atentados del 11 de marzo decidieron dar un voto

de castigo a los populares. Dicho de otra forma, durante los últimos días previos a las elecciones Rodríguez Zapatero fue capaz de movilizar a los votantes desencantados y a aquellos que tradicionalmente votaban a otros partidos de izquierda. Este punto queda especialmente claro si se realiza el análisis de las encuestas preelectoral y postelectoral, ya que está fuera de toda duda el cambio en el sentido del voto.

La tendencia por la que el PSOE es capaz de atraer votos de izquierdas, e incluso de partidos nacionalistas independentistas, se repitió en las elecciones de 2008. Los datos de la encuesta postelectoral muestran que antiguos votantes de ERC o Izquierda Unida cambiaron el signo de su voto para evitar que ganase el PP, mientras que en el centro sí se produjo un traspaso de votantes del PSOE de las elecciones del 2004 al PP.

La conclusión es que el PP dominó y recuperó en 2008 el centro político, pero fue incapaz de conseguir los votos suficientes como para neutralizar el crecimiento que realizó el PSOE tanto por la izquierda como del nacionalismo/independentismo. El PP no fue capaz de recuperar más votantes de centro y muchos votantes de la izquierda radical e independentista, que votaron por primera vez en el 2004, han encontrado acomodo en las medidas y el comportamiento del Gobierno Zapatero.

Quizá la gran pregunta es cómo ha sido capaz el Gobierno socialista de atraer nuevos votantes a su izquierda y evitar la salida de los votos del centro. La respuesta está en su ideología difusa orientada al buenismo, combinada con una estrategia de comunicación cercana al neopopulismo latinoamericano. El buenismo o pensamiento débil (Ollero, Pericay, Porta y Portero, 2005) carece de límites, contenido o principios claros, pues supone una exaltación del sentimiento y de lo subjetivo sobre lo racional. De ahí su capacidad para adaptarse y responder a los intereses de una multitud de grupos, por muy heterogéneos que sean. Lo que, unido a una dialéctica de inspiración populista, explica que el PSOE haya llegado a tales grupos y que, además, haya conseguido movilizarlos a su favor.

De esta manera, el Partido Socialista obtuvo esta cantidad diferencial de votos en las últimas elecciones convenciendo a ciudadanos desencantados

con la política, a antiguos comunistas y antisistema sin ideología viva a la que sentirse vinculados. El *zapaterismo* se ha presentado ante ellos como la solución a sus problemas. De hecho, muchas de las medidas políticas tomadas han estado destinadas a satisfacer a esos pequeños grupos, bien directamente o bien haciéndoles sentir parte de un mismo grupo, el de los que se oponen al PP.

Esta estrategia ha tenido un resultado positivo. Por ejemplo, apenas si ha variado el porcentaje de votantes que en las elecciones generales de 2008, con respecto a las de 2004, decidieron su sufragio en función no de apoyar al PSOE, sino para evitar una victoria del PP. Este dato es especialmente sensible si tenemos en cuenta las excepcionales circunstancias que rodearon las elecciones del 14 de marzo del 2004.

Otro aspecto importante de esta política ha sido la eliminación de algunos de los partidos con los que competía en el segmento ideológico. Izquierda Unida, con los mismos problemas de posicionamiento, no ha sabido competir por los nichos de la izquierda. Situación parecida es la de ERC, que ha visto cómo el PSC ha fagocitado planteamientos tanto de la izquierda como del nacionalismo radical, dejando sin espacio sus propias siglas. Quizá la única pregunta es cuánto tiempo puede mantener el actual presidente del Gobierno y su partido esta situación. El PSOE se ha apropiado del segmento extremo izquierdo de la distribución de votos, captando a ciudadanos que no representaban a su votante tradicional, lo que le ha permitido más que de sobra compensar por la izquierda y extrema izquierda lo que perdía por el centro.

El caso de Izquierda Unida es probablemente el más paradigmático, ya que el solapamiento de sus políticas con el PSOE hace que sus votantes hayan optado por un voto más útil o por pasar directamente a engrosar los grupos antisistema. La desaparición de una referencia ideológica en el comunismo llevó a la creación de Izquierda Unida como amalgama de agrupaciones de bandera ecologista, feminista radical, etc. El PSOE ha hecho suya gran parte de esas reivindicaciones, dejando sin agenda a la dirección de Izquierda Unida, que, sin referente histórico y sin capacidad para crear un nuevo proyecto político, se ha diluido.

El PSOE, desde luego, ha sido mucho más hábil que sus equivalentes europeos. La socialdemocracia languidece en el resto de Europa sumida en una profunda crisis identitaria que le ha llevado a ceder parte de su espacio político y de sus votantes a otras formaciones. Todo lo contrario a lo que han logrado los socialistas españoles. El Partido Socialista francés, que ha perdido las últimas tres elecciones presidenciales, es un buen ejemplo del mal que aqueja a los partidos de izquierda europeos, quienes, convertidos en partidos de élite, han perdido su conexión con las clases trabajadoras que dicen defender y representar.

Los dirigentes socialistas franceses –los “bobos” (*bourgeois bohemian*)– sufren aún los efectos de la resaca del Mayo del 68 y han perdido el paso de la globalización y demás desafíos del siglo XXI. Su medida estrella, la semana de 35 horas, ha demostrado ser perjudicial para su base: los obreros y trabajadores de pequeñas y medianas empresas. De ahí que éstos les miren con recelo cuando empuñan la bandera del ecologismo, pues temen ser ellos también los que paguen la factura de Kioto. El feminismo, que otrora fue seña de identidad de la formación, ahora entra en conflicto con su multiculturalismo y les inmoviliza frente a cuestiones como el uso del velo en la escuela.

Los socialistas alemanes son acusados también de indeterminación en cuanto a su programa político, así como de traicionar sus principios ideológicos. El SPD, en realidad, vive en una constante tensión entre sus miembros más izquierdistas y los más centristas o conservadores. Esto explica sus alianzas tanto con los Verdes como con la CDU de Angela Merkel, y sus constantes cambios de líder.

El espacio que esta formación ha dejado a su izquierda ha sido ocupado por Die Linke. Un partido que se nutre del descontento de los habitantes de Alemania del Este, que empieza a cosechar buenos resultados en los *Länders* de la Alemania occidental y que ya se ha convertido en la tercera fuerza política del país. Los socialistas alemanes, no obstante, parecen haber tomado conciencia de que pueden sacar rédito de las dos alas del partido, disputando a la vez el voto de centro y el de la extrema izquierda. Su propósito es transmitir al electorado alemán que ellos tam-

bién se preocupan por lo social pero, a diferencia de Die Linke, no asustan en lo económico.

Un caso similar ocurre con la “tercera vía” inglesa, la cara amable del capitalismo, que con Gordon Brown vive también bajos momentos en el Reino Unido.

El renacer que desde los años 80 vive la extrema derecha en diversos países –Francia, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Austria– no viene mayoritariamente de la mano de formaciones de signo fascista, sino sobre todo de los calificados como partidos populistas o post-industriales.

La calificación de populistas a estos partidos puede inducir, no obstante, a ciertos errores. En este sentido, tendemos a identificar el populismo con regímenes latinoamericanos de corte autoritario, reinstaurados recientemente de la mano de Chávez, Correa, Morales y demás representantes del conocido como “socialismo del siglo XXI”. Pero el populismo no es una ideología en sí misma sino, tal y como hemos señalado anteriormente, una estrategia política a la que recurren partidos tanto de izquierdas como de derechas. De hecho, los dos extremos del espectro político coinciden en la utilización de reclamos populistas, ya que ambos persiguen un mismo objetivo: movilizar y convertirse en la voz de sectores tradicionalmente excluidos de la vida política.

La derecha populista es una extrema derecha de nuevo cuño, adaptada a los desafíos a los que se enfrentan las democracias liberales de Europa occidental. Pese a que en algunos casos los partidos populistas integran en sus filas a grupos y personas de adscripción fascistas –el FPÖ del desaparecido Haider es el ejemplo más representativo–, tal y como señala Kitschelt (1995) neofascistas y populistas tienen orígenes e idearios diferentes. Por esta razón estos partidos han surgido con fuerza en países en los que el fascismo de entreguerras fue poco significativo, como Holanda o Francia.

Todas estas nuevas fuerzas políticas europeas presentan una serie de rasgos comunes. Son populistas –al igual que cierta izquierda– porque explotan la distancia que los ciudadanos muchas veces sienten respecto de sus

élites políticas. Son, además, partidos nacionalistas o patrióticos que defienden la identidad nacional frente al multiculturalismo y a una inmigración masiva y desordenada.

En este sentido, una de las diferencias más importantes entre neofascistas y populistas de derechas es que estos últimos no son antisionistas, sino más bien antiislamistas. Esto se debe a que sienten que comparten con la nación judía un enemigo común: el fundamentalismo islamista. En este punto, han sido los holandeses, desde el asesinado Pim Fortuyn al actual miembro del parlamento holandés, Geert Wilders, los más activos en la denuncia del islamismo radical.

Por último, debemos destacar asimismo el euroescepticismo de estas formaciones, que perciben que una Europa sin límites claros es otra seria amenaza para su identidad nacional.

En España estas fuerzas ni tienen el éxito que en el resto de países europeos, ni sus propuestas calan en el electorado ni tan siquiera cuando se distancian claramente de las de los antiguos partidos fascistas españoles. La pregunta es ¿por qué?

Puede ser que la inmigración sea un aspecto clave, puesto que nuestro país no ha empezado a tener un porcentaje elevado de inmigrantes hasta hace pocos años. Aunque Kitschelt afirma que la inmigración no es la única razón que explica la aparición de partidos populistas, otros autores creen que son necesarios al menos algunos otros factores básicos para que se dé el caldo de cultivo en el que este tipo de fuerzas políticas florecen.

El primero de ellos se refiere, más que a la inmigración, a la situación económica. De este modo, en época de bonanza económica, las voces críticas contra la inmigración son muy minoritarias porque la llegada de trabajadores contribuye al crecimiento y prosperidad que disfruta el conjunto de la sociedad. En periodo de crisis, sin embargo, el malestar contra los inmigrantes crece.

La crisis económica es una situación muy propicia para que propuestas como la del privilegio o preferencia nacional ganen adeptos entre los

trabajadores. Una iniciativa resumida en el famoso “Francia para los franceses” de Le Pen, quien predica que se dé preferencia a los nacionales en la concesión de las prestaciones por desempleo, becas, ayudas a la vivienda, acceso a guarderías y colegios, etc. Diversos estudios demuestran que, efectivamente, cuando coincide un periodo de crisis económica con altas tasas de desempleo y un elevado porcentaje de inmigración, crece el apoyo a los partidos populistas.

Otro factor igualmente decisivo para que crezca este extremo de la cola es la desconfianza en los partidos que, por la izquierda y la derecha, ocupan el centro del espectro político. Kitschelt señala que el giro hacia el centro de las fuerzas tradicionales, en busca de El Dorado que en política se traduce en el votante medio, causa una alienación creciente de los votantes de ambos extremos, que buscarán nuevas alternativas políticas. De ahí que muchos expertos identifiquen el voto populista de derecha con el voto protesta que el siglo pasado benefició a los partidos comunistas europeos. En ambos casos, el granero de votos es el mismo: las clases populares. Un electorado que muestra de este modo su desconfianza hacia unas élites políticas que sienten muy lejanas y ajenas a sus problemas en los momentos en que atraviesan más dificultades.

Para Kitschelt, esto no es suficiente para convertir a un partido populista en un partido de gobierno, como ha sucedido en algunos países europeos. Es necesario que estos grupos descubran lo que este autor califica como “fórmula ganadora”, y que pasa por un firme compromiso con la economía de libre mercado.

Los partidos ultraderechistas que sólo basan su discurso en la inmigración están condenados al cortoplacismo, pues cuando el ciclo económico vuelve a la fase de crecimiento pierden su razón de ser. En cambio, estos otros grupos pueden consolidarse en el espacio que las fuerzas conservadoras dejan libre en la búsqueda del centro cuando el argumento etnicista se combina con una agenda económica liberal y una política social y cultural autoritaria, que gire sobre la defensa de lo nacional. De esta manera pueden conseguir ampliar su base electoral y su mensaje cala entre otros grupos sociales y no sólo entre los trabajadores no cualificados.

Trasladado todo esto a la España de hoy, observamos que, por primera vez, se darían las condiciones adecuadas para que creciera el extremo derecho de la cola. Así, mientras en la anterior crisis económica que atravesó nuestro país el porcentaje de inmigrantes no llegaba al 2%, actualmente supera el 11%. La tasa de desempleo está creciendo rápidamente, con lo que crece el descontento de todos aquellos que ven que los inmigrantes pasan por delante de ellos a la hora de obtener una vivienda oficial o una plaza escolar para su hijo. Por ello no es sorprendente que, según un estudio del CIS sobre identidad nacional del 2008, el 58% de los españoles esté de acuerdo en que los españoles deberían elegir colegio por delante de los extranjeros.

La cuestión, en consecuencia, es qué pasará con ese nicho de votantes.

La escena política española, que en los últimos años parecía inamovible, ya ha demostrado su capacidad para generar nuevas opciones políticas. Es el caso de Ciudadanos o de UPyD, que se ha estrenado con bastante éxito en las últimas elecciones generales. Por tanto, todo parece indicar que en esta legislatura podrían darse tanto la oportunidad como las condiciones para que irrumpiera en el escenario político español un experimento populista. Y este escenario no sería, sin duda, el más conveniente para el Partido Popular.

Hasta ahora, el PP ha sido capaz de aglutinar diversas sensibilidades con intereses muy diversos, que van desde los votantes conservadores, en un sentido más tradicional, hasta el centro-izquierda. Olvidar esta heterogeneidad y dar por seguros todos los votos de todos estos grupos puede suponer un importante error de calado. No estamos diciendo que unos u otros deban ser el eje de ninguna campaña, sino que hay que ser capaz de segmentar el mensaje que se transmite a todos los votantes potenciales para que todos ellos se sientan representados en unas siglas.

La campaña de Sarkozy en las presidenciales francesas del pasado año es un buen ejemplo del camino a seguir por los populares españoles. Su discurso se enmarcó en la tradición liberal-conservadora, lo que le situó a la derecha de su antecesor –y miembro fundador de su partido–, Jacques Chirac. Esto no le impidió hacer guiños a la izquierda con propuestas de sesgo proteccionista, aunque la verdadera clave de su victoria presidencial fue

disputar sin complejos los votos de la extrema derecha de Le Pen. Ésta es una práctica frecuente en la izquierda, mientras que a la derecha europea le sigue causando cierto sonrojo intentar pescar votos en tales caladeros. Si bien en el caso del actual presidente galo fue esto último lo que le permitió llegar al Eliseo. Gracias a esos votos consiguió neutralizar la estrategia TSS (“Tout Sauf Sarkozy”), que llamaba a aglutinar en la segunda vuelta a todo el voto de centro-izquierda e izquierda en la candidatura de Royal para impedir la victoria del líder conservador. Sin el extremo de la cola, sólo con los votos del centro-derecha, Sarkozy no hubiera conseguido superar, en ningún caso, el número de sufragios de su adversaria.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La democracia ha cambiado. Los candidatos no pueden conformarse con convencer a sus votantes de siempre con un discurso generalista y vacío de contenido, principios y soluciones. El desarrollo de los medios de comunicación hace que cada ciudadano quiera que el candidato atienda específicamente a sus problemas o, por lo menos, los problemas del grupo en el que se siente integrado.

En política también ha aparecido lo que en el mundo de la gestión se llaman las largas colas. Los votos necesarios para ganar elecciones no se consiguen atrayéndose sólo a los votantes del centro, ya que, como se ha visto en las últimas elecciones españolas, éste ya no es el único determinante. Por el contrario, lo que se valora es la capacidad de atraer a grupos que se encuentran fuera del espectro político tradicional, pero con fuertes intereses comunes. Las propuestas presentadas ya no pueden velar sólo por el interés general, sino también por el bienestar de esos grupos que también pasan a ser determinantes en las elecciones.

Las elecciones en Estados Unidos, especialmente las primarias, han puesto en evidencia esa transformación del panorama. En Europa, la descomposición de la izquierda es un claro ejemplo de cómo los líderes no están siendo capaces de llegar a electores que, teóricamente, deberían ser suyos. Líderes como Sarkozy han sido capaces de captar votos de izquierdas con mensajes claramente transversales para la sociedad.

En España ese proceso también se está produciendo. Para aprovecharlo, el Partido Socialista ha optado por una estrategia neopopulista basada en la confrontación con el Partido Popular. Ése es el único elemento integrador de una oferta destinada a contentar a un grupo tan heterogéneo de votantes. El centro parece abandonarse con la expectativa de que los votantes tradicionales, convenientemente azuzados, no se decidirán a dar el paso de dejar de votar o de cambiar su voto. En este sentido, la aparición de UPyD es una oferta tentadora.

Por el lado de la distribución de votantes de la derecha, la situación es distinta. El votante del Partido Popular cubre un amplio espectro desde el centro-izquierda hasta los votantes muy conservadores. La extrema derecha no existe como fuerza política con representación parlamentaria en España. Diversas razones como una sociedad relativamente homogénea, escasa organización, etc., han contribuido a esta situación y así debería continuar. Sin embargo, diversos factores auguran la posibilidad de una propuesta que busque capitalizar el descontento con la clase política o el descontento social, y que podría dificultar cualquier tipo de aspiraciones de este partido de acceder al gobierno.

También parece fundamental contar con una estrategia para captar grupos fuera del *mainstream*. Existen dificultades para hacer llegar el mensaje a colectivos que, aunque individualmente pequeños en número, todos juntos podrían suponer un gran número de votos. Por este lado, sería muy deseable hacer un uso eficiente de las nuevas tecnologías y conseguir movilizar a amplios grupos de voluntarios que dediquen su tiempo a captar esos votos.

Todos estos cambios supondrán modificar la forma en la que se hace y se transmite la política. Pero sólo a través de esas modificaciones se podrán construir verdaderas alternativas de gobierno. No se debe seguir anclado en políticas tradicionales mientras los adversarios políticos, consciente o inconscientemente, sí que están aprovechando la nueva situación.

El efecto *Long Tail* en la política española ha perjudicado al Partido Popular hasta ahora. No obstante, esto puede empezar a cambiar. Para ello el PP debe tener cuidado de que su viaje al centro no deje espacio suficiente

a su derecha para que surja otra fuerza política que atraiga esos votos, pues su victoria en las próximas elecciones dependerá de que consiga sumar nuevos votantes a los de su base tradicional y a los de centro que ya ha conseguido conquistar.

En tal panorama, la estrategia de acoso del PSOE contra el PP, el “cordón sanitario”, podría volverse contra los socialistas y redundar en beneficio de los populares. La confrontación ideológica, el marcar las diferencias con el otro gran partido mayoritario, parece esencial para atraerse votantes de sus respectivas colas.

Lo que ahora puede parecer un escenario adverso para el Partido Popular podría convertirse en uno propicio, si esta formación es capaz de mantenerse atenta al cambio en el panorama político español. El PP está obligado a ser consciente de los distintos grupos que pueden sentirse atraídos por alguna parte del discurso popular, aunque no se sitúen en la posición de centro-derecha tradicional del partido. Se trata de sumar más votos bajo un programa común.

PALABRAS CLAVE:

Sistema electoral • España • Sociedad de la Información. Política audiovisual

RESUMEN

La revolución de la comunicación en red ha transformado la forma de buscar apoyos electorales. El candidato no sólo debe atender a su votante tradicional sino que, además, siguiendo el modelo *long tail* desarrollado en el análisis económico, debe buscar nuevos votantes que se sitúan fuera del arco político habitual. En España concurren diversas circunstancias que hacen pensar en un rápido crecimiento de los grupos de votantes no tradicionales, circunstancia que especialmente para el PP constituye tanto un riesgo como una oportunidad.

ABSTRACT

The revolution of network communications has transformed the way of searching for electoral support. The candidate not only has to pay attention to the traditional voter, he also has, following the long tail movement developed in the economic analysis, to look for new voters outside the ordinary political spectrum. In Spain several circumstances concur which lead us to think that a very rapid growth of groups of non-traditional voters is taking place. This fact, especially for the PP, poses both a risk and a threat.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Christian (2004):

"The Long Tail", *Wired*, N° 12.10, Octubre. Disponible en su versión electrónica en <http://www.wired.com/wired/archive/12.10/tail.html>

Anderson, Christian (2006):

The Long Tail: Why the Future of Business is Selling Less of More. Hyperion, Nueva York

Kitschelt, Herbert y McGann, Anthony J. (1995):

The Radical Right in Western Europe, University of Michigan Press.

Ollero, Andrés; Pericay, Xavier; Porta, Miguel y Portero, Florentino (2005):

El fraude del buenismo, Publicaciones FAES, Enero.

Smith, Aaron y Rainie, Lee (2008):

The Internet and the 2008 election, The Pew Internet & American Life Project, Junio.

HACE SETENTA AÑOS. EL RÉGIMEN POLÍTICO Y SU MENTALIDAD

I- ADVERTENCIAS PREVIAS

El primero de abril de 1939, es decir hace setenta años, el general Franco comunicaba oficialmente que el ejército “enemigo” había sido derrotado en su totalidad y que, por ende, la guerra civil había terminado. La facultad personal para realizar tal afirmación venía ya previamente avalada por el Decreto de 29 de septiembre de 1936, en el que se le nombraba “Jefe del Gobierno del Estado español” y “Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire”, a la vez que se le atribuían, literalmente, “todos los poderes del nuevo Estado”. Las posteriores leyes de 30 de enero de 1938 y 8 de agosto de 1939 atribuyen al ya jefe del Estado “la suprema potestad de *dictar* normas jurídicas de carácter general”, es decir, de poder legislar sin el previo paso por las Cortes. Recuérdese que esta facultad le fue conservada vitaliciamente, con lo cual quedó siempre claro que el nuevo régimen se alejaba claramente del democrático principio de la división de poderes. El general Franco asentaba, por ende, un nuevo principio de legitimidad que se mantuvo en todos los juramentos posteriores, incluidos los más elevados: la legitimidad del 18 de julio. Con énfasis o sin el, esto duró hasta el 20 de noviembre de 1975. Hasta el final.

Manuel Ramírez es catedrático de Derecho Político

Con el exclusivo ánimo de clarificar algunos extremos que los españoles, con mayor o menor contento, conocieron durante casi cuarenta años, nos adentramos ahora, setenta años después de aquel primero de abril, en el intento de una visión de lo que, con poca precisión, ha venido denominándose “la España de Franco”. Y va de suyo que los únicos medios a utilizar en esta obra son los propios de la Ciencia Política, profundamente alejados de posteriores polémicas de ayer o de hoy. Sin alabanza previa, sin ningún tipo de nostalgia, pero, de igual forma, sin la precipitada guillotina. Como en la poesía de León Felipe, uno ha acabado por conocer todos los cuentos. Los de princesas encantadas y los de lobos feroces. Entre otras razones porque, sin deber nada ni a unos, ni a otros, el único interés del propósito reside en la obligación intelectual de la búsqueda de la verdad, asentada, por demás, en la que Ortega consideraba como preocupación primaria e inevitable de la atención y preocupación por las cosas de España. Es probable que seamos el único país en el que esta preocupación ha sido históricamente más viva y, en algunos casos, más apasionada. Con lo que ello supone, claro está. De ahí la petición al lector para que juzgue cuanto sigue con el criterio libre de prejuicios y hasta de posturas más o menos oficiales. Lo que se estima verdadero debe vivir al margen de todo ello.

El punto de partida que nos ha de servir de arranque conlleva la advertencia de no caer en una de nuestras constantes de muy antiguo origen. Y con desdichadas repeticiones. Me refiero a nuestro viejo vicio de, en vez de asumir con sereno orgullo o con serena resignación, usar el pasado, cercano o lejano, y tras su previa manipulación, para convertirlo en arma arrojada contra el adversario en la contienda política actual. El pasado se ha acomodado a lo que más interesaba a quien luego estaba en el poder; en vez de dejar que la historia alumbre las zonas de luz o de sombra que casi todo régimen político ha tenido, y en vez de primar el estudio científico que va mostrando la verdad, la tergiversación, la omisión de esto o aquello, la gratuita acusación sin sentido, etc. En el actual momento de nuestro acontecer político estamos cayendo a fondo en ello y no por razones científicas, sino por intereses de porte gubernamental. A nuestro entender, la llamada memoria histórica, y cuanto de ella se está derivando, constituye una innegable muestra del vicio a que aludimos; de ello pretendemos huir en estas páginas. Del estudio del franquismo en cualquiera de sus aspectos lo que de-

bemos es deducir algunos otros que nos han de servir para un presente que debe mirar al futuro y, sobre todo, procurar que no resuciten pasadas situaciones de rencor, ira o enfrentamiento. De la ira únicamente ira puede deducirse.

En segundo lugar, entendemos que constituye un error el análisis del régimen de Franco como un todo de conjunto, estático, sin variaciones, sin cambios. Diríamos que aunque el país no conoció un cambio del régimen establecido, sin duda de carácter autoritario de comienzo a fin, en dicho Régimen sí se dieron cambios que deben conducir a la necesidad de matizar denominaciones, tal como hacemos en el epígrafe siguiente y hasta en el mismo sentido de estas líneas. Tenía y tuvo que ser así por y para una tan larga duración. No es exactamente igual el Régimen de los primeros años cuarenta que el vigente en los años sesenta. Sin duda hubo supuestos invariables, intocables. Entre ellos, lógicamente, la lealtad inquebrantable al fundador del Régimen, quien autojustificaba la necesidad de dicha lealtad en la llamada legitimidad de la victoria en la Guerra Civil. Que, desde el comienzo, se autotituló contienda contra el comunismo, la masonería y algunos otros “enemigos” de España, incluyendo a grandes sectores del republicanismo. La Guerra Civil, como toda guerra entre hermanos, es la gran tragedia de nuestro pasado siglo XX. En su largo desarrollo hubo excesos en ambas partes. Como hubo gran cinismo por la Europa de entonces. Pero precisamente porque en la zona encabezada por Franco militaron o participaron de diversos caracteres ideológicos y de diversos sectores sociales; esa misma variedad es la que, concluida la guerra, motivaría cambios en la hegemonía dentro del Régimen. Del mismo Régimen, pero con evidentes etapas que nos llevará al tema de su definición.

Y, en fin, poco más tendríamos que advertir en este apartado primero de advertencias si no fuera por la penosa generalización que en estos últimos meses se ha producido de pregonar, una y otra vez con notable grado de desprestigio y nula cantidad de ciencia, que los españoles habían vivido cuarenta años bajo “el fascismo”. ¡Todo lo anterior era fascismo! ¡Cualquiera mínima distancia de lo políticamente correcto de nuestros días, obra de “un facha”! Con este supuesto fascismo se habían censurado las películas, prohibidas ciertas canciones, explicado en las Universidades (por supuesto,

siempre elitistas y sin la presencia de las postergadas mujeres), obtenidas las plazas para el profesorado, cercenados los viajes al “peligroso extranjero”, prohibida la venta y difusión de enorme cantidad de libros, clausuradas las casas de prostitución, etc. La cita no tendría fin. Y quien hubiera usados libros publicados por Ruedo Ibérico, asistido a alguna obra de Alfonso Sastre, vista la famosa “Gilda”, gozado en las revistas de la no menos famosa Celia Gámez, oído conferencias de Aranguren, tenido en sus manos las revistas *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo*, visitado la China de Mao o no explicado nunca las leyes del Movimiento, todos ellos, sin duda alguna, habían vivido en otro país. Habían estado soñando.

Hemos dejado bien clara nuestra opción por la definición como régimen autoritario. De igual forma hemos dejado bien claro que el mismo Franco repitió en sus discursos que no se pretendía nunca un régimen de democracia liberal basada en partidos. Y que, de igual forma, nunca se negó el principio de “unidad de poder y coordinación de funciones”. Todo esto resulta evidente.

Pero esta evidencia, basada en el supuesto de “Estado de obras” (la eficacia se convertía en principio de legitimidad, sin negar cuanto se deriva de una situación de autoritarismo) no puede ser concebida como fascismo. Por no pocas razones que pueden fácilmente encontrarse en los estudios serios. No se tuvo nunca una ideología fuerte, llena de verdades absolutas que impregnara la totalidad de la vida social, como ocurre en los fascismos de derechas (la Alemania nazi) o de izquierdas (el marxismo estaliniano). Nunca lo que no existía pudo penetrar todo el tejido social, castigando a los no practicantes en campos de concentración. Aunque volvamos a este punto más adelante, lo débil o casi inexistente de la ideología es lo que, precisamente, facilitó la fácil caída del Régimen una vez desaparecido su creador. El llamado “Movimiento” como recurso llegó a tener varias versiones a lo largo del Régimen (Movimiento-organización o Movimiento-comunión).

Se carecía, por demás, de construcciones ideológicas de claro origen fascista y fuerte calado en la sociedad, tal como ocurría, por ejemplo, en la Alemania nazi. No se olvide que, durante los años previos de la República, la misma vigencia e influencia de Falange fue muy escasa, algo no negado

hasta ahora. Piénsese que el mismo José Antonio Primo de Rivera no dejó obras de conjunto: nadie publicó lo de *Mi lucha*. Y su papel activo fue sesgado por su vil asesinato. Muy posiblemente su figura, su palabra y su trágico final influyeron mucho más que todo lo demás. Y cuando las juventudes de la CEDA se hacen falangistas se convierten mucho más en fuerzas de choque que en mentes debidamente formadas. Lo que sí poseía el país era el flujo de autores instalados en una derecha bastante cerril, muy poco moderna y, desde luego, con móviles políticos (entre ellos la propiedad privada, claro está) bastante ajenos al discurso joseantoniano.

Y esta ausencia de fascismo llegó a verla con lucidez y en su momento hasta el mismo Azaña. El 6 de octubre de 1937 escribe en sus Memorias: “Cuando se hablaba de fascismo en España, mi opinión era ésta: hay o puede haber en España todos los fascistas que se quiera. Pero un régimen fascista no lo habrá. Si triunfara un movimiento de fuerza contra la República, recaeríamos en una dictadura militar y eclesiástica de tipo tradicional. Por muchas consignas que se traduzcan y muchos motes que se pongan. Sables, casullas, desfiles militares y homenajes a la Virgen del Pilar. Por ese lado, el país no da otra cosa. Ya lo están viendo. Tarde. Y con difícil compostura”. Pienso que estamos ante la opinión de quien bien conocía al país que, se quiera o no y con las zonas que se quiera, tan dentro llevó siempre. Por eso, seamos serios y objetivos y vayamos a analizar esa “otra cosa” en los aspectos anunciados.

II- LAS ETAPAS CONCEPTUALES DEL RÉGIMEN

Con la brevedad que estas páginas requieren y procurando, a la vez, la mayor claridad al respecto, podríamos esbozar que el franquismo pasó, durante su larga vigencia, por las siguientes etapas:

a) El paso inicial por la influencia totalitaria

Estamos ante los primeros años del Régimen. La que, con ligeros matices, puede situarse entre 1939 y 1945. Y, sin ningún intento justificativo, diría que lo realmente destacable, con la mirada histórica por medio, es que ese breve

paso no se hubiera dado. Piénsese que, a la sazón, lo totalitario resultaba ser “lo moderno” y que lo democrático pasaba a ser lo antiguo, lo no útil, lo superado. Es el aire que recorre el pensamiento europeo de entonces y que, como es sabido, calaría con fuerza en los sistemas organizativos de varios países. Dos premisas de “lo liberal” son atacadas con fuerza. El pluralismo de partidos que son de inmediato condenados por representar “partes” y no el interés general del Estado. Y el parlamentarismo, en cuanto que deja de ser cámara en la que se discute y de la que surge la verdad política. En el totalitarismo (a diferencia de lo que ocurre en democracia) esa verdad está ya plenamente definida por quien ocupa el poder (persona o grupo) de acuerdo con algún tipo de ideología. El centro que se exalta es el Estado. El gran Estado todopoderoso en el que reside todo tipo de legitimación. “Todo en el Estado y nada fuera del Estado”, se había predicado en el fascismo italiano. Y en el Estado llegan a estar hasta las fuentes creadoras de los mismos derechos de los ciudadanos: “Sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre”, se había escrito entre nosotros. Un Estado que se anunciaba como “integrador”, por encima de las partes, encadenador del resto de la sociedad y fuente de cualquier libertad: “No hay libertad sin Estado. No hay Estado sin libertad”. El auténtico laberinto que venía a despreciar cualquier discusión sobre el tema del interés general o el bien común. Aparecen ya trazados con fuerza y no caben, por ende, la oposición, ni la duda. La discrepancia se considera “mero error” que, como consecuencia de este discurso, hay que corregir pronto “y como sea”.

El régimen franquista acusa el tránsito por esta visión. Por lo moderno y hasta por la misma necesidad que el llamado “Nuevo Estado” tiene de acudir “a algo”, una vez desterrados los supuestos sobre los que descansaba la República. En este paso, la Falange pareció el grupo más útil para abrir el camino, si bien nunca se adoptó el pensamiento de su fundador en su totalidad. Y a esta inicial inspiración se deben, a más de algún otro discurso oficial, el Decreto de la Jefatura del Estado de 9 de marzo de 1938, conocido como Fuero del Trabajo y como única pieza legal en la que se habla del Estado Nacional, “en cuanto *instrumento totalitario* al servicio de la integridad patria y sindicalista”. Al margen de algunas otras de claro matiz represivo, al citado Fuero, en el intento organizativo acompañarán, algo después, la Ley de Unidad Sindical de enero de 1940 y la Ley de Bases de

la Organización Sindical, construyendo en ambos casos uno de los supuestos básicos del Régimen: el sindicalismo vertical. El sindicato es lugar en el que han de encontrarse el trabajo “de los productores” (no ya obreros), el capital aportado por el empresario y, por supuesto, la finalidad de servicio a la Nación. La lucha sindical quedaba desterrada desde el principio.

b) El franquismo católico-empírico

Como es sabido, al producirse el final de la Segunda Guerra Mundial, con el triunfo de los aliados, gran parte de los países, temerosos de algún tipo de sanción, se apresuran a introducir algún tipo de apariencia democrática en la forma de gobierno. Se produce, por obra de dicho final y, por supuesto, sin que nada se requiriese a la “democracia estalinista” ni a sus “peculiares” sistemas de participación, lo que Fernández Carvajal denominara la universalización de la democracia africana (el segundo partido al que vencer será el imperialismo colonizador), la democracia corporativa (Portugal), el recuerdo de las “democracias populares”, etc. Por supuesto, el régimen de Franco, en principio castigado por la ONU con el aislamiento internacional y la retirada de embajadores, se apresura también a parecer democrática. Va de suyo que no como las democracias liberales basadas en el juego de partidos: Franco jamás quiso, ni aceptó, a los partidos, quizá también por sus recuerdos de la Segunda República. Una huella que también afectó incluso a algunos protagonistas republicanos que nunca fueron franquistas (por ejemplo, los escritos posteriores de Alcalá Zamora e incluso lo que más sorpresa causó: la obra *Anarquía o jerarquía* de Salvador de Madariaga, aparecida en 1935, dedicada a D. Gregorio Marañón y defendiendo una tercera República sin partidos).

Lo que el franquismo de este segundo momento (de fines de la Guerra Mundial a 1960, aproximadamente) crea es la llamada Democracia Orgánica. En vez de partidos, las tituladas instituciones “naturales”. Aquellas por las que el hombre pasaba a lo largo de su vida y siempre con la mirada puesta en un bien común en gran parte ya definido por lo autoritario del sistema. Familia, municipio y sindicato como bases del sistema y periódicas elecciones entre sus candidatos para dar vida a unas Cortes también llamadas orgánicas. Cortes que, por supuesto, duraron hasta el final del Régimen, con

algunas modificaciones de no muy alto alcance y sin mermar en un ápice la unidad de poder en la persona de Franco, tal como hemos antes señalado.

A este intento justificativo se unen tres circunstancias de mayor calado. Ante todo (y lo de “empírico” usado queda referido a que casi todo valía mientras se fuera logrando el gran objetivo del Régimen: su permanencia hasta el fallecimiento de Franco) la sustitución, como grupo predominante en las esferas de poder, de los falangistas por destacados representantes cercanos a la Iglesia católica. Quienes pronto pasaron a ser denominados como “los catolicones”. En los repartos de poder que Franco gustaba hacer para contento o, al menos, consuelo de unos y otros, la Iglesia obtuvo la ansiada hegemonía en el terreno de la enseñanza, su aspiración de siempre, amén, claro está, de los puestos de interés dentro del sistema: ministerios, Instituto de Estudios Políticos (órgano elaborador de no pocos sustentos legislativos del Régimen), medios de ejercicio de la censura en espectáculos, etc. Para los falangistas quedaban unas veces la distancia de las Embajadas (con Javier Conde, el autor de *El Caudillaje*, a la cabeza) y, casi hasta el final, toda la estructura de la Organización Sindical. Figuras hasta entonces tan señaladas como Serrano Súñer o Dionisio Ridruejo desaparecen del protagonismo político voluntariamente o por decisión del Caudillo. La “carga” falangista experimenta un paulatino descenso, salvo en momentos y cargos muy señalados. Por otra parte, la Iglesia católica, que tampoco había olvidado el degradante trato en la República, se entrega sin límites al “franquismo salvador”.

Y a este cambio interior hay que unir dos circunstancias que parecen venir de fuera, pero que habían sido profundamente elaboradas a todos los niveles. Por un lado, la firma de un Concordato con la Iglesia en el que, entre otros beneficios, se respeta para Franco la facultad de la propuesta de obispos, a la que el Caudillo nunca quiso renunciar y que la Santa Sede esquivó al final, tras el Concilio, mediante la práctica del nombramiento de obispos auxiliares con derecho a sucesión. Y, con no menos regocijo para el Régimen, la firma de un importante tratado con los Estados Unidos de América mediante el cual se les cedía la facultad de instalaciones de bases militares en nuestro país. Para cualquier lector medianamente inteligente quedaba claro que, con estos dos importantes apoyos, las puertas para re-

gresar a la ONU se abrían sin que, por supuesto, el Régimen que recibiera de nuevo a los embajadores hubiera dejado de ser autoritario.

A todo esto acompaña una cascada de medidas legislativas sobre el indiscutible principio de democracia orgánica. La Ley creadora de Cortes de 17 de julio de 1942, el Fuero de los Españoles de 17 de julio de 1945, la Ley estableciendo el referéndum de 22 de octubre de 1945, la importante (hacia fuera, sobre todo) Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 17 de julio de 1947, mediante la cual el Estado se declaró constituido en Reino y se crea el Consejo del Reino para asistir al Jefe del Estado en las decisiones trascendentales de su exclusiva competencia, y, quizá como cierre de esta etapa, la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, de 17 de mayo de 1958. Curiosamente, a esas alturas del Régimen y para dejar las cosas claras, es el mismo Franco el que lee personalmente esta Ley ante las Cortes y la promulga verbalmente en sesión solemne.

Con esta gran carga legislativa, el Régimen va a estimar cerrada esta segunda etapa de su largo camino. Se pregona que el Régimen sigue siendo “Centinela Espiritual de Occidente”, se suprime lo de “nefastas” al referirse a otras democracias que, sencillamente, “no nos entendían” o “nos envidiaban”. Y a la “envidia” se sumó muy pronto la idea de que, precisamente “por ser diferente”, España podía celebrar, con todo tipo de júbilo oficial, “los 25 años de Paz”. La cascada de obras públicas tuvo que competir durante tiempo con las “hazañas” de El Cordobés, el famoso torero que gran interés despertara entre quienes se interesaban por nuestro país en el extranjero. Pero al Régimen todavía le quedaba por experimentar una tercera y última etapa.

c) El franquismo tecno-pragmático

Tomando esta cualificación de las sugestivas tesis de Habermas sobre el grado de presencia e imputación de la técnica en las decisiones políticas, temática en la que aquí no podemos entrar, entramos en la última fase del Régimen que iría de los comienzos de los sesenta hasta su final. Su secuencia únicamente estuvo perturbada por el enfrentamiento, en algunos momentos manifestada con vehemencia, entre los protagonistas más cualificados a quienes, al final, el único punto de unión lo constituyó lo que,

en verdad, siempre había estado vigente: la lealtad “inquebrantable” a la decisión y a la persona de Franco.

Hecha esta aclaración, tenemos que condensar en forma resumida los factores y circunstancias que inciden en este postrer franquismo.

En primer lugar, Franco ya no es sólo su protagonista principal sin que, a la vez, haya dejado de ser su principal protagonista. Parece un juego de palabras, pero no lo es. Estamos ante la lógica consecuencia de muchos años asumiendo y viviendo en una concreta mentalidad extendida por doquier y a cuyo detalle volveremos luego. El franquismo es ya algo más que Franco. Con formas de ser, pensar y actuar que llegan a tener una entidad propia. Franco seguirá siendo “lo intocable” y tendrá su esfera propia de decisión en la que nadie podrá entrar. Pero, por debajo, se ha ido consolidando “un franquismo” que mueve creencias y adhesiones. Algo similar a lo que ocurre con algunas otras experiencias de carácter autoritario, tal como “el justicialismo” en Argentina, con Perón y después de él.

En segundo lugar, y de la mano de Carrero Blanco, llega al poder un nuevo tipo de dirigentes cualificados, sobre todo, por la aureola de la posesión de la técnica. Es la técnica la que parece obtener su propia legitimidad, en un país que debía dejar muy atrás la imagen de un país exclusivamente agrícola y hasta creyente en la autarquía. Los planes de desarrollo, los polos industriales, los pasos hacia el acercamiento a Europa y hasta una cierta superioridad sobre el elemento ideológico van a cambiar muy sustancialmente el panorama del Régimen. Siempre con la lealtad a Franco. Pero también con la mirada puesta, abiertamente o de soslayo, en la persona del Príncipe como sucesor.

En tercer lugar, un factor casi no previsto pero de singular influencia en los sesenta: el turismo. Por varias razones y a pesar de los sofocones del terrorismo que de vez en cuando hace su aparición de las manos, sobre todo, de ETA y GRAPO. Los millones de turistas llenaron playas, abrieron ojos, cambiaron formas de pensar, multiplicaron riqueza y puestos de trabajo. El atractivo internacional hacia España crece sin duda, a pesar de lo autoritario establecido. De aquí que, a pesar de todos los pesares (que no fueron

pocos), todavía en nuestros días no pocos recuerden, con cierta nostalgia, “los felices sesenta”. La provocada apatía política lo que venía a suponer (frente a lo que sucede en el puro totalitarismo, siempre necesitado de la continua movilización de la sociedad) era la mayor consolidación del sistema. Un franquismo que, sabedor de su fuerza, llega incluso a tolerar ciertas parcelas de lo que Juan Linz llamó la “semi-oposición”. La trayectoria del ex ministro Ruiz Jiménez tras su salida del Gobierno resulta incomprensible si no damos por buena la tesis de la semi-oposición. Quizá porque el franquismo creía tener la seguridad de en qué sectores y con qué ideología estaban quienes podían hacerle un daño consistente.

Y en cuarto lugar, y como consecuencia de todo lo anterior, a lo largo de los sesenta y hasta el final, se va consolidando en nuestro país, por vez primera, una ya potente clase media de inspiración claramente burguesa. Es una clase que, contra lo que dialécticamente cabría esperar, contagia de inmediato, en sus pautas, apetencias y comportamiento, a la propiamente obrera. El desarrollo económico ha surtido efecto para todos. El pisito en propiedad, la masificación casi repentina de las Universidades, la extensión y “españolización” del veraneo, la posesión del “Seilla” (Seat 600), el auge sin duda desmedido de la construcción y hasta los auténticos cambios en la fisonomía de la casi totalidad de los pueblos cercanos al mar, son manifestaciones innegables de lo que apuntamos. Los grupos sociales (nunca políticos, claro) comienzan a ejercer una auténtica tarea de socialización en nuevos valores. El consumo importa más que el ahorro y el predominio de un capitalismo apto para esta nueva clase aleja cada vez más los deseos de cambio. Estos deseos, en su vertiente política, no volverán a hacer su aparición hasta que, comenzados ya los setenta, confluyen dos factores: la etapa de las “vacas flacas” y las esporádicas noticias sobre el deterioro de la salud de Franco. Hasta que esto llega, el Régimen ha asimilado con cierto orgullo las conquistas derivadas del desarrollo, olvidando incluso algunos de sus supuestos iniciales, y, por supuesto, sin la menor esperanza de “un franquismo sin Franco” por parte del mismo Caudillo, según lo atestiguan tanto algunas fuentes de primera mano que en nuestro poder obran, esperando para aparecer tiempos con mayor sosiego en el tema, cuanto el último deseo que el General pide al Príncipe en la última visita que éste le hace en el hospital. Último y único, según fuentes contrapuestas: “que mantenga la unidad de España”. Pienso que, en esos momentos

finales, es el militar quien habla. Por lo demás, esta clase media dibujada va a quedar ahí y, como en otras ocasiones he señalado, su deseo de no volver atrás será clave para entender la posterior transición a la actual democracia.

Designado D. Juan Carlos de Borbón que asumía su propia legitimidad no desde el principio hereditario, sino de la nacida el 18 de julio (de aquí la permanente obsesión del mismo Franco por dejar claro que se trataba de instauración y no de restauración), como sucesor en la Jefatura del Estado a título de Rey, y prestado el correspondiente juramento por parte del interesado ante las Cortes Orgánicas (algo que es exactamente igual a lo que haría luego, el 22 de noviembre de 1975 al recibir la Corona), el franquismo camina hacia su final revestido de algunas dudas de carácter variado. Tras el fallecimiento de Franco, ¿sería Juan Carlos un leal servidor y continuador de los supuestos del Movimiento sobre los que estuvo montado el franquismo durante tantos años? ¿Cedería ante las presiones de su padre, D. Juan, situado en terrenos claramente democráticos y hasta mejor considerado por la oposición en algunos momentos? ¿Qué iba a quedar del Movimiento y cómo había que entenderlo en el futuro?

A estas inquietudes quiso el mismo Franco dar respuesta con la Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1967. El entonces Jefe del Estado había reforzado en el exterior su posición al convertirse en abanderado contra el comunismo, al igual que EE.UU. y otras democracias. Por ello a nadie va a extrañar la aparición de esta nueva Ley de prerrogativa. Franco lo vuelve a recordar en el mensaje televisivo: le “bastaba el derecho del que salva una sociedad y la potestad que me conceden las leyes para la promulgación de la ley que tantos beneficios ha de proporcionar a la Nación”, aunque quiso leerla en las Cortes y someterla a referéndum. En estos últimos años del Régimen y por obra de dicha ley, están en el panorama del Régimen las ideas del Movimiento-comunión y la posibilidad de un asociacionismo (que nunca podrían ser partidos), de un diálogo político en el que se permitía “el contraste de pareceres y que, por supuesto, todo ello tendría que moverse necesariamente dentro de los Principios del Movimiento. Se intentaba una articulación hacia el futuro que poco éxito tendría. Algo similar cabría decir de otro intento postrero, la Ley Sindical de 16 de febrero de 1971: precisamente era en este terreno, el de los sindicatos, el lugar favorito para una auténtica oposición al Régimen.

III- EL LEGADO DE LA MENTALIDAD

En los comienzos de estas reflexiones hemos afirmado que el franquismo no tuvo una base ideológica bien estructurada y entendida como sistema de pensamiento más o menos intelectualmente elaborado u organizado. Con escasa o larga tradición y transmitida generacionalmente, hubo aportaciones de muy distintas fuentes, a veces recortadas y a veces estimadas según las circunstancias. Al sociólogo alemán Theodor Geiger se debe la diferencia entre esto, la ideología, y la mentalidad. Lo indispensable en un régimen totalitario es la ideología, mientras que lo segundo, la mentalidad, es propia de los autoritarios. Así lo desarrolló en su día Juan Linz para calificar al régimen de Franco como régimen autoritario.

La mentalidad puede entenderse como el conjunto de actitudes, reacciones, formas de pensar y de entender la realidad, en gran parte como resultado de un largo proceso de socialización política. La mentalidad se puede reflejar en unas constantes, no siempre prefijadas, que van modelando nuestra forma de ser. Nuestro "talante", por decirlo con socorrida palabra. La mentalidad ha requerido bastante tiempo en consolidarse y, por ende, también necesita un notable esfuerzo para conseguir su cambio o su desaparición al producirse el cambio de régimen desde el punto de vista formal o institucional. La mentalidad "queda" como asignatura pendiente. Allá, en 1980, ya apuntamos la imperiosa necesidad de que la joven democracia acometiera este menester. No es suficiente el hecho de partear una nueva Constitución, aunque, entre nosotros, tenemos el valioso ejemplo de nuestra primera Constitución, la de 1812, la que contiene el mandato de enseñar y divulgar todo lo que el gran cambio hacia el nuevo orden liberal suponía. Por desgracia, y quizá como una muestra más de nuestro pesimismo, creemos que todavía la democracia establecida tiene bastante por hacer en este punto. Algo se ha hecho. Pero no poco queda hasta poder afirmar que poseemos una democracia plena de demócratas. Pero quizá esta problemática traspasa las fechas de nuestro estudio.

Intentando resumir, aunque sin el profundo desarrollo de cada uno de ellos, así concluimos los rasgos de esta mentalidad vigente, sobre todo, en los años sesenta y comienzos de la década siguiente, dejando a la opinión del lector el juicio de lo que queda y de lo que ha desaparecido:

a) *Despolitización y provocada apatía.* Salvo en los momentos en que, por alguna circunstancia, ha interesado la movilización de grandes sectores del país en algún aspecto concreto y siempre en beneficio de la política dominante. Pienso en el problema de Gibraltar o en las campañas movilizadoras contra Europa, como constantes. O en las “espontáneas” manifestaciones y concentraciones de lealtad cuando las circunstancias lo requerían. Pero, por lo demás, ambas notas han acabado originando, en la mentalidad, no sólo un rechazo de la política, sino también un profundo escepticismo hacia el mismo sistema instituido. La despolitización, fruto de un querido proceso de alienación basado en aspectos y asuntos que en nada ponían en peligro el sistema o que abiertamente lo reforzaban, ha ido acompañada de un cierto tinte de desprecio hacia los políticos-ideólogos.

b) *Pervivencia del trauma de la Guerra Civil.* Y ello en un doble aspecto que se complementa. En primer lugar, pervivencia puramente generacional, por la coexistencia histórica de una generación que hizo o simplemente conoció la guerra, y de otra que es generación de postguerra. Es ésta una fisura de gran relieve y que se ha traducido durante muchos años no solamente en actitudes más o menos predecibles ante determinados acontecimientos de la vida política (perturbación del orden público, actuación de algunos sectores del clero, etc.), sino también en problemas relativos a la convivencia entre “gente mayor y gente joven”, relación padres-hijos, etc.; llegando, en muchos casos, a constituir dos formas dicotómicas de ver el mundo con sus dos consiguientes escalas de valores. Pero, en segundo lugar, el trauma ha pervivido porque así se ha querido desde las instancias del poder y como ingrediente ideológico a utilizar.

c) *Especial suspicacia ante problemas de orden público.* Por tres suertes de razones que, de alguna manera, lo explican. En parte, por subsistir en algunos sectores de la población el recuerdo de un orden público violentamente alterado en etapas políticas inmediatamente anteriores. En parte, por ser una consecuencia de la ideología autoritaria. Recordemos en este punto cómo la especial sensibilización ante todo lo referente al orden público es uno de los ingredientes de la “personalidad autoritaria” hace algunos años estudiada por Adorno. Y, en fin, en parte por haberse unido, a través de los aparatos esparcidos de la postura vigente, las ideas de orden público-paz, por un lado, y desarrollo económico, por otro. De esta forma, se ha tendido a

ver cualquier alteración como una puesta en peligro de las condiciones necesarias para conservar los grados de desarrollo obtenidos y, por supuesto, para obtener otras cotas más altas.

d) Escasa secularización de pensamiento y permanente tendencia a la utilización de patrones religiosos tradicionales. No se trata sólo de los continuos intentos de apuntalar una visión católico-tradicional de la sociedad y del Estado, por lo demás traducida legalmente en las declaraciones de las llamadas leyes fundamentales. Se trata, y esto es mucho más importante, de que se fue dibujando una especie de incapacidad nacional para conducir la dimensión religiosa a la esfera de creencia personal y actitud consecuente. Esto se ha sustituido, durante muchos años, por una “catolización de la sociedad” que se acerca mucho más a una visión teocrática del mundo que a una visión racional del mismo.

e) Histórica debilidad de un sentimiento de moral cívica. Que también puede formularse como disposición hispana a separar tajantemente la ética de la política y de la sociedad. Bajo esa catolización formal de la que antes hablábamos, se ha desarrollado todo un mundo de actuaciones colectivas que tiene poco que ver con los principios que se proclaman. El arte de lo posible canovista ha conducido a la *moral de situación* que ha impregnado, por igual, tanto a los grupos y personas sostenedores del Régimen, cuanto a grandes sectores de la sociedad en general. Bajo el “se hace” impersonal de lo social, han estado justificadas durante decenios muchas cosas. Y, claro está, con un rasero de distinción para aquellas clases y grupos que han ocupado mayores escalas de poder. Lo que, a la postre, originaba mayor acumulación de poder político, social y económico, y mayor acumulación de privilegios para esas clases y grupos.

f) Profundo individualismo y casi nulo espíritu comunitario. Se trata de un ingrediente que ha hecho especialmente difícil la aplicación en nuestro país de unos esquemas modernos de cultura cívica y participante. Las gestas colectivas parecían reservadas a los grandes acontecimientos históricos, y el español, se argüía que “por naturaleza”, resultaba siempre más propenso a la originalidad individual. Acaso estemos ante la mentalidad de uno de los países donde resulte más complicado pensar, actuar y trabajar juntos. Y donde se muestre más expresivamente una especie de necesidad permanente de tener un enemigo cercano.

g) Tendencia a la rigidez en el mantenimiento de opiniones y posturas. Rigidez que suele ser consecuencia de la convicción sobre la verdad y que se manifiesta en actitudes inflexibles en los aspectos de incluso menor importancia. Este ingrediente, que ha sido acaso uno de los más destacados del español de estos pasados decenios, termina de perfilar junto con algunos de los rasgos anteriores el esquema de una mentalidad autoritaria, fruto, en parte, de la subsistencia de los eternos “males de la patria” que en su tiempo denunciaron Lucas Mallada o Costa, y, sobre todo, fruto principalmente de un largo e intenso proceso de socialización política y social en un pensamiento autoritario. La fuerte dificultad para el diálogo, la permanente confusión de lo tuyo o lo mío con el “o tú o yo”, el alto nivel de pugnacidad que la sociedad ha rezumado, la más o menos encubierta xenofobia que ha recorrido el país durante estos decenios y que se ha traducido fácilmente en mil posturas de superioridad ante “lo de fuera”, todo ello no es sino componente de una forma de ser que, persona por persona o escalafón por escalafón, respondería en un alto porcentaje a los rasgos de la personalidad autoritaria descritos por Adorno, Shils, Hayman y otros.

PALABRAS CLAVE:

España • Pensamiento político • Estado de Derecho

RESUMEN

Utilizando los instrumentos de la Ciencia Política, este texto revisa la denominada “España de Franco” sin alabanzas ni prejuicios previos, bajo el prisma de la objetividad intelectual y la búsqueda de la verdad. El propósito es primar el estudio científico del franquismo sobre la interesada “rememoración histórica”, en un intento de establecer bases conjuntas que miren al futuro sin enfrentamientos ni rencores. Para ello, el autor parte de la premisa de que el régimen autoritario de Franco no fue un conjunto estático sin cambios ni variaciones, sino que en su análisis se pueden distinguir hasta tres etapas unidas por el nexo común de la fidelidad política al entonces jefe del Estado.

ABSTRACT

With the help of the instruments provided by Political Science, this text reviews the so-called “Franco’s Spain”, devoid of previous praise or prejudice, from a position of intellectual objectivity and searching for truth. The purpose is to set the scientific study of Franco’s regime over the convenient “historical recollection”, with the attempt of establishing shared bases which look to the future with no confrontation or resent. To this end, the author starts from the premise that Franco’s authoritarian regime was not static, with no changes or alterations, but instead that it is possible to distinguish up to three stages joined by the common link of political fidelity to the head of State at that moment.

ENTREVISTA A LESZEK KOLAKOWSKI:

“NO CONSIDERO PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO MI OBRA MAGNA”¹

El 19 de enero de 2009 fui a entrevistar al profesor Kolakowski a Oxford con un propósito bastante sencillo, o eso creía yo. El año anterior se había cumplido el 30 aniversario de la primera publicación en inglés de la que muchos consideran su obra más influyente –*Main Currents of Marxism*–, y yo deseaba sumarme a la conmemoración. Lo que pretendía, en concreto, era aprovechar la ocasión para familiarizar al público español más joven (un público que sólo recientemente ha comenzado a aproximarse al pensamiento de Kolakowski de manera pormenorizada) con las ideas principales de esa obra y otras similares. Que el propio autor de *Main Currents* nos hable de su obra –me dije– es una oportunidad inmejorable. La vida, sin embargo, encuentra siempre modos de sorprendernos y, como el lector tendrá ocasión de leer más adelante, me vi obligada a “pelear” con el propio Kolakowski para que éste finalmente reconociera la originalidad de su –si no “magna”, al menos impresionante– obra.

Pura Sánchez Zamorano, Universidad Autónoma de Madrid

¹ La entrevista fue realizada en inglés, y transcrita y originalmente redactada en dicho idioma; Leszek Kolakowski revisó y autorizó la versión inglesa. La versión española es de FAES, aunque ha sido asimismo revisada por la autora.

Al final de la entrevista el lector encontrará una breve biografía de Kolakowski y un pequeño resumen de *Main Currents of Marxism*. La edición a la que hago referencia es la última (y más completa) en inglés: *Main Currents of Marxism. The Founders, The Golden Age, The Breakdown*, Norton and Company, Nueva York, 2005.

El filósofo nos recibe en su casa de Oxford, donde vive con su esposa Tamara, psiquiatra de profesión. Estoy un tanto nerviosa porque, además de su erudición, la ironía y la precisión de Kolakowski son bien conocidas. Mi aprensión desaparece rápidamente, sin embargo. El pensador es un hombre atractivo de casi 82 años –más guapo en persona de lo que las fotografías de la red reflejan– y su voz y bienvenida, cálidas. Tiene los ojos azul pálido y un cuerpo fuerte y elegante, aunque use bastón y confiese que ya no ve nada bien. Le entrego, de regalo, una botella de *Rioja* y me dice que le encanta el buen vino. Nos ofrece un café. Y mientras nos acomodamos en el salón en tanto él espera de pie a que Tamara nos traiga ese café, me pregunta,

–LK. ¿Así que Vd. da clase en la Universidad? ¿Y qué enseña?

–PS. Sobre todo, filosofía política.

–LK. Filosofía política, sí. *Y eso de la filosofía política, ¿qué es?*

–PS. (Sonrío) Bueno, de sobra sabe Vd. lo que Isaiah Berlin –a propósito, ¿eran Vdes. conocidos o amigos? No pude averiguarlo a través de Internet– dijo al respecto en uno de sus ensayos, que...

–LK. Sí, sí, éramos amigos. ¡También él estaba en *All Souls*!

–PS. ...que la filosofía política –o la teoría política, como él prefería llamarla– no puede nunca ser reducida a mera ciencia política porque los valores se hallan necesariamente implicados en su modo de reflexión y su objeto. Por cierto, a Berlin precisamente le gustaba contar una pequeña anécdota sobre Vd. En cierta ocasión Berlin le preguntó sobre sus circunstancias y Vd. le dijo, “*Pues verá, Inglaterra es una isla en Europa, Oxford, una isla en Inglaterra, All Souls, una isla en Oxford y yo soy una isla en All Souls*”². ¿Todavía es Vd. una isla? ¿No...?

² Enrique Krauze oyó la anécdota de labios de Berlin y posteriormente la narró. Véase la entrevista de Enrique Krauze a Leszek Kolakowski, “La noche del Marxismo”, en *Vuelta 101*, abril de 1985, en la red.

–LK. Sí, lo soy.

(¿Está Kolakowski bromeando o habla absolutamente en serio? No lo sé. Todavía de pie cerca de la puerta del salón, gentilmente esperando a Tamara, busca y me entrega dos libros suyos en español, de regalo. El primero es *Trece cuentos del reino de Lailonia para pequeños y mayores* (en realidad 14 cuentos), escritos en 1963 y recientemente publicados por KRK; el segundo, *Las preguntas de los grandes filósofos*, una serie de conferencias que dio para la televisión polaca, posteriormente publicadas en ese idioma en 2006-2008, y que han aparecido en español en 2008 (Arcadia). Como el regalo me parece excesivo –dos libros y en su versión española–, le propongo aceptar sólo los *Cuentos*. Pero él insiste.)

–PS. Muchas gracias, profesor. Me gustan mucho las narraciones cortas. Tengo entendido que una de las cosas que primero le interesaron en su juventud fue la literatura.

–LK. Esos son unos cuentos fantásticos que escribí hace muchos, muchísimos años. También escribí algún que otro drama.

(Llega el café. Nos presenta a Tamara, una mujer encantadora que, casi inmediatamente, nos deja solos. En varias ocasiones, por ejemplo en su prefacio de 1981 a *Main Currents*, Kolakowski ha declarado que su obra “debe muchísimo al buen sentido y los comentarios críticos de su esposa”.)

–PS. ¿Comenzamos?

–LK. Primero quisiera saber –se ríe traviesa y quedamente– de qué vamos a hablar, si no le importa.

–PS. Como le dije en mis cartas, lo que pretendo es que el público español más joven conozca su obra, especialmente *Main Currents*. He dividido la entrevista, a grandes rasgos, en tres partes diferentes; a ver si tenemos tiempo. La primera se centra en *Main Currents of Marxism*, obra que, personalmente, considero muy importante. A mi juicio, a medida que pasen los años, figurará en la historia del pensamiento político del siglo XX

junto a otras obras trascendentales como las de Popper, Aron, o Berlin. La segunda parte versa sobre su obra en general y, particularmente, su interés en la religión. En la última, me gustaría conocer sus opiniones sobre los problemas más graves del mundo de hoy como, por ejemplo, el terrorismo, el...

-LK. ¿El terrorismo? ¿Y qué puedo yo decir sobre el terrorismo? (Una vez más, se ríe quedamente).

-PS. Bueno, tengo entendido que ha escrito un artículo sobre el asunto. Por otro lado, Vd. es un pensador político.

-LK. ¿Lo soy? Yo, la verdad, no estoy tan convencido de ello. En cuanto a *Main Currents*, todo eso fue hace mucho tiempo. Lo he olvidado.

-PS. ¿Comenzamos?

-LK. Tomemos primero el café, tranquilamente. *Señora* (sic), según tengo entendido, en España la gente tiene dos apellidos...

(Así y aquí comienza una distendida charla sobre España, sus costumbres y su situación actual³. El profesor Kolakowski opina que lo de heredar los apellidos del padre y la madre es una *muy buena* costumbre. Muy brevemente se interesa por los *Cuadernos de Pensamiento Político* –la revista donde se publicará la entrevista– y me pregunta si el presidente de FAES es “el anterior presidente del Gobierno, José María Aznar”. Confiesa que no está muy al tanto de la política española presente aunque asevera tener “algunas dudas sobre el actual presidente del Gobierno, Zapatero”. Claramente, espera que le cuente más cosas, quiere informarse. Le expongo que, personalmente, estoy muy preocupada con algunas de las situaciones que, en los últimos tiempos, se están dando en nuestro país, como el enfrentamiento del Gobierno con la Iglesia católica; un enfrentamiento inédito en cualquier otro país liberal democrático.)

³ Lo que sigue a continuación es un mero resumen de lo que dije a Kolakowski (al fin y al cabo, esta entrevista versa sobre sus ideas, no las mías). La charla “informal” duró unos 30 minutos y fue en todo momento iniciativa del propio filósofo.

-LK. Un enfrentamiento seguramente innecesario.

-PS. Totalmente innecesario puesto que la Iglesia católica española ha sido muy respetuosa con el Estado –con la independencia de la política– durante toda la Transición.

-LK. Sí, me lo imagino. Por lo que sé, la transición española fue un esfuerzo encaminado a olvidar el pasado franquista, a relegar todo eso al pasado; cómo lo dirían Vdes., “¿*el olvido* (sic)?”

-PS. Sí, pero en los últimos años, con Zapatero, los esfuerzos se han dirigido, más bien, a descalificar la Transición y desenterrar el pasado; por supuesto de una manera partidista. Aunque tenemos problemas mucho más importantes...

(Le hablo entonces a Kolakowski de nuestros nacionalismos periféricos y los defectos, a ese respecto, de nuestra Constitución de 1978. Le cuento que, en algunas Comunidades Autónomas, muchas familias están teniendo graves dificultades para que sus hijos aprendan el español o sean educados en la cultura española; que, ya avanzada la Transición, en algunas autonomías, tuvieron lugar procesos extremos de “normalización” lingüística y cultural, etc.)

-LK. ¿Aspira Cataluña a una secesión política de España, quieren los catalanes un Estado independiente? ¿*Para qué?*

-PS. No toda Cataluña, una minoría muy activa (y creciente), pero minoría al fin y al cabo. Nuestra Constitución, desgraciadamente, resultó ser en exceso indeterminada o “abierta” respecto de las prerrogativas autonómicas en campos muy diversos, como el de la aculturación, que es tan primordial.

-LK. ¿Pero es posible que, digamos en Cataluña o el País Vasco, la mayoría de las escuelas de educación primaria sólo den clases en catalán o vasco? ¿*Cómo es eso posible? ¡Es terrible!*

-PS. En la mayoría de las escuelas de enseñanza primaria en esas y otras Comunidades, los niños estudian el español como si de una segunda lengua cualquiera se tratase, únicamente unas horas a la semana. En otros casos, como por ejemplo ciudades pequeñas, puede que el español ni siquiera se oferte en primaria; la excusa de sus ayuntamientos es la falta de presupuesto. Tal como yo lo veo, que no todo el mundo en España pueda aprender el español o la cultura española, sin cortapisas, constituye una violación de derechos humanos. Vd. me preguntó hace unos minutos si, durante la Transición, los españoles nos propusimos una ruptura total con el pasado franquista. Yo creo que, en ese sentido, la Transición fue impecable. Con todo, desde la llegada de Zapatero al poder, ha habido un claro intento de reescribir nuestra historia reciente, de propagar la idea de que no todos los intereses se vieron “equilibradamente” representados en aquel entonces, esto es, por los partidos que en el momento desempeñaban el papel protagonista. Esa manera de pensar sobre el pasado reciente sólo espolea los intereses más localistas y minoritarios, aun cuando, como le he dicho antes, esa clase de intereses se hubiera desarrollado antes. Por cierto, ¿cuál es su opinión sobre la transición española?

-LK. No tengo una opinión independiente o propia porque, sencillamente, no conozco lo suficiente del tema. Por supuesto, todo el mundo se alegró de que la dictadura de Franco se acabara. Pero no seguí muy de cerca lo que sucedió después.

-PS. Inmediatamente después, los principales partidos y fuerzas políticas del momento se esforzaron por alcanzar un nuevo consenso, un consenso sobre la importancia y la viabilidad de la democracia liberal. Ese esfuerzo fue masivamente respaldado por los españoles aunque, en la época de Zapatero, muchos han regresado a “la vieja historia de siempre”. Y ello a pesar de –o quizás debido a– los hallazgos de la llamada “nueva historiografía” –en muchas ocasiones española– sobre, por ejemplo, nuestra Segunda República, que no fue una espléndida era de “tolerancia” ni de democracia “liberal” gratuitamente desmantelada por una caterva de “maníacos”, en absoluto. La izquierda española en general ha rechazado ferozmente las conclusiones de esa nueva historiografía porque “la historia de siempre” (la de los dos bandos) constituía un fundamento más va-

lioso de cara, por supuesto, a su propia e indefinida permanencia en el poder.

-LK. ¿Entonces, el empeño en *el olvido* (sic) no ha funcionado?

-PS. Es paradójico, pero creo que precisamente porque la democracia española comenzó siendo un éxito –y puede todavía serlo, espero, si enmendamos todos nuestros errores– las reacciones en su contra han sido y siguen siendo muchas.

-LK. Ya veo... (Todo este tiempo, Kolakowski ha mostrado un gran interés y en diversas ocasiones, pasmo. Hemos terminado el largo café). Bueno, empecemos. Aunque no sé si podré contestar a todas sus preguntas.

-PS. Muy bien. Profesor Kolakowski, su contribución a la historia de las ideas, la historia de la filosofía y, especialmente, la filosofía de la religión es dilatadísima⁴. ¿Qué piensa Vd. de que el mundo entero le conozca por su obra *Main Currents*? De hecho, ¿le importa que comience la entrevista centrándome en dicha obra, puesto que el pasado año se celebró el 30 aniversario de su primera publicación en inglés?

-LK. Me he olvidado de ella. (Sonríe, pero, según parece, está hablando con toda seriedad). ¿Qué puedo decir a su pregunta, cómo me siento por ser popular, o famoso, debido a *Main Currents*? Yo no pienso en mi obra en esos términos, en esas categorías. *Main Currents* no es un texto que yo considere, por así decirlo, mi “obra magna”, si es que tal cosa existe. Si existiera una “obra magna” mía sería un pequeño folleto titulado *Horror Metaphysi-*

⁴ El interés de Kolakowski por la religión ha estado vigente toda su vida. Ya en 1965 publicó, en polaco, lo que muchos consideran un estudio trascendental, *La conciencia religiosa y el vínculo confesional en el siglo XVII*. La obra se centra en una serie de pensadores europeos, poco conocidos, que aceptaron las ideas cristianas al tiempo que rechazaron cualquier tipo de afiliación eclesial. El libro se publicó en francés en 1969 con el título *Chrétiens sans Eglise*. Para éste y otros asuntos véase “Leszek Kolakowski” (autor desconocido), *The John Templeton Foundation* (2007), p. 1. En la red en http://www.templeton.org/humble_approach_initiative/Enlightenment,_Modernity,_and_Atheism/kolakowski.html

*cus (Metaphysical Horror)*⁵; “obra magna” no en el sentido de que yo la reputo la mejor de mis obras –puesto que *eso* no es algo que me corresponda a mí hacer– sino en el sentido de que trato allí de esclarecer las preguntas –no responderlas, sino esclarecer las preguntas– que considero las más trascendentales de la filosofía.

–PS. Entiendo. Permítame, sin embargo, proseguir ahora con *Main Currents*. Estoy muy interesada en la propia escritura de la obra, en su contexto histórico, polaco, y los objetivos personales en la misma. Le llevó a Vd. ocho años, de 1968 a 1976, escribir sus casi 1.300 páginas. Y aunque en 1968 Vd. ya había abandonado su país, imagino que la concepción o gestación de una obra tan erudita y extensa es plenamente “polaca”. ¿Qué le impulsó a escribir *Main Currents*, cuáles eran sus aspiraciones y esperanzas al hacerlo? ¿Pensó que contribuiría a cambiar las cosas en el bloque comunista?

–LK. Sí, la concepción es polaca. Pero no, no esperaba que la obra cambiara las cosas en el bloque... Me fui de Polonia a finales de 1968 porque me expulsaron de la Universidad y se me prohibió absolutamente publicar

⁵ El libro, publicado por primera vez por Blackwell (Londres) en 1988, fue asimismo publicado en español (Tecnos) en 1989. La información editorial de Blackwell dice así,

“Un filósofo moderno que ni siquiera una vez haya temido ser un charlatán, escribe Leszek Kolakowski al comienzo de este libro, verdaderamente estimulante, debe ser una mente tan vana que probablemente su obra no merezca la pena de ser leída. Desde hace ya más de un siglo, los filósofos han venido argumentando que la filosofía es imposible, inútil, o ambas cosas. Aunque la idea básica viene de los tiempos de Sócrates, todavía hoy siguen dándose acalorados desacuerdos sobre la naturaleza de la verdad, la realidad, el conocimiento, el bien, o Dios. Todo ello pudiera tener poca influencia práctica en nuestras vidas, pero nos deja con un sentimiento de incertidumbre radical, un sentimiento descrito por Kolakowski como “horror metafísico”. El propósito del libro es, según su autor, encontrar una salida a este aparente callejón sin salida. En un análisis incisivo que sirve de introducción a la filosofía occidental casi en su totalidad, Kolakowski encara los dilemas a través del análisis de diversos filósofos fundamentales, como Descartes, Spinoza, Husserl y muchos de los neoplatónicos. El autor afirma que, si bien la filosofía no proporciona respuestas definitivas a las preguntas fundamentales, la búsqueda, no obstante, transforma nuestras vidas. La filosofía puede socavar la mayor parte de nuestras certezas, pero deja espacio a nuestros anhelos espirituales y a nuestras creencias religiosas. La frase final del libro refleja la esperanza que ha sobrevivido al horror de la nada, pues Kolakowski se pregunta: ¿No es razonable sospechar que si la existencia fuera inútil y el universo un sinsentido, jamás habríamos logrado la capacidad, no sólo de imaginar lo contrario, sino de pensar ese mismo pensamiento, a saber, que la existencia no tiene razón de ser y el universo se halla vacío de sentido?”.

y dar clases. Aproveché entonces la oportunidad de ir a Canadá, a Montreal, un año. En aquel momento supuse que, para que me fuese posible volver, tendría que pasar más de un año, quizás dos. Pero son ya cuarenta los años transcurridos.

Comencé *Main Currents of Marxism* –escribí el borrador del primer volumen– en Polonia. No tenía planeado escribir la historia entera, sobre todo porque, obviamente, no se me permitiría publicarla en Polonia. Sólo más tarde decidí continuarla, pero fue algo fortuito. Escribí los volúmenes segundo y tercero entre 1970 y 1976 gracias a mi *Fellowship* (puesto de investigador) en *All Souls College* de Oxford.

–PS. Personalmente, creo que su análisis de la filosofía marxiana es impecable. ¡Está escrito de una manera tan exhaustiva, clara y contundente! Y lo mismo sucede con el resto de los autores. En el prólogo de 1981 a *Main Currents*⁶, dice Vd. que desea que la obra pueda servir de manual; y así es como yo la utilizo en mis clases de filosofía política, como libro de texto, especialmente los capítulos que versan sobre el propio Marx o el leninismo-estalinismo.

–LK. Como libro de texto, sí. Si sirve como libro de texto, es lo mejor que me cabía esperar. No puedo decir que la obra sea completamente neutral, por supuesto que no lo es. En ciertos temas, uno no puede ser neutral. Con todo, me propuse ser lo más objetivo posible e incluir en el libro los hechos principales del marxismo; los hechos principales, esto es, para cualquiera que precise una introducción a la materia. Hay algunos comentarios maliciosos en la obra, por ejemplo sobre Lukács y otros autores, lo admito.

–PS. (¿Una “introducción” a la materia? ¡Díos mío!, pienso para mis adentros). ¿Cuándo se convirtió Vd. en un marxista “revisionista”? ¿A mediados de los años 50, cuando la llamada “desestalinización” permitió la crítica de algunos aspectos de la realidad, tal y como Vd. dice en *Main Cu-*

⁶ Op. cit. 2005, págs. xxiii- xxiv.

rents?⁷ ¿O lo fue Vd. desde siempre, esto es, desde su afiliación misma al Partido que, creo, tuvo lugar en 1945? Me gustaría que nuestros lectores supieran algo a este respecto.

–LK. “Revisionismo” es una palabra que usaban los funcionarios del partido, no es una auto-definición. Sobre todo porque, históricamente, el término está conectado a Eduard Bernstein (el socialista alemán y crítico de Marx) y, por lo mismo, asociado a una situación completamente diferente y a unos problemas ideológicos enteramente distintos. En cierto sentido, por tanto, yo no aceptaría el término “revisionista” para referir a mi propia postura. Pero, por otro lado, ha sido aceptado; quiero decir, el Partido nos etiquetó a mí y a algunos otros como una corriente aparte, un bando hostil.

–PS. Exactamente. También dice Vd. en MC que, en torno a 1955-57, los así llamados “revisionistas” polacos –una serie de autores que, ya desde antes, habían arremetido contra los dogmas comunistas⁸ al tiempo que continuaban siendo marxistas o, incluso, miembros del partido– comenzaron a reclamar “un retorno al marxismo auténtico o no-leninista”. Pero, a medida que fueron confrontando las “fuentes” del marxismo, la influencia de las ideas marxistas devino en ellos cada vez menor. Fueron “más allá” del marxismo; de modo que, después de todo, algún nombre habrá que poner a tal esfuerzo.

–LK. Sólo durante un breve periodo de tiempo intenté hallar en Marx algunas ideas que fueran totalmente distintas de las del leninismo; y por supuesto, eran distintas. Sin embargo, a pesar de las apariencias, descubrí que el propio Marx no era inocente, por así decirlo, respecto de los crímenes del comunismo moderno. Me di cuenta, ciertamente, de que Marx era di-

⁷ Sobre el revisionismo en Polonia, véase *Main Currents* –de ahora en adelante MC–, op. cit. 2005, p. 1153 y ss.

⁸ Hablando de modo muy general, los revisionistas polacos querían restaurar, frente al determinismo histórico, el papel y la importancia del individuo en los procesos cognitivos e históricos. Los revisionistas apoyaron y estimularon las demandas populares de la época en pro de la libertad y la democratización.

ferente; y, no obstante, no era inocente. El leninismo fue una versión del marxismo justificada, fundamentada⁹.

-PS. ¿Descubrió todo esto a mediados de los 50, o ya lo sospechaba desde el principio? Quiero decir, desde que empezó la carrera de filosofía en la Universidad de Lodz, Vd. fue considerado un estudiante brillante, privilegiado. Tengo así la impresión de que, desde su afiliación misma al Partido –en efecto, en 1945–, Vd. andaba ya buscando “algo” más allá de la ortodoxia. ¿Es eso correcto?

-LK. Sí. Yo aspiraba a descubrir en Marx y en el marxismo ideas distintas de los estereotipos al uso; pero no creía que ese empeño mío pudiera armonizarse con mi afiliación política. Por supuesto, mis amigos y yo éramos muy jóvenes, pero no completamente estúpidos. Muchas cosas de nuestro entorno político y social nos provocaban risa... u horror; pero nada de eso podía expresarse en público.

⁹ Ésa es, a mi entender, la tesis más influyente y original de MC: las “raíces” del leninismo-estalinismo fueron marxianas o, quizás de forma más precisa, la interpretación de la filosofía de Marx por parte de Lenin estuvo justificada. El comunismo no fue, así, una “degeneración” o “falsificación” del marxismo. El propio Marx, como apunta Kolakowski, había afirmado que la idea comunista en su totalidad podía resumirse en una simple fórmula, “abolición de la propiedad privada”. Pero como cuestión de hecho o práctica –dice Kolakowski–, la gestión centralizada de los medios de producción o “meras cosas” por parte del Estado no es separable de su gestión centralizada de la vida humana entera, es decir, del totalitarismo.

En el Libro I, capítulo XVI.3 y en el Epílogo de 1978 (2005, p. 1206 y ss.) de MC, Kolakowski señala los dos elementos básicos de la filosofía marxiana que hicieron posible su transformación en la ideología del Estado soviético: la “visión romántica” de una perfecta unidad de la humanidad en el futuro, y la “mitología” de la conciencia proletaria en tanto que “históricamente privilegiada” (es decir, poseedora de una especial comprensión de los objetivos finales e “indudablemente progresivos” de la historia). La “visión romántica” exige, en la filosofía de Marx, la colectivización de la propiedad privada; y la “mitología” conduce, en el leninismo, al Partido como “vanguardia”. Especialmente problemático, según Kolakowski, es el materialismo histórico de Marx, en particular su teoría de “las formaciones sociales”; esto es, la teoría de que el progreso social depende absolutamente del cambio en el nivel de los medios de producción y la lucha de clases. Pues a la teoría mencionada le es intrínseca otra doctrina, “la doctrina de que el significado de un proceso histórico puede sólo ser captado si el pasado se interpreta a la luz del futuro”. Sólo podemos entender el pasado (y el presente) si poseemos un conocimiento –un conocimiento “científico”– de lo que será; en otras palabras, *podemos*, “científicamente”, conocer y predecir el futuro. Todas estas fantasías, junto a la mitología de la conciencia proletaria, condujeron al rígido determinismo histórico del leninismo-estalinismo. Kolakowski desarrolla las mismas ideas, quizás de un modo más sistemático, en su artículo “Las raíces marxistas del estalinismo” (en Robert C. Tucker ed., *Stalinism*, Norton and Company, New York, 1977; en la red, en español, en <http://www.cepchile.cl>).

Verá, lo que me pasó en Rusia me impactó substancialmente. Estuve allí tres meses, en 1950, durante la época estalinista. Algunos colegas y yo estuvimos en Moscú y Leningrado –pero sobre todo en Moscú– y allí nos tenían organizados unos cursos con sus mejores filósofos y politólogos; (bueno, esa última expresión no se usaba, en realidad; se les llamaba “científicos sociales”). Se suponía que aquéllos eran sus mejores intelectos, los maestros de los que podíamos aprender. Pero, en verdad, la experiencia fue desagradable en extremo porque eran unos perfectos ignorantes. No es que nosotros fuéramos tan cultos, no; y sin embargo, en comparación, esas “luminarias” de la filosofía soviética resultaban... algo espantoso. Intentamos explicarnos a nosotros mismos –ideológicamente– que, aun cuando se tratara de gente con un nivel intelectual tan mísero, con todo, en la lucha política (la lucha soviética) en todo el mundo, un fuerte horizonte ideológico, un férreo marco de ideas de cara al pensamiento, etc., son ineludibles. Da igual; todo eso eran estupideces nuestras, por supuesto. Nos dimos cuenta, a pesar de todo, de que algo andaba mal.

–PS. En 1950 Vd. sólo tenía 23 años, lo que quiere decir que Vd. –y sus compañeros– eran realmente inteligentes. ¿Es que en Polonia la *intelligentsia* era, en comparación con la de otros países del “Telón de Acero”, más avanzada, más consciente, menos ortodoxa?

–LK. En primer lugar, y a pesar de las pérdidas que sufrimos durante la guerra a manos de los alemanes y los rusos, la *intelligentsia* polaca sobrevivió y existía todavía. No es que fuera muy activa, políticamente hablando, pero existía. Por otro lado, después de la guerra, una buena parte de la *intelligentsia*, esto es, numerosos académicos y escritores muy conocidos, aceptaron, en diversa medida, el nuevo régimen y trabajaron para él de buena fe. No obstante, cuando llegó la “nueva era”, rechazaron el régimen sin dificultades, se transformaron con facilidad en hombres nuevos. Esa “conversión” incluyó a estalinistas convencidos, gente como el poeta polaco Adam Wazyk, que había sido un estalinista no sólo por sus convicciones, sino también en el sentido de que había realizado trabajo desagradable para el Partido en los círculos literarios. Wazyk era un comunista de los de antes de la guerra pero, posteriormente, se convirtió en el autor de uno de los poemas más conocidos de la lengua polaca, un

poema político y rabiosamente anti-régimen titulado *A Poem for Adults*. De su período comunista solía decir, “*Estaba loco*”; como si se tratara de un caso psiquiátrico.

Sea como fuere, después de la muerte de Stalin, y, más acusadamente, después del discurso de Krushev de 1956, las cosas cambiaron. El discurso de Krushev no se ha publicado jamás en Rusia; pero, ya en 1956, fue impreso en Polonia para los activistas del Partido; de hecho, cualquiera que estuviese interesado podía leerlo en publicaciones clandestinas; y, que yo sepa, fue desde Polonia desde donde el texto llegó a América. Todo el mundo pudo entonces escuchar el discurso en *Radio Liberty*. Ese discurso fue importante pero, desde antes, la crítica de la ideología comunista se hallaba en Polonia bien desarrollada. Después del discurso sobrevino el cambio en el liderazgo del Partido y Gomulka subió a poder. Cada vez menos gente, después del 56, creía en la ideología, aun cuando era obligatoria y una pieza esencial del “aparato”.

–PS. Vd. afirma en MC que el propio “revisionismo” –el “revisionismo” polaco en particular– fue “una causa substancial de que el Partido perdiera su respeto por la ideología oficial”; y añade que fue la crítica de los comunistas del Este la más activa y efectiva a ese respecto frente a, digamos, la crítica no-comunista o la occidental-intelectual¹⁰.

–LK. No recuerdo exactamente lo que allí dije sobre el asunto. Pero, sí; el Partido Comunista Francés, por ejemplo, permaneció decididamente estalinista durante mucho tiempo; y creo que, en cierto sentido, no le faltaba razón... ya que su objetivo no era volver a tener uno o dos ministros en un Gobierno socialista; su objetivo era el comunismo, un régimen totalitario. Los comunistas franceses sabían que sólo lograrían su propósito con la guerra, con la invasión de Francia por la Unión Soviética; pero si eso sucedía, lo importante entonces no era el número de miembros del Partido, sino la disciplina férrea del número de militantes que fuera. Ya sabe, siempre habría gente suficiente para levantar campos de concentración o ejecutar enemi-

¹⁰ Ya a mediados de los años 50, el Gobierno polaco singularizó y amonestó a Kolakowski como culpable principal del revisionismo en Polonia. En el año 1966, el filósofo fue expulsado definitivamente del Partido.

gos, pero a esa gente se la debía “organizar”. Por lo tanto, el estalinismo de los comunistas franceses no era algo estúpido..., esa ideología era convenientemente “práctica”. Otra cosa fueron los italianos. En Italia siempre hubo, en cierta medida, una corriente de revisionismo. Así que fue fácil para los comunistas italianos desembarazarse de la ideología estalinista.

-PS. Hablando de un asunto un tanto diferente, ¿qué era ese *Institut Littéraire* de París que en los años 1976-1978 publicó en polaco su MC e hizo así posible que el libro fuera, al poco tiempo, reproducido en Polonia por editores clandestinos?

-LK. Era una asociación de exiliados en París, muy importante; una iniciativa polaca que funcionaba en lengua polaca. Publicaban una revista mensual, *Kultura*, una revista político-literaria que, por supuesto, no podía ser importada a Polonia legalmente. A pesar de ello, bastante gente la llevaba de fuera y era bien conocida en algunos círculos de nuestro país. *Kultura* fue muy importante en el desarrollo cultural y político de Polonia. Además, publicaban asimismo muchos libros, también en polaco. *Institut Littéraire* era sólo un nombre, una dirección en Maisons Laffitte, cerca de París; no es que hubiera allí “instituto” alguno. Maisons Laffitte se convirtió, así, en un famosísimo nombre geográfico en Polonia. Como le he dicho, un pequeño grupo de personas hizo posible la iniciativa. El contacto con ellos estaba prohibido y la policía secreta intentaba seguir de cerca a todos los que hubieran tenido contacto con el grupo o publicado con seudónimos en la revista. Los visité por vez primera en mi primer viaje a París, en otoño de 1956. Más tarde escribí en la revista; y ellos publicaron MC.

-PS. Hablemos un poco de la estructura y el contenido de *Main Currents*. Personalmente, creo que es un libro único; no conozco ninguna otra crítica filosófica del marxismo, desde sus raíces en la dialéctica hasta su hundimiento en el período de 1950-70, que combine tal riqueza de conocimiento y de rigor analítico.

(El profesor Kolakowski no dice una palabra. No puede estar menos interesado en su propia originalidad, al menos en lo que se refiere al tema del marxismo, tal y como el lector comprobará inmediatamente).

-PS. Le comenté anteriormente que me valgo de su libro como manual; pero sólo fragmentariamente. ¿Hago mal, hace mal la generación más joven al demostrar tan poco interés por otras figuras centrales del marxismo, algunas cercanas en el tiempo, como Luxemburgo, Lukács o Gramsci incluso?

-LK. En absoluto, hacen bien. Hay mucho menos interés en el marxismo, no sólo en Polonia sino también en Occidente. Todavía existen, por descontado, algunos centros de marxismo, pero nada que sea importante. No creo que haya mucha gente que todavía enseñe marxismo en la Universidad.

-PS. Yo doy algunas clases sobre Marx, pero de manera muy crítica. Y en parte, es a Vd. a quien debo esa perspectiva, a su obra MC o su artículo de 1977 "Las raíces marxistas del estalinismo". No creo que se puedan exponer las cosas de manera más clara que en esos textos suyos: "He aquí las raíces -las fantasías y mitologías- de lo que vino después". ¿No considera único su análisis de Marx?

-LK. Sobre Marx hay muchos libros críticos; aunque no he leído ninguno que verse sobre él en muchos años. Es difícil para mí decir, exactamente, qué es lo novedoso en ese libro mío; quizá como libro de texto puede ser útil, eso es todo.

-PS. (Me impaciento un tanto, en este punto, aunque de modo afectuoso). ¿Había afirmado alguien antes que Vd., Profesor Kolakowski, que un "sueño romántico" de Marx, sueño que, según él, exigía la colectivización de la propiedad, y una "mitología" como la de la conciencia proletaria..., que éstos eran soportes esenciales del leninismo? ¿Había afirmado alguien antes que Vd. eso mismo, *con la misma claridad y contundencia*? No conozco a ningún otro pensador que lo hiciera; pero, perdone, a lo peor mi ignorancia es grande.

-LK. No... no conozco ninguna obra de ese tipo. Pero, por supuesto, desde la época misma de Marx, la crítica a su pensamiento existió; sobre todo, por parte de los anarquistas... De verdad, no me pregunte sobre el asunto porque hace mucho tiempo que este tipo de problemas dejó de interesarme.

–PS. Vayamos entonces a asuntos más generales. La ideología marxista se vino abajo hace mucho y, sin embargo, Vd. ha afirmado que sería un error consignar el marxismo al olvido; el marxismo pertenece a la historia intelectual y política de los siglos XIX y XX –a la historia de los esfuerzos y los errores de la humanidad– y, lo que es más relevante, pudiera volver a ganar fuerza otra vez¹¹. ¿Puede el espectro del marxismo volver a levantarse; se halla quizá caminando de nuevo en medio de la presente crisis económica y, como es habitual desde los años 60 –y Vd. mismo ha señalado en diversas ocasiones–, “sustentado por ciertos movimientos misérrimos intelectualmente pero muy vociferantes, cuya única relación con el marxismo son sus eslóganes” anti-liberales, anti-capitalistas, anti-occidentales, etc.?

–LK. Sí. Existen, sin lugar a dudas, diversos movimientos y organizaciones que odian el capitalismo, o dicen que su objetivo es destruir el capitalismo y cosas parecidas. Pero lo normal es que no sepan mucho de marxismo o de las raíces marxistas de sus ideas. Con todo, existen. Yo no creo que el marxismo pueda resucitar en su antigua forma. Pero la crítica al capitalismo y el pensamiento utópico en general tienen vigencia todavía y, obviamente, todos los fenómenos “negativos” de los que hoy en día estamos siendo testigos pueden ganar pujanza. No quiero, sin embargo, hacer predicciones... porque nunca sabemos qué pasará.

–PS. Pero todos hemos tenido ocasión, estos días, de leer los eslóganes y lemas de la prensa, al menos de alguna prensa española: “Marx tenía razón, el capitalismo es perverso. La crisis anuncia el fin del capitalismo.

¹¹ Kolakowski así lo afirma en el Prólogo de 2004 a la edición de Norton de 2005 (op. cit., 2005, p. v y ss):

“*Main Currents* es la historia intelectual de una doctrina filosófica [o semi-filosófica] y de una ideología política tan esencial en la legitimación del dominio comunista... que cuando la ideología se hundió [debido a su alejamiento, cada vez mayor, de la realidad]... el poder comunista se extinguió en Europa. (...) Con todo, hay razones que hacen que el marxismo sea digno de estudio [...] Las doctrinas filosóficas que durante largo tiempo gozaron de popularidad considerable... nunca mueren del todo... son todavía capaces de atraer o atemorizar a la gente. El marxismo [por otro lado] pertenece a la tradición intelectual y a la historia política de los siglos XIX y XX; sólo por esa razón, su interés es evidente”.

Estos codiciosos banqueros y empresarios nos han llevado a todos al borde de la pobreza...”.

–**LK.** Bobadas. Todo eso está ahí, pero no tiene gran importancia. Los lemas “anti”, las críticas anti-capitalistas pueden en ocasiones invocar el nombre de Marx. Pero esa gente no sabe mucho –o nada– de Marx.

–**PS.** ¿Por qué comenzó MC con la “dialéctica”? No sé si he logrado entenderle a Vd. del todo en lo que se refiere a esta cuestión. ¿Es la dialéctica un empeño legítimo, o peligroso?

–**LK.** La palabra “dialéctica” es, de alguna manera, peligrosa. En cierto período histórico, la dialéctica no era sino lógica, una parte de la lógica. Más tarde, con Hegel, se convirtió en todo un acontecimiento intelectual; de modo que la dialéctica, tal y como nosotros la conocemos, es básicamente un legado de Hegel. No creo que, en la actualidad, exista ningún hegeliano ortodoxo. Con todo, hemos heredado ciertas cosas de Hegel del mismo modo que hemos heredado otras de otros grandes filósofos, sin necesidad de que debamos ser “discípulos” en el sentido estricto de la palabra. La dialéctica es parte de nuestra herencia intelectual y Marx, obviamente, se formó en ella.

–**PS.** ¿Piensa Vd. que hay aspectos problemáticos en la dialéctica de Hegel? ¿O en la de Marx? ¿La inmanencia, quizás?

–**LK.** En verdad, no puedo definir, precisamente hablando, lo que sea la dialéctica. Lo que fue en el marxismo, intenté explicarlo en MC; pero no tengo mucho más que añadir, no¹².

¹² Según Kolakowski, la dialéctica es, hablando de modo muy general, la creencia de que la humanidad no es la misma cosa en su ser empírico que en su realidad o esencia, junto con el imperativo de que esos dos polos vuelvan, una vez más, a “identificarse”. (¿Es la dialéctica, entonces –me pregunto– una suerte de proyecto de salvación total?) El autor señala, no obstante, que las dialécticas de Kant, Hegel y Marx (y las “escatologías” a ellas intrínsecas), son muy diferentes: sólo con Marx, sólo con “la concepción del auto-presente de la Humanidad en tanto que un Absoluto en su propia finitud”, fueron rechazadas todas las demás soluciones; soluciones que “implicaban la auto-realización del hombre por medio de la actualización, o de los dictados, de un Ser antecedente absoluto”. Véase MC, op. cit., 2005, págs. 66-67.

-PS. Vd. no olvida nunca que el marxismo engendró inenarrable pobreza, sufrimiento y muerte para una enorme fracción de la humanidad. Aunque MC es sobre todo la historia de una doctrina y sólo secundariamente una historia de hechos, ¿en qué historiadores del comunismo se basó Vd. al escribir la obra? ¿Y qué piensa de la llamada “nueva historiografía” sobre los crímenes del comunismo, la historiografía que fue, en parte, posible gracias a la apertura de archivos durante la época de Yeltsin? ¿Ha leído Vd., por ejemplo, *El libro negro del Comunismo*, un texto que muchos intelectuales occidentales han calificado de “retórica anti-comunista de derechas”?

-LK. Sí, leí el libro editado por Stéphane Courtois cuando salió. Me pareció interesante y, en esencia, verdadero. En absoluto una pieza de retórica.

-PS. ¿Un libro aterrador, no? ¿Sabía Vd. que la historia del comunismo era tan absolutamente pavorosa?

-LK. Para entonces, sí; desde el principio, no. Pero poco a poco, nos fuimos enterando de lo que sucedía en la Unión Soviética, la historia de los campos. Fue la obra de Solzhenitsyn, por supuesto, la que en ese sentido fue esencial.

En MC me basé en Richard Pipes, Boris Souvarine y otros historiadores. En cualquier caso, la mayor parte de lo que leí sobre los crímenes del comunismo, lo hice cuando me fui de Polonia, sencillamente porque, allí, ese tipo de información no estaba a nuestro alcance. Mientras estuve en Polonia pude leer a Orwell, por ejemplo, o a Koestler, y otras obras de tipo literario sobre el tema. También pude leer algunas “memorias” sobre el comunismo, por ejemplo las de Weissberg-Cybulski, un comunista alemán que pasó algunos años en la Unión Soviética y sufrió allí la cárcel. De modo que algo sabíamos; lo suficiente.

En cuanto al comunismo chino, sabíamos en verdad poquísimo. Fue poco a poco (otra vez), como los horrores del maoísmo llegaron a nuestro conocimiento. Aquello, como hoy sabemos, fue un espanto indescribible, la revolución cultural y todo la demás.

-PS. ¿Tiene Vd. una “teoría” sobre el totalitarismo?

-LK. No, no tengo una teoría distintiva sobre el totalitarismo. Pero todos sabemos lo que pasó, todos sabemos qué tipo de régimen es un régimen totalitario. Hemos aprendido que hay varias especies del mismo, no todas igualmente horribidas. Pero, a grandes rasgos, tenemos una idea de lo que el totalitarismo es: un intento de alcanzar el poder total, un poder total sobre todas las cosas; no sólo sobre las instituciones y las actividades políticas, sino también sobre las artes, la literatura..., sobre las ideas. Y fundamentalmente, por supuesto, es un intento de convertir al Estado en el dueño de todo, incluyendo el alma humana. El totalitarismo nunca ha alcanzado, quizás, compleción; aunque estuvo muy cerca de alcanzarla en el periodo último del estalinismo y en la China de Mao... por no hablar de otros totalitarismos vigentes, como el de Corea del Norte.

En Polonia, a partir de mediados de los años 50, el totalitarismo fue retrocediendo cada vez más. Por ejemplo, después del gran acontecimiento cultural que supuso la *Exposición de 1955 de Jóvenes Artistas*, el Partido cesó, prácticamente, de imponer las viejas reglas y los viejos rigores en lo que a la pintura se refiere. El realismo socialista finalizó, asimismo, en muchas otras áreas de la cultura.

-PS. Aunque éste es un tema delicado, ¿puede establecerse una comparación legítima entre los totalitarismos nazi y comunista? El desaparecido François Furet afirmó en cierta ocasión –en un intercambio epistolar con Ernst Nolte titulado *Fascismo y comunismo* (1994)– que, en el nazismo (frente al comunismo), existió un “plus”, un exceso de mal, aunque no desarrolló la cuestión. Profesor Kolakowski, Vd. era un adolescente cuando los nazis convirtieron Polonia en un infierno auténtico y, más tarde, sufrió la tiranía del comunismo. ¿Que piensa de la opinión de Furet?

-LK. Estaría de acuerdo con Furet. El término “totalitarismo” está justificado en lo que se refiere a ambos regímenes. Podemos admitir que ambos regímenes fueron totalitarios. Sin embargo, yo concedería al mismo tiempo que no fueron la misma cosa. Atraieron a clases diferentes de gente, a gente de distinto tipo, por así decirlo. E ideológicamente fueron hetero-

géneos. Uno puede etiquetar a ambos como “totalitarismos”; pero el racismo, la creencia en la superioridad de una nación y el intento de destruir físicamente otras naciones por entero –naciones enteras, como los judíos en tanto que raza– y reducir a esclavitud a las así llamadas “razas inferiores”, todo eso fue la idea nazi. Uno no puede decir que el estalinismo hiciera lo mismo o algo similar; no fue similar. Por supuesto que el estalinismo fue espantoso, pero no fue lo mismo.

–PS. Tal y como yo contemplo esta cuestión, no sólo los objetivos ideológicos, sino también las acciones perpetradas fueron disímiles. Hay “algo” en los actos de los nazis, no sé qué es, que los hace los más abyectos, los más sádicos, los más degradantes que conozco. ¿Es así porque lo que se proponen es infligir sufrimiento extremo, degradación extrema en las víctimas... o hay algo más en esos actos, digamos un “matiz” inédito?

–LK. Bueno, la ideología leninista-estalinista, aun cuando sirvió de instrumento a tanto terror y tanta esclavitud, estaba, sin embargo, llena de eslóganes humanistas. La ideología de Hitler no lo estaba. En consecuencia, la ideología nazi se hallaba mucho más cerca de la realidad nazi que la ideología comunista de la realidad comunista. La ideología comunista y la realidad comunista estaban considerablemente alejadas: todo era una gran *mentira*. Sin embargo, en el nazismo, esa distancia entre ideología y realidad era casi inexistente¹³. Los nazis *dijeron* lo que querían conseguir. Querían establecer el dominio de Alemania en todo el mundo y convertir a todas “las razas inferiores” en sus esclavos. No sólo asesinaron a miles y miles de personas; no sólo miles y miles murieron en escalofriante tortura; además, no había escuelas, ni universidades, *nada...* para los polacos y los otros pueblos que invadieron. Y si las había –como en Polonia durante la ocupación– su existencia era absolutamente ilegal. Es por eso por lo que Polonia sintió el fin de la guerra, el fin de la invasión, como una liberación. Fue una liberación, a pesar de la represión soviética, sobre todo en los años 1948-1954, y a pesar de que las instituciones democráticas no se restablecieron. Desde el primer día, los polacos

¹³ Isaiah Berlin dijo en un artículo suyo algo parecido. Los comunistas soviéticos, decía, preservaron los viejos vocablos –verdad, bien, libertad– pero los vaciaron de su significado tradicional (tal es la técnica del *double-speak*). Cuando llegaron los nazis, sin embargo, añadía el autor, aquellos vocablos ni siquiera les preocuparon; podían apañarse sin ellos.

tuvimos de nuevo escuelas polacas, universidades polacas, revistas polacas, libros polacos. Por supuesto que había censura. Pero incluso bajo la censura de Stalin, podíamos traducir y publicar algunos libros del Oeste. En cualquier caso, todo esto fue poco comparado con el dominio nazi en Polonia.

–**PS.** Intelectuales. Vd. no encuentra la atracción de los intelectuales por el marxismo “excesivamente” problemática (y ello a pesar de la insensibilidad del marxismo a hechos y argumentos, el fracaso de sus predicciones, su doble rasero valorativo, su petulancia moral, etc.)¹⁴. Aún así, el tema ha ocupado su atención y la de otros autores muy importantes, y sigue todavía con nosotros. Déjeme ponerlo de esta manera, ¿por qué una proporción significativa de intelectuales y gente educada de Occidente no siente atracción ninguna por el liberalismo capitalista (lo combate violentamente, en realidad), a pesar de sus indudables beneficios sociales y económicos?

–**LK.** A lo largo de toda la historia humana ha habido una tendencia a valorar la igualdad por encima de todo. La idea de igualdad tiene, además, algunas raíces cristianas. Y es fácil, desde la idea de igualdad personal –el hecho de que todos somos humanos y, por consiguiente, nuestra dignidad

¹⁴ En diversos lugares, Kolakowski ha apuntado que “Una de las causas de la popularidad del marxismo entre la gente culta fue el hecho de que, en su versión más simple, era muy fácil; incluso Sartre observó que los marxistas eran indolentes. En efecto, les encantaba poseer una llave que abriera todas las puertas, una explicación que aplicar universalmente a todo, un instrumento que posibilitara el dominio de toda la historia y toda la economía humanas sin tener que estudiar, de hecho, ninguna de las dos”. (Véase, por ejemplo, E. Krause, “La noche del marxismo”, op. cit. 1985, o L. Kolakowski, “What Is Left of Socialism?” en *First Things*, octubre de 2002, en la red).

Con todo, el interés de Kolakowski por los intelectuales es antiguo y significativo y puede observarse, por ejemplo, en “Intellectuals, Hope, and Heresy” (*Encounter*, octubre de 1971), “Intellectuals against Intellect” (*Daedalus*, verano de 1972), o su más reciente “Intellectuals” (*Modernity on Endless Trial*, 1990). En este último artículo, Kolakowski denuncia el culto del poder por parte de los intelectuales, su necesidad de un estatus de honor en la sociedad, o su deprecio por la gente corriente y la cultura de masas en general, al tiempo que desean solidaridad o fraternidad con las capas más desfavorecidas.

Los capítulos de MC sobre la escuela de Frankfurt y Marcuse son, posiblemente, los únicos capítulos “crispados” de la obra; critican severamente la jerga académica pretenciosa, el “progresismo” vacío, y la nostalgia elitista de una cultura precapitalista. Y es que, inmediatamente después de su exilio, las llamadas “protestas” de 1968 en las universidades norteamericanas escandalizaron a Kolakowski: “revueltas irracionales y destructivas”, las llama, “estimuladas por la idea, sin sentido, de la revolución total” y “sintomáticas de una enfermedad genuina de nuestra civilización”. El filósofo ha advertido en muchas ocasiones que, llevados al extremo, la autocrítica, la tolerancia o el pacifismo característicos de Occidente... sólo pueden ser suicidas.

es la misma–, pasar a la idea de que debemos ser iguales en todos los aspectos. Pero la idea de la perfecta igualdad en la distribución de bienes es contradictoria, irrealizable prácticamente; pues esa perfecta igualdad sólo es posible en un régimen totalitario, y un régimen totalitario no puede nunca ser igualitario porque ciertos bienes esenciales –como el acceso a la información, la participación en el poder, etc.– deben restringirse a la élite política. Ningún régimen totalitario puede jamás ser igualitario porque necesariamente requiere una élite política claramente autónoma, separada.

Aún así, la idea igualitaria tiene fuertes anclajes en la historia humana; después de todo, ¿quién inventó el comunismo? Los Apóstoles de Jesucristo: “todo lo tenían en común”, dice el Evangelio.

–**PS.** Richard Pipes da una réplica humorística a eso último. Aclara que, mientras que Jesús y los Apóstoles ponían en común lo que era suyo –lo que habían recibido en caridad, por ejemplo–, los socialistas y comunistas modernos pretenden hacer común y distribuir lo que pertenece a otros¹⁵. ¿No cree que la confusión entre la igualdad de dignidad y la igualdad en todos los aspectos bien pudiera hallarse alimentada por otros sentimientos –el resentimiento, la envidia, etc.–, como Mises y otros economistas de la escuela austriaca apuntaron?

–**LK.** Sí, la envidia es uno de esos sentimientos. La envidia es una de las emociones humanas más poderosas. No puede ser erradicada por medios institucionales. Es por ello por lo que el deseo igualitario, el anhelo de una sociedad perfectamente igualitaria, es asimismo poderoso, a pesar de todos los argumentos y hechos en contra¹⁶.

¹⁵ Richard Pipes, *Historia del comunismo*, Mondadori, Barcelona, 2002, pág. 16. (Traducción española de *Communism. A Brief History*, Weidenfeld y Nicolson, Londres, 2001).

¹⁶ Véase L. Kolakowski, “Sobre la envidia”, en la red en <http://www.letraslibres.com/index.php?art=6966>

Dice allí el autor que la envidia sólo requiere una justificación *ideológica* cuando se ha convertido en un fenómeno social, en un fenómeno significativo desde el punto de vista sociológico, lo que no sucede en el caso de la simple pasión personal (que puede, finalmente, devenir en vicio). En “Intellectuals against Intellect” (op. cit. 1972), Kolakowski escribe que “la envidia, antes que el empeño en la justicia, el rebajamiento de la humanidad al nivel de sus estratos más ignorantes, el analfabetismo como vía de liberación... esas son motivaciones substanciales subyacentes en el anarquismo y otras utopías sociales”.

-PS. Me olvidé de preguntarle antes; en lo que se refiere a la crítica de la teoría económica marxiana en MC, ¿cuáles fueron, a ese respecto, algunas de sus influencias? ¿Estaba Vd., a finales de los años 60, familiarizado con las obras de Mises, Hayek u otros teóricos de la escuela austriaca?

-LK. Algo conocía; de Hayek, por ejemplo, y de algunos autores de otras doctrinas liberales.

-PS. Hablemos un poco del resto de su obra, si le parece bien. Y mi primera pregunta es sobre su amigo Isaiah Berlin. ¿Hay similitudes entre su pensamiento y el de Berlin? Por ejemplo, Vd. ha afirmado, de maneras distintas y en distintos textos, que el pensamiento utópico, la visión de un mundo más feliz, más fraterno y menos antagónico, “es una parte permanente y esencial de la vida humana” y, no obstante, “las utopías *deben* seguir siendo utopías”; esto es, las utopías se vuelven muy peligrosas cuando se las institucionaliza o realiza. ¿Cuál es exactamente el problema con la realización? ¿Qué privilegia un valor –o un conjunto de valores– en perjuicio de otros, igualmente valiosos? ¿Qué necesita desarrollar un “plan social” y el consiguiente aparato burocrático y de coerción? ¿Ambas cosas?

-LK. Como sabe, “utopía” es una palabra acuñada en el siglo XVI por un escritor y pensador cristiano, la cual se ha convertido, desde entonces, en un término habitual. Pero utopía significa “no lugar”, un lugar que no existe; es una palabra negativa. *Utopía* es, en el libro de Moro, una isla de felicidad; allí las personas son realmente iguales y tienen todo lo que necesitan..., pero ésa, precisamente, es la cuestión: que las necesidades humanas no tienen límites y una utopía es un intento de definir qué es una necesidad real y qué otras son imaginarias. De modo que una doctrina según la cual podemos –nuestras instituciones pueden– dar a la gente todo lo que necesita es, en cierto sentido, un absurdo, porque nuestras necesidades pueden crecer indefinidamente. No estoy diciendo que eso sea bueno ni malo; sencillamente es un hecho que no hay límites a nuestras necesidades.

-PS. Y, por supuesto, pretender definir esos límites da enorme discrecionalidad y poder a los que lo pretenden.

-LK. Naturalmente.

-PS. Continuando de algún modo la pregunta, ¿comparte Vd. la idea de Berlin de que los valores absolutos, finales, a los que ha aspirado la humanidad no son casi nunca compatibles y pueden, en ocasiones, ser incommensurables? ¿Y comparte la concepción de la política de ese autor –en tanto que actividad reformista, falible y en gran medida “empírica”– y su indirecta defensa de la “libertad negativa”?

-LK. Comparto todas esas ideas y he escrito sobre ellas. Berlin estaba en lo cierto cuando señalaba que los valores más importantes que los humanos compartimos –que son valores reales– son incompatibles si los llevamos al grado máximo. No pueden, en grado máximo, compatibilizarse. Los seres humanos valoramos la igualdad y valoramos la libertad, pero éstas se limitan mutuamente. La libertad extrema es anarquía, la igualdad absoluta implica el totalitarismo. Porque se limitan la una a la otra, nuestro pensamiento sobre la sociedad, mucho más nuestras actuaciones en la sociedad, son siempre esfuerzos por reconciliar lo que no se puede reconciliar completamente.

-PS. ¿No estamos presenciando, estos días, nuevas tentativas en lo que se refiere a la erección de valores absolutos? El radicalismo ecológico, o el pacifismo a toda costa, sin importar las consecuencias...

-LK. Por supuesto. Si defendemos un valor, que es real, pero pretendemos desarrollarlo por encima de todo lo demás, y a cualquier coste, entonces tropezamos con aberraciones peligrosas; y, efectivamente, muchos movimientos ecológicos y en pro de los derechos de los animales rozan el absurdo. Nuestra vida (personal y social) es un interminable compromiso entre valores irreconciliables.

En cuanto a la libertad negativa, no hay ninguna otra libertad en la vida social. La libertad negativa es el área, la esfera donde la ley, el estado o terceros no pueden coartarnos; y sí, como dijo Berlin, también la esfera en la que se nos permite, individualmente, cometer errores en nuestros intentos de reconciliar valores personales.

–PS. Kant es una figura importante en su obra debido, entre otras cosas, a sus “ideas regulativas”¹⁷ o su afirmación de que la distinción entre el bien y el mal es independiente de la conducta de la gente y de los procesos históricos. ¿Por qué son estas nociones kantianas vitales para la supervivencia de nuestra civilización? Y hablando más filosóficamente, ¿cómo puede la distinción entre el bien y el mal ser independiente, incluso anterior, a la conducta humana y a la historia humana?

–LK. Bueno, la afirmación de que no somos los inventores de lo bueno y lo malo sino que esa distinción la encontramos en *la realidad* es, por parte de Kant, una afirmación personal y, de hecho, de tipo religioso. Esa realidad no es, en Kant, la realidad empírica a partir de la cual percibimos la distinción entre los colores rojo y amarillo; no es empírica. Sea como fuere, tendemos a creer –y yo también creo lo mismo– que la primera distinción no es una invención humana que pueda fácilmente ser alterada, por ejemplo, dependiendo de nuestros deseos o de nuestras fantasías ideológicas. No; es algo que encontramos pre-dado, *ready-made*, por así decirlo.

–PS. ¿Está Vd. de acuerdo, entonces, con las tentativas contemporáneas de revitalizar, de alguna manera, lo que de correcto había en el *ius naturale*? Hayek, por ejemplo, se pasó media vida insistiendo en el valor del precedente (legal) frente a la mera legislación, y en el de “la historia crítica de la humanidad” –por decirlo de alguna manera– que el precedente encierra.

–LK. Yo creo que la distinción entre el bien y el mal no es una decisión arbitraria nuestra, que la hallamos pre-dada. Está dada en la naturaleza hu-

¹⁷ “Ideas regulativas” (en oposición a “ideas constitutivas”) son, en palabras del propio Kolakowski, aquellas que nos sirven de señales o indicaciones, esto es, nos muestran la dirección hacia una meta por siempre inalcanzable, en lugar de establecer que dicha meta ha sido ya, o está a punto de ser, alcanzada.

Véase, por ejemplo, “The Death of Utopia Reconsidered” (*Tanner Lecture on Human Values*, impartida en la Universidad Nacional Australiana el 22 de junio de 1982; en la red en <http://www.tannerlectures.utah.edu/lectures/kolakowski>; o “Why Do We Need Kant?”, en *Modernity on Endless Trial*, 1990. En *Modernity on Endless Trial*, el lector puede hallar asimismo el primer artículo citado y otros artículos importantes de Kolakowski, tales como: “In Praise of Exile”, “Can the Devil Be Saved?”, “The Self-Poisoning of Open Society”, o “How to be a Conservative Liberal Socialist”. (Hay traducción de la obra al español: *La modernidad siempre a prueba*, Editorial Vuelta, México, 1990).

mana, sí; pero, más aún, no es algo que podamos cambiar, porque nos viene impuesta por... (Gran silencio. Kolakowski piensa largo rato).

-PS. ¿Por el Universo?

-LK. Por el Universo, o Dios, o cualquier otro modo de expresar el mismo pensamiento.

-PS. Hayek dice que no sabemos tan bien lo que la justicia es, como *sabemos lo que es injusto*: “no matarás”, “no robarás”...

-LK. Pero eso es muy suficiente, porque si sabemos lo que es injusto, entonces sabemos lo que es la justicia. Por otro lado, que la manera negativa de percibir y expresar la justicia sea *lógicamente* anterior, eso no lo sabemos. Es, probablemente, un asunto educativo el que comencemos con el modo negativo; hacemos eso, usualmente, cuando educamos a nuestros hijos: “No hagas eso; no hagas eso, hijo mío”.

-PS. Vd. ha escrito importantes obras sobre el positivismo, la fenomenología o el existencialismo, pero a lo largo de toda su vida ha mostrado enorme interés por la religión, en especial la religión judeo-cristiana¹⁸. Ya en 1970, por ejemplo, escribió Vd. que “La conciencia religiosa es una parte irremplazable de la cultura humana y, por parte de los seres humanos, el

¹⁸ En *Religion: If There is No God* (1982), Kolakowski analiza los argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios que se han propuesto a lo largo de los siglos. En *God Owes Us Nothing* (1995), examina los conceptos de pecado y gracia, y se pregunta, de modo general, cómo puede un Dios bueno permitir el mal.

Nuestro autor ha establecido a veces paralelismos entre las utopías religiosas y las políticas, mientras que, en otros momentos, ha resaltado cuidadosamente sus diferencias. Así, según Kolakowski, el marxismo fue una escatología, una variante moderna de las esperanzas apocalípticas que han sido un rasgo permanente de la historia europea. La “fe” marxista no fue, además, tan diferente de la fe de ciertas sectas milenaristas: aunque la profecía no se cumpliera, aquélla seguía intacta. Sin embargo, en la entrevista de Enrique Krauze (op. cit. 1985), Kolakowski destaca diferencias importantes entre las “iglesias” marxista y la cristiana medieval (incluso si se tienen en consideración versiones intolerantes de esta última): pone de relieve las ambiciones mayores del comunismo –su aspiración sin precedentes a monopolizar y condicionar todos los aspectos de la vida–, su fe “inánime” en los últimos tiempos, o el hecho de ser después de todo una “caricatura” de la religión y de la fe, incluso en las épocas en las que la fe comunista era real y suscitaba amplios apoyos.

esfuerzo más completo por alcanzar la auto-identificación”. ¿Es Vd. un pensador “católico” –como se le define en la Web– en algún sentido de la palabra?

–LK. No. No soy católico porque no participo de los sacramentos. No se puede ser católico de esa manera. No participo de los sacramentos, pero siento, si puedo decirlo así, simpatía hacia el cristianismo y la tradición cristiana. Lo mío no es una denominación.

–PS. Su admiración incluye al judaísmo. Por ejemplo, Vd. ha dicho, en ocasiones, que la religión judeo-cristiana es más “amable” en lo que se refiere a la vida humana, la *importancia* de la vida humana, que el budismo.

–LK. El judeo-cristianismo ha supuesto una formidable contribución a la historia de la humanidad, y nuestra cultura es esencialmente cristiana y como tal la acepto yo. Pero soy también un gran admirador del budismo; verdaderamente, adoro el budismo. Nuestra cultura no es, sin embargo, budista; es cristiana.

El budismo es una ...religión que nos revela la miseria de la vida. Como posiblemente Vd. recuerda, en la primera biografía de Buda se nos dice que fue educado y vivió en la abundancia, rodeado de todo tipo de placeres, y que nada sabía de la miseria humana. Pero los dioses, un día, decidieron iluminarlo. Vio primero un hombre muy anciano, casi completamente inútil, incapaz de caminar o hacer cualquier otra cosa. Vio luego un hombre que estaba gravemente enfermo, un inválido incurable y al borde de la muerte. Por último, vio un cadáver que era conducido a su incineración. Y comprendió que ése es nuestro destino en este mundo: enfermarse, envejecer, morir. Fue sólo entonces cuando empezó a buscar una vía de liberación, es decir, el *nirvana*.

El budismo es una manera de pensar y de sentir, una actitud frente al mundo que sólo aprehende de él la miseria y el sufrimiento. Siempre debemos, por supuesto, ser conscientes de la miseria y el sufrimiento (y compasivos). Con todo, no debemos decir que no hay nada más que eso, porque decirlo torna estéril nuestra vida; anula nuestra creatividad. De

modo que, a pesar de lo mucho que admiro a Buda y el budismo, soy consciente de que éste fue incapaz de producir el tipo de civilización que el occidente cristiano produjo.

–PS. ¿Entonces, su interés por las religiones se debe en parte al hecho de que éstas responden a preguntas fundamentales de los seres humanos que otras actividades –la filosofía, el arte, incluso– no pueden responder?

–LK. Por supuesto. Aunque hay puntos de contacto entre la religión y la filosofía y entre la religión y las artes, no obstante, si lo que buscamos son respuestas reales a las preocupaciones más reales de los seres humanos, entonces podemos hallarlas en la religión. *Necesitamos* creer que la vida humana tiene un sentido. Pero no encontramos ese sentido en ningún otro empeño humano si no es en las tradiciones religiosas.

–PS. ¿Quién es el demonio en el pensamiento de Kolakowski? ¿Por qué necesita ser salvado? ¿Puede ser sometido, si no existe un Dios? Más relevante, quizás, para su filosofía, ¿puede Dios anular, borrar las consecuencias de sus actos?¹⁹

¹⁹ El autor ha escrito sobre el demonio en muchas ocasiones. Aparte de su “Can the Devil Be Saved? (*Modernity*, op. cit., 1990), ha publicado, asimismo, *Devil and Scripture* (título dado en el Reino Unido a su *Key to Heaven*, de 1957), *Conversations with the Devil* (1965) y, recientemente, “The Devil in History”, in *My Correct Views on Everything* (2005).

En ese último ensayo afirma Kolakowski: “El Demonio es parte de nuestra experiencia. Nuestra generación ha visto de ese hecho lo suficiente como para que nos tomemos el mensaje considerablemente en serio. El mal, sostengo, no es contingente, no es la ausencia, o la deformación o la subversión de la ‘virtud’ (o cualquier otra cosa que concibamos como su opuesto), sino un hecho persistente e irredimible”.

Kolakowski parecer así suscribir, de alguna manera, la doctrina kantiana del “mal radical”. En “Why Do We Need Kant?”, por ejemplo, el autor apunta, con aprobación, que la doctrina kantiana del mal radical es claramente anti-utópica pues se halla intrínsecamente relacionada con su doctrina del libre albedrío: en la filosofía de Kant, *la libertad* no sólo incluye la capacidad de hacer el mal sino que implica que el propio mal no puede ser erradicado.

Según Philip Rossi (*Stanford Encyclopaedia of Philosophy*; <http://www.stanford.edu>), a quien aquí cito para que los lectores tengan alguna información sobre un tema tan complejo:

“Kant introduce la noción del mal radical en el Libro Primero de su *Religión* bajo la guisa de un equivalente filosófico de la doctrina cristiana del pecado original. Su análisis de la conversión moral en el Libro Segundo guarda, entonces, paralelismos con la doctrina cristiana de la redención. Kant enfatiza de modo particular la responsabilidad humana en lo que se refiere tanto al mal radical como a la conversión moral. A diferencia del pecado original, que la tradición cristiana entiende como algo heredado, cada ser humano incurre –auto-incurre– en el mal radical. Éste consiste en una errónea instrucción de nuestra voluntad, de tipo fundamental o radical,

–LK. El demonio me ha interesado toda mi vida. Hace mucho tiempo, publiqué un libro titulado *Conversaciones con el Demonio*. Bien. El demonio es importante en la cuestión del mal: ¿cuál es el *origen* del mal... asumiendo que hay un Dios, un Creador que no sólo es omnipotente sino perfectamente bueno? Ésa, por supuesto, es una pregunta bastante tradicional; mucha gente se ha preguntado cómo es posible que un Dios absolutamente bueno haya creado un mundo tan lleno de mal y de sufrimiento. Y obviamente, toda la filosofía cristiana está plagada de esfuerzos por responder a esa pregunta. *No podemos librarnos de ella.*

–PS. ¿Qué piensa Vd. de la doctrina kantiana del mal radical? ¿Por qué necesitamos tener siempre presente que el mal es una parte inerradicable de la realidad?

–LK. Esa es, en cierta manera, la cuestión de la eternidad del Infierno. Si hay un Infierno eterno, entonces el mal no puede ser completamente abolido. Con todo, hay autores cristianos que niegan la realidad del mal eterno. Está, por ejemplo, Waclaw Hryniewicz, un interesante teólogo polaco que escribió varios libros intentando probar que el castigo en la otra vida no puede ser perpetuo. Él trata de desentrañar los fragmentos del

que corrompe nuestra elección de acción. En la terminología de Kant, consiste en una ‘inversión’ de nuestro ‘máximas’ (que son los principios de acción que nos proponemos a la hora de realizar elecciones). En lugar de hacer el imperativo categórico el principio fundamental de elección, hacemos que la satisfacción de uno de nuestros propios fines tenga prioridad en la volición de nuestras acciones. Inculcamos así en nosotros mismos una propensión a hacer excepciones a la exigencia del imperativo categórico, en circunstancias en las que tales excepciones parecen jugar a nuestro favor.

Vencer el mal radical exige un ‘cambio de corazón’ –es decir, un restablecimiento de nuestro principio fundamental de elección–, cambio que cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de efectuar en sí mismo. La consumación de tal cambio deja, sin embargo, sin resolver nuestra culpabilidad moral por aquellas elecciones que fueron realizadas bajo la máxima invertida del mal. En el lenguaje de la teología cristiana tradicional, ¿qué sucede con el ‘hombre viejo’ –y con las consecuencias de las elecciones hechas bajo aquella guisa– cuando la conversión lo hace ‘nuevo’?. En respuesta a esta cuestión, Kant reinterpreta la doctrina cristiana de la redención a través de la muerte de Jesucristo. Rechaza la interpretación de la ‘expiación vicaria’ –la interpretación según la cual Cristo elimina la culpa o deuda de la conducta malvada ofreciéndose, por todos nosotros, como un sustituto–, y lo hace en favor de una expiación ‘ejemplar’. Cristo nos proporciona así ‘el modelo’ en el que reconocemos una adhesión inquebrantable, tanto de palabra como de obra, al principio de la rectitud moral, principio que ya poseemos en el imperativo categórico en tanto que principio para el ejercicio de nuestra razón práctica. Tal adhesión al principio de rectitud moral es fundamental para lo que Kant considera ‘la religión de la razón’”.

Nuevo Testamento que versan sobre la eternidad del Infierno, explicando que algunas expresiones griegas pierden sus significados cabales en sus traducciones al latín. No puedo discutir aquí el asunto, pero su intención es clara: niega con contundencia la eternidad del mal, y por tanto, la eternidad del Infierno. Personalmente, no sé como son las cosas; no lo sé.

-PS. La pregunta de Kant era, *¿Qué sucede con las consecuencias de las elecciones y las acciones malvadas?* Y yo me pregunto, si causo un sufrimiento enorme, sufrimiento a una ingente cantidad de gente, si soy un tirano criminal, ¿puede ese sufrimiento *infligido a terceros...* ser abolido algún día? ¿No debe Dios ser, en la otra vida, no sólo amante y misericordioso sino también *justo*?

-LK. Eso, realmente, no lo sé. Está la pregunta de si *puede el demonio salvarse*. Papini escribió un libro sobre el asunto en el que afirmaba que sí, que finalmente, el demonio puede ser salvado. Porque si el demonio no puede jamás ser salvado, entonces el mal no puede ser erradicado²⁰. No obstante, otros autores, personas que, como Swedenborg declararon haber visitado en vida el otro mundo, *no* creyeron que el mal pudiera ser completamente destruido.

-PS. La Filosofía. Vd. ha dicho cosas muy significativas acerca de la filosofía. En "The Death of Utopia Reconsidered", por ejemplo, Vd. afirma que el papel de la filosofía no es suministrar la verdad sino forjar el espíritu de la verdad; pero añade que puede cumplir otras funciones igualmente importantes²¹. ¿Debe la filosofía ocuparse asimismo de la defensa de algu-

²⁰ En su libro *Il Diavolo* (1956), dice G. Papini,

"Mucho cristianos... creen que un Dios que es realmente Padre no puede torturar a sus hijos eternamente...; que, al final de los tiempos, es decir, del mundo presente, la misericordia tendrá que prevalecer sobre la justicia. Si no fuera así, podríamos pensar que el propio Padre de Cristo no es un perfecto cristiano". Y añade, "Hay una diferencia abismal entre el teólogo que establece una doctrina y el cristiano que anhela la esperanza".

²¹ Op. cit. 1982, p. 234. Kolakowski dice: "La función cultural de la filosofía no es suministrar la verdad sino forjar el espíritu de la verdad; y eso significa no dejar nunca que la energía inquisitiva de la mente se adormezca; no dejar nunca de cuestionar lo que parece ser obvio y definitivo; desafiar siempre los (aparentemente incólumes) expedientes del sentido común; siempre sospechar que bien pudiera haber 'otro lado' en aquello que damos por sentado, ... y nunca permitimos olvidar que hay cuestiones que se encuentran más allá del legítimo horizonte de la ciencia y que son, sin embargo, de importancia crucial para la supervivencia de la humanidad tal y como la conocemos".

nos ideales o fines humanos? Y si así es, ¿cómo, exactamente? ¿Puede la filosofía, como Hayek quería en los años 70, “ayudar a restablecer el entusiasmo por la libertad individual, entusiasmo que parece haber desaparecido de la esfera de las ideas públicas en gran parte del mundo occidental”?

–LK. Sí, la filosofía puede ayudar en ese empeño. Y lo puede hacer de muchos modos, diversos entre sí. Pero nadie puede predecir los resultados de los distintos esfuerzos filosóficos; porque todavía nos cabe argüir y disputar sobre si algunos filósofos –aun con la mejor de las intenciones– contribuyeron, en última instancia, al bien o al mal de nuestro mundo. Probablemente, la mayoría de los filósofos desean, de algún modo, contribuir al bien; *pero, ¿lo hacen?* Incluso desde una perspectiva de siglos, no podemos tener la certeza de que su obra contribuyó, efectivamente, al bien. Todo esto se debe al carácter de nuestra vida: no sabemos lo que realmente permanece una vez que dejamos este mundo; si lo que permanece en él es bueno o no lo es.

–PS. ¿Es correcto lo que Richard Rorty solía decir, que cuando nosotros, los filósofos, nos ocupamos de las metas y los valores humanos, no hacemos “nada especial, realmente”; que nuestros “instrumentos” pueden ser específicos pero, en la esfera política, el filósofo “es simplemente un ciudadano más”?

–LK. Bueno, Rorty no creía que los humanos pudiéramos alcanzar la verdad en el sentido en el que tradicionalmente hemos denotado “verdad”. Él era en esencia un pragmatista: nuestras ideas, nuestras palabras, nuestro lenguaje entero son... instrumentos; los interpretaba y reducía de tal modo que únicamente sirven para propósitos prácticos; son buenos en la medida en que contribuyen a nuestro bienestar y felicidad. Pero ¿qué es la felicidad? No podemos jamás definir lo que la felicidad es. Encuentro, por tanto, peligroso el concepto utilitarista de verdad. Sencillamente, no podemos librarnos del deseo de verdad en su sentido tradicional. La verdad es la verdad. Entiendo las razones por las que muchos autores aceptan el concepto pragmatista de verdad; pero yo pienso que es considerablemente arriesgado.

-PS. Profesor Kolakowski, ¿es Vd. un “socialista liberal conservador” en cuestiones políticas? ¿Es una postura general suya que la vida social y política debe ser abordada de esa manera?²²

-LK. Siempre debemos tener en mente que jamás podemos conquistar fines últimos, fines como la *perfecta* fraternidad o solidaridad. Por otro lado, creo que todos esos vocablos –“conservador”, “liberal”, “socialista”– han perdido sus antiguos significados. Hoy en día no sabemos qué significan exactamente, a menos que pergeñemos definiciones un tanto arbitrarias. No puedo definirme, por tanto, con la ayuda de tales términos; en realidad, no los necesito; no necesito decir que porque defiendiendo esto, aquello y lo de más allá, soy en consecuencia un “conservador”, y un “liberal”, y un “socialista”. Hubo un tiempo en el que uno podía decir lo que, por ejemplo, significaba “el socialismo”; eso fue antes de la Primera Guerra Mundial, en el siglo XIX. “Socialismo” era entonces un concepto bien definible, pero, posteriormente, perdió su significado. Y lo mismo sucedió con otros conceptos, como “liberalismo”. En América, el liberalismo es algo completamente distinto de lo que es en Europa. Así pues, para mí personalmente, todos esos conceptos están obsoletos.

-PS. En “What is Left of Socialismo?”, no obstante²³, Vd. critica la caricaturización, por parte de Hayek, de la expresión “justicia social”. Pero, ¿por qué conservar la expresión “justicia social”? ¿No entraña más peligros que beneficios? ¿No está terriblemente viciada?

-LK. Hayek no aceptaba, en su trabajo teórico, la expresión “justicia social”. Recuerdo que decía que, a lo largo de 50 años, había oído a la gente

²² En “How to be a Conservative Liberal Socialist” (*Modernity on Endless Trial*, 1990), Kolakowski respalda algunas tesis del conservadurismo que considera acertadas: las formas tradicionales de vida y creencia bien pudieran ser esenciales para la vida humana en general; no todas las “cosas buenas” son máximamente compatibles pues tienen un “precio” que debe contabilizarse; y, finalmente, la naturaleza humana no puede ser transformada “por medio de las instituciones correctas” en naturaleza “angelical”. Del liberalismo aplaude su concepción del Estado y de la libertad negativa: la función legítima del Estado es “la seguridad” de personas y propiedades a través del imperio de la ley, y no la felicidad ni la libertad “sustantiva”; y la mejor manera de garantizar la iniciativa personal y la competencia es la no-intervención por parte de dicho Estado. Del socialismo desea preservar la idea de que “la libertad económica exclusivamente centrada en el beneficio puede y debe ser limitada en aras de la “seguridad” de las personas (tal y como la entiende el liberalismo)”.

²³ Op. cit., 2002.

repetir la expresión “justicia social” pero nadie, nunca, le había precisado lo que la justicia social era. Pero eso quiere decir que uno puede usar la expresión si es capaz de indicar lo que significa.

–PS. Hayek quería distinguir la “justicia en tanto que trasfondo” –básicamente, el imperio de la ley; para él, la *única* justicia– y la “justicia en tanto resultados *concretos*”, ...que es a lo que la gente se refiere cuando reivindica la justicia social, incluso si ello subvierte el imperio de la ley, la imparcialidad.

–LK. Con todo, una cosa es la justicia en el sentido legal y otra cosa puede ser la justicia social. Si nos remontamos a Aristóteles, aprendemos que la justicia es dar a cada uno lo suyo, es decir, lo que le pertenece; pero, ¿cómo sabemos lo que realmente me pertenece a mí, y a Vd., y a un tercero?

Es verdad que la expresión “justicia social” tiene una fuerza ideológica grande y así fue empleada, como herramienta ideológica, por parte del socialismo totalitario; es verdad que de la expresión no puede uno inferir respuesta útil alguna a problemas económicos reales (como el sistema impositivo, o los beneficios sociales, o la ayuda internacional que están justificados); es verdad que, la mayoría de las veces, la expresión es esgrimida por individuos o sociedades enteras que, simplemente, se niegan a ser responsables. Sin embargo, el concepto podría aún ser útil en tanto que “intermediario” entre la caridad y la justicia distributiva, esenciales como son estas últimas; pues nos sugiere la *moralidad* (la obligatoriedad moral) de ese otro concepto, el concepto de “humanidad”.

(La entrevista ha terminado, prácticamente. Hemos estado con el profesor Kolakowski casi dos horas, que era el tiempo que habíamos acordado. Así que empezamos a ultimar detalles y a recoger los bártulos. Las opiniones del filósofo sobre el mundo actual –el terrorismo, el conflicto palestino-israelí, el futuro del liberalismo y, en particular, de Europa– tendremos que leerlas en otra parte).

–PS. Cuando iniciamos la entrevista, Vd. dijo que algunas de sus preocupaciones fundamentales se hallan recogidas en *Metaphysical Horror*, ¿verdad?

-LK. Sí; el libro fue, originalmente, escrito en inglés; desgraciadamente, no tengo ningún ejemplar extra conmigo. Fue traducido posteriormente al polaco y otras lenguas y, en efecto, aborda, en mi opinión, algunas cuestiones trascendentales de la filosofía. Las cuestiones, no las respuestas.

-PS. Lo leeré. ¿Le gustaría revisar la entrevista antes de que se publique?

-LK. Preferiría revisarla, si no le importa; pero, a ser posible en inglés, no en español. Del español no sé nada excepto que, cuando he estado en España, he podido entender lo suficiente como para colegir, a grandes rasgos, el asunto de algún que otro artículo periodístico. El francés es la lengua extranjera que mejor hablo. (Aún estamos sentados en el salón. Y el profesor Kolakowski es amable hasta el final).

-LK. Debo decirle esto; siento una admiración especial por la cultura española, a pesar de mi ignorancia de la lengua. Es la pasión que subyace a la cultura española lo que yo admiro, independientemente de las ideas. Admiro, por ejemplo, tanto a Zurbarán como a Goya, aun cuando ideológicamente poco tienen que ver el uno con el otro; o, por poner otro caso, a Buñuel y a Miguel de Unamuno (sic). Los admiro a todos. Y cuando el *Times Literary Supplement* me pidió que citara cuál era, en mi opinión, el "Libro del Milenio", sin dudarle un instante -*sin dudarle un instante*- escribí: "Don Quijote". Siento que hay, en la cultura española, una pasión inerradicable que es inédita en otras culturas; y es esa pasión, con independencia de las ideas, lo que yo admiro.

-PS. ¿Entonces no somos muy buenos en lo que respecta a las ideas? (Se ríe con la broma). Sé que Vd. conoce nuestro país por lo que replicó a Thompson en los años 70: Vd. visitó España entonces, Franco aún vivía...²⁴.

²⁴ ...y "el régimen", dice Kolakowski, "aunque opresivo y anti-democrático, permite a sus ciudadanos más libertades que cualquier país socialista (exceptuando, quizás, Yugoslavia)". (Thompson había acusado a Kolakowski de visitar una dictadura "fascista").

Hago referencia a la disputa entre Thompson y Kolakowski en la nota biográfica que sigue a la entrevista.

-LK. He estado en España varias veces y he viajado un poco por el país. He estado en Madrid, Barcelona, Gerona; en Gerona impartí algunas conferencias. He visitado, incluso, El Toboso. Había, en aquel momento, una gran sequía en toda España; yo quería conocer el pueblo de Dulcinea (sic); pero lo único que allí hallé fue a unos pocos campesinos jugando a las cartas en la sombra...

(Nos reímos los tres de buena gana).

-PS. ¡Le agradecemos tanto, profesor, que nos haya recibido!

-LK. Ha sido un placer conocerles.

...¿Hace frío fuera? ¿Van a ir Vds. andando hasta el hotel?

BREVE NOTA BIOGRÁFICA

Nacido en Radom, Polonia, en 1927, Leszek Kolakowski²⁵ es un distinguido filósofo e historiador de las ideas, mundialmente famoso por su crítica del pensamiento marxiano y marxista y, particularmente, por su obra monumental *Main Currents of Marxism*. *Main Currents* fue por vez primera publicada en París, en polaco, en 1976-78 (Polish Literary Institute) y, seguidamente, en Londres, en inglés, en 1978 (Oxford University Press). En España, en su versión *completa*, apareció en 1980-83 (Alianza Universidad). En Francia, Fayard publicó los dos primeros tomos en 1987. Nunca se ha publicado el tercer tomo en dicho país "por razones que nunca fueron explicadas al autor".

De adolescente, y debido a la ocupación nazi, Kolakowski se educó en el sistema escolar clandestino de su país. Después de la II

Guerra Mundial, estudió filosofía en la Universidad de Lodz y se afilió al partido comunista. En 1953 obtuvo su doctorado en la Universidad de Varsovia con una tesis sobre Spinoza. De 1947 a 1949, trabajó como ayudante en la Universidad de Lodz y, de 1950 a 1968, primero como ayudante y, después, como profesor titular, en la Universidad de Varsovia.

Enviado en 1950 a Moscú por el partido para tomar unos cursos dirigidos a jóvenes y prometedores intelectuales comunistas, aquella experiencia le conmocionó. En 1956, con el "octubre polaco" —o "revolución polaca"— y la ascensión de Gomulka al poder, Kolakowski se convirtió en una de las principales figuras del movimiento por la democratización del país y en uno de los más destacados "revisionistas" marxistas polacos. De su etapa "re-

²⁵ Extraigo esta información de la fuente de Internet que me ha parecido más fiable: (Autor desconocido), "Leszek Kolakowski", *The John Templeton Foundation* (op. cit. 2007). También me baso en el propio Kolakowski, "Desarrollos en el marxismo desde la muerte de Stalin", en *Main Currents*, (op. cit. 2005, p. 1148 y ss.), y "My Correct Views on Everything". Sobre el segundo artículo, véase más abajo.

visionista” pueden destacarse “¿Qué es el socialismo?” (1956), “El sacerdote y el bufón” (1959), “Responsabilidad e historia” (1960) y la colección de ensayos *Towards a Marxist Humanism* (publicado en 1967 y cuyo título en el Reino Unido fue *Marxism and Beyond*), obras todas ellas progresivamente críticas con el dogmatismo y la creencia dogmática en el determinismo histórico.

Kolakowski se hizo cada vez más crítico, y públicamente, en lo que a los fundamentos de la doctrina marxista se refiere; y ello al tiempo que se le nombraba, en 1959, catedrático de la sección de historia de la filosofía de la Universidad de Varsovia. En 1966, tras una conferencia que pronunció con motivo del décimo aniversario de la revolución polaca de 1956 –“revolución” que de hecho y, de acuerdo con sus propias palabras, “marcó el comienzo de la extinción gradual de la liberalización social, económica y cultural que había tenido lugar tras la muerte de Stalin”–, fue expulsado del partido comunista polaco. En 1968 fue desposeído de su cátedra universitaria por “conformar las opiniones de la juventud de modo contrario al pensamiento oficial del país”. Abandonó entonces Polonia junto a su esposa, Tamara, al tiempo que se disparaba el antisemitismo gubernamental y estallaban las protestas estudiantiles contra el Gobierno.

No hubo en veinte años en Polonia ninguna referencia oficial a su obra, aunque ésta fue bien conocida a través de ediciones clandestinas. Así, los escritos de Kolakowski influyeron de manera importante en las

perspectivas de los intelectuales polacos contrarios al comunismo, inspiraron las actividades del *Comité para la Defensa de los Trabajadores* (KOR) –del que él fue miembro extranjero– y las de la *Flyng University*, una iniciativa educativa clandestina. Como activo colaborador de *Solidaridad* desde el exilio, estimuló el movimiento que desafió y, finalmente, desmanteló el sistema soviético en la Europa del Este.

En 1968, Kolakowski fue profesor invitado de la Universidad McGill, en Montreal y, en 1969, de la Universidad de California en Berkeley. Desde 1970 hasta su jubilación en 1995, fue investigador (Fellow) del *All Souls College* de Oxford. De 1981 a 1994, fue asimismo miembro del *Committee of Social Thought* y profesor en el departamento de filosofía de la Universidad de Chicago.

En torno a las fechas de su exilio, Kolakowski dejó de considerarse a sí mismo marxista, ni siquiera “revisionista” (ya que, como dijo una vez, “hay mejores argumentos a favor de la democracia y la libertad que el hecho de que Marx no sea tan hostil a ellas como pudiera parecer en un principio”). En 1974 su “Rejoinder” –“My Correct Views on Everything”– alcanzó gran notoriedad; se trata de una réplica a una “Carta Abierta” a él dirigida por el historiador marxista británico Edward Thompson²⁶.

Kolakowski es miembro de la British Academy, la Polish Academy of Sciences, la Académie Universelle des Cultures, y la American Academy of Arts and Sciences. Los numero-

²⁶ Tanto la “Carta Abierta” como la “Réplica” de Kolakowski pueden consultarse en la red. (La Réplica se incluye, además, en su libro del mismo título de 2005). Véase en la Web, http://socialistregister.com/socialistregister.com/files/SR_1973_Thompson.pdf. http://socialistregister.com/socialistregister.com/files/SR_1974_Kolakowski.pdf.

La “Carta Abierta” es una mezcla de apelaciones a la vieja camaradería, instrucción paternalista sobre el socialismo y alegatos de “oportunismo” contra Kolakowski. La “Réplica”, una nítida declaración del pensamiento del autor en ese momento, y de su postura ante la vida.

Tras “recordarle” su propio apoyo y el de otros intelectuales europeos a la causa del revisionismo en la Europa del Este, Thompson insinúa que Kolakowski se ha vuelto un “traidor” por su repudio de todo tipo de marxismo... y por el “confort” que acaba de encontrar en el Oeste. (Las acusaciones de Thompson le recuerdan a la autora de estas líneas las imputaciones que algunos intelectuales españoles dirigieron a Solzhenitsyn cuando el escritor vino a España en 1976). El resto de la “Carta” –¡tiene 100 páginas!– es un intento de “explicar” a Kolakowski

sos galardones que se le han otorgado incluyen el Premio de la Paz de la Asociación de Libreros Alemanes, el Premio Erasmus, el Premio Europeo de Ensayo de la Fundación Vellion, el Premio Jefferson, el Premio MacArthur, el Premio Jerusalén, el Premio Laing de la Universidad de Chicago, el Premio Tocqueville, el Premio Jurzykowski y el Premio Kluge de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Autor de más de 30 libros y aproximadamente 400 ensayos, Kolakowski es uno de los pocos pensadores contemporáneos perfectamente familiarizados con las corrientes tanto analítica como continental de la filosofía occidental. Destacamos a continuación algunas de sus obras principales con las fechas de su primera publicación, la mayoría de las veces en lengua polaca:

The Individual and Infinity (1958), sobre Spinoza

Tales from the Kingdom of Lailonia (1963)

Religious Consciousness and Church Allegiance: Studies in 17th Century Non-denominational Christianity (1965)

Positivist Philosophy from Hume to the Vienna Circle (1966)

Towards a Marxist Humanism (1967)

The Socialist Idea: A Reappraisal (1974; editada junto con Stuart Hampshire)

Husserl and the Search for Certitude (1975)

Main Currents of Marxism (1976-1978)

Religion: If There Is No God (1982)

Metaphysical Horror (1988)

Modernity on Endless Trial (1990)

God Owes Us Nothing: A Brief Remark on Pascal's Religion and the Spirit of Jansenism (1995)

The Two Eyes of Spinoza and Other Essays on Philosophers (2002)

My Correct Views on Everything (2005)

The Questions of the Great Philosophers (2007)

SOBRE MAIN CURRENTS OF MARXISM²⁷

El Libro Primero de *Principales Corrientes del Marxismo*, "Los fundadores", incluye los orígenes de la dialéctica y los proyectos de salvación total, la filosofía de la izquierda hegeliana y su influencia en el

aquellos méritos del marxismo en los que éste, supuestamente, no "ha reparado", por ejemplo, la doctrina marxista de los "sistemas sociales".

La respuesta de Kolakowski –20 páginas– es severa: 1. Thompson y otros marxistas occidentales con sus "clichés izquierdistas" y "dobles estándares de evaluación" simplemente "se niegan a aceptar los hechos históricos tal como son": El comunismo nunca ha tenido una cara humana, ni en 1917-20, ni en 1942-46, (como proclama, con gran ignorancia, Thompson). 2. Tanto Thompson como Kolakowski mismo "...éramos bastante activos en nuestros respectivos partidos comunistas en los años 40 y 50, lo que quiere decir que, fueran cuales fuesen nuestras nobles intenciones y nuestra encantadora ignorancia (o negativa a librarnos de dicha ignorancia), los dos apoyamos, dentro de nuestras modestas posibilidades, un régimen basado en el trabajo esclavo masivo y la peor clase de terror policial de la historia de la humanidad". Y 3. "Dice Vd. que pensar en términos de "sistemas" produce excelentes resultados. Estoy seguro de que así es; no sólo excelentes, sino milagrosos"...ya que creer que "cualquier cosa mala que suceda en el 'sistema capitalista' es, por definición, producto del capitalismo, y cualquier cosa mala que acontezca en el 'sistema socialista' es, por la misma definición, producto del mismo capitalismo (ya que el socialismo es 'esencialmente' una etapa superior aunque inacabada del desarrollo de la humanidad)"... "simplemente resuelve todos los problemas de la humanidad de un plumazo". Dice Kolakowski a Thompson, "No estoy en absoluto interesado en ser 'un marxista' ni en que así se me llame".

²⁷ Para una reseña más completa de *Main Currents* véase Tony Judt, "Goodbye to All That?", en *The NY Review of Books*, Vol. 53, N° 14, septiembre de 2006.

joven Marx, análisis de todos los escritos de madurez de Marx y, por último, la filosofía de F. Engels. Fundamentales en este volumen son, a mi juicio, los capítulos X.13, XIII.6, XIV.8 y XVI.2 y 3, dedicados, respectivamente, al *Manifiesto Comunista*, las teorías marxianas del valor-trabajo y de la explotación, el materialismo histórico, los temas o “motivos” principales del pensamiento marxiano y “el marxismo en tanto que origen o fuente del leninismo”.

El Libro Segundo, titulado “La Edad de Oro”, abarca desde la fundación de la Segunda Internacional en 1890, pasando por la revolución bolchevique de 1917, hasta la muerte de Lenin en 1924. Los principales marxistas de la época –K. Kautsky, R. Luxemburg, E. Bernstein, J. Jaurès, G. Sorel, los polacos L. Krzywicki, K. Kelles-Krauz y S. Brzozowski, los “austromarxistas” M. Adler, O. Bauer y R. Hilferding, y los rusos Plekhanov, Lenin y Trotsky (hasta la fecha de su exilio)– son tratados en profundidad. Fundamentales en este Segundo Libro son los capítulos XVI y XVIII, dedicados, respectivamente, a la estructuración y consolidación del leninismo y a la ideología de Lenin en tanto que ideología totalitaria.

El Libro Tercero, “El colapso”, abarca el estalinismo, el pensamiento de Trotsky

tras su exilio y el de una variedad de teóricos marxistas del siglo xx, como A. Gramsci, G. Lukács, K. Korsch, E. Bloch, los teóricos de la Escuela de Frankfurt y H. Marcuse, entre otros. Especialmente importantes en este volumen son el capítulo III (“El marxismo como ideología del Estado Soviético”), y los capítulos X y XI, donde Kolakowski critica duramente a Adorno y Horkheimer y (especialmente) a Marcuse, por su anti-occidentalismo y dogmatismo.

En el capítulo XIII y final de este Libro Tercero (“Desarrollos en el marxismo desde la muerte de Stalin”), el autor examina el “revisionismo” de los años 1950-70 en la Europa del Este (incluyendo el suyo propio) y Francia (Sartre), y el pensamiento de la “Nueva Izquierda”. El apartado XIII.6 está dedicado a Mao Tse-Tung y su “marxismo campesino”. En el brevísimo Prefacio general al Tercer Libro, Kolakowski reconoce que su capítulo XIII y último “podría ser desarrollado hasta constituir un volumen adicional”, pero añade no estar convencido de que “el tema sea intrínsecamente merecedor de tanta extensión”.

(Las que considero las tesis más novedosas de *Main Currents* se hallan resumidas en la nota nº 9).

PALABRAS CLAVE:

Pensamiento político • Pensadores liberales • Valores occidentales

RESUMEN

En esta entrevista, concedida el pasado Enero de 2009, el filósofo Leszek Kolakowski habla sobre la política en el Este de Europa en los años 50 y 60 del siglo pasado, los totalitarismos nazi y comunista y la filosofía de la religión, entre otras muchas cosas.

ABSTRACT

In this interview, given last January, 2009, philosopher Leszek Kolakowski speaks about Eastern European politics during the decades of 1950 and 1960, nazi and communist totalitarianisms and philosophy of religion in general, among many other things.

EL “COSMISTA” STALIN Y EL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

INTRODUCCIÓN

Cuando en el año 2000 empezó a haber signos del nuevo culto a Stalin, se pensó que aquello estaba relacionado con la política interna rusa y particularmente con los intentos de reforzar el liderazgo del entonces recién elegido presidente Putin. Hoy podemos afirmar que este culto viene acompañado de la recuperación del socialismo como la gran alternativa para el mundo en estos tiempos de crisis. La vuelta del socialismo no se puede atribuir ni al “milagro” ni tampoco a una reacción pendular propia de un momento de crisis económica; tampoco al fracaso de la democracia, como podría deducirse del resultado de una encuesta según la cual el 57% de los alemanes del Este piensan que el socialismo es una idea buena. La vuelta responde a la voluntad de ejecutar un plan concebido ya en el seno de la misma Revolución de Octubre, una pieza intrínseca e imprescindible como era Stalin. Los “socialistas del siglo XXI” lo saben, y no por el parecido entre el primer ministro ruso Putin y Stalin, que entre 1941 y 1953 era “solamente” primer ministro; tampoco porque los rusos, tras dos décadas de democracia, eligieran en un programa de televisión en 2008 a este georgiano el tercer personaje más destacado de toda la historia rusa.

Eduard Tarnawski, profesor de Ciencia Política. Universidad de Valencia

¹ Agradezco a Isabel Español Realp su ayuda en la redacción de este texto.

¿QUÉ ES EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI?

La caída del Muro de Berlín, celebrada como el fin del socialismo, fue en realidad el umbral del nuevo socialismo que recibiría el nombre de “socialismo del siglo XXI. Éste tardaría un tiempo en adquirir cuerpo doctrinal, no por sus lagunas conceptuales sino por tener que competir con otra doctrina que en aquel momento centraba la atención de los medios, el “socialismo de la tercera vía” del sociólogo inglés Anthony Giddens, que llevó al Gobierno a los laboristas en 1997 y a los socialdemócratas alemanes un año después. La “tercera vía” quedó agotada con la retirada del poder del socialdemócrata Gerhard Schroeder en 2005 y de Tony Blair en 2007. Estas dos bajas en las filas socialistas dejaron el camino libre para que José Luis Rodríguez Zapatero asumiese plenamente el papel de líder de aquel nuevo socialismo.

¿En quién se inspiraba el secretario general del PSOE? A continuación intentaré responder a esta pregunta, tan legítima como inevitable. En primer lugar, quiero dejar claro que no voy a escuchar aquella, probablemente sabia, advertencia de que es mejor callar cuando se ha descubierto una conspiración, pues denunciarla puede volverse en contra del denunciante, que acaba siendo acusado de formar parte de la misma. Este riesgo no me disuade de hacer el siguiente pronóstico: con la “tercera vía” cerrada, a los socialistas, una vez hayan removido la última palada de tierra de las fosas comunes y hayan recuperado toda la memoria histórica, sólo les quedará la opción de retroceder a la Rusia de Stalin. En segundo lugar, otra aclaración, esta vez a los enemigos del socialismo, a quienes cuesta mucho aceptar hechos que son indiscutibles. El socialismo llama más de dos veces, y entra sólo cuando es invitado. No son los dictadores los que lo imponen. El socialismo entra en casa, como dogmatizaba el mismo Lenin, en compañía de la democracia, es decir, por la vía de las elecciones. Naturalmente, el socialismo tiene sus preferencias y, puestos a elegir, prefiere visitar los hogares con hidrocarburos, como Venezuela. Pero si hay que ir a uno que no tiene, se va, pues su prioridad es la doctrina. Por eso, suponemos, vino a España. ¿Qué doctrina motiva la política que practica el presidente de España?

La prensa que en su momento se ocupó de este tema puso nombre al gurú de ZP: se trataba del politólogo Philip Pettit (*El País*, 2008). En rea-

lidad muy pocos creyeron que este intelectual, con iniciales homónimas del PP, pudiera en solitario ser el inventor nada menos que del "socialismo del siglo XXI". Esto requería poner en paréntesis por lo menos a dos personajes: al militar paracaidista venezolano Hugo Chávez y al sociólogo francés Alain Touraine.

El "socialismo del siglo XXI" no tiene nada de respuesta improvisada ante la situación que se produce después de una victoria electoral sorpresa, como podía pensarse dadas las circunstancias que rodearon las elecciones generales en España en 2004. Lejos de eso, se trata de un proyecto doctrinal macerado durante mucho tiempo, por lo menos desde antes de la caída del "socialismo real" de 1989.

Ateniéndome al objetivo de este trabajo, que es estudiar los orígenes estalinistas del "socialismo del siglo XXI", me interesa centrarme en ese momento transitorio en que ya no era posible mantener vivo el "socialismo real", a la vez que el proyecto de relevo –el "socialismo del siglo XXI"– todavía no estaba maduro. Es un momento en el que surgieron personajes que sirvieron de puente entre el pasado y el futuro del socialismo, como el sociólogo francés Alain Touraine. Sus aspiraciones se pusieron de manifiesto en la primera frase del libro que publicó en 1980: "El socialismo ha muerto". Se trataba aparentemente de un acto de rebeldía de un viejo militante del PCF que no estaba dispuesto a reconocer en François Mitterrand (1916-1996) al líder de toda la izquierda. Touraine no pretendía incorporarse a las filas de los nuevos guerrilleros antisocialistas que, alentados por las consecutivas victorias electorales –la de Margaret Thatcher en 1979 y la de Ronald Reagan en 1981–, acababan de surgir en toda la izquierda.

A nadie, ni entonces ni ahora, se le podía ocurrir que Touraine hubiese dejado de ser de izquierdas. Su crítica del socialismo tampoco era un acto de apoyo a la disidencia anticomunista que crecía en Europa del Este y que pronto iba a abanderar Lech Walesa. Touraine no estaba por la labor de provocar una rebeldía popular contra el socialismo realmente existente y, aún menos, de influir en el pensamiento de un líder político del futuro, como sería este trabajador de astilleros polaco, futuro premio Nobel de la

Paz y presidente de su país, para más datos. El sociólogo francés publicó su libro antes de que estallasen las huelgas en Polonia, ajeno al hecho de que el líder del sindicato no era precisamente aficionado a la lectura en general, y mucho menos a la de teoría política; por no mencionar su escasa disposición a escuchar a un filósofo estalinista de la cabeza a los pies como Adam Schaff (1913-2006) que, en aquellas fechas, presentándose como marxista polaco (Schaff, 1988), arrasaba en España sembrando la semilla del que iba a ser el “socialismo del siglo XXI”.

El Touraine de 1990 no era menos estalinista que Schaff, pero sí estaba mejor preparado para poder diseñar el “socialismo del siglo XXI”. Le avalaban la especialización en dos campos de estudio: la teoría de la sociedad postindustrial y los nuevos movimientos sociales. Al primer tema le dedicó un libro que había publicado ya en 1969 *La Société post-industrielle. Naissance d'une société*. El segundo tema lo constituían sus investigaciones fruto de la experiencia de la revolución de 1968. Touraine no tardó en comprender que el conflicto social había dejado de ser económico y había adquirido carácter de guerra, una guerra por la dominación cultural. Precisamente en estos términos, muy correctamente, interpretó la revolución que acababa de protagonizar *Solidaridad* en Polonia. Además, Touraine era buen conocedor de América latina, la región con más posibilidades de acoger ese futuro “socialismo del siglo XXI”.

A la vista de cómo se han desarrollado las cosas, no sería exagerado presumir que Touraine tenía concebido un plan para el “socialismo del futuro” ya en 1990. Tal hipótesis encontraría respaldo en el hecho de que en 2008 publicó el libro *Si la gauche veut des idées*, en colaboración con la líder socialista Ségolène Royal, que aspiraba a convertirse no sólo en candidata a la presidencia en los comicios contra Nicolas Sarkozy sino en la líder zapaterista, objetivo que no logró. De aquel plan tuvimos un atisbo en la entrevista que Touraine concedió en 1990 al diario *El País* (Marcoaldi, 1990: 32). Touraine sabía ya entonces que los temas de la izquierda del futuro no reposarían en conceptos utilizados desde hace generaciones tanto por la derecha como por la izquierda, referidos siempre a la justicia y a las clases sociales –la burguesía por una parte y la clase trabajadora por otra–. Para los socialistas la prioridad debía ser la lucha cultural despiadada contra la

derecha, y ello requería desprenderse de los sacos de arena de la sociología y su alquimia de las clases sociales. Ninguno de los puntos clave del programa del "socialismo del siglo XXI" –en el caso del PSOE, la alianza de civilizaciones, el gran simio– le habría causado sorpresa alguna a Touraine. Para ser eficaces en esta lucha contra la derecha, la izquierda tenía que desmarcarse de la semántica de la justicia social. La postura de Touraine es provocativa en este sentido:

“Justicia social significa pensar en una correspondencia entre trabajo y redistribución; mientras vivamos en una sociedad donde ya no se da una correspondencia entre lo económico y lo social, creo que más bien por justicia deberían entenderse las condiciones sociales necesarias para la libertad personal: existir físicamente, no estar subordinado por un poder opresor, tener posibilidades reales de elección” (Marcoaldi, 1990).

Hay más sujetos que clases sociales –añadía– y por tanto, hay que pasar a una política centrada en los modos de gestión. Touraine hablaba de la “gestión pública de izquierdas” que dejaría en evidencia la diferencia abismal entre la derecha y la izquierda. Ante los problemas concretos, como puede ser la inmigración, la izquierda –decía Touraine– la izquierda siempre piensa en términos de diversidad, integración, no exclusión, “y de ahí surge una idea de sociedad más abierta y flexible, más inquieta, menos segura de sus propias definiciones, que sea capaz de razonar en términos de interrelaciones planetarias. Porque lo que interesa al Este interesa al Oeste, y lo que interesa a las ballenas interesa también al hombre” (Marcoaldi, 1990).

La teoría política del “socialismo del siglo XXI” nace también de la aportación de otro intelectual francés, Gilles Lipovetsky; éste, obsesionado con la moda. Su tesis es que el “socialismo real” en el Este estaba irremediablemente destinado a fracasar no por los defectos de su teoría económica, sino porque el hombre del Este había descubierto la moda. Según Lipovetsky, el “socialismo real” no habría caído jamás si estas sociedades hubieran acertado en el desarrollo de la libertad individual, el gusto, el placer del ocio y el consumo, pues “cuanto más frívola e inconsistente es la sociedad, más sólida es la democracia” (Massot, 1990). Pero que no se hagan ilusiones los hombres de la derecha que ahora descubren también la moda.

En esta democracia gestionada por la izquierda Lipovetsky prevé un margen de apoyo electoral no superior al 10-15% para la derecha –a la que identifica con los grupos integristas cristianos.

Finalmente, ¿habría contado este nuevo socialismo que proyectaban en 1990 estos dos intelectuales franceses con la aprobación de José Stalin, si se lo hubiesen presentado en el año 1937? Me atrevo a decir que sí. Aunque me temo que esto no habría sido suficiente para salvar sus vidas. Pues en la lógica del dictador, quien era capaz de penetrar en lo más inescrutable de su mente, corría un peligro aún mayor que quien era identificado como enemigo político por la perversa maquinaria totalitaria del régimen.

¿QUIÉN ES STALIN Y POR QUÉ VUELVE AHORA?

Es pública y notoria la preocupación por el culto a Stalin en Rusia. No menos preocupante es el estado en que se encuentra la teoría política, que sigue empeñada en definir el estalinismo en función del número de víctimas. A estas alturas de la historia universal de la violencia, después de Ruanda (800.000 muertos en diez meses), el método estadístico de contabilizar víctimas no resulta efectivo para comprender la naturaleza del estalinismo. Stalin era mucho más perverso de lo que cabe esperar de un carcelero mayor del gulag –mucho más de lo que dijo en 1956 su sucesor Krushev (1894-1971) y de lo que imaginaba el Nobel ruso de literatura Solzhenitsyn (1918-2008) en los escritos que se encargó de difundir por todo el mundo–. Dicho método resulta problemático desde que el revisionismo histórico redujo radicalmente las cifras de víctimas de la persecución política de la era estalinista. Y cito aquí al historiador Víctor Zemskov, escogido personalmente por Gorbachov, que tuvo acceso ilimitado a los archivos estatales para recoger datos que permitieran cuantificar el crimen estalinista. En una entrevista para el diario *La Vanguardia* el historiador afirmaba, entre otras cosas, que “en el momento culminante de la represión estalinista, el ‘gran terror’ de 1937-1938 en la URSS, se practicaron 2,5 millones de detenciones, y entre 1921 y 1953 se fusilaron por motivos políticos a 800.000 personas. La

cifra es tan impresionante que, a su lado, poco importa que hasta ahora se hablara de veinte millones de detenciones o de siete millones de fusilados" (*La Vanguardia*, 2001).

Si abandonamos la vía criminal nos encontramos ante una dificultad aún mayor. Responder hoy a la pregunta de quién era Stalin es tan difícil como lo era en 1953, y de ello tiene la culpa la teoría política que le mantuvo apartado del foco de interés, sobre todo la de Hannah Arendt (1906-1975), a quien daba pavor pensar en Stalin. Hoy la cosa se complica porque se ha entrado en la fase de nostalgia estalinista, esta vez protagonizada por el psicoanalista esloveno Slavoj Žižek, quien, dicho sea de paso, aspiraba y lo ha conseguido, a erigirse en teórico y vocero del "socialismo del siglo XXI" (Žižek, 2007). Le gusta definirse como especialista, además de en Lacan y en Hitchcock, también en Stalin (Žižek, 2004). Es más, reconoce que su fantasía favorita es soñar que es Stalin. Parte de la fascinación que éste despierta radica, como afirma en otra ocasión Žižek, en que Stalin plantea un problema mucho más difícil de resolver del que plantea Hitler. Efectivamente. No se sabe de ningún preso que quisiera mandar desde Treblinka una postal a Hitler. Pero sí se sabe de presos del gulag que mandaban postales de felicitación a Stalin.

Llegados a este punto, resulta evidente que mi contribución no está en la línea de revistar la figura de Stalin añadiendo o quitando hierro a la magnitud de su crimen. Comparto más bien las tesis de aquellos especialistas en la historia rusa que creen que la investigación sobre el dictador soviético no debe circunscribirse al ámbito de la historia del crimen, sino que se presta a ser objeto del examen de la historia de la ciencia, precisamente como él mismo quería que se le viese (Pollock, 2006). Si este georgiano era discípulo de Marx, Engels y Lenin, son "sutilezas" que no interesan a nadie, de hecho no fueron más que estrategias para encubrir lo principal: sus entrañas cosmistas. En las páginas que siguen propongo, pues, dejar en suspensión estas categorías y dirimir el litigio sobre quién era Stalin en otro fuero, ante un tribunal que lo juzgará no por ser criminal ni por ser marxista, sino por ser cosmista y precursor del "socialismo del siglo XXI".

¿QUÉ ES EL COSMISMO?

Ahora bien, ¿qué es el cosmismo? Para empezar, se trata de un saber gnóstico y, por tanto, dirigido a un grupo reducido de personas, como pueden ser las elites científicas y artísticas. Sin embargo, en este caso, los que lo profesan están dispuestos a compartir su saber con millones de personas que carecen de relevancia científica o artística. Los cosmistas se caracterizan por creer en las energías de origen cósmico que influyen en la vida de los individuos y de las sociedades y que se manifiestan a lo largo de toda la historia. Creen que las leyes de la naturaleza deben ser abolidas por la vía de la revolución técnica y de los cambios sociales radicales.

Aunque el cosmismo no fue en ningún momento la doctrina oficial del régimen bolchevique –no fueron los miembros ordinarios del aparato propagandístico quienes la concibieron–, sin duda el cosmismo no hubiera podido nunca avanzar sin la ayuda del aparato del Estado soviético. Éste se sirvió para promoverlo, en primer lugar, de unas técnicas publicitarias basadas en el nuevo género literario que acababa de consolidarse: la *ciencia-ficción*, y, en segundo lugar, en el arte gráfico: en la corriente llamada *vanguardia rusa*. La buena nueva de los cosmistas es anunciada a las masas vehiculada por lo que sería el arte del siglo XX por excelencia: el cine (Siddiqi, 2008). Si los cosmistas consiguieron tener poder no fue gracias al aparato represor del Estado soviético sino gracias al control burocrático de la ciencia, la cultura y las artes. Por el carácter gnóstico de su creencia, los cosmistas no podían contar de entrada con la aceptación de las masas populares; sin embargo, obtuvieron altas cuotas de poder gracias a la eficacia de su propaganda y, no menos importante, valiéndose del avance objetivo y sustancial en las nuevas tecnologías, en la aeronáutica y más tarde en la técnica espacial. Fue la conquista tecnológica lo que granjeó a los cosmistas el entusiasmo de las masas, tan reticentes y hostiles a aceptar el avance de la técnica en el pasado. En definitiva, lo que hizo sentir protagonistas y favorecidas a las masas no fueron tanto las reformas sociales y políticas como el verse convertidas en compulsivos consumidores de técnica. Consciente de ello, Lenin decía que el *socialismo es el poder de los soviets más la electricidad*.

Para comprender qué era el "socialismo en un solo país", qué es el estalinismo y, finalmente, cómo se unieron a favor de la causa cosmista, hemos de remontarnos a Darwin y a John Fiske (1842-1901) que era el propagador de sus ideas en Estados Unidos (Sanders, 1930). Este historiador, al regresar de su viaje por Europa entre 1873-1874 donde tuvo la fortuna de conocer personalmente a Darwin, Herbert Spencer (1820-1903) y Thomas Henry Huxley (1825-1895), conocido como el *bulldog de Darwin*, publicó en 1874 un libro titulado *Outlines of Cosmic Philosophy* (Fiske, 1874). Su propósito era hacer la religión compatible con la ciencia. A la hora de dar nombre a la nueva disciplina escogió *cosmismo*, para distanciarse del monismo que había explotado Ernst Haeckel (1834-1919).

Fiske, seducido por los elogios de su supuesta suprema inteligencia que le hacía Darwin, colocó, a instancias de éste, en el centro de sus críticas a Auguste Comte (1798-1857) por ser el inventor de la *Religion de l'Humanité*. El gran cambio que se avecinaba y que sería posible sólo gracias a Darwin, consistía en que por fin el hombre se iba a liberar definitivamente de la religión, esta vez de la antropocéntrica, liberado ya como estaba de la religión teocéntrica desde el siglo XVI. Fiske no oteaba el cosmos para avistar a Dios y tampoco para avistar al Hombre como Dios.

Los cosmistas miraban a Rusia con gran admiración porque comprendieron enseguida que lo esencial de la revolución que allí había estallado en 1917 era un fenómeno de primera magnitud, pero no para la historia económica, social o política sino para la religión. Se daban cuenta de que entre los que ostentaban el poder en Rusia había también quienes defendían ardientemente la idea de convertir su socialismo en la verdadera religión, pero sin romper los moldes comtianos que ya había roto hacía tiempo Darwin.

Por otra parte, la revolución soviética enardeció a los nihilistas, que se habían percatado de que los bolcheviques leían más a Nietzsche que a Marx (Rosenthal, 2002). En su obsesión por liberarse del yugo judeo-cristiano que tanto daño había causado a la humanidad, se dedicaron a recuperar el mundo griego y a aproximarse a las religiones orientales, cuando la clave del éxito no estaba en retroceder al culto pagano a la

diosa Gea, estudiar lenguas clásicas y sánscrito o practicar el budismo o la meditación zen sino en adelantarse al cosmos. Para acabar con el cristianismo bastaría con dominar la biología, la bioastronomía, la bioquímica y la aeronáutica.

DEL SOCIALISMO COMO RELIGIÓN AL SOCIALISMO COMO SUPERSTICIÓN

La propaganda ateísta en los autobuses de Barcelona al comienzo de 2009 es una parodia del ateísmo, por lo menos para los adictos al “socialismo del siglo XXI”, que ya hace tiempo que superaron la idea de que socialismo y religión podían ir de la mano. Algo más tardaron en comprenderlo la ex senadora socialista por Barcelona Carmen Aroz, que en el 2008 dejó su cargo por incompatibilidad con sus creencias católicas, y Anthony Blair, quien mantuvo en secreto su intención de entrar en la iglesia católica mientras ejercía de líder laborista.

Los socialistas deben el haberse liberado de la religión a su hombre en Moscú, José Stalin. Por más que algunos se empeñen en decir que el dictador era creyente, incluso un santo –un sacerdote ortodoxo de provincia llegó a colocar en 2008 el retrato del dictador entre los iconos de su iglesia–. La verdad es que Stalin no era criptocristiano, ni un creyente rebotado de su pasado de seminarista. No era un “tipo religioso” de los que llamaban la atención de un ex marxista y teólogo como Sergei Bulgakov (1871-1945) quien, después de pasar un tiempo dedicado al estudio de la doctrina económica marxista, en 1906 escribió un libro sobre la religiosidad de Carlos Marx (Bulgakov, 1906). Stalin era de otra galaxia.

Eso no significa que tengamos que prescindir de la perspectiva que nos ofrece la historia de la religión a la hora de valorar qué fue aquel socialismo y qué es el nuestro –el “socialismo del siglo XXI”. Stalin no era un nuevo Gengis Khan (1162-1227)–. El máximo jefe de los socialistas rusos fue el cerebro y el ejecutor de un plan que era bastante simple: poner fin a la era cristiana, eliminando físicamente a los sacerdotes, destruyendo las iglesias y lanzando una propaganda ateísta masiva vía administrativa. Empezó en

1929 con la orden de confiscar las campanas de las iglesias y de subir los impuestos a todos los sacerdotes el 1000%. Acto seguido se desencadenó una sistemática y fulminante destrucción de iglesias. De las 54.692 que había en 1914 quedaban 39.000 en 1929 y 15.835 en 1936 (Courtois, 1997).

El calificativo "ruso" de la expresión *ruskiy kosmizm* no indica que el cosmismo sea un invento ruso, sino que Rusia es el terreno idóneo para acoger el anuncio del cosmismo. En ningún otro país se dan circunstancias tan favorables para generar unas ideas que fácilmente pueden traspasan las fronteras entre arte y ciencia, técnica y ocultismo, filosofía y religión (Siddiqi, 2008). El cruce entre filosofía y religión en su tiempo alarmó a Juan Donoso Cortés (1809-1853), quien en su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* de 1850 dijo que lo esencial del socialismo no es su teoría económica sino su teología anticatólica. Los socialistas del siglo XXI han abandonado por completo la tarea de buscar a Dios por su cuenta, todo plan de proyectar alguna variante de religión civil. Por eso no persiguen, como podía pensar Donoso Cortés, fundar una teología anticatólica. No ven asomo de religión por ninguna parte, ¿con qué motivo se iban a poner a buscarla en su propia casa?

Más acertado para comprender este socialismo del siglo XXI que no aspira a ser ninguna teología anticatólica es el enfoque que propuso el filósofo polaco Józef Maria Bochenski (1902-1995). Este monje dominico no encontraba otra respuesta que explicase cómo podía aún quedar gente que quisiera ser socialista, más que la superstición. El socialismo sería una más entre las noventa y nueve supersticiones que cultiva el hombre contemporáneo, junto con el nacionalismo y el racismo. Si el "socialismo del siglo XXI" es superstición, no podrá ser religión, tampoco una versión de religión civil. El supersticioso se entrega a sus creencias aun sabiendo –como saben los demás– que son falsas. Nada más contrario a la religión, cuya función primordial es edificar barreras antisuperstición, negar cualquier fuerza sobrenatural que actúe de modo autónomo y arbitrario. Edmund Burke decía que si la superstición fuese una religión, en todo caso sería la religión de las mentes débiles. Pero –insistimos– no puede serlo. El supersticioso sabe que toda religión lleva implícita una propuesta moral, precisamente lo que quiere evitar. Se mueve en las coordenadas de suerte y

desgracia. En el siglo XXI, en el que dominan los agnósticos y los ateos y al parecer sobra la religión, no hay ninguna fuerza que ponga freno a los supersticiosos, que impida que manifiesten públicamente que la moral es una categoría de la sociología, en ningún momento de la teología.

Si afirmamos que el cosmismo es la base teórica del “socialismo del siglo XXI” y en este contexto nombramos a Stalin es porque tenemos datos para presumir que el dictador ruso fue el primer gobernante que intuyó la posibilidad de fundar el poder sobre la base de la superstición, dejando atrás no sólo la religión revelada por un dios sino la suya propia: la religión civil del hombre-dios.

Naturalmente, hay socialistas que siguen cultivando las costumbres del viejo socialismo religioso, no porque crean en dios “a su manera” sino para ganar el voto de un puñado de despistados. Como nuestro José Bono, que en su retiro en una casa de las Madres Javerianas en Madrid con cuatro obispos y una quincena de militantes y dirigentes del PSOE el mes de febrero de 2009 decía: “¿Cómo que no se puede ser cristiano y socialista? Aquí estamos, y sin problemas de identidad” (*El País*, 2009). O como el presidente venezolano, prototipo del socialista del siglo XXI, que inauguró su actual mandato en enero de 2007 jurando la constitución de la República con las palabras: “Juro por Cristo, el más grande socialista de la historia”. Este socialista de nuevo cuño aprovecha cualquier ocasión para mantener encendida la antorcha del viejo socialismo, aquel que pretendía convertirse en una verdadera religión antropocéntrica, por eso, en una de sus contribuciones teóricas, Chávez habla de la renovación moral que incumbe a los socialistas.

No nos dejemos engañar: manifestaciones como éstas son sólo el rescaldo que queda de un viejo culto ya extinguido. Una nueva llama arde: la de la era de la superstición. La prendió el mismo presidente Chávez el día 20 de septiembre de 2006 al officiar una solemne ceremonia de superstición en un lugar que no podía ser más idóneo: la Asamblea General de las Naciones Unidas. Subido a la tribuna, el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, alzando con las manos las nuevas escrituras de Noam Chomsky, entró en trance y ejecutó en el tiempo que

duró su discurso un ritual de brujería en toda regla, llamando al presidente estadounidense George W. Bush, diablo (Chávez, 2006), utilizando el caudal léxico cosmista y de la ideología de género –hermano/hermana, especie, planeta.

UN GURÚ COSMISTA Y RACISTA EN EL PRIMER PAÍS SOCIALISTA

El número uno de los cosmistas rusos es Konstantín Tsiolkovski (1857-1935). A los diez años de edad, a consecuencia de una enfermedad, se quedó sordo y tuvo que dejar la escuela, por lo que su formación transcurrió al margen de las normas de la enseñanza reglada. Lo cierto es que Tsiolkovski intentó estudiar en la universidad pero, al suspender los exámenes de acceso, empezó por su cuenta a aprender matemáticas, mecánica analítica, astronomía, física y química y también literatura clásica. Iba a las mejores bibliotecas de Moscú y en una de ellas conoció a Nikolai Fyodorov (1827-1903), el célebre filósofo ruso que es el fundador del cosmismo ruso. Desde este encuentro Tsiolkovski empezó a creer que el progreso de la ciencia conduciría a la humanidad hacia la perfección.

En 1880 comenzó a dar clases de física y matemáticas en una escuela primaria de provincia. Siendo maestro elaboró una teoría de los gases. En realidad no era nueva, pero le sirvió para impresionar al mismo creador de la tabla periódica de los elementos, el químico Dmitri Mendeléiev (1834-1907), y para consagrarse como científico de reconocido prestigio, avalado por éste. El rendimiento que alcanzó Tsiolkovski trabajando en total aislamiento demuestra que el progreso de la ciencia no está vinculado a los grandes centros de investigación urbanos sino que viene de la mano de los genios como él. En 1894 publicó un artículo en el que proponía un diseño de avión de fuselaje aerodinámico y completamente metálico. En 1898 completó su primer diseño de cohete en el que señalaba la necesidad de utilizar motores como el único medio viable para superar la atracción gravitatoria terrestre. Éste y los artículos que le sucedieron conforman la primera propuesta científicamente sólida para la realización práctica del vuelo espacial. Tsiolkovski acertó al proponer la utilización de combustible líquido, combinación de hidrógeno y oxígeno líquidos. La relación mate-

mática que dedujo entre la masa del cohete, que cambia a medida que se consume el combustible, la velocidad de los gases de escape y la velocidad final del cohete se conoce como la *Ecuación de Tsiolkovski*.

Tsiolkovski merece nuestro interés aquí porque establece puentes directos entre las doctrinas evolucionistas y la ciencia-ficción. En el mismo año 1903 en que los hermanos Orville y Wilbur Wright hacían volar su primer avión de motor, nuestro ruso publicaba su obra principal *Exploración del espacio interplanetario mediante ingenios a reacción*. No fue bajo el influjo de esos dos vendedores de bicicletas americanos que eran los Wright sino inspirado en dos franceses: en primer lugar, el genio de la ciencia-ficción Jules Gabriel Verne (1828-1905), en cuya obra *De la Tierra a la Luna* (1865) se basó la película estrenada en 1902 *Le Voyage dans la lune*. No sabemos si fue el libro o el film lo que sirvió para que Tsiolkovski detectase un error técnico: el disparo de un cañón poderoso no podía llevar a la gente a la luna; se necesitaba un motor. Esta fue la apuesta de Tsiolkovski. El otro francés, esta vez ingeniero de verdad, que tuvo impacto en la formación del cosmista Tsiolkovski fue Alexandre Eiffel (1832-1923), autor del proyecto de la famosa torre de 300 metros. El cohete proyectado por Tsiolkovski –de 100 metros de altura– se ajustaba a estas proporciones. Tsiolkovski compartía con los hermanos Wright el principio cosmista de no-imitar-a-la-naturaleza. A diferencia de otros constructores de aviones de esta época los Wright no ponían plumas a sus aeronaves, y por eso triunfaron.

La cuestión es que los cosmistas recurrían a la ciencia-ficción como vehículo para difundir visiones técnicas, como fuente de inspiración y al mismo tiempo como justificación. En 1895, el mismo año en que Eiffel concluyó su torre, Tsiolkovski publicó el libro *Sueños de la Tierra y el Cielo*. En él describía detalladamente la vida en los futuros asentamientos humanos en el espacio adonde los humanos, ya inmortales gracias a los avances de la ciencia, habrían tenido que emigrar en busca del espacio vital que ya no encontraban en la superpoblada Tierra. La interacción recíproca entre ciencia, técnica y literatura de ciencia-ficción será la base para proyectos políticos verdaderamente revolucionarios que, por tener esta procedencia, se considerarán suficientemente legitimados y no necesitarán en adelante aprobación de ningún tipo, ni religiosa ni moral. La ciencia-ficción no la cuestiona nadie.

Una vez en el poder, los bolcheviques no prestaron ninguna atención a Tsiolkovski, más allá de la imprescindible durante el breve periodo en que estuvo detenido bajo la acusación de ser autor de escritos antisoviéticos. Este episodio, sin embargo, no fue más que la antesala de su nombramiento en 1919 en la Academia socialista de ciencias sociales. Los bolcheviques volvieron a acordarse de Tsiolkovski a raíz de la publicación en 1923 en Alemania del libro *El cohete en el espacio interplanetario* de Hermann Oberth (1894-1989), en el que éste exponía sus conclusiones acerca del vuelo espacial. La prensa soviética respondió promoviendo la figura de Tsiolkovski mediante una intensa campaña propagandística, cuyo impacto fue tan grande que el mismo Oberth se retiró, reconociendo el mérito de pionero del sabio ruso, en el que dijo haberse inspirado. Tsiolkovski, aprovechando su nueva condición de figura mediática, publicó en 1926 su programa cósmico en el que apuntaba a las decisiones que debía tomar la humanidad ante la inevitable muerte del Sol. Más de medio siglo antes de que se oyera hablar del cambio climático, el ruso ya proponía la construcción de *trenes de cohetes espaciales* para colonizar otros planetas.

Los cosmistas no podían compartir su saber gnóstico con los jefes bolcheviques. Cuando alguno de éstos se sentía atraído por las ideas sobre la construcción de aviones y misiles de Tsiolkovski, lo hacía sin darse cuenta de la verdadera dimensión de sus ideas. Así, el mariscal Mikhail Tukhachevsky (1893-1937) quien, pese a su derrota de 1920, no renunciaba a pensar en la conquista de Europa por el Ejército Rojo, veía en los proyectos de Tsiolkovski sólo un argumento para su estrategia de "operaciones profundas" en la guerra revolucionaria. La cuestión es que la lógica militar no era la de los cosmistas. Es más, era un riesgo para la causa cosmista. La peligrosa miopía del mariscal Tukhachevsky fue precisamente lo que provocó su eliminación por Stalin, que no estaba dispuesto a tolerar a aquellos que no salían de los esquemas de la geopolítica, y su estrecha lógica soldadesca.

Antes de fallecer en 1935, Tsiolkovski entregó a su hija un conjunto de escritos filosóficos que mantenía en secreto en los que resumía su filosofía del hombre como parte del cosmos y la importancia de su inevitable destino como colonizador del Universo. Estos ensayos no fueron publicados

hasta 1992, bajo el título *Ensayos sobre el universo*. Entre las ideas que propugnaba hay algunas que a menudo se olvidan, aunque constituyen de hecho un componente nada marginal de su sistema de pensamiento. Le obsesionaba la perspectiva de que, una vez alcanzada la inmortalidad, no habría sitio para todos en el planeta Tierra. Era un problema que sólo se podía solucionar eliminando a los que eran de razas inferiores. El racismo de los cosmistas rusos es el mismo que el de John Fiske, que defendía la superioridad racial de los anglosajones (Hegemeir, 2007).

Hoy nadie es más parecido al cosmista ruso Tsiolkovski que el físico inglés Stephen Hawking. En otoño de 2008 éste fue a Santiago de Compostela para apoyar la iniciativa de organizar vuelos espaciales tripulados, convencido, como Tsiolkovski, de que “a largo plazo, el futuro de la raza humana deberá transcurrir en el espacio. Si la Humanidad pretende sobrevivir durante otro millón de años, tendremos que ir, sin vacilación, donde nadie ha ido antes”. Hawking desgrana su visión cósmica del futuro en su nuevo libro, *La clave secreta del Universo*, escrito junto a su hija Lucy. Otro paralelismo: si en su día Tsiolkovski fue invitado por Stalin a ver aviones en 1935, a Hawking se le ha ofrecido la experiencia única de sentir su cuerpo liberado de gravitación terrestre (*El Mundo*, 2007).

CUANDO MARTE LLAMA A LOS SOCIALISTAS

A los rusos la idea de salir al cosmos en busca de seres vivos les viene de lejos; fue el mismísimo zar Pedro I (Vernadsky, 1997: 209) quien tomó la iniciativa de publicar el libro que dedicó a este tema el holandés Christiaan Huygens (1629-1695), *Cosmotheoros*. Dos siglos después, el mismo tema atrajo la atención del astrobiólogo Alexander Chizhevsky (1897-1964), un personaje que tiene interés para la ciencia política porque estudió más a fondo que nadie la influencia de los astros en la política. Sabemos que los gobernantes suelen acudir a los astrólogos en busca de consejo, pero Chizhevsky no era astrólogo sino cosmista. Influenciado directamente por Tsiolkovski, de quien era vecino en Kaluga, investigó la posible influencia que ejerce la actividad del Sol sobre la frecuencia de las guerras y las revoluciones. Descubrió que en el periodo comprendido entre el año 500 a.c. y

1922 d.c. las revoluciones, en el 80%, coincidían con la máxima actividad del Sol, de las llamadas manchas solares, que se reproducen en forma de ciclos de once años.

Una investigación como ésta no podía ser recibida con entusiasmo, pues incluía una interpretación de la revolución de 1917 en términos no de la lucha obrera sino de los rayos solares. Curiosamente –y esto es muy indicativo–, Chizhevsky no sufrió ninguna represalia por ello. Durante muchos años trabajó en varios proyectos científicos y técnicos incluida la investigación en aviación militar. En 1942, por otro motivo ajeno a este asunto, Chizhevsky fue condenado a dieciséis años de arresto. Pero lo que realmente merece ser subrayado es que utilizó su teoría para extender el radio de proyección internacional de la URSS y para establecer relaciones con Estados Unidos como otra potencia cosmista. Si la Guerra Fría no acabó en conflicto nuclear es en parte gracias a los cosmistas rusos como Chizhevsky que exploraron la posibilidad de hallar civilizaciones extraterrestres.

El estado de desesperación en que se encuentran en estos momentos los correligionarios cosmistas norteamericanos al presentir el ya próximo ocaso del cosmismo, les lleva al extremo de desvariar. No hay más que oír las afirmaciones de un ex miembro de la expedición estadounidense a la Luna. El coronel de las Fuerzas Aéreas estadounidenses Buzz Aldrin asegura haber visto en su viaje de 1969 a unos *hombrecillos verdes* que eran exactamente iguales a los que había dado a conocer su compatriota Steven Allan Spielberg en su famosa película *Encuentros en la tercera fase*. La decisión de las autoridades británicas de hacer públicos los datos gubernamentales sobre los ovnis, el mito que durante décadas alimentó las fantasías cosmistas, es un eslabón más en la cadena que conduce a dicho ocaso.

A la vista del deterioro que está sufriendo actualmente el conjunto de las relaciones ruso-estadounidenses no se debe perder de vista una decisión del presidente saliente Bush que provocó verdadera rabia entre los astrobiólogos estadounidenses, que vieron recortados en el 50% los fondos públicos previstos para el año 2007 para una de sus asociaciones. La pérdida de interés del entonces presidente Bush por las exploraciones cósmicas

destinadas a buscar rastros de vida contrasta, por cierto, con el apoyo público que esta iniciativa recibe todavía de las instituciones europeas, como manifestaba el presidente de CSIC, Rafael Rodrigo, en una entrevista reciente (*El País*, 2008).

Exposiciones divulgativas como la que organizó La Caixa en septiembre de 2008 bajo el nombre *Marte-Tierra. Una anatomía comparada* tienen también el objetivo de mantener viva la esperanza de encontrar vida en Marte. Aparentemente se trata nada más que de constatar las semejanzas físicas entre dos planetas del sistema solar, pero al periodista del diario *Público* que publicó la noticia no se le escapó el cariz cosmista de este evento, que plasmó en el titular “Así en la Tierra como en Marte”.

LA PASIÓN COSMISTA POPULAR Y LOS INTELLECTUALES INCRÉDULOS

Volvamos de nuevo a Tsiolkovski y a su Kaluga, que se convirtió en el destino de peregrinaciones de jóvenes soviéticos entusiastas de la conquista del cosmos. Una de las visitas que recibió fue la del futuro director del programa cósmico Sergéi Koroliov (1907-1966). Hay que destacar que, antes de ser nombrado para este cargo, había pasado 6 años en el gulag, tras ser condenado en 1938. Dejó de estar preso, pero ni siquiera en los tiempos de máximo esplendor soviético se le puso nombre a Koroliov, tal vez para envolver en un aura de ensueño y misterio a aquel personaje salido del gulag presentándolo como si saliera de Marte. La prensa soviética le identificaba como “constructor principal” –una categoría que no se sabe hasta qué punto era propia de la burocracia o de una secta–. Lo cierto es que su tesón y su entrega personal fueron decisivos para que los cosmistas consiguiesen demostrar al mundo que eran capaces de modificar las leyes naturales mediante la puesta en órbita de un satélite artificial, el Spútnik. El lanzamiento estaba previsto para una fecha posterior, pero se adelantó al 4 de octubre de 1957 con la única intención de rendir homenaje a Tsiolkovski en el primer centenario de su nacimiento. Con toda seguridad, en aquella ocasión no se buscaba la eficacia técnico-militar. El propósito del Spútnik no era hacer palpable la amenaza de una agresión nuclear por parte soviética y Koroliov no era

Bin Laden. Su aviso no era el de la sirena que anticipa el ataque aéreo sino el del gong que convoca a entrar en la sala, en este caso de la era cosmista, donde sería presentado el nuevo hombre capaz de construir el firmamento.

Koroliov compartía su pasión cosmista con miles de jóvenes soñadores, constructores aficionados de cohetes, que se organizaban en clubs y asociaciones por todo el mundo. De ellos el más famoso de esta generación sería Wernher von Braun (1912-1977), oriundo de Pomerania. Siendo miembro de la SS construyó los misiles con los que Hitler bombardeó Londres, y culminó su carrera construyendo los cohetes con los que el presidente de Estados Unidos Lyndon Baines Johnson (1908-1973) mandó a una tripulación de compatriotas suyos a la Luna.

La tremenda mezcla de pasiones populares y de saberes esotéricos propia de una sociedad como la rusa, vapuleada por los cataclismos de la guerra y la revolución, y las noticias que llegaban de las conquistas espaciales, hacían que la gente viviera la ciencia-ficción como si fuese la misma realidad. Ciertamente, no era difícil confundirlas. De esta paranoia se libraron sólo algunos que en seguida se dieron cuenta de lo que encubría el poder bolchevique, que no era otra cosa que la conspiración cosmista. Así, el escritor y militante bolchevique desde 1905, Yevgeni Zamiatin (1884-1937), en su novela *Nosotros*, finalizada en 1921, describía una sociedad del futuro en la que la opresión y la represión por parte de la clase dirigente cosmista sobre las demás sería total. Lo más indicativo es que *Nosotros* permaneció hasta 1988 prohibida en la URSS. Fue publicada en español en 2000.

No hacía falta ser tan creativo como Zamiatin e inventar la distopía para detectar la naturaleza cosmista del poder bolchevique, era algo muy evidente para cualquier cristiano con un nivel elemental de catequesis, y desde luego para Sergéi Bulgákov (1871-1945), quien no dudó en iniciar su obra de teología cristiana de 1933 situando el cosmismo en el polo opuesto al dualismo cristiano, desvinculándose completamente de los cosmistas que a menudo interesadamente se revestían de pensamiento cristiano para vender mejor a sus gurúes.

Por supuesto, la conspiración cosmista no era ningún enigma para los líderes bolcheviques de la talla de Lenin, Trotsky o Lunacharski. Su oposición al cosmismo era total. Esto puede que explique por qué motivo los tres habían sido eliminados antes de la mitad de los años treinta dejando el camino libre para Stalin y su corte cosmista.

Como ocurre con cualquier otra secta, los mensajes cosmistas dejaron indiferente a la inmensa mayoría de la gente. Lo decisivo para su eventual implantación como nuevo credo de Rusia después de la revolución es que Lenin vio siempre muy claro que el cosmismo representaba un gran peligro para su propio proyecto, como demostró ya en 1909 al enfrentarse al máximo bonzo cosmista, Alexander Bogdanov (1873-1928). Pero no voy a hablar de Lenin, que murió muy pronto, a los cincuenta y cuatro años de edad, sino de Anatoli Lunacharsky (1875-1933) y de Lev Trotsky (1879-1940), otros dos enemigos declarados de los cosmistas, que estaban ya incrustados en el poder moscovita. El que estaba mejor preparado para enfrentarse con ellos era Lunacharski, para quien la principal misión de un profeta era revisar el pacto con Dios, lo que no significaba otra cosa que promover una revolución (Lunacharsky, 1976: 82). Desde luego la revolución no entraba en los planes cosmistas. Gracias a su antropocentrismo, Lunacharsky se daba cuenta de que los cosmistas eran una secta cuyo objetivo no era reconstruir un orden en la Tierra agradable a Dios, sino fundar un nuevo orden celestial sin aquel Dios de Comte, que estaba hecho a imagen del hombre y que naturalmente era del agrado de un marxista como él. Lunacharsky sabía que en el primer plano del proyecto cosmista estaba la voluntad no tanto de marginar a Dios como de deshacerse del hombre. Su libro, escrito ya antes de la revolución, concluía así: "En el mundo de los valores humanos debe reinar el principio antropocéntrico, no el cósmico" (Lunacharsky 1976: 61). A pesar de ser nombrado ministro de Educación en el primer Gobierno de Lenin y, como tal, encargado de la misión de sentar las bases ideológicas del nuevo régimen que tenía que ser marxista, nada pudo hacer para frenar a los cosmistas. Lunacharsky, que gozaba de la fama de ser el más brillante intelectual marxista, en 1933 fue apartado del poder y rebajado a embajador de la URSS en la II República Española, aunque murió antes de tomar posesión del cargo. Como muestra de su beligerancia anticosmista, citaremos su libro titulado *Religión*

y socialismo (1909), en el que reclamaba que se considerase el socialismo una religión. Eso sí, la más desarrollada, la verdadera, la que sería la culminación de toda la historia de la religión (Lunacharsky, 1976: 61).

Sólo León Trotsky (1879-1940) podía aspirar a sustituir a Lenin en el cargo de jefe supremo. Trotsky sabía que el mundo había cambiado y que le convenía presentarse como seguidor del darwinismo. Pero los esfuerzos de autopromoción bajo el logo darwinista eran inútiles. Lo que le inhabilitaba para convertirse en el nuevo líder de la URSS era el rechazo por parte de los cosmistas. No le quedaba otro remedio que el recurso a la ironía para descalificar a los cosmistas. Atacaba a Tsiolkovski burlándose de él: aquel provinciano de Kaluga se había encaprichado ahora con abanderar la revolución mundial, la que le correspondía a él, Trotsky.

LA POLÍTICA MESIANICO-MEDIÁTICA EN LOS TIEMPOS DEL SOCIALISMO REALMENTE EXISTENTE

No perdamos de vista el objetivo de este trabajo, que es, en primer lugar, identificar la presencia de componentes cosmistas en el "socialismo del siglo XXI"; en segundo lugar, insistir en que el cosmismo es la base supersticiosa del estalinismo y, finalmente, señalar que hay un vínculo entre estalinismo y "socialismo del siglo XXI". Que nadie me confunda: no me estoy moviendo en el terreno de la especulación ni cometiendo el abuso de atribuir a los socialistas de hoy ideas que les resultan totalmente ajenas. Todo lo contrario. Los hombres de izquierda de hoy no temen ser identificados con el estalinismo y el cosmismo y atribuir a éstos las funciones de célula madre de ese socialismo que pretenden construir.

Ya he dicho que el cosmismo, sin ser un componente doctrinal oficial del sistema del poder surgido después de 1917, por su carga metafísica atraía a la nueva clase dirigente, que veía en él la posibilidad de dar proyección universal a su revolución. En la recuperación de la memoria histórica, el socialismo español toma también conciencia de su pasado metafísico. No hay más que ver el interés que despierta el cosmismo entre hombres de la izquierda española como Antonio Fernández Ortiz (2000).

¿Cómo pudo una revolución de las dimensiones de la de octubre de 1917 ser protagonizada por un grupo tan minúsculo y de tan poca relevancia en el conjunto de las fuerzas políticas de entonces como eran los bolcheviques? Estos atribuían su éxito a su eficacia como revolucionarios y como profesionales del poder. Pero podemos aventurar otras respuestas. La revolución pudo avanzar porque recibía el impulso no de las ideologías políticas del momento, y mucho menos de teorías tan simples como el marxismo y su lucha de clases. El objetivo final era mucho más ambicioso que sustituir el viejo autoritarismo zarista por la nueva dictadura de partido.

Las diferentes fracciones de la familia socialista solían coincidir en su crítica de Stalin por su desviación bonapartista. Estas interpretaciones simplistas eran las que interesaban al régimen estalinista y cosmista, pues ocultaban lo que realmente querían ocultar: su faceta metafísica. La falsa acusación es la mejor estrategia de ocultación que sigue el delincuente. A los efectos de esta investigación, se trata de asumir la posibilidad de que, detrás del entramado de las instituciones del Estado y del Partido Comunista, pudo existir otra superestructura entretejida de creencias –que no eran ni filosóficas ni políticas, sino ocurrencias y juegos–. Sólo esto ayuda a comprender por qué el estalinismo fue aceptado –y no con resignación, sino con gran entusiasmo– por la inmensa mayoría de la gente, rusos y no rusos. Siendo una sociedad sumida en permanente subdesarrollo, con las consecuencias que esto implica, como el analfabetismo, que apartaba a la inmensa mayoría de la población de la vida pública, fue capaz de producir al mismo tiempo una Academia que, en algunas –en realidad pocas– áreas alcanzó niveles comparables a los de la ciencia en algunos países. Esto le daba un sentido de superioridad falso. El esoterismo, que fue un fenómeno marginal en el siglo XX, adquirió en aquella sociedad escindida las características propias de una conciencia paralela sobredimensionada (Djordjevic, 1999).

Por extraño que pueda parecer, en los tiempos del “socialismo real” los amos en Rusia no eran los comunistas sino los cosmistas. Dicho esto, nos vemos obligados a cambiar por completo toda la teoría del sistema del poder soviético y, en consecuencia, a dar a cada uno de los acontecimien-

tos en los que participaron sus principales protagonistas una lectura diferente, si no opuesta, a la oficial ya asentada. Podríamos, por ejemplo, empezar por aquel acto protocolario del desfile militar en el año 1935 en el que al lado de Stalin apareció el mismo Tsiolkovski (Djordjevic, 1999). ¿Por qué no conceder que el protagonista, o incluso el anfitrión, no era un dictador comunista sino un gurú cosmista? ¿Por qué no admitir que esta ceremonia sólo anticipaba otra aún más impactante: el saludo de bienvenida al cosmonauta Yuri Gagarin (1934-1968) que desfiló por la Plaza Roja habiendo culminado el 12 de abril de 1961 el primer viaje del ser humano al espacio cósmico? A continuación podríamos preguntarnos si acaso no era con aquel joven piloto ruso –y no con el burócrata ucraniano Kruschev (1894-1971)– con quien realmente se identificaban en sus sueños e ilusiones las masas rusas. ¿No era este piloto acariciando una paloma blanca la imagen erótica de la Rusia soviética, una más en la galería de imágenes que se despliegan clicando el icono de los seductores de masas del siglo XX: el presidente estadounidense John Fitzgerald Kennedy (1917-1963), su amante Marilyn Monroe (1926-1962)...? Los tres tuvieron que morir misteriosamente jóvenes para que se cumpliera en ellos la vocación mediática y mesiánica del cosmismo.

DE LA MOMIA DE LENIN A LA CAPILLA SIXTINA DEL SIGLO XXI

Para los gurúes cosmistas la política es un estorbo; sus objetivos van por otro camino, y no son en absoluto más modestos. El cosmista Nikolai Fyodorov, al que nos hemos referido en varias ocasiones, expuso su doctrina antipolítica en la obra titulada *La filosofía de la causa común*. Uno de los temas era la resurrección de los muertos, así como el control sobre los fenómenos atmosféricos. Sus ideas han sido asumidas hoy en día por el movimiento llamado transhumanismo, que propugna el ideal de mejorar ilimitadamente las capacidades mentales y físicas del hombre, de corregir todas y cada una de las características no deseables de la condición humana. Éste sería el único objetivo de la ciencia y de la tecnología. Contra las ideas transhumanistas se pronunció muy certeramente el experto en política internacional Francis Fukuyama, calificándolas de especialmente perniciosas para el mundo de hoy.

El gran reto que se les presentó a los cosmistas fue la muerte del que era su principal enemigo, Lenin, acaecida el día 21 de enero de 1924. Tenían una auténtica preocupación por dónde colocar el cadáver, pero no porque tuvieran en mente construir un lugar de culto popular *post mortem* sino para poder conservar el cuerpo de la mejor manera. Éste era el planteamiento del cosmista por excelencia, que se encontraba entonces en el Kremlin, Alexander Bogdanov. La superación de la muerte de la que hablaban Fyodorov y después Tsiolkovski tenía que ser la confirmación del “paraíso comunista”, también para este médico de profesión. Su fantasía cosmista le decía que la sangre de cada uno de los hombres que vivía en la Tierra debía ser mezclada mediante transfusiones con la de todos los demás. La sangre es vida, cada gota de sangre contiene las potencialidades existenciales de un hombre. Las gotas de sangre de diferentes hombres, darán como resultado la suma de sus potencialidades existenciales y esto es lo que traerá a los hombres vida eterna. Éste era el tema de su libro de ciencia-ficción, *Estrella Roja*, en el que describía cómo los marcianos habían construido el comunismo. Para Bogdanov y sus lectores puede que fueran monstruos, pero lo cierto es que vivían eternamente porque eran hermanos gracias a haber recibido transfusión sanguínea continuada. Bagdanov no era sólo escritor de ciencia-ficción, era por encima de todo el director del primer instituto en el mundo de transfusión de sangre, situado en Moscú. Ponía en práctica sus ideas aplicándolas a su propio cuerpo, aunque no fueran nada seguras. De hecho, murió a causa de la transfusión de un grupo de sangre que era incompatible con la suya.

De las fantasías transhumanistas de Bogdanov sobre el paraíso comunista se conserva el mausoleo de Lenin, que aparenta ser un punto más de atracción turística en Moscú, pero en realidad éste es el primer templo cosmista de los muchos que se irán repartiendo por todo el planeta. Entre ellos será el Palacio de la Cultura y la Ciencia de Varsovia, cuya construcción se inició en la demolida capital polaca en 1950 y culminó en 1955. Por tratarse de una obra de culto, los fondos tenían que proceder de una donación, en este caso del Gobierno soviético. El nombre del edificio en cuestión no podía ser otro que Josef Stalin, nombre que sigue grabado en la piedra, si bien desde 1956 disimulado por una pantalla de neones. Por su forma, el edificio es una torre que recuerda a un cohete de viajes espaciales. En su interior, en la entrada principal, alberga la reproducción del esqueleto de un dinosaurio, un

típico objeto de culto a un ser vivo de los tiempos prehumanos. Los cosmistas no se cansan de anunciar con asombrosa regularidad los nuevos adelantos de la ciencia que está a punto –dicen– de, por ejemplo, devolver la vida a los mamuts que vivieron en Siberia hace miles de años, gracias a las células madre congeladas y a las técnicas de clonación. De momento, los resultados se han visto sólo en la película *Parque Jurásico*.

El último templo de arte cosmista es la cúpula de la sala xx del edificio de la sede de las Naciones Unidas en Ginebra concluida en 2008, encomendada al artista mallorquín Miquel Barceló. En este caso la donación provenía del Gobierno socialista español, que la bautizó con el nombre de *Sala de los Derechos Humanos y de la Alianza de Civilizaciones*, muy al gusto de nuestro "socialismo del siglo XXI" en su versión española-zapaterista. El ministro de Asuntos Exteriores de España, Miguel Ángel Moratinos, habló de lo ambicioso de la obra, refiriéndose a ella como a la verdadera *Capilla Sixtina del siglo XXI*. Aunque el artista no acepta la comparación con Miguel Ángel, sí admite el hecho de que es militante de la plataforma de apoyo al presidente Zapatero (PAZ), un manifiesto que firmaron 5.000 artistas e intelectuales españoles antes de las elecciones de 2004.

Quiero destacar aquí que es el mismo Barceló quien hace constar que se trata de una decoración de la era cosmista. Su objetivo es –dice– "a base de tantear colores, mezclas y texturas, poblar el techo de unas formas que 'desafían la fuerza de la gravedad'". En otra ocasión la prensa recogía sus palabras: "es una nave espacial (Naciones Unidas tiene algo de ciencia-ficción; es más un deseo que una realidad) de un ovni dentro de un ovni". Es significativo que el artista, como subraya él mismo, asumiese el encargo a sabiendas de que inicialmente lo había recibido Marc Chagall (1887-1985), la estrella de la *avant-garde*, el movimiento artístico que fue el referente gráfico de la revolución de octubre y del cosmismo ruso. Su falsa modestia al desmentir al ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, el parecido que éste le atribuye con el genio Miguel Ángel, no puede distraernos del hecho de que consiguió convertir la catedral del siglo XIII de Palma de Mallorca en un templo del siglo XXI. Ni su ateísmo declarado ni el elevado precio que pidió impidió que Barceló se encargase de decorar la Capilla del Santísimo. Curiosamente este trabajo no provocó tantas críticas como su obra reciente en Ginebra. ¿Será acaso

porque la fe en la vida extraterrestre no es exclusiva de los cosmistas rusos sino que es compartida por algunos católicos? Eso parecen indicar las últimas declaraciones del recién fallecido exorcista del Vaticano, en las que se comprometía a luchar en pro de que la Iglesia modificase su postura oficial escéptica en la cuestión de la vida extraterrestre. Compartida o no, lo cierto es que esa fe la ha plasmado Barceló en el logotipo que diseñó para el primer y cada vez más exitoso diario anticatólico, *Público*, en circulación desde 2007. La imagen muestra siluetas de seres, no se sabe bien si homínidos o extraterrestres, pero, eso sí, siempre equipados con una bicicleta, un atributo imprescindible para los amigos ecologistas del “socialismo del siglo XXI”.

COSMISM, NEW AGE, EURASIA Y LA POLÍTICA RUSA HOY

Recapitulemos antes de concluir. La tesis de este trabajo era demostrar que existe un vínculo entre el estalinismo y el “socialismo del siglo XXI”, y la he desarrollado siguiendo el siguiente razonamiento: gracias a la revolución rusa las supersticiones cosmistas empezaron a extenderse por todo el mundo. Reaparecieron muy reforzadas en la década de los setenta del siglo XX, convirtiéndose inmediatamente en base teórica de los *nuevos movimientos sociales* hasta su plena incorporación, a partir de los años ochenta, en la vida política de las democracias de Occidente. Bajo su influencia mediática las autoridades públicas asumieron la teoría de que una de las principales tareas gubernamentales es velar por el cumplimiento de una serie de objetivos biológicos, que incluyen la preservación de la naturaleza y la liberación del hombre y de la mujer de su identidad sexual, para obtener por esta vía el control total sobre la reproducción humana que se necesita no tanto para conseguir la justicia social como para salvar el planeta Tierra de una posible catástrofe cósmica. A medida que estos objetivos parecían estar ya al alcance de la mano, se hizo necesaria la sustitución del “socialismo real” por el “socialismo del siglo XXI”. Así pues, no es sólo por un excesivo celo didáctico que a la pregunta de qué es el cosmismo, al público norteamericano se le explica que es la versión rusa de la *new age*.

Ahora bien, ¿qué es lo que une la *new age* con el “socialismo del siglo XXI”, el estalinismo y el cosmismo? Esta vez es al público inglés a quien se le ex-

plica, recordándole que *new age* es el nombre de una revista socialista que durante décadas formó a esta clase de intelectuales de izquierdas que hoy integran lo que conocemos como socialismo mediático. Es un hecho relevante que el jefe de la revista, Alfred Richard Orage (1873-1934), fuese durante muchos años miembro de la secta cosmista del ruso George Gurdjieff (1872-1949), bajo cuya influencia consiguió apartar el socialismo de la doctrina marxista. Cuando hoy en día los gurúes de la *new age* postulan la creación de la civilización espiritual planetaria lo hacen convencidos de que ésta podrá existir sólo si trasciende las normas del Estado-nacional y busca el apoyo de aquellos líderes socialistas que son receptivos al mensaje que trae el naturalismo, la música étnica y folclórica y la medicina alternativa.

La doctrina Eurasia no fue concebida en el Kremlin sino en los círculos de la oposición antibolchevique en el extranjero. Durante muchos años se pensó que este origen era motivo suficiente como para excluirla de la cartera de doctrinas de la URSS. Pero no fue así. Conviene recordar que uno de los episodios de la política soviética de los años veinte fue la operación de la checa llamada *Trust*, una provocación policial cuya consecuencia fue la detención de Boris Savinkov (1879-1925), que era uno de los líderes del movimiento político que concibió la Eurasia. Descalificada desde entonces como doctrina de la oposición antibolchevique, pasó al almacén de las armas secretas de la diplomacia soviética. Fue utilizada en vísperas de la guerra con Alemania. Estuvo en permanente desarrollo en los debates internos del régimen soviético a lo largo de toda la era soviética. Para hacerla verdaderamente operativa y para evitar caer en un doctrinarismo incómodo, se intentó borrar las huellas de su pasado hasta que fue rescatada de los archivos de la historia del pensamiento y la filología y llevada al primer plano de la política rusa durante la Perestroika. Su reaparición fue inmediatamente advertida por los observadores extranjeros. En 1993 el acreditado analista de Radio Liberty, Víctor Yasmann, publicaba un artículo en el que aseguraba que fueron los mismos líderes soviéticos quienes dieron amparo institucional a los eurasistas, confiando en la tesis de éstos de que la doctrina concebida por geopolíticos –racista y fascista– en la década de los veinte, que en su día no había servido a la política rusa, sí podía servir en el futuro (Yasman, 1993). Era el momento en que en los estudios de política rusa se despertaba el interés por “lo oculto”. A este tema le dedicó la historiadora

norteamericana Bernice Glatzer Rosenthal en 1993 una investigación titulada *The Occult in Modern Russian and Soviet Culture*, patrocinada por el National Council for Soviet and East European Research, que apareció en 1997 en versión libro. De esta publicación habría que destacar el capítulo escrito por el eslavista alemán Michael Hagemeister (1997).

Lo que hoy hace operativa la doctrina de Eurasia para la política rusa es el hecho de que no se trata de una variante rusa de la Geopolítica al estilo Mackinder o Haushofer. La Eurasia la fundó alguien que no era ni geógrafo ni almirante sino filólogo: Nikolái Trubetzkoy (1890-1938). Esto explica que fuesen precisamente los hombres de letras, y no los miembros del estamento de burócratas de la diplomacia, quienes comprendiesen el alcance de la teoría. Transcurridos casi treinta años desde Gorbachov y observando la política exterior rusa a partir de 2000, especialmente desde 2004, podemos constatar que aquel amasijo opaco de ideas que tenía escasa posibilidad de prosperar es hoy la doctrina oficial del régimen de Putin. Su cabeza visible es Alexander Dugin, quien no dudó en mostrar su sintonía total con el Kremlin de hoy en agosto de 2008, al apoyar sin reservas la guerra contra Georgia.

A destacar aquí es que la sintonía entre los eurasistas y el Kremlin viene de lejos. Los eurasistas no cayeron en la nostalgia de la difunta URSS. Su optimismo y su solvencia se fundan en que siempre defendieron que el régimen soviético como tal no existió jamás, y que sólo se puede hablar de distintas conspiraciones que se formaron dentro del poder. Una de éstas fue la conspiración de los cosmistas, los autores de la Perestroika, que se encargaron también de buscar a un personaje como Gorbachov para pilotar su despegue. Para Dugin, por ejemplo, la misma expresión tan típicamente gorbachoviana “pensamiento nuevo” es un calco del lenguaje de los cosmistas de la era de Stalin. Lo cierto es que a estas alturas el ex presidente Gorbachov no esconde en ningún momento su vinculación con el cosmismo, como tampoco oculta su apoyo a la política del Kremlin de Putin en sus líneas principales. No sería aventurado, pues, atribuirle también al gen cosmista aquel desmesurado entusiasmo que despertó en los años ochenta la Perestroika en las filas socialistas europeas. O la transformación del Tercer Mundo en enemigo de Occidente, que se produjo no al fin sino al principio de la Guerra Fría. Pues, en aquel encuentro que tuvo lugar en

1950 entre Stalin y Mao, la base de la alianza entre las dos civilizaciones que representaban –así lo explica muy certeramente el teórico del “socialismo del siglo XXI”, Slavoj Žižek– no fueron los dogmas del internacionalismo proletario sino las profundas convicciones biocosmistas.

En estos tiempos nuestros, los eurasistas rusos ya no tienen ningún reparo en identificarse con los fascistas italianos del pasado o con los antisemitas de la nueva izquierda y de la nueva derecha. Su coherencia interna les viene de la inspiración cosmista que subyace tras sus planteamientos y actuaciones. Pero lo que es decisivo para la evolución global de la política rusa hoy es que la doctrina Eurasia ya no es exclusiva de la diplomacia moscovita.

La investigación de los años noventa puso al descubierto lo oculto en el poder soviético y apuntó la posibilidad de que el cosmismo hubiese servido de base común para la alianza de Stalin con Hitler. El siguiente paso es desplegar las potencialidades del cosmismo y ver en él la base de la alianza sellada entre la Rusia democrática y las potencias del “socialismo del siglo XXI”. El gran cambio que se ha producido es que los socialistas, lejos de querer esconder el nexo que les une a Stalin, están obsesivamente deseosos de proclamarse sus herederos. Ha llegado el momento de abrirles los ojos a quienes no comprenden cómo es posible que, pasados veinte años desde la caída del “socialismo real”, todavía siga en pie la dictadura castrista; de decirles que el castrismo no es cosa del pasado, al contrario, es el “socialismo del siglo XXI”, desde la raíz hasta lo secundario y lo más anecdótico. La foto de Rosa Díez con Fidel Castro se ha publicado no para quitarle votos a la recién estrenada estrella de la política española, sino para añadirle, pues Cuba no es el *skansen* del socialismo sino el invernadero donde germina el “socialismo del futuro”. El regreso a América Latina de Rusia, con Putin al timón de sus buques de guerra ejerciendo su poderío marítimo en las maniobras conjuntas con la armada venezolana en otoño de 2008, es el indicador de que aquí no hay un *trust* petrolero sino una alianza de los supersticiosos cosmistas.

CONCLUSIÓN

El ruso de a pie –normalmente un campesino o un trabajador– que se identificaba con el régimen estalinista no lo hacía sólo por miedo a la Checa, ni

tampoco por el orgullo de tener de compatriota a un georgiano como Stalin. Lo hacía seducido por el atractivo de Yuri Gagarin. Si ese ruso era un ingeniero, un escritor o un poeta, probablemente apoyaba al régimen soviético no por ser comunista, o por creer a pies juntillas las teorías de Carlos Marx; más bien lo hacía por Tsiolkovski. Las noticias sobre la conquista soviética del cosmos le hacían más soportable la vida en *kommunalka*, ese piso-habitación con derecho a baño y cocina. El “socialismo real” que él mismo y millones de personas experimentaban no era penuria sino un anticipo del mundo nuevo, un recinto pequeño semejante a aquella cápsula espacial donde los cosmonautas también compartían el baño. La estación orbital MIR –“paz” en ruso– fue puesta en órbita el día 19 de febrero de 1986 en plena Perestrioka. Era la primera estación espacial de investigación habitada de forma permanente y la culminación del programa espacial ruso. Por ella pasaron una docena de cosmonautas de países de todo el mundo. Su misión concluyó el día 23 de marzo de 2001 cuando cayó en el Océano Pacífico. Así acababa la primera edición del sueño cosmista en el espacio, a la vez que empezaba la era del “socialismo del siglo XXI” en la Tierra.

PALABRAS CLAVE:

Socialismo • Rusia • Ciencia y Tecnología. I+D. Universidades

RESUMEN

El “socialismo del siglo XXI” que abandera el líder español Jose Luis Rodríguez Zapatero no es la respuesta improvisada de un socialista desesperado ante la debacle del “socialismo real”. Su fuente de inspiración es una creencia filosófica que a principios del siglo XX se conoció como “cosmismo ruso” y que, lejos de ser innovadora, fue sólo una variante étnica de las doctrinas evolucionistas. De las entrañas de esta fantasía nació también la “doctrina Eurasia” de la que el Gobierno de Putin se sirve ahora para establecer sus múltiples alianzas estratégicas con unos socios muy alejados de Europa, como es la Venezuela de Hugo Chávez.

ABSTRACT

“21st century Socialism”, supported by the Spanish leader Jose Luis Rodríguez Zapatero, is not the improvised response of a desperate socialist before the collapse of “real socialism”. Its source of inspiration is a philosophical belief which at the beginning of the 20th century became known as “Russian cosmism” and which, far from being innovative, was only an ethnical version of evolutionist doctrines. The “Eurasia doctrine” also came from the bowels of this fantasy, which is now conveniently used by Putin’s Government to establish its multiple strategic alliances with partners estranged from Europe, like the Venezuela of Hugo Chávez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bogdanov, A.** (1989),
http://www.lib.ru/RUFANT/BOGDANOW/red_star.txt
- Bulgakov, S.** (1906)
<http://www.vehi.net/bulgakov/marks.html>
- Chávez, H.** (2006),
<http://video.google.com/videoplay?docid=-8876014454896856889>
- Courtois, S. et al** (1997),
http://goldentime.ru/nbk_01.htm
- Djordjevic, R.** (1999),
 "Russian Cosmism with the selective bibliography and its uprising effect on development of space research" *Serbian Astronomy Journal*, vol. 159: pp. 105-109, <http://saj.matf.bg.ac.yu/159/pdf/105-109.pdf>
- El Mundo* (2007), <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/09/24/ciencia/1222260808.html>
- El País* (2009), 7 de febrero, p. 15.
- El País* (2008), http://www.elpais.com/articulo/futuro/gente/hace/mismas/preguntas/astronomos/elpepusoc/20081231elpepifut_2/Tes
- El País* (2008a), http://www.elpais.com/articulo/espana/gran/reto/Zapatero/sera/relacion/Iglesia/elpepunac/20080315elpepinac_7/Tes
- Fernández Ortiz, A.** (2000),
 "El hombre, el cosmos, la ciencia y el bien: Los soportes éticos de la ciencia soviética", *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales* nº 27-28
<http://gaiaxxi.iespana.es/rep-soviet-cosmos.htm>
- Fiske, J.** (1874),
http://ia311320.us.archive.org/2/items/outlinesofcosmic02fisk/outline-sofcosmic02fisk_djvu.txt
- Hagemeister, M.** (1997),
 "Russian Cosmism in the 1920s and Today" En Rosenthal, B. G. (Ed) *The Occult in Russian and Soviet Culture*, Ithaca, Cornell University Press, pp. 185-202.
- Hagemeister, M.** (2007).
 "The Occult Sources of Soviet Space Travel" http://www.esswe.org/agenda_detail.php?agenda_id=34
- La Vanguardia* (2001), <http://www.lavanguardia.es/internacional/noticias/20010603/53596492212/todos-los-muertos-de-stalin.html>
- Lunacharsky, A.V.** (1976),
Religión y socialismo. Salamanca, Sígueme 82.
- Marcoaldi, F.** (1990),
 "Touraine habla del postsocialismo. Ni con el pueblo ni con el príncipe", *El País*, 15 de septiembre, p. 32.
- Massot, J.** (1990),
 "Entrevista al filósofo Gilles Lipovetsky" *La Vanguardia*, 8 de mayo, p. 34.
- Pollock, E.** (2006),
Stalin and the Soviet Science Wars, Princeton, University Press.
- Rosenthal, B. G.** (2002),
New myth, new world: from Nietzsche to Stalinism University Park, Pennsylvania State University Press.
- Sanders, J.B.** (1930),
 "John Fiske", *The Mississippi Valley Historical Review*, 17, (2 Sep): pp. 264-277. Published by: Organization of American Historians, Stable URL:<http://www.jstor.org/stable/1892601>

Schaff, A. (1988),

Perspectivas del socialismo moderno: reflexiones de un marxista polaco Barcelona: Sistema Crítica.

Siddqi, A. A. (2008),

"Imagining the Cosmos: Utopians, Mystics, and the Popular Culture of Spaceflight in Revolutionary Russia", *Osiris* 2008, vol. 23: 260-288.

Trotsky, L. (1924),

Literatura y revolución. Capítulo VI: "La cultura proletaria y el arte proletario". <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1920s/literatura/06.htm>

Vernadsky, V. I. (1997),

La Biosfera. Madrid: Fundación Argentaria.

Yasmann, V. (1993),

"Red Religion: An Ideology of Neo-Messianic Russian Fundamentalism". *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 1 (2): 20-38, <http://www.demokratizatsiya.org/Dem%20Archives/DEM%2001-02%20yasmann.pdf>

Zizek, S. (2004),

http://www.believermag.com/issues/200407/?read=interview_zizek

Zizek, S. (2007),

<http://izquierdahispanica.wordpress.com/2007/11/18/entrevista-a-slavoj-zizek>

LAS POSIBILIDADES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

A propósito del libro de Carmen Iglesias*

Desde cierto punto de vista, una de las facetas más frustrantes del trabajo del historiador es su condición de productor de discursos que difícilmente pueden pasar a la categoría de definitivos. Sabe que trabaja bajo la sospecha permanente de no haber sido capaz de descubrir y analizar alguno de esos múltiples huecos y recovecos que pueblan el pasado; es consciente, o debería serlo, de que no puede aspirar a construir un relato que vaya a estar exento de evaluación por sus colegas presentes o futuros, un relato que no pueda ser cuanto menos mejorado por ulteriores investigaciones. Frustrante sólo hasta cierto punto, pues, sin duda, esa provisionalidad del conocimiento histórico es el mejor acicate para seguir buscando huellas del pasado y formulando nuevas preguntas sobre cuestiones viejas.

Es un trabajo abierto el del historiador, un trabajo que no se rinde ante las verdades establecidas ni ante los muchos prejuicios que una sociedad llega a manejar como parte de sus categorías cotidianas sobre el pasado; ni siquiera la imposición de una “memoria colectiva” sancionada por el poder puede destruir el anhelo de conocimiento, el afán por demoler tópicos y reconstruir el pasado de la forma más cercana posible a cómo aquél fue. Pese

Manuel Álvarez Tardío es profesor Titular de Historia del Pensamiento y los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Rey Juan Carlos.

* **Iglesias Cano, C.** (2009): *No siempre lo peor es cierto. Estudios sobre Historia de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1038 páginas.

a la provisionalidad, el historiador se sabe productor de ciencia, esto es, de un conocimiento logrado conforme a unas reglas y formulado de acuerdo con unos códigos lingüísticos que habrán de permitir a otros investigadores falsar el resultado obtenido. El pasado no está a la vuelta de una esquina esperando para ser rescatado y relatado; es un producto complejo al que sólo cabe una aproximación fragmentaria, pero no por eso arbitraria, en la medida en que se fundamenta en pruebas obtenidas y analizadas con rigor y honestidad.

En buena medida, la provisionalidad del conocimiento histórico se debe a la fabulosa complejidad de la vida humana y al modo en que ésta obliga al historiador a elegir, a tomar una decisión inicial, que condicionará todo su trabajo, sobre el objeto y el método de estudio. Muchos historiadores, a sabiendas de la condición inabarcable del pasado que les está esperando, optan por centrar sus esfuerzos en una parcela minúscula que, a poco que sepan explotar, producirá buenos y pronto resultados. Otros, aunque muy pocos, levantan su mirada más allá de las pequeñas huellas del pasado que van descubriendo y se empeñan en reconstruir pacientemente el hilo de la continuidad sin el que la Historia no sería otra cosa que una mera acumulación indescifrable de pruebas. Estos últimos comprenden, además, que existe una dificultad añadida en el estudio de la Historia que algunos investigadores no siempre tienen presente: de un lado, la existencia de categorías intelectuales que permiten a los individuos acercarse y dar sentido a la realidad que les rodea; de otro, el hecho de que esas categorías también están sujetas al paso del tiempo, por lo que su propia evolución, decisiva para elaborar el relato del tiempo largo, es en sí misma un objeto de estudio. La posibilidad de reconstruir lo mejor posible el hilo de la continuidad y la evolución de las ideas que lo acompañan y dotan de significado es siempre una tarea reservada para los mejores historiadores, para quienes, auxiliados por las ciencias sociales y familiarizados con la historia del pensamiento, están en la mejor condición para reconstruir algo más que el pasado, esto es, para aprehender y elaborar un relato de ese pasado.

Ellos saben, además, que la mera recuperación de las huellas del pasado no produce por sí sola ese hilo de la continuidad que da cierto sentido al devenir de los hechos. No hay teoría que permita reducir la complejidad y cla-

sificar las pruebas de tal modo que todas las piezas encajen en un puzzle diseñado de antemano. La Historia es algo más que una acumulación de huellas del pasado, pero no es el resultado de un proceso preconcebido o de una sucesión inevitable de acontecimientos. Como explicó Isaiah Berlin, no puede extrapolarse a la historia el concepto de “inevitabilidad” propio de otros saberes científicos (Berlín: 27). “Una de las mayores y más fatales falacias de los grandes constructores de sistemas del siglo XIX, hegelianos y comtianos, y, sobre todo, las múltiples sectas marxistas –escribió–, es suponer que si designamos a algo como inevitable queremos dar a entender la existencia de una ley”. No hay, en efecto, una ley que nos permita ordenar y dotar de significado la compleja trama del pasado. Este es, en realidad, un campo de posibilidades; lo que ocurrió es aquello que sabemos que ocurrió, pero pudo haber ocurrido algo distinto, y quienes entonces actuaban lo sabían. La sucesión de acontecimientos genera un hilo de continuidad que podemos aprehender, pensar y explicar, que nos permite dar sentido a lo que verdaderamente ocurrió, pero siempre que tengamos en cuenta que todo podía haber sido de otra manera. No podemos perder de vista que, como precisaba François Furet, el “postulado de la necesidad de *lo que ha ocurrido* es una ilusión retrospectiva clásica de la conciencia histórica” (Furet: 32).

Sin embargo, estamos acostumbrados a ver cómo el pasado se proyecta siempre sobre el presente sin consideración alguna de todas esas prevenciones. Tal vez ocurre así porque las ideologías se alimentan de prejuicios sobre el pasado que se sustentan en una visión de la historia basada en su inevitabilidad. Lo que ocurrió tuvo que ser así porque determinadas condiciones previas, casi siempre estructurales, imponían ese final. Pasó porque no podía pasar otra cosa a tenor de las condiciones que la realidad imponía a los seres humanos; ¿cuántas veces no hemos oído que la Segunda República estaba destinada a perecer porque eran los tiempos del ascenso del totalitarismo en Europa y de la crisis económica mundial? ¿O acaso nadie ha escuchado que la democracia republicana estaba condenada de antemano por la intransigencia de unas derechas autoritarias por definición?

Resulta, así, que la tarea de los grandes historiadores es no sólo la de desentrañar un pasado complejo, sometido a la incertidumbre de las decisiones humanas y desprovisto de una lógica preconcebida, sino también la de luchar

contra los prejuicios que sustentan una visión simplificada, maniquea en muchos casos, al servicio de ideologías que, por su propia naturaleza, aspiran a suprimir la complejidad, en definitiva, a evitar que el pasado nos sorprenda.

Carmen Iglesias Cano, catedrática de Historia de las Ideas en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y académica numeraria de las Reales Academias Española y de la Historia, profesora del príncipe Felipe y actualmente presidenta de Unidad Editorial, forma parte de ese grupo reducido de grandes historiadores a los que hemos aludido más arriba. Como especialista en el pensamiento del barón de Montesquieu (1689-1755), al que dedicó una pormenorizada investigación que reeditó Círculo de Lectores en 2005, y fina investigadora de otros aspectos de la teoría política del siglo XVIII, la profesora Iglesias se convirtió hace ya tiempo en una de las mejores representantes de la historia de las ideas en nuestro país, siguiendo así el camino abierto por uno de los más ilustres historiadores del siglo XX español, uno de los pocos realmente reconocidos en el extranjero y traducido a varias lenguas, el profesor Luis Díez del Corral, autor de trabajos ya clásicos, como el impresionante estudio sobre el liberalismo doctrinario, el apabullante análisis intelectual sobre la formación de Tocqueville o el famoso y reputado ensayo dedicado a *El rapto de Europa*, que cabe ser considerado como uno de los mejores libros de historia y análisis político de la segunda mitad del novecientos en todo Occidente. Discípula también de otro de los grandes maestros de historiadores de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense, el profesor José Antonio Maravall Casesnoves, autor de estudios imprescindibles sobre el Estado y el pensamiento político en la España moderna, Carmen Iglesias se ha convertido, más allá de su condición de especialista del pensamiento ilustrado (en 2006 se publicó una colección de trabajos muy significativa bajo el título *Razón, Sentimiento y Utopía*), en uno de esos escasos grandes historiadores que, como señalaba más arriba, son capaces de rastrear, analizar y presentar a un gran público el hilo de la continuidad de nuestro pasado, sin por eso caer en la tentación, todo lo contrario, de considerarlo predeterminado o condenado, por alguna extraña fuerza superior, a sucederse de una u otra forma.

La profesora Iglesias, en la medida en que ha sabido sacar partido de los frutos que se derivan del análisis de las ideas, se ha enfrentado en los últimos

años al reto de explicarse y explicarnos la historia de España. El libro que ahora acaba de publicar Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg es el resultado de ese monumental esfuerzo que engloba no sólo su propio período de especialidad, el del siglo XVIII, sino también el que va desde los tiempos de la monarquía hispánica bajo los primeros Austrias hasta los cambios de valores a finales del siglo XX. Bien consciente de la esterilidad de los debates esencialistas que tanto gustaron en la España de la primera mitad del novecientos, preocupada por el nefasto efecto sobre la sociedad española de todos esos tópicos que han potenciado la imagen de la historia de España como algo excepcional y negativo, nuestra autora se ha empeñado en la dura y noble batalla de construir un relato sobre la España moderna y contemporánea que recupere la complejidad de ese pasado y lo prevenga contra juicios presentistas destinados a engordar presupuestos ideológicos que descansan, desde hace ya mucho tiempo, en la consideración peyorativa y maniquea de la historia de los españoles.

El resultado no podía haber sido mejor; algunos de los aspectos más relevantes para entender la compleja trama del pasado español desde los Reyes Católicos hasta nuestros días están presentes en este nuevo volumen: el gobierno de la monarquía de los primeros Austrias; la construcción de una imagen de España desde fuera y el modo en que los españoles la recibieron y procesaron; la importancia de la educación en el pensamiento ilustrado y con relación a la perfectibilidad de la naturaleza humana y la felicidad de los hombres; la nueva sociabilidad y el protagonismo de las mujeres en el siglo XVIII; la transformación de la familia y de la consideración de la infancia en el paso de la modernidad a la contemporaneidad; los cambios en la nobleza española durante la Ilustración y el caso particular del conde de Aranda; el análisis de los fines de siglo españoles de las centurias del XVIII y XIX; la compleja y fascinante relación entre España y Francia en el siglo de las Luces, con consideraciones muy interesantes sobre el reinado de Felipe V y los cambios operados en la administración y la política españolas tras el final de la guerra; el denominado “drama de los afrancesados”: patriotas o traidores; la evolución de la consideración historiográfica sobre el siglo XVIII español, con especial referencia al papel desempeñado en su momento por el trabajo de Menéndez Pelayo; el balance de la cultura y la política en la España del reinado de Isabel II; el contraste entre imagen y realidad en la crisis de 1898; y

finalmente, en lo que se refiere al siglo XX, tres magníficos ensayos sobre la transición española después de la muerte del general Franco, la continuidades y diferencias entre las Constituciones de 1931 y 1978, y un exhaustivo balance de los cambios culturales en la sociedad española de los tres últimos decenios.

A todos esos estudios, fruto de un impresionante manejo de la abundante bibliografía, tanto clásica como de la más reciente, se une, como colofón inesperado con el que el lector acaba comprendiendo bastante bien el hilo conductor que subyace a todos esos ensayos, un *Elogio de la concordia* que muestra a una autora comprometida con su presente, consciente como historiadora de la importancia de aceptar que, si bien “la historia nos da más dolores que alegrías”, es, con todo, “el espacio en el que podemos convertir nuestra memoria en reflexiva, racional, inteligible”. La historia, añade en una oportuna reflexión crítica que resulta incomprensible sin una referencia a nuestro presente, desde luego que enseña, pero no podemos estar tan seguros de que finalmente “aprendamos de ella”. Es “nuestra obligación” aprender para “intentar que nuestros errores inevitables sean al menos otros”. Y si al menos uno de esos errores no debería repetirse, éste sería el de no olvidar la *concordia*: “frente a la *discordia* que olvida los intereses generales y reinventa la historia, sin la distancia crítica que el tiempo del historiador permite introducir en el pasado; frente a todo esto, sigamos a Bruckner cuando insiste en que hay que “sopesar bien las palabras para pensar bien el mundo”; (...) seamos muy conscientes de las consecuencias no previstas de toda acción, de que beneficios aparentes y precipitados a corto plazo resultan muy dañinos a medio y largo plazo; recordemos que la *sociedad global del presente* (...) exige, como pocas veces en la historia, el juego cooperativo, el ajuste de intereses a través de la concordia” (pp. 736-737).

El título de este libro, en el que también se incluye un apéndice con tres interesantes ensayos de historia de las ideas (el primero sobre Marsilio de Padua y los fundamentos del Estado laico, el segundo dedicado a ideas e ideologías, y el tercero sobre utopía e historia, en referencia a la obra de José Antonio Maravall) es un acierto. Y lo es no sólo por su atractivo editorial, sino también porque refleja muy bien uno de los postulados fundamentales que da sentido de conjunto a los diferentes ensayos. *No siempre lo peor es cierto*,

expresión que la profesora Iglesias toma prestada de una comedia de Calderón de la Barca, obliga al lector a pensar desde un principio sobre el fin principal que persigue la autora: luchar contra esas “actitudes estereotipadas que se reproducen entre los propios españoles con relación a su propia historia e incluso a su propia cultura”.

Frente a quienes han sostenido con mucho éxito de público que la historia española moderna y contemporánea tuvo que ser como fue, es decir, estaba condenada por razones estructurales a ser la historia de un fracaso, la historia de un país excepcionalmente pobre y desdichado en la rica y próspera Europa occidental, nuestra autora se rebela para sostener en este trabajo que nada es menos cierto en la historia, sea española o de cualquier otro de nuestros vecinos, que lo que Maravall Casesnoves llamó el “narcisismo de la diferencia” o la “nostalgia de la diferenciación”. La singularidad de cada momento, añade, no puede ser confundida con “una mitología de la excepcionalidad” que sólo puede conducir, y acaba conduciendo a “un victimismo que gira una y otra vez sobre sí mismo”.

Ni el éxito es definitivo –como bien aprendieron los holandeses del siglo XVIII o los británicos del XX, añadiría yo– ni el fracaso es permanente. Tal y como argumenta la profesora Iglesias, nada ha causado más daño a la imagen que los españoles tienen de sí mismos y de su pasado que la interiorización de una leyenda negra que, aun con contenidos variables y en épocas distintas, ha perseguido al país durante siglos hasta terminar en uno de los más nefastos e influyentes relatos políticos del siglo XX: el regeneracionismo, ese desafortunado amante que sedujo por igual a las derechas antiliberales y a las izquierdas revolucionarias, es decir, a un porcentaje muy elevado de la clase política española en el período de entreguerras.

Como explica Carmen Iglesias y va mostrando en sus diferentes ensayos –por ejemplo, en el magnífico trabajo que dedica a la imagen de España desde fuera o en los que se ocupan de los finales de siglo–, el mejor antídoto contra el victimismo autocomplaciente y perezoso es la historia comparada. Ésta ha dado unos frutos en terrenos como la historia económica o la historia política del siglo XX que, aunque no siempre bien divulgados, han sido muy provechosos. En realidad, no sólo es un “error acercarse a la historia en

términos de *éxito* o *fracaso* y tomar como modelos rígidos unos determinados procesos históricos a los cuales hay que amoldarse”, como señala nuestra insigne Académica. El error está en no ser capaces de comprender que el objeto de estudio del historiador es una realidad compleja que ni está esperándonos a la vuelta de la esquina ni resulta todo lo transparente que algunos suponen, en la medida en que sobre ella se han construido ya muchos relatos previos y sobre ella tenemos que explicar procesos que sólo podemos entender con nuestras propias categorías intelectuales.

Para entender una historia de España en la que *no siempre lo peor será cierto*, es necesario que, como hace la profesora Iglesias en todos estos trabajos, comprendamos que la “racionalidad del hombre –por decirlo con las palabras de Gilbert Ryle que Karl Popper hacía suyas– consiste no en ser incuestionable en materia de principios, sino en no ser nunca incuestionable; no en adherirse a axiomas acreditados, sino en no dar nada por garantizado” (Popper: 201). Carmen Iglesias no da nada por garantizado a priori y, por eso, sus trabajos son un ejemplo de cómo debe afrontarse la revisión seria y responsable de los numerosos tópicos que nublan nuestra visión del pasado.

Desentrañar una realidad compleja, como la de la evolución de la consideración de la infancia a la que Carmen Iglesias dedica un esclarecedor capítulo, o la cuestión recientemente debatida sobre nuestros afrancesados de principios del siglo XIX, aquellos “traidores” que, paradójicamente, terminaron siendo, en algunos casos, artífices del aparato del Estado liberal que condujo a España por el camino de la modernidad a partir de 1834, desentrañar esa realidad es tarea reservada a historiadores que, como nuestra autora, saben combinar en las dosis precisas el relato de los hechos y el examen de los procesos. Ella no ha olvidado, y de ahí el resultado de este libro, que, como decía François Furet, “toda historia es una mezcla variable pero permanente, y casi siempre explícita, de narración y análisis” (Furet: 31).

Tenía razón René Rémond, uno de los grandes renovadores de la historia política de la Francia contemporánea, cuando afirmaba que el verdadero símbolo de la Historia es la interrogación y que, por tanto: “la vocation de l'historien est de s'interroger sur le sens des événements, que sa spécificité réside en conséquence dans une attitude interrogative” (Rémond (dir): 14).

Carmen Iglesias se interroga una y otra vez para desterrar, con pruebas y buenos argumentos, los tópicos que han convertido muchos aspectos de nuestra historia moderna y contemporánea en una mera expresión de una perversa ignorancia.

La Historia, dice la profesora Iglesias, no es matemática, pero tampoco arbitrariedad; la historia es el resultado de una reconstrucción honesta y falsable, que no nos permite ser jueces del pasado pero sí construir un *relato razonado* del mismo. Razonado, por supuesto. Porque como explicaba uno de los grandes maestros de Carmen Iglesias e, indirectamente, de quien escribe estas líneas, no podemos mirar al pasado “con los hábitos mentales de un ratón de biblioteca”, es decir, siendo incapaces de “entrar en verdadero contacto con las fuerzas vivas de otras épocas” y limitándonos “a ser un sepulturero ocupado en remover osarios”¹. El historiador que eso haga, advertía don Luis, fallará en “lo más esencial de su función”, esto es, en ser capaz de descubrir y formular las causas y las consecuencias de los acontecimientos, y, obviamente, la génesis y el desarrollo de los procesos y las ideas.

La historia, como concluye Carmen Iglesias, es siempre una “historia abierta”. Ni fuerzas impersonales, ni causalidades incontrolables. Ni éxitos ni fracasos definitivos. Ni iguales ni excepcionales. O como señala la autora adaptando a la Historia la proposición de Norbert Elías: “Nacida de planes, pero no planeada; movida por fines pero sin un fin”. Con todos esos datos, a nadie le extrañe que cuando haya leído las más de mil páginas que tiene este volumen, estará mucho mejor preparado para entender por qué, pese a los amantes del victimismo y los deconstructores de la nación, lo mejor fue varias veces cierto en la historia de España. Y lo fue porque, como escribiera Díez del Corral en *El rapto de Europa*, la historia no está escrita a priori, “no es el desarrollo progresivo de gérmenes originarios”, sino “peripecia, vicisitud y, por encima de ellas, inventiva, cuasi-creación, aunque no ilimitada, sino a lo largo de cauces que ella misma se va abriendo”. En ese sentido, la historia de España que Carmen Iglesias nos descubre y presenta es, como concluyera su maestro, “producción y realización de concretas y concatenadas posibilidades”, es decir, una historia alejada del determinismo, del ma-

¹ Luis Díez del Corral en su estudio preliminar a **Meinecke** (:IX)

niqueísmo y del peor de los pesimismos, una historia, en suma, para quienes estén dispuestos a comprender que España no es esencialmente diferente (Del Corral, vol.1: 868).

PALABRAS CLAVE:

Socialismo • Rusia • Ciencia y Tecnología. I+D. Universidades

RESUMEN

Ni determinada, ni excepcional ni negativa por definición, la historia de la España moderna y contemporánea sigue estando, sin embargo, sometida a todo tipo de prejuicios, hasta el punto de que la antaño leyenda negra se reconvirtió durante el siglo XX en nueva visión despectiva sobre el pasado español, que todavía, en parte, sigue vigente. Pese al buen trabajo que han hecho algunos historiadores, todavía circulan con mucha fuerza estereotipos y opiniones que, pese a tener cierto apoyo en los hechos, nos impiden alcanzar una visión más cierta de la complejidad de nuestro pasado. Este texto reflexiona sobre el papel de la Historia y los grandes historiadores en el noble empeño de devolver al pasado su condición de imprevisible y complejo. Y lo hace comentando los ensayos sobre la historia de España escritos por Carmen Iglesias.

ABSTRACT

Neither fixed nor exceptional or negative by definition, the history of modern and contemporary Spain remains, however, subjected to all sorts of prejudices. In fact, the black legend was converted into a renewed vision on the derogatory Spanish past; it occurred in the XX century and yet, in part, remains in force. Despite some historians has done a good work, opinions and stereotypes are still important; although they have some support in facts, prevent us from achieving a better degree of complexity of our past. This text thinks about the role of History and the greatest historians in the honest effort to restore the past its condition of unpredictable and complex. And it does commenting on the Spanish history essays written by Carmen Iglesias.

BIBLIOGRAFÍA

- Berlin, I.** (1974):
Libertad y necesidad en la historia, Madrid.
- Díez del Corral, L.** (1998):
Obras Completas, CEPC, Madrid.
- Furet, F.** (1980):
Pensar la revolución francesa, Barcelona.

- Meinecke, F.** (1983):
La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna, Madrid.
- Popper, K.R.** (2002):
Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual, Madrid.
- Rémond, R. (dir.)** (1988):
Pour une histoire politique, Paris.



El espejismo multilateral La geopolítica entre el idealismo y la realidad

JAVIER RUPÉREZ

Almuzara, Córdoba, 2009

Una de las cuestiones de más candente actualidad en el difícil mundo de las relaciones internacionales es, sin duda, el debate sobre el papel que debe jugar el multilateralismo y, muy particularmente, el peso específico que debe reconocerse a las Naciones Unidas. Pocas organizaciones suscitan tantos encuentros y desencuentros. Para muchos, el mejor exponente de la superación de las soberanías nacionales; para no menos, en cambio, la mejor representación de la defensa a ultranza de los intereses unilaterales.

Varios diplomáticos españoles, que han desempeñado cargos de primer nivel ante las Naciones Unidas, nos han ofrecido en los últimos años valiosos testimonios sobre esta organización, permitiéndonos apreciar algunas de sus virtudes y sus numerosas carencias y limitaciones. Podemos recordar ahora, entre otros, el libro *Confesiones de un diplomático. Del 11-S al 11-M* (Planeta, 2006), de Inocencio Arias, durante casi siete años Representante de España ante las Naciones Unidas y protagonista de excepción de la entrada de España en el Consejo de Seguridad de la ONU. También, otro título muy descriptivo, *Vulnerabilidad e irrelevancia. El papel de las Naciones Unidas en el siglo XXI* (Ediciones Internacionales Universitarias, 2007), recoge las reflexiones de Ana Luz Menéndez, con nada menos que doce años de servicio en la Misión Permanente de España ante las Naciones Unidas.

El espejismo multilateral completa las anteriores narraciones con las vivencias del diplomático español que ha ocupado el puesto más alto dentro de la estructura de las Naciones Unidas. Javier Rupérez, nacido en Madrid en 1941, trabajó durante tres años (2004-2007) para esta organización, como subsecretario general –tercer nivel en la línea jerárquica de la ONU– al frente del Servicio Antiterrorista que le habían encomendado crear. El autor es una de las figuras más influyentes en la definición de la política exterior y de seguridad española de los últimos treinta años y ha estado al frente de destacados destinos, como el de embajador ante la OTAN (1982-1983) y ante los Estados Unidos de América (2000-2004). En la actualidad es Cónsul General de España en Chicago.

La primera mitad del libro describe con detalle las peripecias del autor en el seno de las Naciones Unidas, que nos permiten conocer con realismo el alcance y tratamiento del terrorismo en nuestros tiempos. A finales de 2003, cuando Rupérez todavía ocupaba el puesto de embajador de España en Washington, el entonces presidente del Gobierno José María Aznar le ofreció un puesto de alto nivel que pronto se habría de crear en las Naciones Unidas y que tendría como responsabilidad directa la lucha contra el terrorismo. No tuvo que esperar mucho para comprobar en sus propias carnes las peleas y luchas “onusianas” de

poder, que intentaban impedir su nombramiento. Afortunadamente, no tuvieron éxito.

El terrorismo es uno de los mejores exponentes de las reacciones tan variadas y divergentes que un mismo tema puede suscitar en la comunidad internacional. En 2001, a raíz de los ataques terroristas del 11-S, fue aprobada la resolución 1.373, la más comprometida en contra de esta lacra y en virtud de la cual el Consejo de Seguridad creaba un Comité contra el Terrorismo. Hasta ahí, todo perfecto, pero pronto, ya desde el mismo momento de su aprobación, comenzó su cuestionamiento y el enfrentamiento entre los países.

Dos aspectos de este problema resultan particularmente debatidos y generadores de conflicto en las Naciones Unidas. En primer lugar, la denominada teoría de las “causas profundas”, es decir, las situaciones que pueden estar en el origen del terrorismo –pobreza, injusticia, opresión...– y que pueden acabar “justificando” para algunos el empleo de la fuerza. En segundo lugar, las dudas sobre cómo debe calificarse la utilización de la violencia indiscriminada contra lo que se consideran potencias opresoras o invasoras –traducido, Israel o Estados Unidos–. Para muchos de los países islámicos, los responsables de tales actos no serían terroristas, sino “luchadores de la libertad”, lo que acaba convirtiendo al terrorista suicida en un mártir de “causas justas”.

El final de todo este proceso tiene dos caras: una buena y una mala. La buena, que el 8 de septiembre de 2006, la Asamblea General aprobaba por unanimidad la “Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo”, zanjando en la dirección correcta los aspectos antes apuntados. La mala, especialmente para España, que con fecha de 30 de junio de 2007 Javier Rupérez dejaba su puesto en la organización, producto de la insatisfacción y la frustración con el trabajo desarrollado por el Comité contra el Terrorismo.

Muy jugosos resultarán para el lector, en la segunda parte del libro, los seis capítulos dedicados al análisis sobre geopolítica, a una revisión crítica de las Naciones Unidas y a un repaso de los temas más destacados de la escena mundial actual. Hoy en día, nos encontramos ante nuevos escenarios, en los que la comunidad internacional, además de tener que hacer frente a los riesgos tradicionales de los ataques de otros Estados, ha de luchar también contra nuevas amenazas que, como en el caso del terrorismo, incluye a los “agentes no estatales”, ya sean organizaciones o individuos.

El análisis sobre el multilateralismo que hace el autor se mueve con soltura en el justo y difícil equilibrio de no dejar de constatar sus indudables logros, junto al claro reconocimiento de su utilización como instrumento de oposición a la política americana. Oposición en la que el inicial “Grupo de los 77”, que con el tiempo ha ido aumentando hasta los 130 miembros, desempeña una notable influencia. De ahí, la rotunda afirmación de que estamos ante una organización intergubernamental, no supraestatal, en la que la organización adopta decisiones en la medida en que existen las mayorías necesarias por parte de los Estados. Tanto es así que hasta los países que han limitado sus soberanías nacionales a través de acuerdos regionales –basta con pensar en la Unión Europea– son, sin embargo, en Nueva York, los mayores adalides de los intereses unilaterales. Por eso, es importante tomar conciencia de que “las Naciones Unidas son del que sabe trabajárselas”. Frente a la gran maestría de los británicos –con numerosa presencia en el funcionariado–, la hábil neutralidad de los nórdicos, el modelo de países recientemente descolonizados como la India, la estrategia de los “países ex enemigos” –Japón y Alemania–, o el modelo “guerrillero” –Cuba, Pakistán, Venezuela–, contrasta “la pusilánime pasividad de la que ha hecho gala la diplomacia española en los últimos años”, que “revela impotencia y acarrea frustración”.

En todo caso, de la Organización de las Naciones Unidas puede decirse muy bien aquello de que “si no existiera habría que inventarla”. No deja de ser cierto que tiene un indudable valor como foro para el diálogo y como barómetro para conocer la opinión pública internacional. Recuerda el autor que ya Churchill solía decir que es mejor hablar y hablar que disparar y disparar. No podemos olvidar que desde 1945, momento en que se firma la Carta, el mundo ha permanecido libre de conflictos mundiales generalizados y que, en líneas generales, la Humanidad es ahora más libre y más próspera.

Por otra parte, no está de acuerdo Rupérez con la idea del final inmediato del “Imperio americano”, tan anunciado desde hace décadas y a favor de otras potencias emergentes, como es el caso de China. Al menos, pensando en el horizonte del 2025, los Estados Unidos van a seguir jugando un rol de primer orden en la política mundial, fruto de la combinación de su fuerza militar, capacidad económica y proyección cultural.

El penúltimo capítulo del libro recoge cómo vivió el autor, desde la distancia, el “proceso de paz español” abierto por el presidente Zapatero para lograr la desaparición de ETA, a través del “final negociado de la violencia”. Con estupor –recordemos que Rupérez estuvo un mes secuestrado por la banda terrorista en 1979–, señala con lucidez y sin pelos en la lengua las fundamentales diferencias respecto de contactos con la banda de etapas anteriores y los numerosos errores de los responsables socialistas. Entre ellos, el más grave, haber otorgado alcance político a las negociaciones y haber establecido la interlocución con los criminales en pie de igualdad, convocando a mediadores internacionales y solicitando la ayuda de gobiernos extranjeros.

Concluye el autor rindiendo homenaje a la “capital oficiosa del Imperio”, con un entrañable retrato familiar de la bella ciudad de Nueva York. “Vaya sitio. Menuda ciudad. No te la pierdas. Y, si puedes, vive en ella. Aunque sea poco tiempo. No te arrepentirás”.

Javier SOTA RAMOS

RESEÑAS



Las democracias occidentales frente al terrorismo global

CHARLES T. POWELL, FERNANDO REINARES (eds.)

Ariel Ciencia Política-Real Instituto Elcano. Madrid, 2008. 382 págs.

El terrorismo global, entendido por los autores como aquel que tiene relación, directa o indirecta, con Al Qaeda, ha colocado a la lucha antiterrorista desarrollada a nivel nacional e internacional ante una serie de problemas y

retos realmente impensables en las décadas de los 70 y 80.

Ciertamente, con los inicios de la década de 1970 comenzaron a gestarse en determina-

dos países europeos una serie de grupos u organizaciones que pretendían, mediante la ejecución de actos terroristas, bien sustituir un determinado sistema político-social por otro más acorde con sus postulados ideológicos (terrorismo de carácter social-revolucionario, como por ejemplo las *Brigadas Rojas* en Italia, o la RAF, *Fracción del Ejército Rojo*, en Alemania), o bien lograr la escisión total o parcial de un determinado territorio de la soberanía ejercida por un Estado (terrorismo de carácter etno-nacionalista, como el IRA norirlandés, o la persistente ETA en el caso español). En estos casos, los actos terroristas tenían lugar preferentemente en el territorio del Estado donde se establecían, con algunos matices, como en el caso de la banda terrorista etarra, puesto que su demanda se circunscribe a *Euskal Herria*, incluyendo así en su reclamación parte del territorio francés.

Esta territorialización de las actuaciones terroristas ha llevado a estos países a proveerse de instrumentos policiales, penales y procesales, para hacer frente al terrorismo endógeno.

Pero, en la década de los 90, el fenómeno terrorista experimentó un cambio radical en todos los niveles, destacando su nuevo carácter transnacional; si bien es indudable que el hito del cambio legislativo lo marca el atentado contra el World Trade Centre del 11 de septiembre de 2001.

Tras este mega-atentado, que para muchos supone el fin de una era y el principio de otra, los aparatos de seguridad de muchos países occidentales tienen que hacer frente a un fenómeno nuevo, que deja en muchos casos de ser visible, previsible, concretable e individualizable, para convertirse en impredecible, de origen múltiple y sin ningún inconveniente en emplear métodos que incluyen la propia destrucción personal.

Mucho se ha escrito en relación con las causas de la aparición de este fenómeno, de su extensión por Occidente, o sobre ese choque de civilizaciones del que ya hablaba Samuel P. Huntington y del que Fernando Reinares también da cuenta en anteriores estudios. Igualmente, ríos de tinta han corrido sobre los retos que representa esta nueva modalidad de violencia para las sociedades occidentales, y cómo los distintos países han respondido a ello, tanto a nivel individual y supranacional, como mediante la cooperación internacional.

Pero no es hasta la publicación de *Las democracias occidentales frente al terrorismo global* cuando podemos disponer de un volumen que recoge, en castellano, diversos estudios sobre la cuestión relativa a las diferentes políticas antiterroristas de esta nueva era, de la pluma de algunos de los más destacados especialistas en la materia.

Como dicen los editores en la Presentación del libro, parece evidente que las perspectivas estadounidense y europea difieren en cuanto a la percepción de esta amenaza terrorista, quizás debido a que mientras que Estados Unidos es un claro objetivo terrorista, Europa es a su vez objetivo y base de los terroristas; por tanto, para los primeros el yihadismo terrorista es algo ajeno, surgido y desarrollado lejos de su territorio, por lo que puede ser combatido con los mismos medios que cualquier otra amenaza exterior, mientras que para los europeos se trata de un fenómeno de índole interna por cuanto es protagonizado por individuos que comparten con nosotros no sólo el espacio y el tiempo, sino la propia condición de ciudadanía, de modo que predominan los elementos policiales y judiciales en lugar de los militares.

Además, en el caso europeo, se entremezclan los debates sobre el componente multirracial y sobre la identidad étnica, lingüística y cultu-

ral, con el eterno debate sobre el predominio de la libertad o de la seguridad pública.

Es por tanto de sumo interés poder analizar cómo cada país ha hecho frente al cuestionamiento del papel tradicional del Estado, como consecuencia de este nuevo tipo de amenaza. Charles T. Powell y Fernando Reinares seleccionan los casos de Estados Unidos, Australia, España, Reino Unido, Francia, Bélgica, Italia, y añaden la Unión Europea como ente supranacional que tiene igualmente competencias en la materia, además de importantes retos que afrontar como consecuencia de las características de la amenaza islamista. Estos retos serían, según Powell y Alicia Sorroza (coautora del capítulo referente a la UE), en primer lugar la dificultad de lograr un consenso respecto al equilibrio entre los objetivos de libertad y seguridad, en segundo lugar la dificultad de coordinar veintisiete *coordinaciones* de una amplia gama de instrumentos y actores institucionales y sociales para lograr una política antiterrorista eficaz, y por último, el reto que supone la constatación de la naturaleza transnacional del fenómeno terrorista, que requiere de una amplia cooperación entre los distintos Estados, quienes a su vez recelan de perder el control sobre determinadas políticas e instrumentos que atañen al núcleo duro de su soberanía.

A pesar de estos retos, la primera incursión mega-terrorista de Al Qaeda en Europa, concretamente en España con los atentados del 11 de marzo, situó la lucha contra el terrorismo en lo más alto de la agenda comunitaria, de modo que el 25 de marzo de 2004 el Consejo Europeo aprobó una Declaración sobre la Lucha Contra el Terrorismo, que reconocía las deficiencias en la implementación de medidas del Plan de Acción de 2001 (adoptado tras los atentados del 11-S), y que definía siete objetivos estratégicos, que hacen referencia a los cuatro pilares en los que se apoya la estrategia europea de lucha contra el

terrorismo, a saber, prevención, protección, persecución y respuesta.

Entre los principales instrumentos con que cuenta la UE en su lucha contra el terrorismo están la definición común del delito terrorista, que dio pie a la posibilidad de elaborar una lista de personas y organizaciones terroristas de la Unión Europea, la Oficina Europea de Policía (EUROPOL), los Equipos Conjuntos de Investigación, la Unidad de Cooperación Judicial Penal (EUROJUST, que es competente en todo lo referido a la investigación y actuación judicial contra las formas graves de delincuencia, así como en la ejecución de las solicitudes de extradición y la Orden de Detención Europea, que es otro de los instrumentos), y la figura del Coordinador de la lucha contra el terrorismo.

Sin ánimo de sintetizar la complejidad de la respuesta dada a nivel nacional por cada uno de los Estados analizados en el libro, cabe destacar algunos aspectos relevantes.

En el caso español, el primero de los territorios europeos que sufrió en sus carnes un mega-atentado de corte islamista, se da la circunstancia de que tres días después del mismo, con la sociedad española aún consternada por el suceso, tuvieron lugar las Elecciones Generales que llevaron a un cambio de Gobierno. Tanto la legislación como las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado estaban preparados para combatir el terrorismo de ETA, pero no tanto para la especificidad del terrorismo islamista. Así, en los meses posteriores al atentado de Madrid, el Ministerio del Interior trató de potenciar en medios y personal las unidades de la Policía y Guardia Civil dedicadas al terrorismo internacional, y también se incidió en una estructura profesional que pudiera recibir información, analizarla y evaluar los riesgos de este tipo de terrorismo. Fernando Reinares describe con todo detalle este proceso renovador, puesto

que fue testigo privilegiado de ello por su cercanía al Ministerio del Interior durante ese primer periodo tras los atentados.

Ciertamente, parece que estas actuaciones en la vertiente policial han logrado abortar posibles atentados de características similares. Si bien, de lo que no cabe duda es de que la vertiente judicial requiere de algunas reformas para que España gane en eficacia en su lucha antiterrorista, y que un lustro después del fatídico 11-M siguen pendientes.

En el Reino Unido, otra de las víctimas directas de Al Qaeda, destaca la compleja descentralización policial, lo cual puede dar lugar a la existencia de agendas paralelas entre los distintos cuerpos policiales. En este caso las reformas legislativas habían comenzado incluso antes del 11-S, con la Ley de Terrorismo de 2000, con sucesivas modificaciones para ir matizando aspectos, nuevamente en busca de ese equilibrio entre la libertad y la seguridad.

Australia no ha sufrido en su territorio el ataque terrorista de Al Qaeda, pero sí en sus carnes, puesto que en los atentados de Bali de 2002 fallecieron 88 ciudadanos australianos. Ello, quizás junto con el hecho de que el primer ministro australiano, John Howard, se encontrara en Estados Unidos en visita oficial en el momento de los atentados del 11-S, ha marcado la respuesta australiana en la lucha antiterrorista. Así, tras cada gran atentado en el exterior se ha producido una modificación en su legislación, en lo que el autor del capítulo, David Wright-Neville, denomina hiperactividad legislativa, que quizás se vea modificada por el reciente ascenso del Partido Laborista al Gobierno.

La experiencia francesa en la lucha antiterrorista viene de largo, en el contexto de la Guerra de Argelia. A nivel judicial ha pasado por varias fases, desde el juicio en una jurisdicción especializada, hasta ser incluido dentro

del derecho común. Y aunque si bien está pendiente de ciertas reformas, contiene tipos delictivos que son de mucha utilidad en el caso del terrorismo de nuevo cuño, como el delito específico de "asociación de malhechores en relación con una empresa terrorista", introducido ya en 1992.

Bélgica, igualmente, se ha visto afectada por el terrorismo relacionado con la Guerra de Argelia. Es interesante el enfoque integral que plantea el ordenamiento belga, que implica la necesidad de aumentar el diálogo y mejorar el entendimiento entre culturas y civilizaciones, y cuyas características se resumen en empatía, búsqueda de las causas (sin entenderlas como justificaciones) y preocupación por no cercenar los derechos fundamentales.

Y en el caso de Italia, Luigi Bonanate hace una reflexión interesante, amén de detallar la actuación antiterrorista italiana, relativa a las diferencias de percepción por parte de la opinión pública entre las actuaciones de los grupos terroristas islamistas en comparación con las actuaciones de la mafia. Parece que se trata más de una cuestión simbólica, de modo que no es lo que se haga lo que produce el mayor rechazo, sino el cómo y el por qué.

Tras la lectura de este oportuno compendio de artículos de análisis, que para el lector no experto en el tema en ocasiones recuerda aquel poema de Dámaso Alonso, "La invasión de las siglas", queda en el aire una cuestión: ¿se puede acusar de terrorismo a quienes aún no han realizado actos terroristas pero probablemente los realizarán, aunque a lo mejor no los realizan nunca? Las democracias occidentales deben ser capaces de dar una respuesta adecuada, sin destruir su propia esencia.

Ana **COLLADO**



El retorno de la historia y el fin de los sueños

Robert KAGAN

Taurus, Madrid, 2008. 182 págs.

Es difícil que un autor aúne por igual dos características que son tan difíciles de encontrar por separado: la claridad y la brevedad. Robert Kagan, el célebre autor de *Poder y debilidad* y uno de los mayores expertos mundiales en política internacional, reúne las dos. Su última obra, *El Retorno de la Historia y el Fin de los Sueños*, es una obra fundamental para entender el estado actual de las cosas en la política y en las relaciones internacionales.

A lo largo de sus escasas 160 páginas, Kagan disecciona con mano maestra la situación política internacional y nos desvela las claves y los retos de futuro que tendrán que afrontar las naciones libres en los años venideros, ofreciendo una precisa radiografía de cómo se encuentra el equilibrio de poder internacional, cuál es el estado de las principales potencias mundiales, cómo han llegado a esa posición, cómo interactuarán las unas con las otras y cuáles serán los factores determinantes que marcarán las relaciones internacionales en las próximas décadas.

El ensayo comienza con una mirada crítica sobre aquellos planteamientos que, tras el derribo del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría, apostaban por que se acabaría la competición entre los grandes poderes y el mundo tendería hacia una tranquila expansión de la

democracia liberal que concluiría con los conflictos entre naciones, trayendo así lo que Francis Fukuyama bautizó como "El fin de la historia" en su célebre ensayo publicado a principios de los años noventa. Kagan constata que no sólo no fue así, sino que las naciones y los grandes poderes siguen compitiendo como siempre, que las ambiciones nacionalistas y los sueños hegemónicos de las potencias mundiales se mantienen igual que hasta ahora. Recuperando sentimientos como el honor y el orgullo nacional, las naciones luchan hoy de nuevo por alcanzar una posición de predominio en el panorama político internacional. Las viejas pasiones que han forjado y modelado la historia retornan de nuevo. Estados Unidos continúa ocupando el papel de única superpotencia, pero Rusia, China, la Unión Europea, la India, Japón, Irán y otros disputan por alcanzar un mayor poder y predominio a escala no sólo regional, sino también mundial.

Nuevas amenazas se ciernen en el horizonte para las democracias y, frente al bálsamo de paz y la tranquilidad pronosticada por algunos hace pocos años, nos encontramos con una situación política internacional quizá más difícil y peligrosa que la del final de la Guerra Fría. Con una mirada cargada de realismo, Robert Kagan nos alerta del lento pero constante aumento del poder y del peso político internacional de las autocracias, especialmente de

las dos más poderosas, Rusia y China, y de su deseo y obsesión por ocupar un papel mucho más determinante en el equilibrio de poder internacional. Regresa una vez más el viejo antagonismo entre la democracia liberal y la autocracia, y las naciones empiezan de nuevo a alinearse según su pertenencia a un tipo de régimen u otro.

Uno de los mayores puntos de interés del libro es el análisis breve, pero preciso, que hace el autor sobre la naturaleza de los Gobiernos autocráticos, de los métodos y la visión de sus gobernantes, y de cómo ambos determinan la política exterior de estos regímenes. En efecto, Kagan analiza la visión política de Vladimir Putin y de los gobernantes chinos –auténtico modelo para Putin, según el autor– y concluye que ambos creen profundamente en las virtudes de un Gobierno central fuerte, casi férreo, y consideran que las debilidades que para ellos son intrínsecas al régimen democrático conducirían inexorablemente al debilitamiento, la división e incluso la fragmentación de sus naciones. Así, para obtener la grandeza, la influencia y el reconocimiento internacional a los que aspiran es imprescindible la existencia de un Gobierno autoritario. Admiten la apertura económica y el libre comercio, pero sólo en la medida en que el aumento del bienestar y la riqueza de sus ciudadanos contribuye al mantenimiento de su poder. Se concede cierta libertad económica, pero se sigue coartando la libertad política. Junto al bienestar económico, se aumenta la propaganda nacionalista despertando viejos sueños de grandeza para mantener así anestesiados y satisfechos a sus ciudadanos. Kagan llama de esta forma la atención sobre cómo se equivocaban los que auguraban que la integración de ambos en los mercados internacionales traería consigo el tránsito paulatino hacia la libertad política interior y el giro de estos países hacia el liberalismo.

Pero el autor también pone de manifiesto el temor de los autócratas a las democracias y la conciencia que tienen de su propia debilidad. Saben que el peso de la democracia y el anhelo de los pueblos por la libertad pueden acabar con el poder de la casta dominante, y por ello reprimen y sofocan todo movimiento no controlado de oposición política. Temen que las democracias intenten desestabilizarles desde fuera financiando movimientos opositores, como han hecho por ejemplo en Ucrania y Georgia, y desde ese temor reprimen duramente toda oposición política y desarrollan una política exterior de defensa a ultranza de la soberanía nacional y de crítica de la intervención e injerencia de países extranjeros en los asuntos internos de los Estados. Es por ello que, al igual que “en la era moderna las democracias han perseguido políticas exteriores para hacer que el mundo sea más seguro para la democracia, actualmente los autócratas sostienen políticas exteriores dirigidas a hacer que el mundo sea más seguro, si no para todas las autocracias, por lo menos sí para la suya” (p.96). Eso explica la constante búsqueda de alianzas de Moscú y Pekín, y su colaboración con otras autocracias como Irán y Corea del Norte.

Los recientes acontecimientos internacionales ponen de manifiesto la verosimilitud de las tesis de Kagan: el aumento de la agresividad de Rusia, vista en su agresión a Georgia o en la reciente crisis del gas con Ucrania; la carrera armamentística llevada a cabo por el Gobierno chino en los últimos años y la represión en el Tibet; la carrera nuclear de Irán, buscando ser la potencia predominante en Oriente Medio; la alianza entre esta última con Rusia y Venezuela, o la obtención del arma atómica por una dictadura como la de Corea del Norte, dibujan un panorama político internacional mucho más complicado que el que muchos intelectuales preveían tras la caída del comunismo.

Por otra parte se encuentra la amenaza del terrorismo islamista. Kagan analiza las aspiraciones de los radicales defensores del tradicionalismo islámico e impulsores de la Jihad, y argumenta que, mientras sus sueños radicales son irrealizables pues supondrían la primera vez en la historia en el que la tradición se impone a la modernidad, sí podrían causar daños catastróficos y terribles. Amenaza que, si cabe, se hace más peligrosa con la probable obtención del arma atómica por parte de Irán.

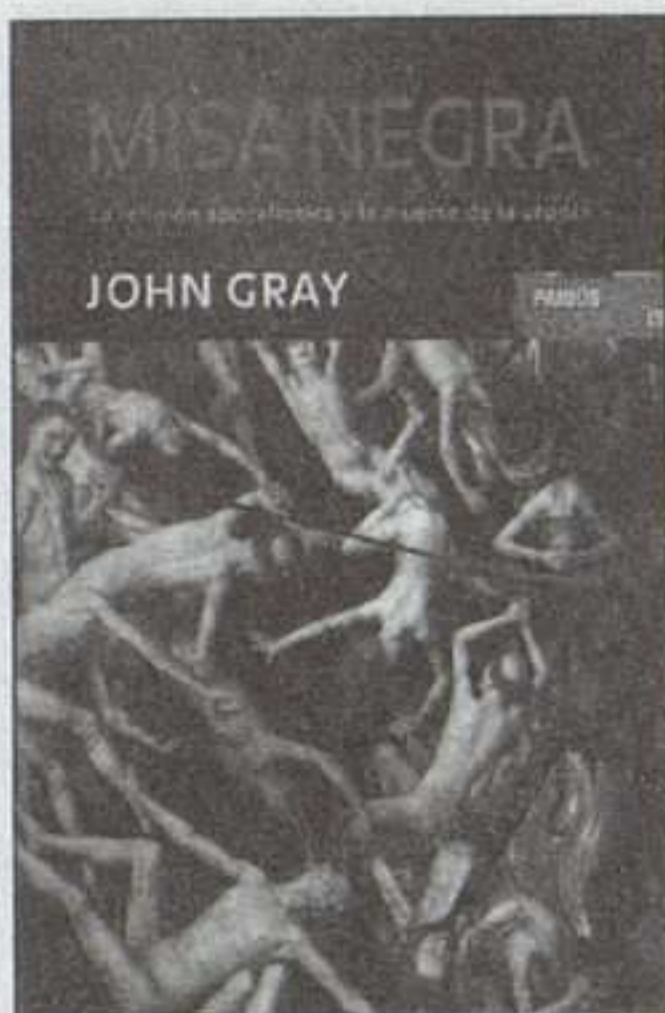
Como contrapartida a ese eje de las autocracias, y a los peligros que acechan el futuro de las naciones del mundo libre, Kagan sugiere la creación de una gran alianza o concierto de las democracias, liderada por Estados Unidos, y que integre, entre otros, a países tan poderosos como la India y Japón, quienes, a pesar de las grandes diferencias culturales, mantienen muchos elementos en común con las democracias liberales occidentales. Ambas son grandes socios comerciales de los Estados Unidos y comparten una gran desconfianza y recelo ante las amenazas expansionistas de China. Ese concierto mundial de las democracias complementaría y no sustituiría a los actuales organismos internacionales como la ONU, el G-8 y otros que en la actualidad se encuentran bloqueados precisamente por la división existente en su seno, entre los miembros democráticos y las autocracias.

Esta alianza, como propone Robert Kagan, integraría y uniría a países como Japón, la India, Australia o Corea de Sur, con los miembros

de la OTAN de Europa y Norteamérica, junto con otras democracias que van ganando relevancia internacional, como Brasil. La Alianza tendría una vocación integradora y se buscaría la entrada en ella de nuevos países democráticos, así como la promoción de la libertad, los derechos humanos y las instituciones liberales y democráticas en el mundo. En ella podrían valorarse políticas, formar consensos y acordar líneas conjuntas de actuación para afrontar todos esos riesgos inherentes a la expansión de las autocracias y el terrorismo islamista, y promover la transformación de este tipo de regímenes en democracias. Al fin y al cabo y, como el propio autor indica, "el orden internacional no descansa únicamente en las ideas y en las instituciones. Obedece a configuraciones de poder" (pp.147-148).

No fue sólo con la fuerza de las ideas de la libertad y la superioridad moral de la democracia como se derrotó al nazismo en la II Guerra Mundial y posteriormente al comunismo en la Guerra Fría, y será sólo afrontando estos retos y defendiendo conjuntamente el orden mundial actual en el que predominan las democracias liberales como se podrá garantizar la seguridad en el futuro. En palabras de Kagan: "El futuro orden internacional será establecido por aquellos que tengan el poder y la voluntad colectiva de darle forma. La cuestión es si las democracias liberales del mundo volverán a estar a la altura de ese reto" (p.161).

Pablo SANZ



Misa negra

La religión apocalíptica y la muerte de la utopía

John GRAY

Paidós, Barcelona, 2008. Traducción de Albino Santos Mosquera

John Gray comienza este brillante libro con la contundente afirmación de que la política moderna no es sino un capítulo en la historia de la religión, y que las revoluciones de los últimos doscientos años no son sino episodios de la historia de la fe, momentos puntuales de una larga disolución del cristianismo y del nacimiento de la religión política moderna. Las consecuencias de estas afirmaciones no son desdeñables. Según el autor, los lenguajes políticos modernos, occidentales, no serían sino la presentación secularizada de un tipo de creencias vinculadas con la idea de la salvación, esto es, con el advenimiento de un tiempo donde el mal y el sufrimiento quedarán abolidos. El mensaje es exactamente el mismo que el del cristianismo. La diferencia radicaría en que el mensaje salvador se habría trasladado a este mundo terreno: se habría hecho secular y por eso habla el lenguaje de la religión civil. Ejemplos de esta religión política apocalíptica son las ideologías políticas occidentales y versiones extremas de la misma son las utopías políticas. Pues, ¿qué otra cosa son las ideologías políticas que narraciones de la salvación, de la construcción de sociedades perfectas donde el mal quedaría abolido?

Estas afirmaciones no deben verse como una mera provocación dirigida a estimular esa actividad típicamente occidental de la auto-reflexión, que también, sino que, me

parece, deben entenderse y atenderse sobre todo desde un doble punto de vista. En primer lugar, este libro se propone revisar el mito del progreso, la autopercepción hegemónica en Occidente y, en segundo lugar, alertar sobre las consecuencias prácticas, desastrosas, de la renovación de dicho mito en el presente.

En relación a lo primero, John Gray es un epígono, quizás el último, de la brillante tradición del conservadurismo británico. Esta tradición siempre denunció el proyecto moderno de recuperar en la política las certidumbres que ya no proporcionaba la religión. La política tiene que estar dirigida a la gestión del conflicto, cuando se orienta a la expectativa mesiánica de su abolición, entonces aparece la política ideológica, apocalíptica en su peor sentido. Así, en el proyecto denunciado por el conservadurismo británico, las certidumbres cristalizaron en una narración mítica que afirmaba que a través de la Ilustración y la ciencia las sociedades humanas avanzarían en el sentido de una humanidad unificada, donde al abolirse las diferencias propias de las sociedades tradicionales el conflicto quedaría conjurado. Esta narración recibió la denominación de historia *whig*, después liberal, y sostenía que aquello que separa a los hombres es la superstición y la ignorancia, encarnadas esencialmente en la religión, y aquello que los une es la razón y la ciencia. Cuando se crean las

condiciones en las que razón y ciencia pueden desarrollarse, entonces se produce progreso, esto es, estamos en el camino de la salvación. Cuando están ausentes estas condiciones, entonces la religión es hegemónica y se produce conflicto.

Esta historia, mito o narración surgió al hilo de las guerras de religión que asolaron Europa en el XVII y, por tanto, fácilmente llegó a la conclusión de que la institución de la tolerancia era el instrumento esencial del progreso. En primer lugar, porque mediante la libre concurrencia religiosa nadie se sentiría perseguido y el recurso a la violencia se haría innecesario; en segundo lugar, porque la concurrencia religiosa produciría una discusión en la que resultaría triunfadora la verdad y la ciencia, y de este modo se produciría, así se esperaba, la secularización de la sociedad, eliminándose la base del conflicto. Esto es, la religión, en presencia de la ciencia, se desvanecería.

El problema de la filosofía de la historia *whig* o liberal fue que el desplazamiento de la religión de la política y de la sociedad no produjo esa esperada nueva sociedad sin conflicto, sino que el derrumbe de la sociedad tradicional alumbró conflictos nuevos. Y lo que es más grave, en este proceso de modernización de las sociedades, se produjeron mutaciones anómalas del mito del progreso, y aparecieron nuevas narrativas del mismo, que lejos de prometer la paz a las sociedades europeas adoptaron deliberadamente el lenguaje de la guerra. La lucha de clases se convirtió para unos en el motor del progreso y se ensalzó la épica de una guerra a muerte entre pobres y ricos; para otros, el orden nuevo, armónico y sin conflicto, se produciría mediante la militarización de toda la sociedad, a la que se exigió creer, obedecer y combatir. Cuando se desplegaron estas nuevas versiones del mito, sobrevinieron los conflictos más terribles experimentados jamás por la so-

ciudad europea. No es pequeña paradoja que los totalitarismos comunista y fascista, con su inmensa cosecha de violencia y muerte, hicieran de su objetivo principal acabar, precisamente, con el liberalismo, al que acusaban, precisamente, de la división y el enfrentamiento en la sociedad.

Sin embargo, la promesa de estas versiones anómalas era la misma que la del mito original: la salvación en la tierra. Curiosamente, estos desarrollos no previstos no afectaron al mito del progreso que anima la empresa moderna: comunismo y fascismo fueron vistos como manifestaciones patológicas de la modernidad, callejones sin salida, que las sociedades recorrieron por error, pero que desandarán para reintegrarse en la verdadera avenida del progreso, la civilización occidental liberal y capitalista.

Tras la segunda guerra mundial, el conflicto ideológico se declaró abolido en Occidente y se desplazó a la esfera internacional mediante la Guerra Fría. Entonces sobrevino en el mundo desarrollado una inédita era pacífica donde el consenso, de hecho el consenso de posguerra, sustituyó al conflicto ideológico. Por eso se habló en los años sesenta del siglo xx del final de las ideologías: porque la política se orientó a la resolución de los problemas que habían alimentado el conflicto ideológico. De este modo, liberales, conservadores y socialistas aceptaron la democracia representativa y la economía social de mercado como instrumentos básicos de integración social. Esta posición fue aceptada unánimemente porque se fundaba en la atribulada experiencia europea de las décadas anteriores. El fin de las ideologías era bueno porque, simultáneamente, legitimaba la autoridad política y desactivaba la lucha de clases.

Este modelo funcionó hasta los años ochenta cuando, por diversas razones, que van desde la crisis fiscal a la ineficiencia económica y la

corrupción social, entró en crisis. La llamada nueva derecha, Ronald Reagan y, sobre todo, Margaret Thatcher, se ocuparon de dar la puntilla a este modelo. Gray ya señaló hace años cómo el thacherismo, en su opinión, fue el responsable de la extraña muerte de la Inglaterra *tory*. Para nuestro autor, el conservadurismo era una posición política realista, que otorgaba primacía a lo existente que funciona frente a las ensoñaciones ideológicas que prometiéndolo la salvación nos condenan al infierno. La paradoja para Gray fue que el conservadurismo británico, de la mano de Thatcher, abandonó esta doctrina política prudencial y realista por una ideología neo-liberal que instituyó en la sociedad la incertidumbre propia del mercado. Esto es, Thatcher convirtió al Partido Conservador británico en un partido ideológico y lo contagió del mito *whig* de la filosofía de la historia como progreso y como emancipación.

Pero el alcance de esta visión no era únicamente británico. Cuando en 1989 se produjo el desplome del Telón de Acero, dando fin a la Guerra Fría, Francis Fukuyama, desde Estados Unidos, pudo anunciar al mundo el final de la historia. Con ello señalaba que el conflicto ideológico había llegado a su fin, pero no como en los años sesenta, cuando éste había dado paso a la política de consenso, sino que esta vez había terminado con la victoria de un contendiente sobre los demás. Ese vencedor único era el liberalismo. El liberalismo, político y económico, constituía el modelo único y permanente sobre el que organizarían la vida las sociedades humanas. Algunas ya habrían llegado a este modelo, las sociedades avanzadas, y otras aún estaban por llegar, pero el horizonte era el mismo para todas.

Gray en su libro señala cómo la muerte de la utopía comunista no significó la muerte de la utopía en el mundo, esto es, la muerte de la política ideológica, sino su traslado desde la

izquierda a la derecha. Así, el mensaje profético, cristiano secularizado, de la religión política, que había alimentado el mito *whig* de la filosofía de la historia, se desplazó en el espectro político hacia la derecha y abrió, de nuevo, el conflicto ideológico, con la diferencia de que ahora no tenía un alcance occidental, sino global. Ahora el conservadurismo norteamericano hacía de la emancipación de la humanidad el destino manifiesto que correspondía a los Estados Unidos como pueblo elegido, esto es, como pueblo de la libertad.

Democracia y mercado habrían de imponerse en el resto del mundo, al precio que fuera, a sangre y fuego, incluso si esto significaba abolir en determinadas situaciones los derechos humanos. Esta es la política de George W. Bush, una política ideológica que reclama ser juzgada no por sus consecuencias, ni por su precio en vidas y sufrimiento humano, sino por los principios proféticos en los que se basa, por la promesa de emancipación que encarna. Esto es, que se postula como religión política de alcance universal.

Sin embargo, como hemos visto, los fundamentos de la religión política, aunque secularizados, son particulares, son cristianos, son apocalípticos, son propios de la cultura de Occidente. Por eso, quienes reciben la violencia de la emancipación a la fuerza no pueden sino resistirse y denunciar la hipocresía del que busca afirmar sus valores mediante la violencia al resto del mundo.

He señalado al principio que hay, en mi opinión, dos elementos centrales en el libro de Gray. Uno es la denuncia de la filosofía de la historia progresista. El otro es la denuncia de la violencia y el conflicto que traerá al mundo esta nueva versión del mito encarnada en la política de la administración del presidente G.W. Bush. Hay también, por último, una recomendación.

Frente a esta misa negra, esta religión apocalíptica invertida que se ha vuelto hegemónica en la visión de Occidente, Gray reivindica, como ha hecho desde hace mucho tiempo, una aceptación radical del pluralismo. Esto significa aceptar la diversidad irreducible de los fines humanos y obrar en consecuencia. Para él, obrar en consecuencia entraña el abandono del liberalismo como una ideología y su aceptación como una doctrina política minimalista que ofrece un *modus vivendi* en presencia de diferencias permanente. Significa, en relación al mito *whig* de la filosofía de la historia como progreso, el abandono del secularismo como proyecto de igualación de todos los hombres y la aceptación de que vivimos en un tiempo post-secular. Esto es, significa el abandono de las religiones políticas que, habiendo prometido el fin del conflicto humano, lo han radicalizado, extendiendo la violencia de Occidente por el mundo.

En un mundo sobre el que se ciernen conflictos sobre recursos escasos, sobre el que se cierne el colapso ecológico, Gray sugiere que el abandono del proyecto secularizador occidental y la aceptación de que la religión responde a una necesidad humana universal y que debe ser integrada en el espacio público, haría que, al menos, se desactivara el choque entre fundamentalismos. Desde el punto de vista de un conservador escéptico como Gray, lograr esto último constituiría un éxito extraordinario.

En suma, se trata de un libro que, al margen del acuerdo o el desacuerdo, pone sobre la mesa cuestiones ineludibles de nuestro tiempo, en particular la de la relación entre religión y política, que ha resurgido con fuerza en Occidente, para sorpresa de muchos, y que está y estará presente en una gran parte de los conflictos globales.

Ángel RIVERO



La cara oculta del Ché

Desmitificación de un héroe romántico

JACOBO MACHOVER

Bronce. Editorial Planeta. Barcelona, 2008.

Difícil la tarea de remar contracorriente. Sin embargo, muchas veces resulta necesario. Aludimos al esfuerzo por desactivar el mito mejor construido por la izquierda –en este caso por la cubana, la más maliciosa y radical de todas– en el pasado siglo. Los carteles y camisetas que reflejan la imagen adusta y severa del llamado “guerrillero heroico”, incluso, el kilométrico me-

traje hagiográfico de Steven Soderbergh, en el cual se enaltece la figura de este trotamundos, fanático de la violencia y la muerte a escala planetaria, contribuyen a sedimentar en amplios sectores de la conciencia colectiva internacional el mito ya asumido respecto al devoto y esforzado luchador en favor de los oprimidos de la tierra. Nada más lejos de la verdad histórica.

El exiliado cubano y profesor universitario en Francia, Jacobo Machover, a partir de una exhaustiva investigación, asumió la ardua misión de desentrañar el pensamiento y trayectoria vital del mito, así como la faz encubierta de este depredador de las libertades, heraldo del paredón de fusilamiento y forjador del “hombre nuevo” comunista.

Machover comienza su relato exorcizándose del mito guevarista, pues reconoce que él también se encontró cautivo de la leyenda hasta que comenzó a leer la casi totalidad de sus escritos y discursos mediante los cuales comenzó a darse cuenta de que no correspondían en absoluto con la idea que él se había forjado sobre el personaje. “Nada más dogmático, en realidad, que esos textos donde la mayor ortodoxia política rivaliza con un impulso frenético de muerte, dirigido hacia sí mismo y hacia los demás”.

Ché Guevara, un consumado aventurero, dispuesto a enrolarse en cualquier empresa subversiva contra los poderes establecidos, igual en América que en África y siempre en nombre de los desheredados de la tierra, no fue más que uno de los brazos armados –quizás el mejor y más emblemático– de la revolución castrista. Su icónica imagen reproducida hasta la saciedad en camisetas, vallas, manifestaciones antiglobalización, moda de diseño, tatuajes en la piel de famosos, etc., ha fundido en un solo haz a diferentes sensibilidades, hasta convertir a muchos en fieles fanáticos de su figura irredenta. De tal suerte, el mito ha terminado por anclarse también en el gusto colectivo de un sector simpatizante de la socialdemocracia –eufemísticamente llamado “progre”– el cual hipócritamente piensa y predica de izquierdas, aunque vive al estilo de la derecha de la cual reniega.

Sin embargo, para los hombres de su tropa cubana, Guevara fue en la Sierra el jefe guerrillero a quien no le tembló el pulso a la hora de meterle un plomo en la sien a sangre fría a cual-

quier cubano sospechoso de delación, aun sin pruebas concluyentes que le incriminaran. De igual modo, una vez conquistado el poder, convirtió la fortaleza de La Cabaña en una auténtica carnicería al ordenar el fusilamiento sumario de varias decenas de prisioneros muchos de los cuales eran inocentes de haber cometido algún crimen durante el régimen de Batista. Y no sólo fue el riguroso ejecutor de sus víctimas, sino que en los organismos internacionales, como la ONU, se ufanaba de auspiciar y alentar esos actos criminales.

El autor expresa que la intención de su libro “es no sólo mostrar al revolucionario en toda su dimensión utópica sino también en su insensibilidad y su crueldad cotidianas”. Para ello analizó sus textos y recogió testimonios de algunos de los hombres cercanos al Ché “para intentar revelar sus contradicciones, bajar de su pedestal y sacar de su mausoleo a ese dios que no lo era, y que sólo fue uno de los instrumentos del castrismo al que sacrificó su vida, como tantos otros ‘héroes’ caídos en campos de batalla lejanos y absolutamente inútiles”.

El libro no representa una biografía sobre el guerrillero argentino-cubano, sino que se concentra en rescatar pasajes de la vida de éste previo a la insurrección contra Batista, así como también durante la experiencia guerrillera de Sierra Maestra, tras la conquista del poder político en Cuba, y por último, durante su infiltración subversiva en el Congo y en Bolivia. El autor revela cómo en el comportamiento en la Sierra ya estaba el sustrato de lo que más tarde constituiría la esencia de las alucinantes teorías guevaristas: la necesidad de la construcción de una “nueva sociedad” que aboliera la propiedad privada y las libertades individuales, construyendo un nuevo ordenamiento social basado en el monopolio del Estado sobre el conjunto de la vida económica, política, social, cultural, informativa, deportiva, etc. de la nación. La masa de obreros, campesinos y burócratas que compondrían tal proyecto de ingeniería social tenían

que purgar sus pecados y reminiscencias burguesas hasta llegar a convertirse en una nueva especie de hombre, el cual, por obra y gracia del adoctrinamiento marxista-leninista, respondería entonces a estímulos estrictamente morales, transmitidos así por su nueva conciencia colectivista y proletaria. Para alcanzar este objetivo, Ché declaraba sin pudor alguno que en Cuba se había fusilado, se estaba fusilando y se seguiría fusilando, pues según afirmaba, su lucha era una lucha a muerte. O sea, no había alternativa al jacobinismo castrista: comunismo o muerte. En esencia, esta fue la consigna de barricada del nuevo poder.

Nos aclara Machover que más allá de la pertinencia política actual del régimen que gracias al terror contribuyó a instaurar en 1959, o de los combates que libró, el mito pervive, pues el eficaz departamento de orientación revolucionaria del partido comunista cubano se ha encargado de amplificar su figura, asociándola a algo que está más allá del comunismo y que tiene que ver más con el espíritu de rebeldía in-

trínseca, patrimonio de la juventud, que desafía por igual a todos los poderes y en todas las épocas. Asimismo, la idea de su renuncia a las comodidades de la burocracia estatal cubana para emerger de nuevo como sacrificado héroe guerrillero en la selva boliviana retroalimentan la leyenda. De modo que únicamente por el conocimiento de sus textos y discursos, así como por el testimonio de quienes lucharon junto a él, es posible descomponer el mito y representarse cabalmente al fanático que no vaciló en empedrar con cadáveres el camino hacia una des-cocada, populista y horrorosa utopía que aún gana adeptos en todo el mundo, particularmente en América Latina.

Por todas estas razones y por lo importante que resulta desenmascarar al mito y a sus hipócritas defensores, es que resulta útil leer, prestar y recomendar encarecidamente el libro de mi paisano Machover.

Enrique **COLLAZO**



Iconos latinoamericanos

9 mitos del populismo del siglo XX

INGER ENKVIST

Editorial Ciudadela, Madrid, 2008, 278 páginas

El tema de los mitos y de los iconos es recurrente a lo largo de la historia. Algunas personas, con independencia de su origen y el cargo o profesión que desempeñen, lo trascienden y se convierten en el emblema y el símbolo de generaciones enteras. Sin

embargo, aquello que supuestamente representan o las virtudes que se les atribuyen en la vida pública, pueden estar muy lejos de lo que fue su vida personal y del ejemplo que daban en la intimidad. Por ello, es una gran alegría encontrar entre las novedades

editoriales un libro como *Nueve iconos latinoamericanos* de Inger Enkvist. Este libro recorre las trayectorias vitales de nueve personajes de gran relevancia en la América Latina del siglo xx, y analiza los diferentes puntos de su pensamiento y el uso que se ha hecho del mismo. Hace uso de una extensa bibliografía, que incluye en algunos casos textos caracterizados por enfoques parciales para ofrecer una mejor imagen global.

Los vacíos o partes oscuras de la historia personal de muchos iconos no hacen sino añadir atractivo a sus historias. Así, por ejemplo, la autora señala que de Carlos Gardel no se conoce la filiación, el año de nacimiento, ni la nacionalidad, los rumores y dudas sobre su vida sexual son muchos y su muerte está plagada de incógnitas. Sin embargo, "consiguió que se le identificara con el rioplatense del siglo xx, y que su imagen llegara a representar todos los valores, esperanzas y sueños de aquellas gentes en aquel momento".

Otro personaje cuyos orígenes están envueltos en una bruma de misterio es Eva Perón. Para explicar la complejidad de este personaje, su figura se pone en relación con la de su marido, Juan Domingo Perón. Inger Enkvist considera que su mayor aportación al peronismo fue el culto al líder. Haciendo uso de su experiencia teatral y del hecho de que su público conocía su baja extracción, lograba una gran verosimilitud en sus arengas en las que se identificaba con una descamisada, aunque en la vida real no dejara que se le acercara un trabajador.

La misma técnica se aplica con Frida Kahlo, quien no puede ser entendida sin referirse a la muchas veces tormentosa relación con Diego Rivera, con quien se casó en dos ocasiones. Fue éste quien se puede decir que le mostró un modelo estético a seguir, el del indigenismo, que ella desarrollaría más allá

de la idea inicial del esposo, convirtiendo su preocupación por el vestido y los complementos en una seña de identidad. Sin embargo, la autora hace notar que "no hay en ella, o en Rivera, huella alguna de un auténtico pensamiento indígena o un interés práctico por los campesinos indios". También realiza una crítica al uso que se hace de Frida desde el feminismo, que deriva más de su ambigüedad sexual que de sus palabras.

Fidel Castro es un personaje del que se ha escrito de modo abundante, pero la autora lamenta que los estudios más recientes no son necesariamente más objetivos, a pesar de la perspectiva histórica, y achaca parte del problema al ocultamiento sistemático de la información en Cuba. Expone en toda su crudeza la distancia que existe entre lo que Castro pretende representar y lo que es en realidad. Alude a su capacidad de manipulación y de mantenerse en el poder a toda costa, traicionando incluso a los colaboradores más fieles e íntimos y neutralizando a todo aquel que pueda hacerle sombra. Así Enkvist considera que, como Castro ha dicho tantas cosas y tan contradictorias, más útil que estudiar lo que dice, es estudiar lo que hace.

La figura del Che Guevara, inseparable de la de Castro, es para la autora la que presenta mayor distancia entre su imagen y su verdadera persona. Tras su fallecimiento se convirtió en un icono de la juventud cuya imagen presidió reivindicaciones de libertad, igualdad y solidaridad. Curiosamente se eligió para representar estos valores a alguien que enardecía el uso de la violencia, que era autoritario, poco realista y tremendamente dogmático. Si bien nadie niega su gran capacidad de trabajo, Enkvist recuerda que carecía de experiencia alguna en los cargos que ocupó en Cuba y que los resultados de su paso por el Ministerio de Industria fueron catastróficos.

Al llegar a Gabriel García Márquez, supuestamente el más intelectual de los personajes analizados, encontramos de nuevo un cúmulo de paradojas. La autora desmenuza su discurso de aceptación del premio Nobel de Literatura y lo califica como plagado de vaguedades, sin ninguna autoironía, adjudicando la responsabilidad de la situación en América Latina a los europeos y acusándoles de tener ideas estereotipadas de Latinoamérica. Sin embargo, Márquez no realizó crítica alguna al comunismo ni a la falta de libertad en Cuba. Por eso, subraya Enkvist, "García Márquez utiliza su propia libertad de expresión en Occidente, pero no parece indignarse por la ausencia de libertad cultural en los países comunistas".

Maradona, como Gardel o Evita, parte de unos orígenes humildes y de un bajo nivel educativo y se presenta como un luchador. La autora señala la contradicción que representa que exprese simpatías por Castro y el Che, pero que al mismo tiempo persiga el lujo y la juerga; que diga odiar a los ricos, pero que quiera ser uno de ellos. Contrasta la diferente manera de reaccionar frente a la celebridad de Maradona y Pelé, mientras el primero no sabe rectificar a tiempo ni reencauzar su vida, el segundo es consciente de que es un ídolo para muchos niños brasileños y decide ser un buen ejemplo y completar su formación.

Rigoberta Menchú es un caso paradigmático sobre un peligro de la figura iconográfica: el desinterés por la verdad. Al icono se le otorga una autoridad moral *per se* con independencia de que lo que diga sea verídico o fruto de una invención. Rigoberta obtuvo el premio Nobel de la Paz merced a la popularidad que obtuvo tras la publicación de *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, libro que recogía su testimonio sobre lo que aconteció a su familia y a ella durante la guerra en Guatemala. Se trataba de un libro que recogía en términos muy maniqueos el contraste entre los

inocentes indígenas y la maldad del ejército y los terratenientes ladinos. La recepción de este libro en los ambientes universitarios norteamericanos fue espectacular, ya que ofrecía el testimonio perfecto de una mujer que era víctima del racismo, del sexismo y de la explotación por parte de las clases altas de su país. Se convirtió en el arma ideológica utilizada por las corrientes multiculturalistas para influir ideológicamente en los estudiantes. Sin embargo, destaca nuestra autora, investigaciones posteriores han demostrado que su testimonio incurre en inexactitudes, falta de sinceridad, engaños y contradicciones. Muchos hechos que cuenta no ocurrieron tal como los relata y realiza omisiones interesadas de su paso por la guerrilla. Pero, curiosamente, estos investigadores que dejan al descubierto las sombras del testimonio de Rigoberta son sistemáticamente vilipendiados y condenados al ostracismo. Además, su propio pensamiento se lleva muy mal con sus actos: siendo doctora "honoris causa" por muchas universidades, no pide educación para los indígenas; siendo feminista, no protesta contra el machismo indígena; siendo ecologista, no se queja cuando se tala la selva para aumentar la tierra cultivable de los suyos.

El libro finaliza con el estudio de Pablo Escobar como prototipo de cacique o caudillo latinoamericano. Escobar no escapa a la tónica general de contradicciones que comparten todos los personajes. Sus negocios le sitúan al margen de la ley, pero busca la protección del Estado e incluso llega a ser elegido diputado. Aclara Enkvist que parte de su éxito se debió a la falta de confianza de los propios colombianos en su Estado de derecho y sus representantes. Ante ellos, Escobar aparece como un hombre de éxito que se hace a sí mismo hasta llegar a lo más alto, como un modelo a imitar. A pesar de sus múltiples crímenes y ejecuciones a sangre fría, para muchos encarna al típico bandido latinoamericano romántico y sentimental.

En suma, se trata de un libro imprescindible para romper con mistificaciones e idealizaciones impuestas por el pensamiento buenista dominante. Defiende el rigor y la verdad por encima de las consideraciones políticas y lucha contra los tópicos y los estereotipos. No se queda en una mera sucesión de anécdotas

biográficas, sino que dota al lector de toda la información relevante para hacerse una idea de conjunto y poder sacar sus propias conclusiones.

José Luis LÓPEZ VALENCIANO



Guía políticamente incorrecta de Israel y Oriente Medio

Martin SIEFF

Edición española a cargo de Rafael Bardají
Ciudadela libros, Madrid 2009. 238 págs.

Martin Sieff, como editor jefe de Internacional en la agencia United Press International, conoce a la perfección los temas relativos a Oriente Medio e Israel. El autor pertenece a la escuela de pensamiento realista que, en el marco de las relaciones internacionales, se enfrenta al pensamiento liberal y se identifica más bien con la prudencia que con la propia ideología. La edición española de *Guía políticamente incorrecta de Israel y Oriente Medio* la ha llevado a cabo Rafael Bardají, director de Política Internacional de la Fundación FAES, quien resalta en el prólogo y en el último capítulo los desacuerdos con el autor, estableciendo una visión de Oriente Medio e Israel mucho más adaptada al siglo XXI. Sieff da una visión peculiar de la zona y explica su relación histórica centrándose en temas como el terrorismo y la forma de enfrentarse a esta amenaza. La finalidad de este análisis es desbaratar una serie de clichés muy arraigados

en la sociedad occidental, especialmente en España, que harán entender un poco mejor lo que sucede en esa compleja "comunidad de vecinos".

Para comprender el actual escenario de Oriente Medio el autor profundiza en el contexto histórico de los países de la zona. No podemos entender la presente amenaza del régimen de Ahmadineyad sin conocer previamente la revolución islámica en Irán (1979), proceso de levantamientos que desembocó en el derrocamiento del Sha Mohammad Reza Pahlevi, y la posterior instauración de un régimen teocrático encabezado por el ayatolá Jomeini. Advirtiendo esto, no extraña que en la actualidad el régimen teocrático iraní no sólo utilice y financie a las organizaciones terroristas Hamás y Hizbullah para atacar a Israel, sino que también amenace al mundo con su programa nuclear. Las palabras lite-

rales del propio Ahmadineyad dan lugar a poca interpretación: "Irán está cerca de su objetivo final" [nuclear], "no teme las amenazas" [de la comunidad internacional], "los pueblos de la zona arrancarán de raíz la entidad sionista".

Tampoco podremos entender el auge del terrorismo islamista sin previamente recordar que ciertos regímenes árabes lo apoyan, entrenan y financian. Es precisamente el auge de este tipo de terrorismo lo que más preocupa a los Estados democráticos occidentales. El fenómeno, cada vez más en alza en algunos países de Oriente Medio, es realmente alarmante y evidencia la escasa capacidad de éstos para enfrentarse a la principal amenaza de la zona.

Respecto a cómo afrontar estos peligros (tanto el auge del terrorismo de origen islamista como el programa nuclear iraní) es lícito discrepar del autor. Martin Sieff adopta una postura crítica hacia las políticas que pretenden basarse, de forma humilde, en el principio de "Democracy Building". El pensamiento hiperrealista conservador que mantiene Sieff cree más en las pequeñas decisiones con el fin de mantener la estabilidad de la región, que en la política de grandes medidas que acabarían por revolucionar al mundo islámico y acentuar la temida inestabilidad que durante las últimas décadas monopoliza la zona. Por ello, el autor se declara contrario a la guerra de Iraq, aunque desde una óptica que nada tiene que ver con los argumentos esgrimidos durante la contienda por la izquierda antiamericana.

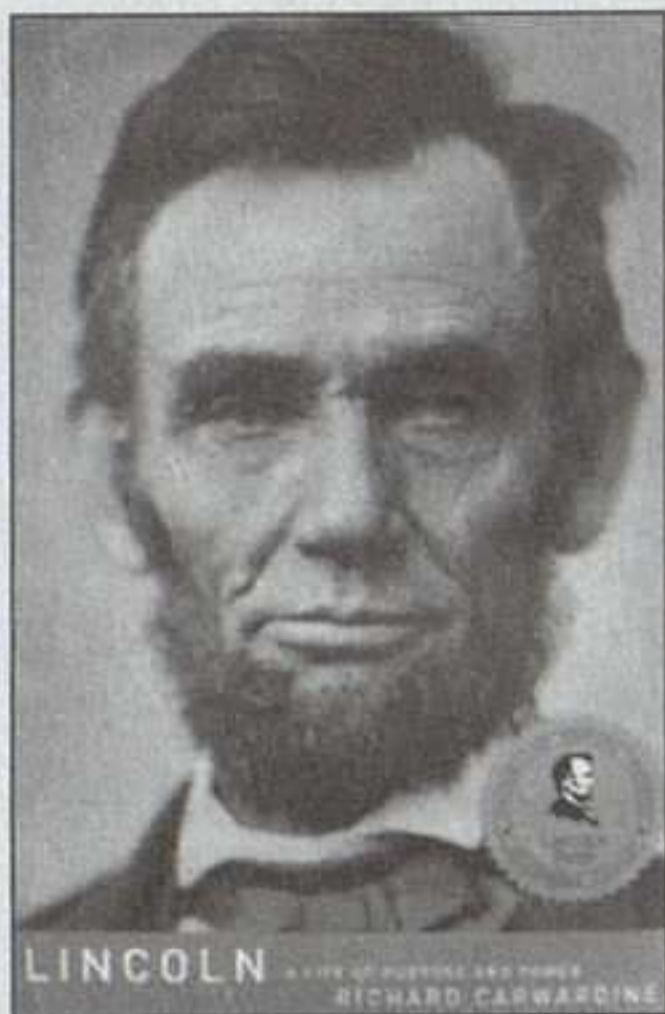
Uno de los objetivos de esta *Guía políticamente incorrecta* es demostrar la falsedad de las mitologías creadas en torno a Oriente Medio, en especial sobre Israel. Uno de los clichés más extendidos explica que la falta de progreso y libertades en los países árabes deriva del establecimiento de Israel y del apoyo

de EE.UU. Esto se evidencia en el Informe sobre Desarrollo Humano Árabe de 2004, en el marco del programa para el desarrollo de la ONU, que pretendió mostrar la culpabilidad de Israel y EE.UU. en la falta de progreso y libertades de los países árabes. Parecidos términos se desprendieron en la Conferencia de Durban (2001), muy de actualidad ante la próxima reunión de Ginebra a la que EE.UU., Canadá, Israel e Italia, por ahora, se han negado a asistir por lo sesgado de su enfoque y sus conclusiones.

No sorprende que ciertos países árabes fomenten estos clichés, mientras que sí nos resulta llamativa la escasa perspectiva histórica con la que el continente europeo estudia los estallidos de violencia, los cambios de regímenes y la falta de respeto de los Derechos Humanos en Oriente Medio. En las sociedades europeas, el conflicto de Oriente Medio adolece en general de un análisis objetivo. Europa, por tanto, deberá depurar sus abundantes prejuicios y su renuencia a enfrentarse con el islamismo radical. Si no lo hace, perderá opciones de ser un interlocutor válido en un eventual proceso de estabilización de la zona, y habrá desaprovechado una magnífica oportunidad de devolver a la escena internacional el peso histórico de la diplomacia europea.

En su entretenido ensayo sobre Israel y Oriente Medio, Martin Sieff distingue claramente qué es democracia y qué es dictadura, qué sociedades viven en libertad y cuáles viven bajo un régimen que somete a su pueblo a la opresión; diferencia entre la autocrítica occidental y la preocupante penetración de la conformidad con la dictadura en los países islámicos y en sus ciudadanos. Estas distinciones nos harán comprender la gravísima situación que provoca la violencia terrorista instaurada desde hace décadas en Oriente Medio.

Jacob ISRAEL SANANES



Lincoln: una vida de determinación y poder

Richard CARWARDINE

Lincoln: A Life of Purpose and Power, New York: Alfred A. Knopf, 2006

En 1922 el *New York Times* afirmaba que 50 años después de la muerte de Abraham Lincoln las bibliotecas públicas de la ciudad listaban más de un millar de tomos acerca del 16º presidente de los Estados Unidos. Hoy, esa figura alcanza los 14.000 tomos. Lincoln mantiene el doble récord de ser el presidente más alto de la historia de la nación (1,93 metros) y haber sido objeto de más estudios monográficos publicados en Estados Unidos que cualquiera otro personaje histórico excepto Jesucristo. Por lo tanto, no es sorprendente que este año, en el que celebramos el bicentenario de su nacimiento, todo historiador reputado en los Estados Unidos del siglo XIX (y algunos que no lo son) parezca haber publicado su personal monográfico en la materia. Incluso Steven Spielberg está trabajando en un *biopic* de Lincoln para su distribución en 2011, año del 150 aniversario del inicio de la guerra civil, y que al parecer enfatiza el carácter racista y maniaco-depresivo de nuestro protagonista. Teniendo en cuenta el volumen de esta auténtica 'industria de Lincoln' uno bien puede preguntarse por qué leer este libro y no otro o, incluso, por qué debería el lector generalista pero educado invertir su tiempo en leer *cualquier* libro acerca de Lincoln.

La última cuestión es fácil de contestar. Durante la vida de Lincoln los políticos norteamericanos empleaban a los "padres fundadores" como fuente de inspiración y de

legitimidad para sus propuestas. Hoy, Lincoln cumple en gran medida esta misma función en la vida pública norteamericana más allá de las visiones ideológicas o partidistas. Así, la Casa Blanca informó al público que el presidente Bush invertiría las vacaciones de 2006 en leer dos biografías acerca de Lincoln (una de ellas el objeto de esta reseña). No debería sorprendernos que las limitaciones impuestas por Lincoln sobre las libertades civiles durante la guerra civil fueran usadas para justificar medidas homólogas en la 'Guerra Contra el Terror'. Sin embargo, semejante historial no ha sido óbice para que las referencias a Lincoln puntaran los discursos de Barack Obama o para que la revista *Time* declarará que Lincoln habría sido un entusiasta de sus programas de estímulo fiscal. La influencia política de Lincoln llega hasta lo culinario: el menú servido durante el almuerzo en la última inauguración presidencial se planeó como un homenaje a las papilas gustativas de... Abraham Lincoln.

Algunos de estos ejemplos son evidentemente superficiales cuando no cómicos, pero aun así ilustran dos importantes aspectos acerca de Lincoln. En primer lugar, prácticamente todos los políticos y creadores de opinión más o menos relevantes consideran que Lincoln fue como mínimo un gran líder de la nación, cuando no el presidente más importante en la historia de los Estados Unidos. Sin

entender la historia de Lincoln es imposible entender la simbología y las constantes alusiones que emergen en el discurso político norteamericano. Por las mismas razones, sin una cierta familiaridad con su figura tampoco resulta fácil dilucidar qué pretenden aquellos políticos actuales que se declaran sus herederos. En segundo lugar, una vez admitido que Lincoln fue un líder excepcional, el lector inquieto se preguntará en qué, exactamente, consistió su grandeza.

Lincoln: A Life of Purpose and Power se presenta como una obra especialmente indicada para resolver estas cuestiones. Richard Carwardine no sólo ganó el Lincoln Prize al mejor libro sobre la guerra civil, además lo hizo con una obra que evitaba seguir la moda de desmitificar los 'grandes hombres blancos' de la historia. De hecho, una conclusión fácil de extraer de este libro es precisamente que, en gran medida, el mito de Lincoln está justificado. Y, sin embargo, esta obra va más allá de la mera hagiografía del 'Gran Emancipador' y salvador de la Unión. El propósito de Carwardine es explorar la personalidad y el comportamiento de Lincoln con el fin de localizar los orígenes de su autoridad política y de su éxito. Con este fin, el autor analiza la filosofía moral y política de Lincoln y se aproxima al universo mental más íntimo de un personaje que, en gran medida, continúa siendo un enigma para sus propios biógrafos. Aunque las actitudes políticas de Lincoln constituyen el meollo del análisis, el lector también se aproxima a cuestiones como sus hábitos lectores (además de leer la Biblia y Shakespeare, Lincoln era un aficionado a la sátira política) o su ácido sentido del humor: cuando un grupo de partidarios de la ley seca achacó las dificultades militares de la Unión al consumo de alcohol en el ejército, Lincoln respondió que los victoriosos rebeldes consumían más whisky y de peor calidad que el degustado por los nortños.

Carwardine también nos presenta a un Lincoln que contemplaba el mundo de las ideas con seriedad. Durante su presidencia, el pensamiento de Lincoln evolucionó considerablemente en ciertos aspectos importantes pasando, por ejemplo, de ser un firme defensor de enviar a los afroamericanos al extranjero a apoyar, desde la cautela, la concesión del derecho de voto a los negros alfabetizados o que habían prestado servicio en el ejército. No obstante, Lincoln fue mucho más que un líder pragmático a merced del devenir político, a pesar del cinismo que exhibió en la famosa carta a de 1864 a Albert G. Hodges en la que afirmó "no he controlado los sucesos y confieso claramente que ellos me han controlado a mí". Según él mismo, era Dios quien controlaba los 'sucesos', pero eso no le impidió obsesionarse sobre cuándo aparecería en cierto periódico clave para influir sobre la opinión pública local. Así, a través de tiempos enormemente cambiantes Lincoln mantuvo firmemente ciertos principios, incluyendo una clara repugnancia por la esclavitud y un sentido de la justicia y de lo correcto que le permitieron resistirse a la creciente presión para que se retractara de la Declaración de Emancipación cuando la suerte de las armas estaba en contra la Unión.

Sin embargo, como el profesor Carwardine deja bien claro, el talento, la ambición y la convicción personal de Lincoln, si bien fueron prerequisites fundamentales de su éxito, hubieran sido insuficientes sin su enorme habilidad para la comunicación política necesaria para capturar y retener apoyo popular. La carrera política de Lincoln se desarrolló en un contexto en el que el público norteamericano se involucraba en lo político hasta un punto difícil de imaginar hoy en día y en el que el normal proceso democrático continuó ininterrumpidamente a pesar de la guerra. Los historiadores se han preguntado con frecuencia cómo fue posible que el público en el Norte se mantuviera relativamente unido, al menos

en comparación con sus homónimos del Sur, durante toda la contienda. En primer lugar, desde luego, el hecho de que las principales acciones bélicas tuvieran lugar en el Sur contribuyó a que los efectos de la guerra se hicieran más tolerables en el Norte. Aún así, el conflicto se alargó por cuatro largos y sangrientos años durante los cuales poco más de un mes pasaba sin alguna elección, de un tipo u otro, potencialmente catastrófica para la Administración Lincoln.

Una de las grandes aportaciones de este libro es la explicación que aporta acerca de cómo el presidente respondió a unos retos extraordinarios. Lincoln trabajó sin descanso para preservar la unidad –en su propio partido y más allá de éste– y nunca cejó en el empeño por transmitir su visión política y las iniciativas de su Gobierno a un público con frecuencia escéptico. Un empeño que fue más allá, pero que también incluyó eso que en la jerga política anglosajona actual denomina *spin* y se podría traducir como ‘manipulación mediática’. Así, aunque Lincoln estuvo dispuesto a limitar las libertades civiles y a asumir poderes extraordinarios en aras de ganar la guerra, su autoridad no emanaba de acciones ‘cuasi monárquicas’ o ‘dictatoriales’ como mantenían sus oponentes políticos, sino de su hábil uso de lo que podríamos llamar ‘poder blando’. Lincoln fue un comunicador extraordinariamente efectivo que, de hecho, ascendió a la prominencia política a través de sus famosos debates contra el demócrata Stephen A. Douglas en 1858. No obstante, aunque esta habilidad se manifestó en ciertos momentos cruciales como el Discurso de Gettysburg o el de su segunda inauguración, éste no fue su principal medio de comunicación con el público durante su presidencia. Durante la guerra Lincoln pronunció pocos discursos y supo utilizar otros canales para mantener un contacto fluido con el electorado y generar apoyos para su Administración. Según el profesor Carwardine, uno de esos canales fue la ma-

quinaria política de su propio partido: los republicanos permanecieron divididos durante la guerra, pero Lincoln solventó los principales retos contra su liderazgo y logró construir una relación extraordinariamente armoniosa con los gobernadores estatales, que contrastaba enormemente con las debilitadoras luchas internas entre el Gobierno central y los estados sufridos por los Confederados. Destaca la ocasión en la que el presidente, ante la grave escasez de tropas, se las arregló para que los gobernadores fueran a la Casa Blanca suplicando una medida tan impopular como la extensión del servicio militar obligatorio. Lincoln también supo hacer un uso extensivo y eficaz de la prensa escrita, cultivando buenas relaciones con editores de todas las tendencias políticas y empleando cartas ‘personales’ (como la ya mencionada carta a Hodges) cuidadosamente escritas para su publicación y diseñadas para suplir la ausencia de discursos o de un periódico claramente identificado con su Administración.

Asimismo, cabe destacar que los protestantes evangélicos constituyeron los aliados políticos potenciales más importantes de entre los grupos de interés a los que Lincoln debía prestar atención. Como el profesor Carwardine ya señaló en sus obras previas, la compleja relación entre política y religión durante los años anteriores a la guerra aseguró que, tras la ruptura de las hostilidades, las iglesias evangélicas constituyeran una de las subculturas políticas más influyentes, y estuvieran dotadas además de una poderosa red institucional sin rival en su época. No obstante, las creencias religiosas personales de Lincoln no siempre se ajustaban a los principios evangélicos y, como es bien sabido, su no pertenencia a ninguna iglesia concreta y su gusto por el teatro fueron fuentes de cierta tensión con los protestantes ortodoxos. Sin embargo, éstos continuaban siendo un sector de la opinión pública que Lincoln se esforzó en cultivar, tanto a través

de su uso del lenguaje como en su voluntad de responder satisfactoriamente en aquellos asuntos que más concernían a los evangélicos. Lincoln no sólo recibió a todo evangélico de relevancia en la Casa Blanca sino que, además, dejó clara su visión de la guerra como una empresa de carácter 'divino' y decretó la celebración de 'días de ayuno' o de 'acción de gracias' en momentos de especial sensibilidad.

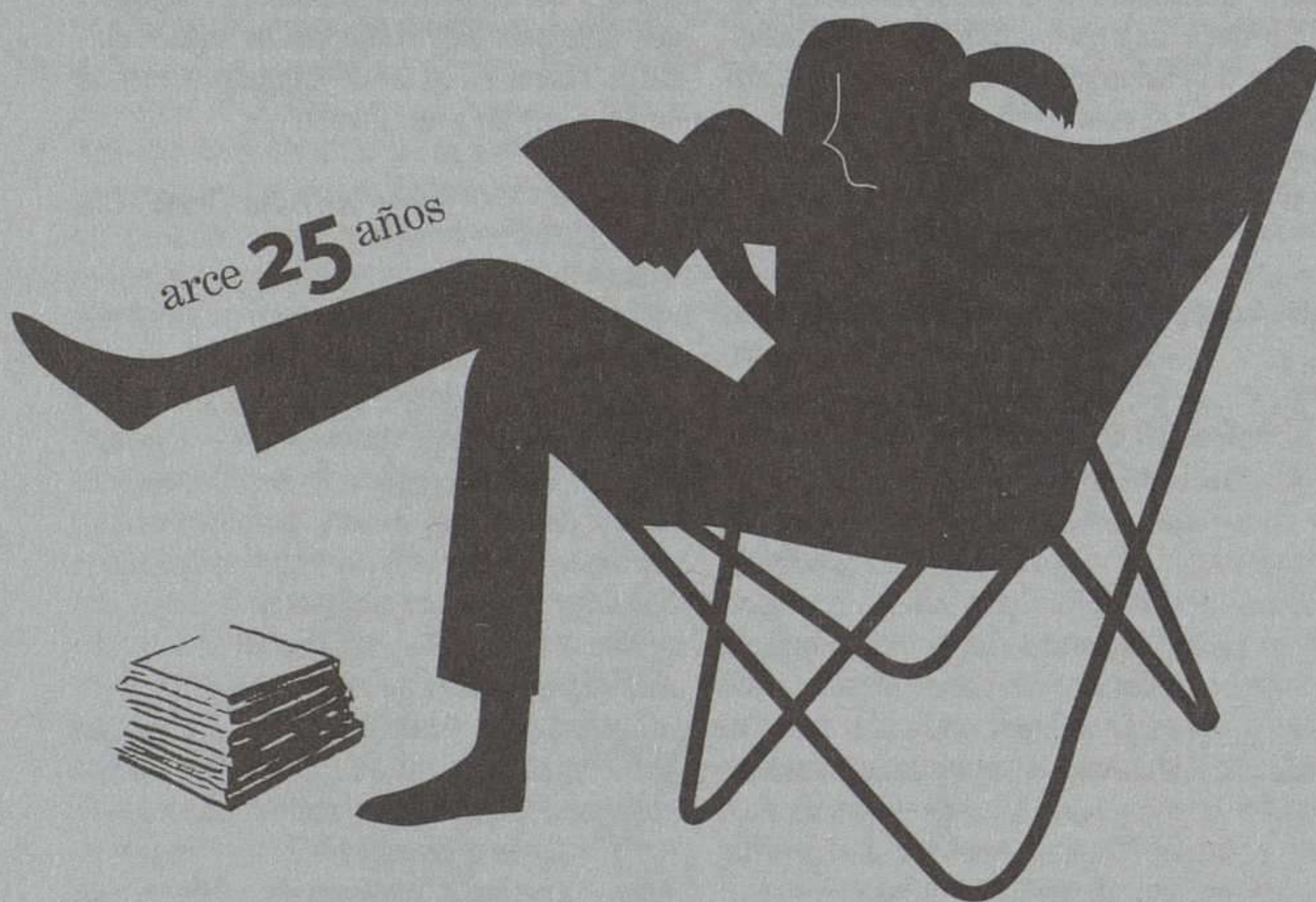
Por último, merece la pena destacar que uno debe evitar la tentación de glorificar en exceso al 16º presidente de los Estados Unidos y es justo decir que Carwardine escapa airoso de este acicate. Por ejemplo, el autor examina en detalle cómo Lincoln sufrió periodos de gran impopularidad, hasta el punto de que en 1864 temió perder las elecciones pre-

sidenciales y, con ellas, cualquier oportunidad de salvar la Unión. Por la misma regla, también es justo reconocer que tanto el resultado electoral como el éxito en la guerra fueron, en gran medida, triunfos personales de Abraham Lincoln.

Tras la lectura de este monográfico resulta inevitable concluir que Lincoln se encuentra entre los grandes presidentes de los Estados Unidos no sólo gracias a unos logros excepcionales. Su enorme capacidad de adaptación a las circunstancias, dentro de unos claros y firmes principios éticos, explica por qué todo aspirante a líder de los norteamericanos insiste en tratar de capturar al menos un poco del aura de Lincoln.

Nichola CLAYTON

La cultura pasa por aquí



arce **25** años



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

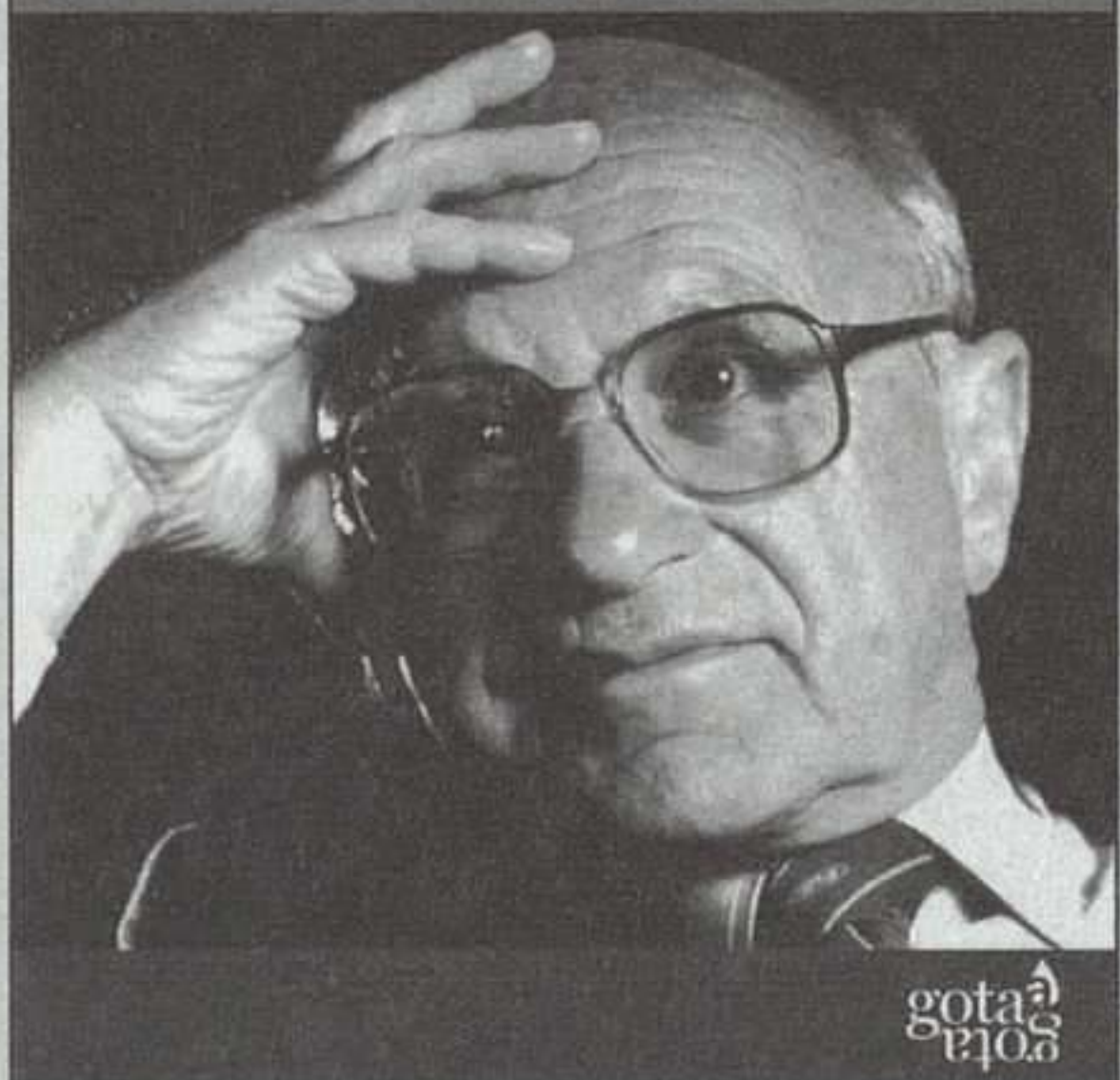
Covarrubias, 9. 2º Dcha. 28010 Madrid.

Tel.: 91 308 60 66 | Fax: 91 319 92 67 | E-mail: info@arce.es | www.arce.es

www.revistas culturales.com

LIBERTAD DE ELEGIR

MILTON FRIEDMAN Y ROSE FRIEDMAN



gota
gota

LIBERTAD DE ELEGIR

Milton Friedman y Rose Friedman

Precio: 26 €

Reeditar *Libertad de elegir* es más que reeditar un clásico. Es un homenaje a la sencillez y a la eficacia con las que Milton Friedman explicaba y defendía las mejores ideas, que son las ideas de la libertad. Es una invitación a las generaciones más jóvenes a conocer, sin intermediarios ni prejuicios, cómo y por qué Friedman argumenta que “la libertad garantiza la posibilidad de que los desfavorecidos de hoy sean los privilegiados de mañana”.

PLANETA AZUL (NO VERDE)

VÁCLAV KLAUS

Prólogo de JOSÉ MARÍA AZNAR



¿QUÉ ESTÁ EN PELIGRO,
EL CLIMA O LA LIBERTAD?

gota
gota

PLANETA AZUL (NO VERDE)

¿Qué está en peligro: el clima o la libertad?

Václav Klaus.

Precio: 20 €

Prólogo de José María Aznar

“La teoría del calentamiento global y la hipótesis sobre sus causas, masivamente difundida hoy en día, puede que sea una teoría mala, puede también que sea una teoría sin valor, pero en todo caso es una teoría muy peligrosa”, concluye Václav Klaus en *Planeta azul (no verde)*. ¿Por qué?, se pregunta. Entre otras cosas, responde, porque “como nos ha mostrado el comunismo, las ambiciones humanas megalómanas, la falta de modestia y de humildad siempre terminan mal”.

Estos libros, y muchos más, disponibles en librerías y en
www.gotaagota.es

CUADERNOS de pensamiento político

faes 20
fundación para el análisis y los estudios sociales
aniversari
www.fundacionfaes.org
cuadernos@fundacionfaes.org

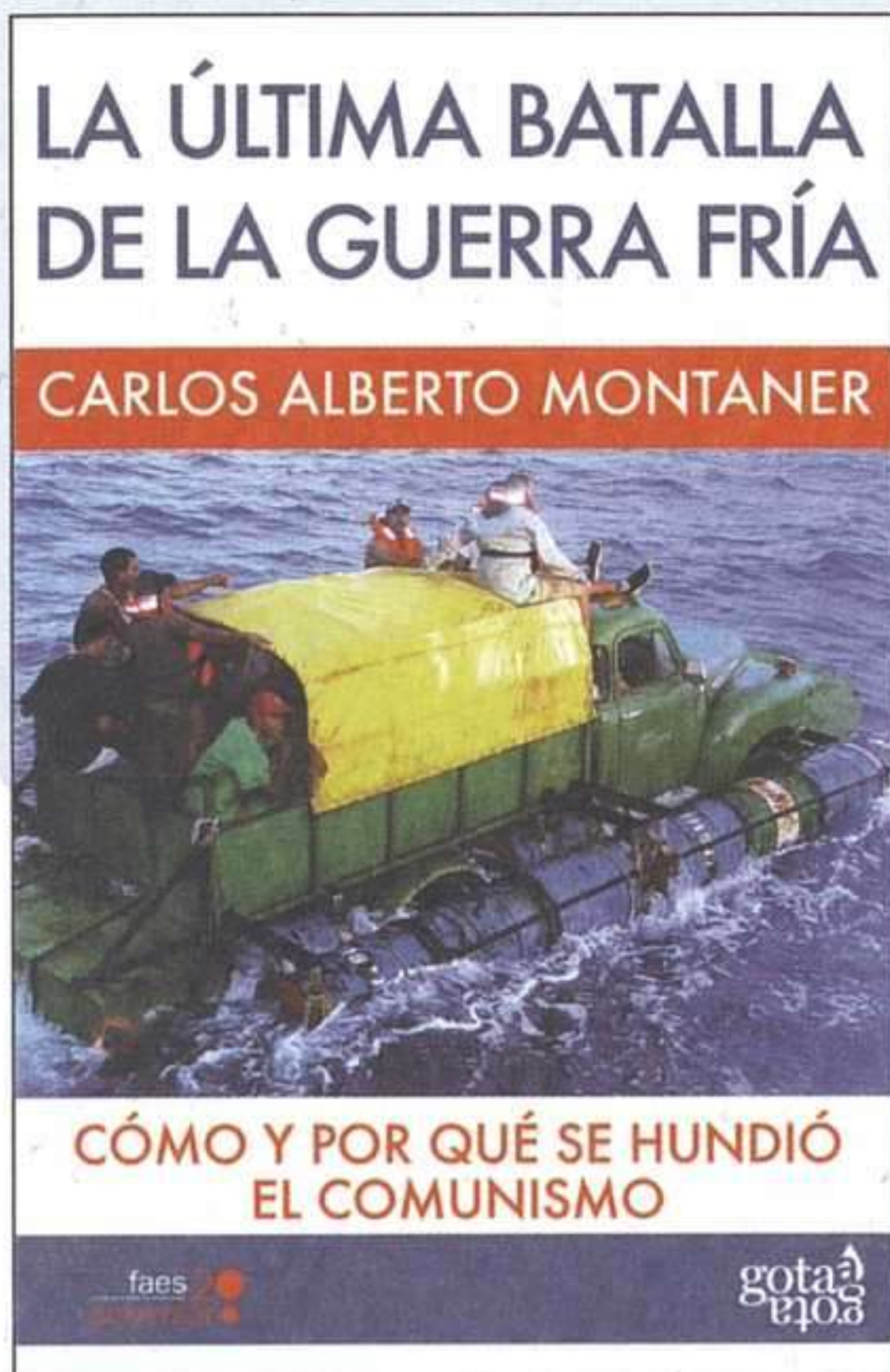
PERIODICIDAD
TRIMESTRAL



EJEMPLAR: 12 € • SUSCRIPCIÓN ANUAL: 36 € • PERIODICIDAD TRIMESTRAL

SUSCRIPCIÓN Y PEDIDOS: 91 576 6857 • www.fundacionfaes.org

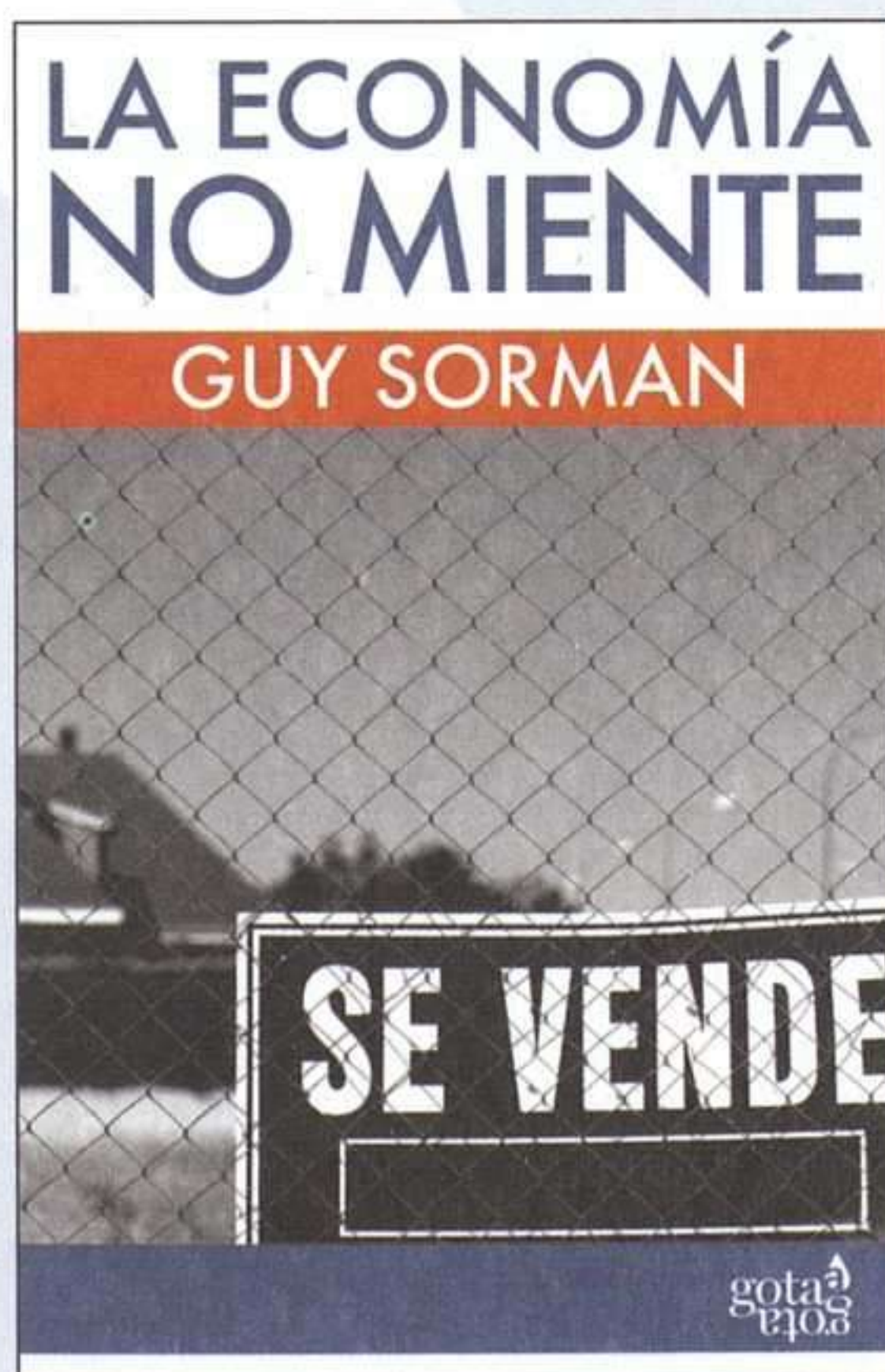
DISPONIBLE EN LOS PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA



LA ÚLTIMA BATALLA DE LA GUERRA FRÍA
Cómo y por qué se hundió el comunismo

Carlos Alberto Montaner
21 €

Hace 20 años el mundo celebró una gran fiesta contagiado del entusiasmo desatado por el hundimiento del comunismo. Carlos Alberto Montaner expone por qué su derrota, simbolizada con el derribo del Muro de Berlín, fue “el resultado de las fallas del sistema, de su intrínseca improductividad, de la pobreza relativa que generaba, de la incomodidad y del sufrimiento provocados por la sinrazón y la constante represión policiaca”. Y se pregunta por qué esa derrota no ha ocurrido todavía en su país: ¿Por qué Cuba es “la excepción marxista-leninista en una época en la que ese modelo se extinguió por su propia crueldad e incapacidad”?



LA ECONOMÍA NO MIENTE

Guy Sorman
23 €

La economía no miente. Éste es un dato objetivo. Es, además, el título de este libro en el que Guy Sorman argumenta por qué “sólo hay una economía acertada: la que funciona”. Ésa es la economía liberal, la economía de mercado; es decir, la que impulsa el crecimiento con competencia, instituciones sólidas, libre comercio, moneda estable, innovación, formación y un Estado del bienestar eficiente. La economía socialista se hundió porque “en el socialismo el Estado hace como que paga a los trabajadores y éstos hacen como que trabajan”.

Disponibles en librerías y en www.gotaagota.es



Fachada de la Iglesia de San Pablo en Valladolid

Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español

La Fundación Caja Madrid dedica una parte principal de su actividad y recursos a la **conservación del patrimonio Histórico**. Este programa ha destinado hasta 2008 **más de 158 millones de euros**.

Las actuaciones en este ámbito se dirigen principalmente a la restauración de monumentos promoviendo un **método basado en el rigor científico de la intervención** y en la difusión como parte del proyecto de conservación.



Plataforma móvil **Súbete**

proyectocultural@restauracionsanpablo.com
Con la colaboración de la Junta de Castilla y León

Abierto de miércoles a sábado.
10.00 h. a 14.00 h.
16.00 h. a 18.00 h.

Para información
y concertar una visita:
Tel. 983 351 366

Plaza San Martín, 1. 28013 MADRID
www.fundacioncajamadrid.es

